

403

cada vez

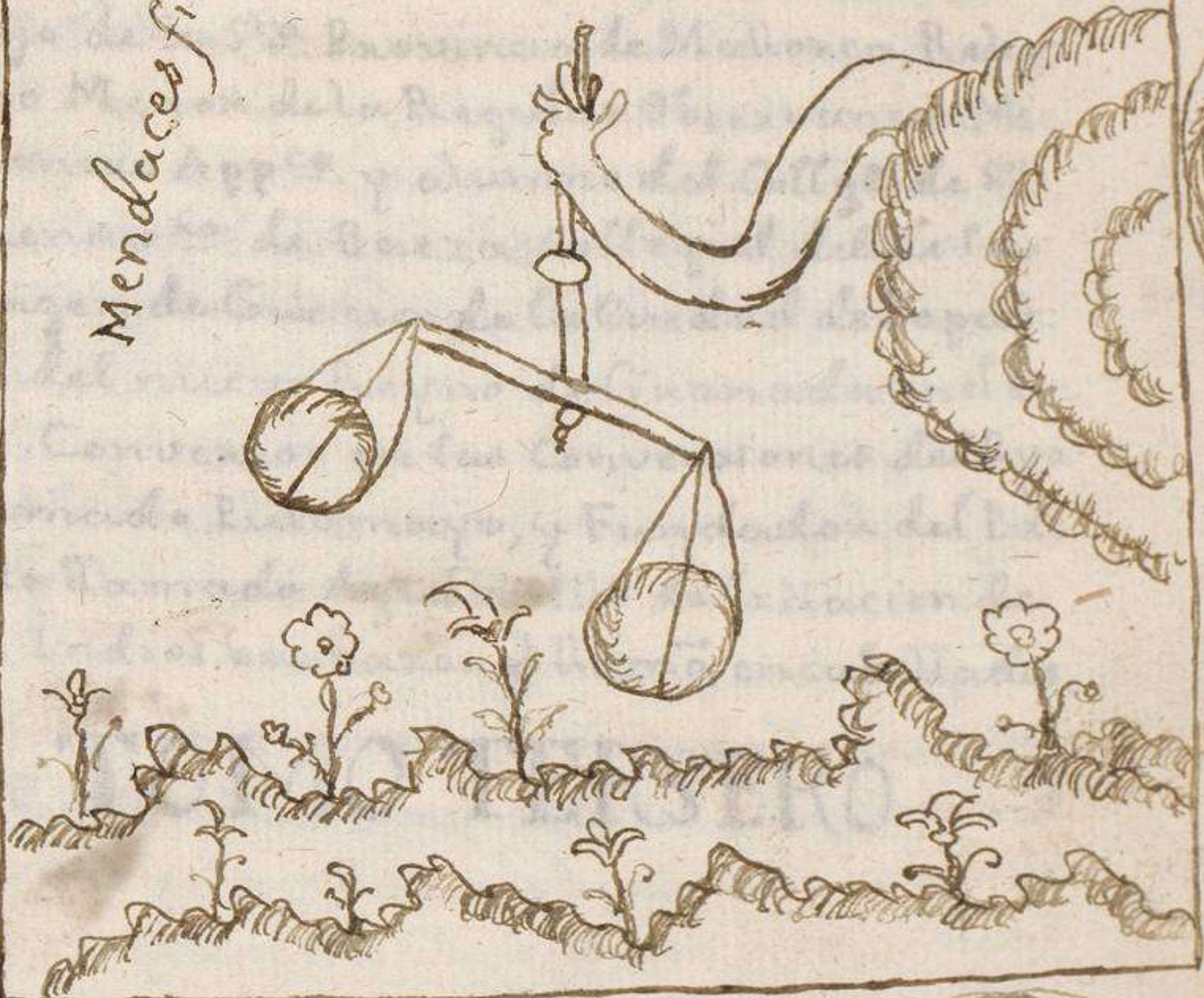
Lego 121.

Custodia 277.

Strabonis P. 1. 6. 1. 2.

151 669
C. 151 669

Mendaces filij hominum in Statenis. Ps. 12. v. 6.



MARAVILLAS DE LA NTRA. VESGA

III

Avisos para los RR. PP. Sacendotes Missio:
neros, dezeosos de la Conversion de los Ind:
ios barbaros Gentiles, y cautelas nesera:

uicias que para tan Santa obra de:

ver observan, y alguna par:

te de los riesgos, y traba

jos que para segar

en aquella miez

son menester

pasan por

DIOS

Escrito por el R. P. Fr. Juan de Sta. Gertrudis
Hijo de la Sta. Provincia de Mallorca, Relig:
ioso Menor de la Regular Observancia Mi:
sionero App^{co}. y alumno del Collge. de Sn.
Buenav^{ta} de Baeza. Collegial del de la
Virgen de Guacira de la Ciudad de Popay:
an del nuevo Reyno de Guanada en el Re:
no. Convensor en las Conversiones del Ryo
llamado Putumayo, y Fundador del Pu:
eblo llamado Agustinitillo de la Nacion de
los Indios barbaros q^e llama encabellados.

TOMO TERSERO

Lo dedica a la P^{ma} Consepⁿ de Ma. S^{ma}.

PROLOGO AL LECTOR.

En este terçero tomo, te ofusco amado lector la sencilla relacion, la terçera parte de mi peregrinacion, y viaje à la India Occidental, que vulgarmente llaman: el Peru. sin critica ninguna, sino sencillamente como me fuere acordando de lo que alli me pasó. Aqui se haze presiso omitir el desahogo, y poco necato con q̃ vive la gente encenagada en toupesas, y obsenidades sin reserva de estado, ni edad. Ponq̃ si el Sr. Sr. Francisco Xavier escribio de la India Oriental; q̃ la mayor parte de aquella gente se condenava alla por este vicio; en la India Occidental es tan cornū; y va tan sin freno q̃ por lo cornū esta es la causa de la perdicion de aquel nuevo mundo. Y la causa radical me parece q̃ es; ponq̃ de las quatro partes de las mugeres, no llegan à casarse la una parte. Las q̃ viven sin casarse procrean hijos, y hijas; y como estas criaturitas desde niños maman la leche del escandalo q̃ ven sin freno en su Madre; por esto les entran temprano la malicia, y temprano la ussura. Por otra parte los q̃ devian zelar la virtud, y extinguir los escandalos publicos, son los mas insolentes, y assi está alli este mal quasi del todo inremediabile. Governando de Visney de Lima el Sr. Castel Fuente, hombre zeloso y

II

fidelissimo Ministro del Sr. Phelipe V. a poco tiempo de su gobierno, informado de esta dissolution, mandó llamar un Alcalde q̄ sabia q̄ era hōbre hōnrado, y le dixo: me haneyo una lista, de todos los q̄ en Lima viven publicamente amancebados. Respondio el Alcalde: está Sr. muy bien. Pasaronse algunos dias, y el Alcalde mirando este mal inremediable, previno su respuesta, para darlo a entender assi al Sr. Visrey. Ya vino el dia en q̄ el Sr. Visrey le dixo: Alcalde aveys echo aqui el apunte q̄ nos encargue? El le respondió: Sr. yo me he informado de la materia, y lo q̄ dicen es: q̄ en sacãdome a mi por casado; el Sr. Anzobispo por viejo, y a Va. Ex^a. por Capon; todos los demas viven publicamente amancebados. Como fue un Visrey q̄ vivio castamente, le llevãtaron q̄ era Capon. Yo puedo asegurar q̄ he visto alli Ciudad de quatro o cinco mil vezinos, y apenas la trentena parte se niã casados, y de esta parte de casados mas de la mitad enã sus mugeres malas, y las solteras; de diez años hazta sesenta quasi todas lo enã. Este punto quedara en silencio, y assi solo inẽ relatando lo q̄ conduyere a mi hiztonica relacion. Vale.

CONTENIDO DE LA OBRA

Cap. 1. Cōtiene lo q̄ dispuse en Caquetá hasta q̄ llegué à la Ciudad de Pasto.

Cap. 2. Contiene lo q̄ me pasó en Pasto, hasta q̄ llegué al Pueblo de Taminágo.

Cap. 3. Cōtiene lo q̄ me pasó en Taminágo; hasta q̄ bolvi de la Vingē de la Laxa.

Cap. 4. Cōtiene lo q̄ me pasó en Pasto hasta q̄ sali para Barbacoas.

Cap. 5. Cōtiene lo q̄ me pasó en este viaje hasta q̄ sali para Tumaco.

Cap. 6. Cōtiene el viaje de Tumaco, hasta q̄ me bolvi à Barbacoas.

Cap. 7. Cōtiene mi salida de Barbacoas, hasta q̄ llegue à la Ciudad de Quito.

Cap. 8. Cōtiene lo q̄ me pasó en Quito, hasta q̄ sali buelta para Pasto.

Cap. 9. Cōtiene lo q̄ me sucedio en el camino desde Quito hasta llegar à Pasto.

Cap. 10. Cōtiene lo q̄ me sucedió en Pasto hasta q̄ llegué à mi Pueblo.

MARAVILLAS DE LA NTRAESA^I

CAPITULO I.

Contiene lo que dispuse en Caquetá, hasta que llegue á la Ciudad de S^a. Iná de Pasto
Cabecera de la Provincia.

1 Hallandome pues en Caquetá perplexo sobre lo q^{ue} havia, para la reparticion del Ganado, una noche lo propuse al P. Plata, y viendo q^{ue} el era de panesen, q^{ue} lo primero, apenas se mi Pueblo, puesto q^{ue} yo lo avia buscado, y me costava mis sudores, y trabajos. Con esto determine despachar noventa Novillas, y diez Tonitos, y ducientas, y cinquenta Borregos, y veinte Borregos lo primero, Ryo abajo á la Concepcion, con una carta al P. Vireas, para q^{ue} el dixera á Fr. Joseph Carido, q^{ue} si en bango de lo sucedido en mi sedida de q^{ue} el se hallava culpado, y no innocua que yo lo sabia; pero q^{ue} yo le perdonava todo lo echo, y q^{ue} lo q^{ue} agora de puño cõvenia era q^{ue} el baxase cõ dicho ganado á mi Pueblo, y pasificase á mis Indios diciendoles: q^{ue} quando yo fueses allá, q^{ue} no tuviesen miedo, ni temon alguno, por q^{ue} yo ya sabia, que el auren me los huídos en el Pueblo del Mamo, no avia sido por mala voluntad suya, sino por mal cõsejo del Indio Valencia, y los demas de la Concepcion. 2. Y q^{ue} baxandose á Chas, y Machetes, mandase de puño habria un

2 pedaso de monte para pasto del Ganado, orde-
nando al Capitan q̄ cada día al ponerse el sol
lo mandase recoger en la balsa, y q̄ mi Perro
lo atase allí tambien, para guardarlo de alg-
una fierna, y q̄ esto avia de durar hasta que
el mismo Ganado al llegar la hora acostum-
brada, por sí, se viniese a recoger en la plaza.
Y q̄ mayormente al principio anduviesen so-
bre aviso, no fuese cosa q̄ algũ Tigre o Hoso,
o otra fierna, hiziese algũ daño. Deziase tambi-
en q̄ de paso, hiziese la misma diligencia en
el Pueblo del Amoguaje, diciendo al P Alpha:
no q̄ en breve tambien le despacharia Gan-
ado.

3 Esta carta tambien la huve de escrivir en
una oja de Atchina, haciendo de la polvora,
tinta para escrivirla. Todo se hizo cõforme
yo lo ordene. Porq̄ este Lego Fr Joseph Carvo,
cõsiderando quanto le importava tenerme cõ-
guaciado, sin embargo de aver el posesido tã-
mal conmigo, executó p̄tural lo q̄ yo orden-
ava; y mas viendo q̄ yo en tan poco tiempo
trahia tanto apexo, para abastecer de car-
ne a todos los Pueblos.

4 Yo, y el P Plata, nos bax-
amos al puerto a la fabrica de las balsas,
y al cabo de cinco dias, vino una Canoa
de la Cõsepcion, q̄ despachó Fr Joseph Carvo
cõ treinta Indios, q̄ jũtandose cõ los de S̄n.
Diego, al cabo de veinte, y seys dias tuviex-
on nueve Balsas p̄õptas, capaces para
enbarcar mi ganado. Yo a los quatro dias

despachase al Indio Iuan con un Muchacho, pa-
na Sr. Agustín, dándole orden q̄ escogiese las
mejores, y mas grandes noventa Novillas, y
los diez mejores, y mas grandes Tonitos, y que
los despachase para Caquetá cō tres Indios de
Sr. Agustín, y q̄ al llegar se les pagaria el via-
je. Y q̄ dos dias despues, se viniesen los dos tra-
yendome las ducientas, y sinquerita mejores,
y mas grandes Bonnegos, y los veinte mejores
bonnegos.

Ya q̄ las Balsas se iban cōcluyendo ori-
dene a la gente q̄ fueran recojiendo Guama,
q̄ se suele curar muy larga, y visiosa por las
manzanas de las quebradas, y en las cutatas
de las playas, entre la oja Plantanillo. Una pa-
rtida grande de Carriso, y de los Plantanaxes
de Caquetá una partida de troncos, y ojara-
sa de Plantanos, todo lo qual come el Guana-
do assi Bueuro, como overuno, para llevarlo
enbancado, para dantes de comer, hazta llegar.
En lo interin q̄ esto se preparava, iendo los dos,
y el P. Plata cō uno Indio por el mote, buscá-
do pasto, casualmente di un machetazo para
contrangun Bejuco, quasi del grueso de la muñe-
ja, q̄ enbancava cō otros, y mucha malesa, el
paso. Quando catay q̄ al instante se lleno todo aq-
uello de una fragranzia anomata, q̄ me fig-
ure q̄ por alli habria algun macho de arbol:
es de Canela, porq̄ a esto me olia la fragran-
cia q̄ sentia. Yo les dixi: Greg Guaquineo payqi-
ui? q̄ quiere dezir: por aqui ay Canelos? Porq̄
al Canelo llaman ellos Guaquineo. Ellos cō el don

4 q̄ sentian me respōdiéron: Payqui Payne. q̄ quie:
ne dezir: Ay Padre. Yo neplique: Caxona payqui
q̄ quiene dezir adonde estã ellos, cō animo de
cangax una partida. Ello fuimos buscando ha:
sta q̄ venimos a dar, cō el mismo Bejuco, que
yo avia cortado. Yo reparé q̄ del corazón destila:
va gotas de aguadija, y lo fui a probar con la
pūta de la lengua, a ver q̄ sabor tenia. Pero lo
propio fue tocar la lengua, me la thomó toda
con una actividad tan viva, y eficaz, como si
hubiera moxdo una partida de Clavo. Descas:
cane un pedazo del Bejuco, y lo fui a mascar,
y era tan activo q̄ me abnasava la boca, como
si mascarã jūto un bocado de Clavo, y Canela.
Una India q̄ allí venia me dixo: q̄ aquel Be:
juco dava una flor negra de mucho canto, que
tenia un palmo de larga, cō el olor muy sua:
ve; q̄ naturalmente seria un Clavo. Yo me llevé
un troso del Bejuco, y despues lo reparti a varios
sujetos, y dava muy buen sabor a la olla.

6 Ya q̄ tuv:
imos todo nuestro negocio cōpuesto, despues
de tres dias, q̄ ya proseguia la gente contando
pulos para fabricar mas balsas, llego a Ca:
queta mi Ganado Bucuno, y el otro dia el Ov:
ecuno, se llevó uno, y otro al embarcadero, y en
dos dias se embarcó, y lo despache Ryo abajo
cō las nueve balsas a la Cōsepeion cō la canoa,
y la comida. Quatro Indios cō palanca, y Can:
aleve guia a las nueve Balsas, ponḡ ivã ata:
das una tras de otra, ordenãdo los q̄ cuydase
de dexar todo el dia de comer, y q̄ del Ryo be:

viesen, y q̄ en llegando al Pueblo q̄ quemaron 5
los Mamos, fuesen a un Platano, y q̄ nacimos,
y matas lo cortasen todo, y se lo llevasen para dar
bien de comer al Ganado.

Despachada ya esta
partida, ordene al P. Plata, q̄ en aviendo otras
nueve Balsas medio echas, q̄ despachase al
Indio Juan, cō el mismo Muchacho a S. Agus-
tin, por otro tanto Ganado, Bacuno, y Ovee-
uno, y q̄ lo despachase al Arriaguaje al P. Al-
phano, cō orden de q̄ yo se lo davia, y q̄ despu-
es, mandase hazer otras nueve Balsas, y que
las mandase dexar bien atadas en el embar-
cadero, a mi disposicion, para quando yo bol-
viese, para tener prōpto cō q̄ embarcax todo lo
q̄ yo truxese. Y q̄ en lo integrim, bolviese a mā-
dar, por otro tanto Ganado, Bacano, y Ovee-
uno, y q̄ por buena cō Indios de S. Diego se
lo llevase alla para si. Dile plata para pagar
a los peones de S. Agustin, las dos cōduccion-
es; y al Indio Juan le dixese q̄ truxera, diez
Tennenas, y un Tonito, q̄ yo se lo dava por el
servicio q̄ me avia echo, y avia de acabar de
hazer. Ordenandole jūtamente q̄ procurase
a mantenerlo, y de lo q̄ provecase q̄ lo fuera
comiendo en aviendo nesecidad, y q̄ en mat-
ando alguna vez q̄ hiziese siempre participā-
te al Muchacho q̄ lo avia acompañado en los
viajes. Y jūtamente q̄ en pasando por Caquetā
algū P, o entrado, o saliendo, siempre q̄ huvie-
se nesecidad de carne, q̄ luego le matasen
una vez, para su avio; y q̄ advintiese q̄ para

6 este fin, principalmente le dava aquel Ganado, y q̄ a la buelta de mi viaje todavia le daria otra partidita.

8 Quedavan todavia en S^{ta}. Agustin Noventa cabezas de Ganado Bacuno, y sesenta de Ovecuno, sin destino, y ordené a Iuã q̄ dixera al Indio Pedro, q̄ me lo mantuviese alla hasta q̄ yo a buelta de viaje mandase por el dandole destino. Mi animo era, q̄ si cõsegua, agregar a Caquetã la Nacion de los Aguas, por presiso, se pondria en el Pueblo un P, para su asistencia, y fuera el q̄ fuese, darle esta partida de Ganado para su manutencion, y de no conseguirse, llevarme lo yo a mi Pueblo, y repartirlo entre mis Indios para q̄ cõ su multiplico, todos cõ el tiempo tuviessen su porsioncita de Ganado. Las piessas de Vayeta, y Tocuyo q̄ yo traya de Tunjaase las entregué al P Plata, para q̄ se las llevase a S^{ta}. Diego, y q̄ me las guardase alla hasta la buelta de mi viaje, dandole palabra, que si yo traya no pa bastante, q̄ yo le daria alguna porsion para su gente.

9 Ya dispuesto, y ordenado todo esto, aviendo estado treinta, y nueve dias en Caquetã me despedi del P Plata, y acompañado de tres Indios del Pueblo me parti para Mocoa, en dõ de llegarnos en dos dias. Yo llevava de arreo, mi silla de montar, cõ todo el arreo, y el capote de paja q̄ me servia de colchon para dormir. Despues de todos mis gastos me huvieron quedado diez, y nueve pesos, y dos

reales quando llegué à Mocoa. Yo bien via, y co: 7
nociã, q̃ para pasar à la Ciudad de sr. Iuan de
Pasto, à comprar hexnarmientas, y no pa, para
sursin todo mi pueblo, ena poca plata la q̃ yo
llevava; pero ponìa la cõfiansa en lo q̃ yo pod:
ria adquirir, si se me propousionava mayor:
mente Predicar algunas Misiones en algunos
Pueblos de aquella Provincia, cõ las limosnas
q̃ se recojiesen. Y tambien cõ el Cacao q̃ se av:
ia remitido al sr. Dⁿ. Ramon de la Barrera
de mi cuenta en suposicion q̃ se huviese veni:
do ya.

10 En Mocoa me detuve dos dias entre
tanto q̃ Dⁿ. Iacinto Louilla, me allistó tres In:
dios q̃ me acõpañasen hasta Sevondoy, que
distã quatro dias de Mocoa. En lo interin me
informó dicho Dⁿ. Iacinto, q̃ Dⁿ. Manuel de Ib:
anna aquel q̃ avia entrado à buscar las Mi:
nas, de la noche à la mañana, le avia venido
una carta de Popayã para q̃ saliese de la Mis:
sion, y pasase à Popayan, y q̃ al instante se avia
ido cõ los peones q̃ lo acõpañavã, y q̃ no avia
sabido mas noticia de el. Yo en una oja de
Atchina escrivi una carta al Guardian del
Collegio en q̃ le dezia: q̃ pendonase el edilo,
ponq̃ los Antiguos escriviẽ en condeses de
amboles, mas acá se escriviõ en Pnegamin:
os, y despues se invetó el papel. El primer
modo de escribir, desollava los Amboles, el se:
gũdo los animales, y el tercero los hõbres.
Pero q̃ la inpiedad del P. Bannitieta me avia
desollado de modo q̃ ni siquiera un pedaso de

8 papel me avia provechido, para escrivir. En res-
puesta á la suya dezia: q̄ yo no avia ido á Sta. Fe
para sacar Reales despachos, ni avia menos hab-
lado al Sr. Visrey; porq̄ como no llevaba q̄ re-
galax, solo avia ido á buscar lo q̄ me quitava el
P. Barnutieta, cō tirania e inpiedad, lo q̄ era
ya notorio, y provado juridicamente, y lo q̄
no tolleravia en adelante, porq̄ sabiendo ya el
camino para Sta. Fe, procuravia á atacar tã-
to latrocinio, de laazienda Real dada á fav-
or no del Collegio, ni del Comissario, sino para
subsidio, y manutenciõ de los PP. Cõversos q̄
trabajavan en aumento de la Iglesia, y de la
Real Corona. Esta carta la sellé, con un poco de
Varnis de q̄ hablare en llegando á la Ciudad
de Sr. Juan de Pasto. Esta la incluí en otra al
P. Barnutieta para q̄ la remitiese al Guardi-
an del Collegio. Esta la suya le dezia q̄ no tenia
q̄ responder á la suya, sino q̄ cuydase en ade-
lante de socorrerme de lo q̄ el Rey me dava
para mi manutencion; y q̄ de no hazerlo assi,
yo ussa^{ria}, de otros medios menos suaves. No
entendiese q̄ yo fuese tan benigno como el P. Fr.
Iacinto, y q̄ las quentas tan malas q̄ el le ave-
niguo yo las sabria metex en la Real Audi-
encia, para q̄ alli las liquidasen cō apremio,
al q̄ fuese culpado, y q̄ al venir el Comissario
General, yo sabria salir á informarle de sus
desavios insolentes.

II Un dia de estos q̄ estuve
en Mocoa, cō el mismo Indio q̄ traxo mi cari-
ta, le remiti yo esta, cō la otra incluse, y ya

solo aguardando q̄ los Indios q̄ me avian de ac: 9
onpañia aprōptasen su cocave para partirme
puse a cōversar cō Dⁿ. Luceinto Pontilla de Moc:
oa la Vieja, el qual me conto este caso: Huvo en
tiempo q̄ Mocoa estava florida, allā un Caval:
leuo muy rico Quiteño llamado Dⁿ. Francisco
Bolaños, casado cō una sua Pastusa muy her:
mosa. El era hōbre muy zeloso, el qual ivasi:
empre cō neseros de la fidelidad de su muger,
teniendo le puesta espia secreta dentro de su
misma familia. Ella anduvo algo distrai:
da con un mosito Mexcadal, y como la espia
le observava los movimientos, llegō a ver al:
guna liviandad en ella, y avisō al Amo. El fin:
giō un viaje para Pasto, y sin ser visto entro
ya de noche en su casa, por una puentesita
q̄ tenia en su quanto, y se puso baxo de la
cama escōdido. La Mugen a su hora se fue a
acostar sin advertir nada, y segū su sedio le:
dria avisado al Cuiān para q̄ viniese, cō el
seguro q̄ su Manido estava ausente. Cerca
de las diez de la noche, siendo el Manido un
golpesito a la puerta falsa del quanto; sac:
le pasito, cō la Espada en la mano, y al ab:
rir la puerta en quentrase cō el Moso, q̄ tã:
bien trahia en su mano la Espada; faxca:
con los dos esguimiendo, y le ri breve nato el Ma:
nido matō al Mosito. y despues de esto como cost

12 En lo interam q̄ batallav:
an los dos, la Mugen cō la sola camisa se huyō
y se entro en un pedaso de mōte q̄ alli cerca
avia, pero en la malesa de la esperanca se entr:

10 anaño cō la melena, y cō la furia, y miedo q̄ llevava, tino cō juensa, y quedo alli prendido mucho cabello. El Mexido, ya q̄ dexo bien muerto al Moso, se bolvio ã entrar ã matar ã la Muxen y ya no hallandola, preguntō ã sus Negros, por donde se avia ido. Uno q̄ la avia observado le dixo: mi Amo dentro de este mote estã. El le hizo thoman una vela ensendida, y q̄ lo guiasse por delante, llegan, y hallan los cabellos, y poco mas allã, la topa ã ella, y alli mismo, la matō ã esto cada. Esta es la verdad del caso assi como passō.

13 Ya q̄ el hombre huvo echo las dos muertes se fue ã casa del Cuxa, y le cōtō lo q̄ pasava, y q̄ los fuera ã enterrar por q̄ al amanecer el se iba, sin dezirle ã donde. Al venir el dia, thomō lo q̄ pudo de su caudal, q̄ lo tenia en barretones de oro, y tino para la Ciudad de Sⁿ. Juan de Pasto, y se fue ã refugiar en el Convento de S^{to}. Domingo. A la q̄ se supo en Pasto el caso, el S^o. Teniente envio ã Moco, y mādō prender todos los Negros de Bolaños, y los metiō ã la cancel, y diō parte ã la Real Audiencia de Quitto. Los Negros diexō cōtrarias deposiciones, y cō ello en Pasto los parientes de la difunta pusieronle espia secreta, por q̄ el Bolaños de noche salia del sagrado, y una de ellas, fue preso por la justicia. Llevãrlo ã Quitto, y estuvo dos años en la cancel, y viendo q̄ su causa pinjaba mal, el se diō maña, y cō siete quintales de oro q̄ largo escapō cō la vida.

14 Antes de salir de Quitto se bolvio ã casa, y se llevō ã Moco ã su

Esposa, y la misma noche q̄ llego, ya q̄ se sexu: 11
non los dos en su quēto, antes de acostarse le di:
xo Bolaños a su nueva Esposa: Hija aora te qu:
iero mostrar una rica joya q̄ para ti compré en
Quita. Abrió un scriptorio, y le dixo a su Esposa:
tira esta naveta, y la venas. Pensó ella q̄ sería
algún joyel de oro tachonado de pedreria. Tira
la naveta, y halló un puñal de dos quantas de
largo, y entonces le dixo Bolaños: al primer zelo
q̄ me des, y yo te averigüe q̄ tratas cō algū hom:
bre, cōtra mi honor, cō este puñal q̄ para ti he cō:
prado, te quitaré la vida; q̄ hañ tengo otros sie:
te quintales de oro, para volver a regalar, y sal:
var de aurnia. Desde pexo aquel dia, enpesó este Bo:
laños, a un melancolico y triste, y hañ q̄ sobrev:
ivió algunos años, y procreó con esta Esposa
tres hijos, y dos hijas, y todos se casaron, y procre:
aron; pero toda esa descendencia todos desde
entonces toda la vida andá melancolicos, y tristes,
hasta el dia de oy, y todos mueren sufocados de
su propia sangre, y se oró a todos los Pastos, y
Quitas, q̄ los Bolaños todo tiene en su fin.

15 Yo el tex:
ceno dia de aver llegado a Moco a parti acō paña:
do de tres Indios q̄ me llevavaron a trastes, y
en quatro dias llegamos a S. J. de los Rios, el camino
no es de primenas jornadas es muy doblado,
y está lleno de maleza, y muchas quebradas, y
dos Bayechulos, q̄ pasan, ellos no son muy ans:
hos, pero llevan agula hasta el pecho, y como no
tenian puente fue phesiss vadearlos. Todas las
noches cojimos pescado en los chancos; y los Ind:
ios me contaron, porq̄ yo cada dia iba Escopeta,

12. mataba Monos, y a la noche los azavamos, y todo el dia ivamos comiendo Mono azado. Yo nose q̄ en mi vida haya tenido mas gana de comer que estos ocho dias q̄ ay de Mocoa a Pasto. Ello toda la noche comiamos pescado azado, y hubo dia q̄ en el camino, entre los quatro nos comimos sineo Monos azados. Bien es verdad q̄ no llevavamos mas, q̄ Plantanos azados, y un poco de Tasaajo, q̄ hize en S^a. Agustin.

16. De los dos primeras jornadas para alla, y fue menos asp: eno el camino, la sequaria mas llana, y el calor menos, porq̄ se va templando el clima tanto q̄ en Sevondoy de noche haze frio, y es menester dormir bien arropado, y al mismo tiempo es tierra sumamente humeda, y llueve mucho en todo el año. Llegamos el quarto dia a Sevondoy choviendo de agua, porq̄ una hora antes de llegar, nos cojió una tempestad horrenda, q̄ los arroytos se bolvian Rios cō la fuerza del aguaseno. Este es el Pueblo en donde se iba aquella figura del son. Sentado, a quien le dio un Indio un macanazo en el queso de la Pierna, como noto tom. I. Cap. 6 p̄ 75 Fol. 272.

17. Yo me fui a casa del P. Cuna q̄ es Fr. Dominico, el qual me recibio cō mucho gusto. Yo saque el habito y la otra tunica, y me mude ropa seca, y me fu: exon a lavar lo mojado, q̄ venia todo lleno de todo. El Pueblo de Sevondoy tendra unos ochenta vezinos, y todos gente India. Yo le dixi al P. Cuna, si sabia q̄ se avia echo de mi Cacao. El me respondió q̄ lo avia remitido a Pasto a D^o. Ra:

mon de la Bauxera, conforme yo se lo ordena. 13
va en la carta q̄ le nemití desde Caqueta. Yo le
pregunté si avian allá pagado á los Indios carga:
nos q̄ lo avian trasportado. El me dixo: q̄ si, que
por cada carga les avian dado ocho reales. Yo le
dixe: q̄ los Indios en el camino me avian dicho q̄
en el Pueblo avia ya algunas bestias, y si las avia,
si se me podian facilitar dos, una de silla
para mi, y otra de carga para mis trastesitos.
El me respondió q̄ lo solicitaria. Envio á llamar
al Alcalde, y el en un instante solicitó las dos bes:
tias, y quedamos á esperar de partir el otro dia
en amaneciendo.

18 El P. Cuna aquella noche tuvo pe:
scado fresco, y cené cō mucho gusto. El me hizo á
encargo de q̄ en botariendo á entrar le trajese una
botiguela de vino del mejor q̄ hallase, y jūtamente
me dió carta de recomendacion para el P. Prior
de S^{to}. Domingo de Pasto, yo dormí en mi lamaja
y como tenia poca ropa lo pase mal de frio. Ya q̄
quizo amanecer, vino el Indio sacristan, y me fui
á decir Misa, y me vi muy apretado para decir:
la, cō el Missal Dominicano. Despues de dar gra:
cias, y achallo al P. Cuna q̄ se levantava, y me die:
ron Cacao, y despues, unos quevos fritos, cō su
picantico. cargaronse mis trastes en dos Supanos,
y al salir el Sol, acompañado de un Indio parti pa:
ra pasto.

19 Trajeron unos quevos duros cō supicã:
te, y unos tusos de Tasaco azado, y un Panduro
q̄ me dió el P. Cuna, y cerca de medio dia nos pa:
ramos á comer en una quebrada. Estando coi:
miendo, oí un ruido dentro del mote.
hize acallar al Indio, y temeroso de q̄ no fueran

14 algun Tigre u otra fierza, thome la Escopeta, y le meti una bala sobre de la municion de q̄iva cargada, y me recate t̄nax de una piedra a ven q̄ena, y huvo de ser una Cochina espin q̄, venia cō tres Cochynitos. Yo tire a la madre, y la tombe, y el Indio corrió a los lechonsitos, y no pudo cojer mas de uno, y hañ este se le paxo, y se defendia cō las pullas enisadas, y fue menester entasarlo con un Bejugo para poderlo rendir. Ya q̄ lo arrastramos al puesto donde estavamos nosotros cō las bestias, lo maniatamos para llevarlo vivo q̄ pesaria unas ocho libras, y a la madre, como no nos podiamos para a calentar agua para pelarla de las pullas, lo primero le corte la cabeza, y despues la abri, y le sacamos las tripas, y los higados, y se hizo de esta quatro quantos, y se desollanō, y se hizo de todo un lio, se envolvió cō ojas, y se ajusto en medio de la carga, y assi lo llevamos. El lo pesaria mas de tres arrobas.

20 Los trabajos los tuvimos con el lechoncito, porq̄ fue imposible hazerlo caminar, y el Indio resolvió, hazerle p̄o p̄to un sapaxito, y meterlo a dentro cō mucha oja, y llevarlo cargado a la espalda, y assi se hizo. Bolvimos a caminar, y a la tarde venimos a arranchar a la margen de una quebrada q̄ entra en un Ryechuelo q̄ va a pasar por la Ciudad de Pasto, y lo llaman Cañonazo yaco. Ya q̄ descargamos, lo primero se apenō de bastante leña para nuestro resguardo, y jūtamente para azar la carne, porq̄ como no tuaya sal para salarla, para q̄ no se nos perdiese fue presiso azarla. Esta noche entre los dos, despues de avernos comido la cabeza

nos comimos un plato de carne de los quatro. 151
El Indio trayebamos el cogido de Mayz tostado, y sin:
co, y unos de Platanos, y una que provision para
quatro dias. Yo le dije que Andá haztad que lleguemos
a Pasto, comeres carne, todo el camino, y no ave:
yo de verme en los Plantanos, demoslos al coch:
nito, shasit se vendria de hambra. El Indio conino,
y de pronto le dimos una mano de Platanos, y
ya que vino el dia le dimos tres platanos, a med:
io dia dos, y a la tarde uno, y un puñado de Ma:
yz tostado. Nosotros fuimos comiendo la ca:
rne asada, que la tenen jornada que fuimos a
dar a una Asienda de San Pasto llamado D.
Francisco Ortiz, quando llegamos, y no habi:
amos sino medio quanto de carne asada.

El Este
cavallero era un Mestizo muy enopetado, hobne
muy seco, pero de estatura muy alta, y tenia un
hermano que se llamaba Pedro, y estaba en
una soltera. D. Francisco era casado, con una
Mujer muy guada, y quatro hijos, y
tres hijas, y era de esta edad de los quatro años
que en Pasto se llamaban las Culebras. Esta asi:
enda en Tapiche de Azujar, y al llegar nos
hizo bastante agasado. Esta noche me conto que
avia quatro años que le avia malficiado la gan:
na Indio llamada Manucha, y no avia podi:
do en todo este tiempo que xara un grano de
Azujar. Ella en realidad tenia mucha fama como
supel de espues, y quatro poses la avian delatado
a la Inquisicion, pero nunca le pudieron probar
delicto alguno. Ella a la sazón vivia sola en el

mote, porq̃ los Indios de su Pueblo, q̃ distava co-
sa de una legua de esta Azienda, no me acuen-
da q̃ rido brougl a persequian, por varios malefici-
os q̃ le atribuiran. Ello por fin la mataron cõ mu-
erta violencia. A su tiempo diñe el como.

Este D^o. Fue:
cisco, recibí muchas puntidas de Mulas de alqui-
lex, para el comercio de Pasto à Popayan. Entre ell-
as me cõtò q̃ tenia una, q̃ lo propio era quitan-
le en Popayan la carga, inmediatamente q̃ se
veya suelta, y tomava sola el camino, y en dos no-
ches, y un dia ya estava en la Azienda. Aqui ay
q̃ abran q̃ de Pasto à Popayan, ay ocho dias de
camino, y esta Mula lo andava en treinta y se-
ys horas, y assi andava sinq̃uenta y seys leguas
en este tiempo; y ella en este tiempo talvez se par-
nava algo à comer. Quasi es increíble; pero avi-
endolo yo preguntado en Pasto à D^o. Joseph Luna:
do me aseguró q̃ era verdad, y q̃ varias vez-
es lo avia echo esta Mula. El intento q̃ se pre-
de descubrir q̃ ella tenia, era este q̃ ya digo: Es
alli estubo, q̃ abo Muleros, à la q̃ llegari de viaje
las Mulas, les dan un poco de Mays à comer.
De ay has donã al Poteno, y al cabo de un mes
les dan sal un par de dias, qual vez en guano;
y qual dise q̃ ha en salmãna.

Este D^o. Venia pues esta Mu-
la, y al llegar à la Azienda se iba derecho à la pu-
erta de la casa, y enpesava à relinchar como que
pedia la paga de su viaje. De alli no seguia harn-
q̃ la matasen à latigazos si no le davã el Mays.
Y haũ q̃ le diesen Bagazo de caña dulce, ò cogollo

que es lo que ellas comen de mejor gana, no queria 17
comer nada hasta que le diesen el Mays, y hubo
ocasion por provarla, y se estuvo dos dias, y
dos noches alli panada sin comer, hasta que le da-
van el Mays. Esto se haze creible, porque vemos que
por las Andalucias en los Cortijos que se Axan con
Bueyes; el Bueyeno toda la noche de nato enna-
to va y les refresca la paja, y cada vez en cada
Pesepe sobre la paja les pone un puñado de se-
vada, y a esto llaman el Cevillo. Y Buey que esta
ya assi criado, sino le ponen este cevillo no co-
miera, mas aynas se secara de hambre que comen
sin el cevillo. Mas la astucia de esta Mula no par-
nava aqui, sino que despues que se comia el Mays se
iva ella al Potrero, y de alli adivinava la hora
quando llegava las otras de viaje, y bolvia a la
casa a thornar de nuevo otra nacion de Mays con
las otras; y si le sennavan el Potrero, se despeñar-
va, por donde podia salir, por in a la gotosina del
Mays que le tocava.

24 Este cavallero lo pasava muy
bien, porque en la Asienda avia un grande monte
de Guayavos, y en el engordava cada año mas de
quinientos sendos con las Guayavas. El avia si-
do muchos años Governador de nuestra Missiõ,
y a la que supo que yo era Missionero, me conto vari-
as cosas que le avian sucedido entrado a dentro en
las conversiones, specialmente hablado del cono-
cimiento que tienen los Indios de las virtudes de
las hyenas me conto, que aviendo una vez salido
de Sevõdoy con tres Indios, para pasar a Pueblo
viejo, al llegar a Mocoa le dió una fluxion a los

18 ojos tan venible, q̄ al cabo de tres dias ya no via na:
da, y los ojos muy inchados; Estado ya cerca de s̄n.
Ioseph, se remato del todo, y a mas del insufrible
dolor q̄ le dava, ya era prieso q̄ un Indio lo lleva:
se de la mano como a ciego. Aviendose pues para:
do a descãsar un rato en una quebrada, encõtra:
uõ cõ un Indio de s̄n. Ioseph, el qual le dixo: Mi Amo
q̄ es lo q̄ tienes. El le cõtõ lo q̄ le avia sucedido en
el camino. El Indio le mirõ los ojos, y le dixo s̄n.
mañana estaras ya bueno, aguardame un poco
aqui, q̄ yo presto bolvere. Fuese el Indio por den:
tro de la quebrada, y al cabo de un rato bolvio con
unas hyexas, las mantajo cõ una piedra, y se las
puso en los ojos, y se lo bendõ cõ un pañuelo, y le
dixo no te lo quites hasta mañana, y ya estaras
bueno. Ya no faltava mas de una legua para s̄n.
Ioseph, y llevãdolo de la mano lo llevaxõ alla. Ello
el otro dia se quitõ el enplasto, y se hallõ sano, y
cõ la vista coniente. El regalõ al Indio cõ animo
q̄ le dixese q̄ hyexas enã aquellas, pero el Indio,
no se lo quizo dexar, diziendole: mi amo a ti no
te importa saber esto; en estado te enfermo de los
ojos veni aqui, y yo te curare. Nosotros el otro dia
pasamos adelante, y a la tarde llegamos a Pasto.

CAPITULO II

Contiene lo q̄ me pasó en Pasto, hasta
que llegue al Pueblo de Taminango.

1 Llegue a la Ciudad de s̄n. Juan de Pasto, y derecho
me fui al Convento. Era entonces Guardiã un
Religioso muy computento, q̄ iba cõ unos Ante:
ojos, q̄ al verlo, se me representõ un P. de Provincia

de mucha graduacion. Pero despues supe, q̄ avia 19
sido muchos años Fr. lego, y por la amistad que
tenia cō un P. de Provincia Guiteño llamado Ntro.
P. Salvador, avia cōseguido licencia para orde-
narse, y este mismo le avia cōseguido la Guan-
diania. El me recibió cō mucho cariño, y por fal-
ta de celda me hospede en la Celda del P. Difini-
on Villaperrillo. Este era Español, natural de Gibal-
ta. Este siendo muchacho, se embarcó de Polison
en Cadiz, y vino à dar à Cartagena de Indias, y se
pasó à Sta. Fe, y allí le diéron el habito, y estado ya
ordenado, y leyendo allí Phylosophia; un Comissar-
io General conociendo su ingenio lo afilió à la
Prova. de Quito en dōde leyó Theologia, y Lubilo,
y despues avia sido Difon. y tres vezes Guardian,
y el bever algo sobnado, le quito el Provincialado.
Este era primo hermano del Difon. Texnero q̄ yo
conoci en el Collegio de Axco de la Frontera an-
tes de partir para las Indias, tambien hōbre se-
labre, q̄ escribió los tomos intitulados: Primi-
cias de Texnero; y el Senafin humano, la vida
del P. Sr. Francisco.

2. Allí encontre, el P. Vaquero el
de las Mulas, q̄ como ya no avia menester al P.
Blanchieta entonces iba por menudo desenned-
ando sus ennedos. Avia llegado à la sta. aquellos
dias, un tal Dⁿ. Antonio Flores, cō el nōbre supues-
to del P. Fr. Indas, y en realidad era un Indas, por
q̄ lo q̄ en Quito se le averiguó es lo q̄ se sigue. Es-
te era un mudo Mestizo, natural de la Tacunga,
el cō una labia, y representacion capaz de engañar
à Lucifer. Este se casó allí mismo, y despues de al-
gunos años, dexó à la Muger, y tiró tierra arriba
para Lima, y de allí pasó al Cusco, y en las Chancas

20 thomó nuestro habito, q̄ el sabia un poco de Gramatica. hizo su Noviciado, y Profesó. Los suspensiones viendo q̄ tenia buenas luces lo aplicaron ã la Phylsophia, pero el no trataba de estudiar. Al cabo de algunos meses pidió q̄ lo aplicasen ã la Boticania, y allí perseveró dos años, y se ordenó de Tonsura, y menores.

3 En este tiempo el con astucia preguntando, se impuso en el Gobierno de la Religion desde el General, hasta el Novicio. Tuvo ocasion de ver algunas Patentes del General, Comisario General de Indias, y del Provincial, y con laminas de Plomo imitó los Sellos letnas, caractenes, firmas, y rubricas, y formó despachos del General, y aprobaciones del Comisario General de Indias, sellados, y firmados. Formó sedulas Reales, y despachos del Consejo, para fundar Cõventos; y apenandose de algũ dinero de la Boticania, y de algunos medicamentos magistrales, una noche se huyó y se pasó al Tucuman. Allí el se dió maña de imponerse de la tierra, y se pasó ã una de aquellas Ciudades, y propago la voz de q̄ venia ã fundar un Convento de Monjas Clarissas. El cõ sus papales fingidos engañó ã todos, y en pesando de aver pretendientas, de lo mas florido de la Ciudad, cõgnezó catorse Señoritas. La Ciudad le hizo donacion de una casa capax para Convento, y allí las ensenno, entrando ã todas horas ã visitarlas. El se apoderó de los dotes, y las regalava mucho. Assi prosiguió quatro ò cinco meses, y dexandolas ya sin ser monjas, ni poderlo ser, se mudó una noche, cargado de doblones, y se pasó fingiendo viaje ã una expedicion pre-

sis a, y se puso a Buenos Ayres. El iv. de penado de 21.
no pudo seguir, y en el camino, despo de habito, y se
puso de seglar, fingiendose Medico. Asi llego a bu-
enos ayres, y escampando la voz de q̄ era Chape-
ton Andaluz, Medico, y q̄ acababa de venir de
España, a la novedad del Medico Chape-ton, van-
ios enfermos de la Ciudad lo mandaron llamar, y
acentrando algunas cosas de Medicina, y Syllu-
gia cobro mucha fama. El estilo q̄ este hombre
tuvo desde entonces fue: Beverse cada dia, un
fuasco de Ayguandiente, y esta beveson, le qui-
to la fama. Porq̄ como tenia plata, y gastava
largo, luego en peso a tener muchos comidos. El
en las casas q̄ visitava, lo puiden no dexar q̄ no
queria paga ninguna, sino q̄ cada dia, a medio
dia, y a la noche le mandasen, para comer, y ce-
nar. Ya se ve, las cosas de los enfermos para ve-
nirlo guato, le mandavan, Ruchenos, y Guizos
especiales, muchos dulces, y negalos, y co esta
entreda tan opipana, y opulenta, cada dia a
medio dia, y a la noche, co sus amigos siempre
estava de comite. Esto no duró mas q̄ tres me-
ses; porq̄ temeroso de lo q̄ avia echo, co las Mo-
jas del Tucuman, secretamente se embarcó pa-
ra Pontovelo. En Pontovelo estuvo algunos mes-
es de medico, y de ay viendo q̄ la plata se le iba
acabando, se embarcó para Camacas, y al lleg-
ar, se puso a servir de maso de Boticaño en
el Hospital, y alli perseveró quatro años. En es-
te tiempo co su carabela, bolvio a agnagar alguna

Con esto Predicava algunas Platicas solemne: 23
mente, saludando al Santissimo, y a Maria Prma.
y en estas Platicas, a breves clausulas pronun-
cia luego en lengua lingo, q̄ todos estavã ad-
mirados de oydo, y mas los Indios, de sentir Ex-
edicar en su lengua, cosa q̄ jamas avian oydo. So-
lo cõ esto era bastante indicio, para q̄ los Curas
huviera adventido q̄ este hõbre no podia ser lo
q̄ relatava, porq̄ no ay chapetõ alguno, q̄ por mas
q̄ estõ años, y mas años en el Peru, llegue jamas a
pronunciar la lengua lingo natural, a no averla
marnado cõ la leche. Pero el a todos los engañõ.
Cõ esto lo guava en todas partes, buen hospicio, y
manutencion, y quando se queria ir, lo cõducian
de un Pueblo a otro sin costo alguno.

8 Assi se fue el
subiendo hazta el Pueblo del Retiro. Allí tuvo el
noticia de un Curato q̄ tenia un Ex Nueño Xo-
me he olvidado del nõbre del Pueblo, bien se que
no està lexos del Retiro, cosa de unas quatro le-
guas. Por fin, el fue allã, y cõ sus papeles fingi-
dos de fiscal del Difinicionio del Cusco, lo engañõ,
y viendo q̄ el P. Curato lo atendia, le diõ a creher
q̄ de buelta de viaje, llevava tambien comission
para la Pruva. de sta. Fe. El Curato tenia alli sus de-
pendencias, y le comunicõ sus dezeos. El le pro-
metiõ ser favorable en un todo, y cõ esto el P. Cu-
rato le regalõ una cantidad grande de pessos.
Y ya q̄ le huvõ sacado la plata le huvõ, la Ca-
nonica de Cuzco o cultamente, y despidiendose
politicamente marchõ para la Ciudad de la
Plata, y se prometõ Cura de dicho Pueblo.

9 En la
Plata estuvo algunos dias, y de alli se subió pa-
ra Popayan. El llegõ al Collegio cõ solo el habi-
to, sin Capilla, diziendo q̄ en el Paname de Gua-

24 nacas la avia perdido. El avia adquirido un Re:
lingote de paño azul, y al llegar cō el nōbre de
Fr. Judas Cuna de tal parte; hubo de aver en el
Collegio, quien conocia dicho Cuna, y avisó al Su:
penior, y como ya le avian notado q̄ sus mod:
ales desdesian de la modestia religiosa, el Supe:
rior lo requirió para q̄ declarase quien era. El
se rectifico q̄ era Cuna del dicho Pueblo, y ense:
ñó la Canonica. Mas viendo q̄ no se le dava cre:
dito, por aver en el Collegio quien conocia dicho
Cuna, apeló a los fingidos papeles de Fiscal del
Difinitorio del Cusco, y q̄ solo tenia dicho Desp:
acho de Cuna para ocultar quien era hasta
llegar al Cusco.

10 Con esto, como los papeles venian
cō firma, y sello del General, los dexó cōfusos sin
saber q̄ hazen cō el. El escapó voz de q̄ avia si:
do Cathedratico de Medicina en Salamanca,
y al instante se divulgó por todo Popayan. El Go:
vernador se hallava enfermo, y en la Ciudad
no avia medico alguno, porq̄ el Donado Med:
ico q̄ nosotros tuvimos de España, se avia ido
del Colegio, y estava en Quito, y assi en Popayā
los enfermos ricos se valia de un Boticario q̄ allí
avia; porq̄ como luego necesitava muchas medi:
cinas, porq̄ en ello estava su ganancia; en si:
endo pobre, ingua como podia. Luego q̄ el Go:
vernador tuvo noticia de q̄ en el Colegio avia
llegado un Religioso Chapeton, q̄ avia sido en
Salamanca Cathedratico de Medicina, lo man:
dó llamar. El Guardian fue presiso ir allá a
deziarle, q̄ el Religioso estava indeseñte, porq̄
en el Panerno de Guanacas, por abrigarse de no:
pa en un temporal q̄ le cojió, incautamente avia
perdido la Capilla, y no tenia otra q̄ remudar,
y como el llevaba el habito azul, y en el Collegio

visten sayal ceniciento, era diformidad, q̄ con 25
habito azul vistiese la Capilla Ceniciente, q̄ solo
le podian prestar.

11 El 5^{to}. Governador, por de p̄o:
pto dispuso mandante la silla de manos cō un
par de Negros, y q̄ lo trujesen. Assi se hizo. Lleva:
uōlo a Palacio, y el se dió tan buena maña, que
de p̄o pto el Governador le mādó buscar xenga
azul, y se le contó vestido, y alli mismo de p̄o pto,
vengan sabnes, q̄ corten, y quesā, y ya Fr Indas
se quedó en Palacio, armādole quanto apenado
de todo, cō orden, q̄ lo negalen, y situan en quē:
to quiera. Con esto empieza a neseptar, entran:
do y saliendo, y paseandose por Popayan visitan:
do enfermos, y apenándose de plata. El alli hizo
mil dispanates cō los enfermos, y envió muchos
a la Eternidad; pero por fin el asentó la cuna del
5^{to}. Governador. Al cabo de un mes, se sintio sano
el Governador, y le dió trecientos pesos de regalo,
y lo despachó al Collegio, porq̄ le hazia mucho
gasto, porq̄ todas las tardes llevaba allá los am:
igos q̄ avia echo, y mādava armar Mexendon:
as, cō mucha beveson, q̄ solo en este mes q̄ estu:
vo en Palacio se gastaron, siete Boticas de Vino, y
tres de Ayguardiente; y allá un frasco de Vino
vale seys pesos, y el de Ayguardiente, nueve.

12 Ya
q̄ bolvió al Collegio, el se apenó de una buena Mu:
la, y silla de mōtar, q̄ hazta entōses no lo avia
tenido. Esto lo tenia en casa de un amigo. Sused:
ió p̄o, q̄ el Cuna Fr Nuestro a quien hurtó el Des:
pacho de Cuna, un dia echó menos este papel, hizo
exacta diligencia cō una India q̄ lo servia, laqu:
el dixo q̄ aquel Fr Indas q̄ alli avia estado un dia

26 quando el Cuna avia salido a sacramento a una India, lo avia visto sacar papeles del Escriptorio, y estarlos leyendo. Inmediatamente despachó un Lupo al Guardian del Collegio dandole quenta, para q̄ si estava en Indas en Popayan le quitase el Despacho, y si se avia ido para arriba, q̄ el Lupo pasase adelante a alcazar en Pasto, o en Quitto, con cartas q̄ llevaba, para el Guardian de Pasto, y el Lupo al de Quitto. Llegó pues el Lupo un tanto tarde, pero estava fuera el P. Indas. Lo envió al llamar, y ya q̄ vino, le leyó el Guardian la carta del P. Cuna, y le mandó entregar el Despacho. Viendo q̄ el no hizo repugnancia alguna, juró el Guardian Discretorio, y se resolvió: q̄ puesto el se hallava ya culpado de este hurto, y q̄ no tenia modales de Religioso; q̄ se pusiese en custodia en lo interin q̄ se enviara a Cartagena al Guardian; si en realidad avia venido de España dicho Religioso, dando las señas de su persona; o si seria otro el q̄ huviese venido, con la Commission de Fiscal del Cusco, y este le huviese quitado los papeles q̄ trahya, o incautamente, o con violencia, y tal vez quitándole la vida. Porq̄ de los papeles, como estava la letra, la firma, y el sello al natural sacado e imitado, nunca llegaron a dudarse o sospechar.

13. Como el Collegio estava tan incómodo, se aparejó un aposentillo q̄ avia, q̄ tenia una ventana q̄ daba en la Cuenta y el seruan la noche lo llamaron el Guardian, y Discretorio, y lo llevaron allí intimándole q̄ allí avia de estar enseñado, hasta q̄ se averiguase la legalidad de su persona. El empezó a hazerles amenazas, diciendoles q̄ con la potestad q̄ del General tenia, cuyos papeles tenia ya remitido por

delante, à buelta de viaje, asolaria el Collegio, y q̄ 27
à todos ellos, los desterraria, y los repartiria por di:
versas Prouas. ò se los llevaria presos para España
à la presencia del General. Pero por fin despues de
averle buhio de cenar, alli lo dexarò enseruado.

14 Esta
misma noche, assi q̄ conoció q̄ ya los PP. se auian re:
cojido, por la ventana entró en la Cuentra, saltó la
tapia, y se fue à casa del amigo en dō de tenia la pla:
ta, y la Mula, y fingiendo q̄ auiale llegado un Prou:
pio, le presisava à partirse luego sin detenerò alg:
una. El hizo encender un Fanol, y q̄ cō el un Negro
lo acompañase hasta q̄ viniese el dia. Como en la
casa lo querian, y el dueño avia participado de las
Merendonas, y regalos, al istante hizienò quãto les
dixo, y al dar de la media noche, ya Fr. Indas salia
de Popayan caminado para Laudo. El caminó el res:
to de la noche cō el Fanol, y el Negro q̄ lo acompaña:
va hasta q̄ vino el dia. Despidio el Negro, y tiró so:
lo, y al doblar de medio dia, llegó al Alto del Rey
Pueblecito de Indios, y Mestisos. Al llegar hubo de
encōtrax cō un Cavallero Popayaneco q̄ lo conoció
el qual venia para Popayan. Se apeo en una casa,
y mandó dar Mays à la Mula, y q̄ le matasen una
Gallina para comen. En lo interim se le acercó el
Popayaneco, y traxerò cōversacion. El envio por
un Frasco de Ayguandiente, y en lo interim que
se proporcionava la comida, se lo bevió todo por:
q̄ el Popayaneco, ya avia corrido, y no quizo beven.
Assi lo cōtó à los PP. del Collegio quando llegó cō un
recuerdo q̄ les truxo de Fr. Indas q̄ les dezia, que
cada qual apròptase sus buastes, porq̄ puesto veni:
an cūplido lo q̄ les avia prometido.

15 El se estuvo mas
de un mes no dando, por la Proua de Patria, hasta q̄

28 acabó toda la Plata, y entōces vino à dar à Pasto q̄
dista de Popayan ocho dias. Pocos mas avia q̄ el avia
llegado à Pasto, quādo yo llegue. El Guardian, ya
llevo dicho lo q̄ era, y assi este Fr. Judas q̄ engaña:
va las Aguilas, q̄ havia cō este Muxielago. Quā:
do yo llegué, el Guardian me impuso q̄ avia veni:
do de España un grāde hōbre avia unos dias, y
q̄ no se sabia de positivo quien era, solo si q̄ traya
fuentes Patentes del General, y q̄ se presumia que
iva à desmōtar al P. Soto, y Manri q̄ entōces estava
de Comissario General del Peru, y estava en Lima,
por algunas P. no posiciones q̄ sobre de ello avia
dicho incautamente este Religioso, en algunas Ca:
sas de Pasto; Pero q̄ el se dava por Cura de tal Pue:
blo, por no manifestar su poder hasta llegar à
Lima. Yo le pregunté por su nōbre, y me respon:
dió el Guardian: q̄ se llamava Fr. Judas. Yo le di:
xe: bien puede ser q̄ sea grāde hōbre, pero su nō:
bre lo publica muy ruin.

16 Yo ya q̄ tuve cōpuestos los
trastes en la Celda del Difinido Villapanilla me
sali, y fui en busca del Syndico, q̄ lo era Dⁿ. Ramō
de la Baxena, à quien remití yo mi cacao, à ver
lo primero en q̄ avia parado, si se avia vendido
ō no. Llegué à su casa, y lo halle. Dile quenta de
quien era yo, y à lo q̄ venia, y el me dixo: q̄ todo
el cacao se avia vendido exep̄to unas anxobas q̄
avia resguardado para si. Me dio quenta de à tres
pesos la anxoba, y q̄ haví q̄ avia fiado alguno, y
todavia no avia cobrado; pero q̄ si me importa:
va la plata, q̄ el me la daría. Yo le dixé: q̄ me tatu:
viese prōpta para quando yo la resecitase. El me
dixo: q̄ cinquenta pesos avia dado à los Indios ca:
zuenos, y q̄ quedava respōsable à quinientos, y sin:
quenta pesos à mi disposicion, y assi quedamos los

dos acordes en nuestras quantas. En lo interin q̄ 29
esto pasava llegó al Convento Fr. Iudas, y el Guari-
dian le dió noticia de mi llegada, y juntamente
el P. Vaquero, lo informo de mi, en las noticias q̄
de mi avia adquirido. Luego sacó la cōsequen-
cia q̄ era yo, el q̄ poco antes avia ido por los lla-
nos de Sr. Juan predicando, según lo informan-
on en los Pueblos en q̄ yo avia predicado Missiō,
y se estuvo cō el Guardian, y el P. Vaquero ag-
uardand un dorro, paseandose por el claustro, y cōtā-
doles las noticias q̄ el de mi avia adquirido.

17 A este
tiempo llegue yo al Convento, y al verlo ya pen-
sé q̄ el seria el P. Chapeton q̄ tanto me avia el Gu-
ardian celebrado. El al verme se me vino muy
aproximado, cō los brazos abiertos ã abrazarme,
diziendo al mismo tiempo: Ay que mucho de mi vi-
da, dame un abrazo. Yo quando vi aquella dem-
onstracion, de tanta lisura de un hōbre q̄ no cono-
cia, me nevisti de modestia, y dandole un arañe-
pujan cō la mano en el pecho diziendolo: nepon-
rese Vd. P. El secūdo cō porfia ã que me abra-
zase, repitiendo: quācho de mi vida. Entōces le
di cō violencia otro arañepujan en el pecho, q̄ lo
desvie de mi mas de quatro pasos, y le dixē: P.
si es q̄ lo sea, en dō de ha aprendido de cortesia.
Esta no es urbanidad Religiosa, sino politica
mūdana de gente sin honox. A mi por lo menos
me dizen: P. Fr. Juan: q̄ quiere dezir: que mucho
de mi vida, ã un hōbre q̄ no ha visto ni conocido
jamas. Vd. ò se ha criado entre barbaros, ò sabe
muy poco de Religion.

30 q̄ vieno la repulsion q̄ yo le di, se quedaron pasmados, y como avian echo alto cõcepto de el, me hizieron seña q̄ me reportase, y en lo interrim se iban acercando, y el P. Iudas repetia: quando tu sepas el poder q̄ yo traygo, me trataras mejor. Y el P. Vaqueno añadio diziendome: el P. trae ordenes del General muy fuertes; y Fr. Iudas añade, y si yo quieria te pōdría en una cancel. esta noche.

19 Yo ya

aquí impaciente, respondi á los dos diziendo al P. Vaqueno: El Padre traerá ordenes del General para castigar á los Ricanos como V. y Barutieta. Pero no creo q̄ el P. Molinas haya depositado su poder en sujeto inmodesto, e inreligioso como V. aver, aver P. Iudas sus despachos. P. Guardian este Religioso le ha enseñado algunos despachos, cõ poder cõtra los PP. Missioneros. El Guardian me dixo q̄ no. Entõces dije: le yo: P. Iudas, yo no soy niq̄n persona espantadizo. V. vaya á maderar alla en dõde tenga la autoridad, y no se meta V. cõmigo, sino le dire q̄ se vaya á la mienda, heñiq̄ pienso q̄ ha mucho tiempo q̄ está alla. Miran ustedes q̄ alaja esta pazna metexme á mi á la cancel.

20 Viendo el Guard:

ian q̄ ya yo me iba desbocando me thomo de la mano, y diziendo: Vaya, vaya P. Fr. Iudá dexele ya al P. q̄ no lo ha dicho por enojarlo. El me llevó á su celda, y sacandome la cõvensaciõ de D. Ramon, sesó por entõces el debate. Avia en Puerto muerto aquel dia un Clerigo, y el otro dia fui cõ la comunidad al entienno, y reparé que el Guardian, me quizo llevar á su lado, sin

embargo de repugnante yo, por aver alli varios Re: 31.
ligiosos antiguos, y entre ellos el P. Diferido Villapanilla. Puso este me thomo de la mano, y me
puso al lado del Guardian diziendome este es
su lugar, por el oficio q̄ tiene de Missionero. Yo
viendo q̄ no hazian nigū cortejo al P. Indas, for
mé mas baxo cōsepto de el. Ya q̄ bolvimos del En-
tierno, dixome el P. Fr. Juan hazgame el favor de ac-
ompañarme un natito a esta casa señalãdo una
q̄ hazia esquina a la plaza del Cōvento. Yo
hize cōsepto q̄ esta demostracion la hazia como
necōsiliativa, y assi fui cō el.

21. Ay vivia un Sapate-
ro q̄ estava retraydo en el Cōvto. por una muer-
te q̄ avia echo, y en otros aposentos vivian tres al-
quilonas, todas Mosas volãtonas, y de fama pen-
dida. Como yo por entōces no sabia nada, entua-
mos en la casa, y saliõ la muger del Sapate-
ro, mas fea q̄ una Tanasca, enchanclados unos
zapatos viejos, y mas susia q̄ una anaña. Nosot-
ros sin entuar en la sala nos sentamos en un
poyo del Corredor. El P. Indas sacõ de la manga
un punito y se lo dio, y ella se fue a traherle Ay-
guardiente. Ya q̄ vino, lo thomo, y vaya paraca-
ba, thomõ subuena pildora, y despues me lo la-
ngõ a mi. Yo dije q̄ no queria, el poufio y me
lo puso en la mano. Ya q̄ lo tuve lo estrellé cõtra
la pared diziendo: yo yo soy Gloton. A este tiẽ-
po, dos de aquellas Mosas aviã salido, y hazien-
dole quã chacota se le pusieron al lado. Yo q̄ esta-
va atento, y ne pareõ q̄ el va a la una a ponerle
la una mano al cuello, y la otra a los pechos. Re-
buelvo cõ los ojos ayuados, y el detuvo el adem-
an. Esto lo repitio cinco, o seys vezes, hañõ yo le

32 hazia el descuydo cō cuydado, y assi no pudo lograr
el intento, y yo enpeñado ya en apunax toda su ma-
licia me cōtruve de la colera q̄ me quemava.

22 A poco
nato sale la Sapatena, cō una mesita, y una servi-
lleta tendida, mas susia q̄ ella, y se la pone delã-
re, al tiempo q̄ Fu Iudas dezia: yo no como ento-
das partes. A no ser una casa honrada, y limpia
como esta. Va la Sapatena, y en un Mate como me-
dio calabazo en lugar de plato saca un par de Que-
vos fritos, y un pedazo de pan. Fu Iudas lo thoma
y cō las manos lo fue a despedax, quando buel-
ve a salir la Sapatena diziendo: catay cuchyllo, y
saca aquella cuchylla cō q̄ cortã la suela los Sap-
aberos, y la tina de golpe sobre la mesa. Fu Iudas q̄
ya cō un troso de pan, y avia tinado un taco a un
quevo, y estava mascando, le dize: s^{na}. no haga cō
nosotros tantas seremonias, y a mi: coma, coma
P. Fu Juan. Yo me hallé en este caso, q̄ huve de menes-
ter toda mi colera, y adviento q̄ era mucha, por no
soltar la canaxada. Yo le dize q̄ no queria, y ape-
nas me salió el no de la boca quando el cōvidó las
dos Mosas, y entre los tres lo comieron.

23 Ya q̄ acabavo
de comer, dixo Fu Iudas agora si q̄ estoy satisfecho
y gustoso. Ya me levãte y dize: ya vamos. El se lle-
vavio, y ya en el portal me dixo: aqui, aqui nomas
q̄ una palabra q̄ me importa mucho, y cō esto en-
trame en una casa q̄ estava al lado. Ay vivia
una s^{na}. Casada cō un cuiollo, hijo de una India,
y un Clerigo. El tenia una Asienda q̄ era Trapi-
che de Asujax, y remitia a su Muger susrones
llenos de miel de caña, y ella, le mesclava agua,
y de este caldo sacava Ayguardiente. La s^{na}.

al venlo, ya supo lo q̄ quenia, y entuandose en un 33
quanto, salió cō un vaso de madera q̄ era la medi-
da de vender, lleno de Ayguardiente, des de el portal
se lo fue a thoman En Judas, y se lo bevió. Yo q̄ me
estava paseando sobre aviso, reparo q̄ al rebolver,
va a metexle la mano por abaxo de la faldilla,
nebuélvo de inprovisto, y se cōtuvo, belvo a nabolver
la espalda, y uso seguida vez la misma accion, y se
la ataco, cō bolverme a rebolver, y assi susedio
sineo, o seys vezes. Entōces le dixee cō desobrimien-
to: Ea vamos P. al Cōvento.

24 Con esto salimos de
la casa, y yo iba cō un costuo q̄ me salia cãdela.
Al llegar dixele cō apacibilidad: vamos a ver
al Guardian. El no repugno. Entuamos en la
celda, y entōces avortando de golpe la colera
represada le dixee a voz en grito: P. Vd. es un gr-
andissimo picaro, infame, torpe, deshonesto, escã-
daloso. Para in abnegãdo a las Mugeres, y accio-
nes muy mas torpes q̄ he visto, me lleva a mi de
compañero. Vd. se llama Judas, pero es peor. Vd. di-
xo q̄ venia poder para meterme en una Caxel,
picaro? Yo si, si aqui fuera superior, lo metiera
en un Bueque. Mientē q̄ alaca esta q̄ se finge deli-
gado del General. Miente, y sus papeles, si es q̄
los trabaja, s̄o suprepticios. Y si no mixava el hon-
or del habito q̄ lleva vestido, le diexas de patadas
por hōbre escãdaloso, porq̄ Vd. no tiene de Reli-
gioso mas q̄ el habito q̄ profana. Por fin yo le cõ-
tē al Guardian lo q̄ me avia pasado. Pero el sin
inmutarse, ni mudar de color dixee: q̄ aquello era
de chãsa.

25 El comia cō el Guardian, y cō el P. Vaque-
no, en la Celda del Guardian, y yo comia con ellos

34 porq̃ el Refitorio estava des cõpuesto, y cada qual co-
mia en su Celda. A medio dia, y à la noche venia una
vieja ciega, q̃ como sup̃e despues, toda su vida avia
sido Alcaueta; y otra vieja pobre, à la Celda, y se
les davan las sobras. Este mismo dia à la tarde
estava esta ciega sentada en un poyo de la Pontexia,
y yo me estava paseando por el claustruo, quando veo
entrar à Fr. Iudas, y al ver à la ciega, se aximò à
ella, y llevãtãdose la falda del habito se latino sob-
re el pecho cojiendole las manos abajo del habito.
Como no era esta la primera vez, ni fue la ultima,
porq̃ se la vi repetir mas de diez vezes, la siega al
sentir caber sobre si la falda del habito, se lo cojio,
y tirãdo de ella dezia: ay Iuditas, Iuditas. supõ-
go, q̃ fuera chãsa, pero era deshonesto, indigno de
un hõbre Religioso.

26 Desde la primera noche cõtò sobre
mesa tãtos disparates q̃ no se les ve el fin. Dezia q̃
avia estado en Roma, en Napoles, y Venecia, y en
la mayor parte de la Italia, en toda la Frãcia, y
en Londres, y Olanda. Como yo por entõces no ve-
nia echo tan baxo cõsepto de el, me callé la boca.
Ya pero despues una noche q̃ el me hizo un puegũ-
to extrãño, le respõdi: P. V. q̃ me viene à exami-
nar? Pues no senã assi; sino q̃ yo lo examinaré
à v. Pregũtete en lengua Inglesa, Olandesa, Ita-
liana, Napolitana, y no me supo respõder una
palabra. Pregũtete cosas notables, de Roma, Na-
poles, Venecia, y no supo dar razõ. Pregũtete en
Frãces, y sucediõ lo mismo. Pregũtete las cosas de
Sevilla de donde dezia el q̃ era natural, y no la
avia siquiera visto pintada. Pregũtete las cosas de
Cadiz, y tampoco supo dar razõ de nada. Tanto
lo apurè cõ puegũtos, q̃ al salir de senar me dixõ:

Nadie me ha parado jamas tanto, ni me ha ap: 35
retado como v^d.

27 Desde entonces tuve por cierto q^e
q^e el ni era Español, ni avia estado en España,
y mas me rebifiqué en lo q^e ya digo: Estos dias su:
sedió q^e en el Convento hubo una fiesta, y a la ta:
nde la gente India, de los Pueblos q^e gobierna
el Cōvento, y avian cōcurrido se quedaxō para
vezar la Corona a la noche como es cōstumbre.
En Indas ya dias antes se avia enpeñado con
el Guardian para q^e lo dexase predicar aque:
lla noche a la gente q^e cōcurriese. El le dio la
licencia para ello. El Guardian me avisó, y ve:
nida la hora fui al coro a oyelo, y la Platica se
reduxo a proponer un pūto de Doctrina Christ:
iana, y monalisan sobre de ella. El en realidad
lo propuso, cō tanta orden, y buena represen:
tacion, cō el metal de la voz tan sonora, q^e era
capaz de engañar al mas experto. Pero luego
q^e entro al monal, pronūpio en lengua lingua
tan natural como los mismos Indios. A la que
yo lo oý la pronūcia, y facūdia de terminos
de la lengua lingua, dixi: Pues no. Este sin du:
da por aqui ha nacido, y assi se lo dixi al Gu:
ardian.

28. Y dixele tambien: esta noche, tengo de
averiguar, este si es, o no es Religioso. Yo avia oý:
do cōtan un caso, q^e avia sucedido en Mallorca
cō un soldado, el qual aviendote dando senten:
cia de muerte, por un delito q^e avia cometido,
el declaró q^e era En Nuestro. Cō esto suspendi:
cō la sentencia hasta justificarlo. Se deben mi:
ne para de pūpto, remitirlo a N^{ro}. Convento,
a ver, si se podria redimir de el, si era, o no ven:

36 dad, q̄ fuese Religioso, o no. Lo entregaron a un P.
de Enova, muy erudito, el qual lo averiguó de es:
ta suerte ya q̄ se enseñó cō el soldado a solas,
le dixo: Pues hermano, supuesto q̄ v̄d. dize q̄ es
Religioso, como dillese, y respōda a lo q̄ yo le pre:
gūtare: Digame: q̄ dize el P. S. Francisco en la
Regla, quando dize: De Predicatoribus? Respōdió
el soldado: Nonū capitulū. Cō sola esta respues:
ta, evidēció el P. q̄ el fingido soldado, en realidad
era Fr. Francisco. Y yo cō lo mismo evidencié que
el fingido Fr. Indas era en realidad seglar, y no
Religioso. Ya q̄ estuvimos cenado, hizele el mismo
pregūto, y no supo responder. Y entōces le dixe:
si yo aqui fuera Guardiān esta noche le quita:
re el habito, y en habito de seglar lo mādara pre:
so para Quitto, porq̄ ni v̄d. es Religioso, ni tiene
accion alguna de Religioso, sino todas de seglar
y muy relajado.

29 El des de q̄ llegó a Pasto, propagó
la voz, de q̄ era Medico, y no fue menester mas
noticia, para q̄ quasi todas las Monjas del Con:
vento de la Incarnaciō lo mādaren llamar para
ponerse en cuna. La una dezia q̄ padecia inape:
tencia, la otra melancolia, la otra dolor de cabe:
sa &c. y assi cada una le manifesto su achaque.
El entrava como Medico al Cōvto. mañana, y ta:
nda, y las llevaba a todas de un pie cō su labia.
Desde el primer dia les ordenó q̄ le mandasen
de menendar todas las tardes. Ya se ve, las pobres
cada qual hazia lo q̄ podia, y le llevavā la celda
de bucheos, y pucheros, platitos, y olletitas q̄
no les quedó en el Cōvento, ni tene cō cabeza. El
en peso a propincales pungen, y vomitorios q̄ en
pocos dias el Cōvento, se bolvió un Hospital, hazia

37 adviniendolo el Sr. Vicario, y lo quivo de in al 37
Cövento.

30 A los dos dias de aveya llegado, llegó al Con-
vento, el P. Fr. Manuel Salas cöventual de allí, q^o ve-
nia de Barbacoas, y traya el dedo mayor de un
pie escalabrado, y cö una llaguita de un tropez-
on q^o avia dado en la fragosidad del möte. Luego
q^o lo informaron q^o el P. Judas era Medico, lo fue
ä cöultar ä vea si traya algü unguento. El le res-
pondio: en un instante le pondre sano el dedo,
y el pie. Entrase en su celda, y picó una piedra
lize, y la romaso, cö un pedazo de vela de civo, y
en un Panche se lo aplicó ä la carne lesa. Como
la piedra lize es tan mordicäte, en media hora
le inflamó todo el pie. El Religioso no podia agu-
antar el dolor q^o le dava, y como por instantes iba
picado mas, cada instante lo llamava. P. Judas q^o
ya no puedo aguantar este fuego. P. Judas mire
q^o ya tengo todo el pie inflamado. Y el respon-
dia: dexeme P. hazen ä mi, q^o aona curara mas
puesto. El P. viendose desesperado, me llamo, y me
cötó lo q^o pasava. Desatole el Panche, y veo los ped-
acitos de la piedra lize, y le dixi: P. quitese V^o. es-
to, q^o esto es cauterio. le mãde lavar la llaga con
vino tibio cö nermeno, y le aplique hyema de que-
vo bebida cö aseyte, y assi sano. Yo fui cö su pan-
che ä conguir al P. Judas, y viendo el q^o yo le atine
la piedra lize mordicäte: me respondió: si yo no
tenia otra cosa, por esto se lo puse.

31 El por acabar,
se fue de Pasto, y vino biena arriba para Quitto,
y como no tenia söbueno, la primera jornada lle-
gó ä un Pueblo llamado Guaytana de q^o hablare
adeläte. Era cura un Fr. N^o. llamado el P. Fr. Seba-
stian Vallinas, hijo de Tayta Vallinas Andaluz y

38 casado en Quitto. Este Cuna era muy estrecho en el
dax, y como lo vio sin sobueno, cō su Relingote de pa:
ño, le ajeó mucho el inde camino de aquella suenta,
y por fin, le trojó el Relingote cō un sobueno. El poco
á poco se fue subiendo, y antes de llegar á Quitto, lle:
gó á un Pueblo, y halló al Cuna bien malo. Se fingi:
ó sacendote, y lo Cōfeso, le administró todos los
Sacramentos, y muniendo el enfermo, dixo Missa,
y lo enterró. Cojióle un buen talego, y marchó pa:
na quitto. Esta atrocidad fue la q̃ lo describió del
todo.

32 Llegó á Quitto N^{ro}. Fr. Judas, y cō sus pape:
les de Fiscal del Cusco, engañó al P^{ro}al. Guandi,
ang, y á todos los P. de P^{ro}v^o. y se propago por todo
Quitto la verida de este grãde hōbre, cathedra:
tico de Medicina de Salamãca. El enpesó á me:
dicar por la Ciudad, y cobró una grãde fama
de Medico. El tuvo ante, valiendose de un texe:
no para q̃ cojiendo en un vazo, meados de Penno,
de criatura, y de bestia, cojidos, y mixturados de:
lante de testigos, al pasar por la calle de los Mex:
cades, delante de mucha gente se hiziese la prue:
va de su saben. Assi se izo. P. Fr. Judas, y lo llama
en una tienda, y enseñãdole el vazo de meados le
dixē: R. P. por Dios, mine estos meados de un pobre
enfermo q̃ está malo, y diga q̃ habnã menester. El
hizo tambien el diximulo, q̃ nadie pudo pensar q̃
el tuviese armada esta traza. Respōdio: Esto á los
Mediquitos de Quitto, podnã enganar, pero no á
mí q̃ soy cathedratico de medicina de la celebre
Vniversidad de Salamãca. Y para q̃ Vstedes sep:
an solo quien soy yo digo: q̃ aqui ay meados de Pe:
ño, de bestia, y de criatura. Y acabado de dexir esto
se fue, muy entonado. Como esta era la verdad, y
todos ignoravã la oculta traza cō q̃ el lo avia disp:

ueto, se quedaxõ admirados del conocimiento de 39
este hombre, y divulgandose por toda la Ciudad
el caso, lo miravã todos cõ singular respeto, y
lo atendian como a oraculo de la Medicina.

33 A este
tiempo enfermõ un Oydor de la Audiencia, de re:
tencion de orina. Ya avia quatro dias q̃ no av:
ia de puesto, quando hallandose sin remedio, se
acudio a Fr. Iudas. Va allã, y aplicale del pecho
para abajo, cubriolo de nieve. Assi lo pusieron
por algunas horas. El Oydor por fin de puso la
orina cõ esta medicina, pero dentro de 24 horas
muriõ. Hallavase a este tiempo algo indispos:
ta una de las principales Damas de Quito, que
por antonomasia llamavã La Curico, q̃ suena: pe:
decito de oro, porq̃ avia sido muy hermosa. Ya
entõces era suã de edad. En esta casa avia algu:
nos años q̃ servia de criada, la Madre de este
Fr. Iudas. Muriõ pues, la suã avisarlo para q̃
la pasara a ver. Fue allã, y usentõ a verlo supri:
opia Madre, y al instante lo conocio, y cõ el albo:
roso, y canõ de Madre no pudo cõtenense, viẽ:
do a un hijo, de quien en muchos años no avia
tenido noticia, y assi se fue a abnasarlo lloran:
do de alegria. El P. Fr. Iudas la desviã de si di:
ziendole: tu eres una penna India embustera.
Yo no soy tu hijo. Yo soy cavallero chapeton. Por
mas q̃ la Madre porfiõ en q̃ era el su hijo Antonio
Flores, el lo negõ a pie firme.

34 Su Madre viendose repu:
diada de su propio hijo, acudio al Proal. y alli dec:
laxõ q̃ aquel P. Fr. Iudas Medico q̃ avia venido
ena su propio hijo, y se llamava Antonio Flores, y
q̃ estava casado en la Tacuiga, y q̃ su Muger vivia.

40. Esta noticia tan impensada fue motivo para q̄
el P^{no} al. le pusiera una espia secreta, q̄ le andu-
viese siguiendo los pasos, y atendiendo las accio-
nes, y como el andava cō poco recato, y menos
cuidela, en breve le notanō la frecuencia, y frã:
quesa de hablar cō toda expedicion la lengua
lingua; la bevesō cōtinua cō exeso de Ayguard-
iente, y lisura de acciones indeseadas cō muger-
sitas poco honestas. Cō estas capitulaciones, y el
dicho de su Madre, se juto Diferitorio, y se de-
termino, registrar de nuevo sus papeles, y ver
si exã autenticos, ò subrepticios. Assi se hizo: El
amanō lo a juicio, y entre sus papeles le allcã
una Canonica de Cuna del Cunato ya dicho que
el avia trasladado del Original q̄ al dicho Cu-
na hurto. De esto se entro ya en sospecha, y lo mã:
daxō registrar, y en quentãle una peatida de
Sellos de plomo, q̄ avia echo cō q̄ sellava quantos
despachos queria. Cō esto mada el Diferitorio q̄
se ponga en custodia Fu Indas. Metenlo en la can-
cel, y q̄ se le de una disciplina. El se dio maña, y una
noche un Fu lego, subornado cō unos pesos q̄ le
prometio, le abrio la cancel, y por una pãned
del Cõvto. se huyō, y se fue a retuãhen al Cõvento
de S^{to}. Domingo.

35. Allí tuvieron poca cuenta cō el, y
una noche se salio, y se vino a la plaza de
N^{ro}. Cõvto. a apedrear las ventanas del P^{no} al.
y tres PP de Luova q̄ allí cayen diziendoles a voz
en quito mil picandias. Este escãdalo por la ma-
ñana courio por todo Quito, y aqui se mes clō la
voz de q̄ era casado, y q̄ su Madre vivia en casa
de la Curico, y su muger en la Tacũga. Huvienō:
lo de cõter en una tienda de mercãsia en q̄ se hallō

un sujeto q̄ lo avia visto dexir Missa, quando Cō: Al
Jesó, y entendió al Cura q̄ llevo apūrado. Este di-
xo lo q̄ avia visto, y divulgándose esta noticia lle-
gó a la Sagra de Inquisicion. Esta hizo sus dili-
gencias, y averiguada la verdad, lo prendió.
Despues de proesado, lo mandó a sotra a lo pu-
blico, lo penanó en un perpetuo Sarronito, y lo des-
pachó a la Tacūga a hazer vida cō su Muger.
Despues de pocos meses, se pasó a Guayaquil, y
se puso de Medico, y alli pensevera cō su Muger
si no se ha pasado a otra parte.

36. Poco antes q̄ yo lle-
gase a Pasto, avia venido otro de tierra arriba
q̄ lo llamavā por antonomasia: El Dox. Este era
un Mestizo del qual acquiri estas noticias. El pro-
pagava la voz q̄ era Astrologo, y q̄ sabia cō el Arte
Magia modos para ser queridas las Mugeres, y
como por alli las mas adolesen de esta enfermed-
ad, volava la fama de sus prodigios por todas
aquellas Pnovincias, y en qualquier pueblo q̄ lleg-
ava, muchas lo buscavā, y todas cōtribuan a reg-
alarlo, y por lo regular, para aplicarles sus artes,
antes las provava. Llegó pues este Dox a la Villa
de Ibarra, y fue mucha la priesa q̄ tuvo de estas
Mositas volantonas, y no pudiendo darlas a to-
das cabal satisfaccion, convocó a unas tātās una
noche al campo cerca de la media noche. Tuvo
el en el pīesto una buena Candelada de asqu-
as, y ya q̄ todas estuviēō jūtas, las hizo poner
al rededor de la cādela cō las faldas llevādad-
as, diziendoles, q̄ la q̄ recibiese mas humo por
entre las piernas, de uno polvos q̄ el echava en
la candelata, seria la mas querida. Pusieronse
todas a punto, y saca el un canucho, cō dos libras

42 de polvona, y tirado de golpe en la candela las
chamuscó á todas, y se fue huyendo.

37 Deuy se pasó
á un Pueblo de Indios llamado Sapuyes, en q̄ era
Cuna el Don. Reyes Quitteño, q̄ me cōtó el dicho ca-
so. En este Pueblo, le alcãso una nequisitoria del
Don. Connegidor de dicha Villa de Ibarra, para q̄
se prendiera este Don. y q̄ le quitasen una Niña de
ocho años q̄ llevaba en su cōpañia cō nōbre de
Itija, y en realidad era su Manceba, q̄ avia hua-
bado en la Ciudad de Ryo Bamba. En Sapuyes el
Don. Cuna lo mādó prender, y lo metiẽo en la car-
cel. La niña era tan chiquerucilla, è diminuta de
cuerpo, q̄ pensando el Cuna q̄ era imposible lo q̄
se le tachava, no cuydó de ponerla en mas custo-
dia q̄ teniẽla en su Cosina, cō una India q̄ lo ser-
via. Mas la Niña de noche se iba, y por la nēdija
de los barrotes de la puerta de la carcel se entra-
va á dentro á dormir cō el. Como todas las noches
lo repetia, fue vista, y acusada al Cuna. Este le pu-
so espia, y la cojiẽo en el fallo. Hizole el Cuna el ca-
rigo, de la mala leche q̄ dava á aquella criaturita tã
tierna; y el respõdio: q̄ era falso, porq̄ el era de na-
tura leda inhabil para el uso del coyto. Se mandó
registraer, y el tenia ante para recojer el sexo vir-
il de manera q̄ no asomava sino una pũta como
un pesõsito de teta. Se thomó á deposito la Niña
y esta cõfeso la verdad de q̄ si lo sabia encojer,
quãdo quenia, tãbien sabia sacarlo quãdo era
tiempo para ello.

38 El sabiendo la declaracion q̄ la Ni-
ña avia echo, y q̄ no era hija sino Manceba, tuvo
una noche quien le ayudó, y nōpiendo la carcel
se huyo de Sapuyes, y se vino á Ibarra. El tuvo ante

en esto para engañar una ^{sua}. Viuda muy rica 43
de esta suerte. Fue la a ver, y le dixo: q̄ avia encon-
trado cosa de una legua conta de la Ciudad un
entienno de Pesos duros, y Reales. Q̄ le avia de haz-
er el favor de guardarselos escōdidos, porq̄ dentro
de breve tiempo se le ofresenia un viaje, y los que
nia tener en lugar seguro. La ^{sua} le dixo q̄ si. Cō
esto fue el, y cōprō unas varas de Curdo, y lo lle-
vō alla, e hizo contar, y cōsentalegos capazes,
cada uno para mil pesos. El secretamente se ape-
nō de una partida de Plomo, y lo conto, o fundio,
y de ello fabricō Pesos duros, y Reales de a quat-
ro, de a dos, y sencillos. Ya q̄ lo tuvo a p̄to ensusō
catorse Pesos duros q̄ tenia, de forma q̄ pareciese
q̄ era plata q̄ avia mucho tiempo q̄ estava enten-
nada. Pnevino a la ^{sua} q̄ a la noche estuviese sob-
re aviso, q̄ el vendria cō un talego cerca la media
noche, por neselo q̄ nadie lo supiese.

39 Vase, y llena un
talego de los pesos falsos, y encima pone los cator-
se verdaderos. Llega a la casa la hora señalada
y a la seña abre la ^{sua}. y entra el muy fatigado
cō el talego, y van los dos a la Cocina, y cō un Ma-
chebe habner un oyo para meterlo. El abre el
talego, y saca un puñado, y le dize: mire V^{d.} es-
ta plata q̄ de ne guida q̄ esta; ya habua tal vez
muchos años q̄ la entendianō. Pero ella es plata
fina. Oyga V^{d.} su sonido; tina cō impulso uno en
el suelo, y sonō verdadera plata. Mire V^{d.} q̄ fina
le dize, y pegale machetaso, y lo abre, y le most-
nō su fino color. Cō esto entiennan el talego. Assi
le fue acabando veinte, y dos talegos, y alli mis-
mo los fuerō entendido. Ya q̄ tuvo su trasa hux-

44 dida, aguardo ocasion, y un dia a la tarde fue a la Viuda todo alborosado q̄ le diese dos mil pesos en doblones porq̄ avia ajustado una cõpra de Mulas, y le pnesisava p̄ntin luego para irles a pagar, y nese bin: diziendole: a buelta de viaje se los dare yo en plata de la q̄ V^d. me tiene guardada. La s^{na}. como q̄ avia visto los pesos, y tenia en su poder los talegos, no puso dificultad. Diole sus doblones, y el manchõ cõ ellos, hazta el dia de oy no ha paraxido. Al cabo de algũ tiempo llega a la sto las noticias de los echos de este Don. y lo q̄ le avia pasado en Sapuyes. Cõ estas noticias entra en nese: los la Viuda, y viendo q̄ no parecía tal hõbre, va y saca los talegos, y halla solo catorse pesos de plata, y lo demas fue plomo.

40 Esta la Ciudad de Sⁿ. Juan de Pasto, situada en un llano, circuida de quatro R^{ios}, y s^õ: el R^{io} Pasto, y de este thorno la denominacion la Ciudad, por ser el mayor, y para pasarse tiene su buena puente de canch^o: exia. Rumijaco q̄ suena: R^{io} q̄ viene muchas piedras, y assi es verdad q̄ las tiene, porq̄ Rumⁱ mi en lengua lingua quæere dezir piedra. Y jaco significa, agua. Galinaso yaco. Del quanto nome ay queda el n^õbre. Su temperamento es templado, y declina un poco en frio. Es Ciudad de mas de dos mil vesinos. Los mas gente Blanca, y entre ella mucha mezcla de Mestisos, Indios Negros, y mulatos. A la mano d^{re}cho de N^{ra}. Mission ay una quã sexxania, despoblada en d^õde se cria muchos Venados, Dantas, y algunos Tigres, H^{os}: os, y Leones, pero como es lugar frequentado de los casadores q̄ van a casar los Venados nana

vez parecen estas fieras, porq̃ los Venos las llevã 45
acostadas. A medio circulo de la mano derecha
tiene otra serrania de Pajonal, q̃ llamã el alto.
Esta cõfina cõ otra de mote q̃ es Panamo. Alama:
no izquierda tiene otra de machones de mote en:
tre Guamadale, q̃ tambien es Panamo, y aqui se
cria mucho Guano Bacuno, y muchas Bestias.
Y a medio circulo ay otra de Pajonal q̃ es la mas
alta de todas. Y tras de ella ay otra, q̃ tiene un pe:
nacho, y de la pũta sale un Bolcã, y se ha experi:
mentado algunas vezes en tiempo de tempestad:
es arrojarse mucho fuego, y venir la llama quem:
ando el pajonal hasta jũto a Pasto. Y assi estã
esta Ciudad toda circuida de serrania. A las fa:
ldas de este Bolcã ay varios arroyos q̃ nacen
ã la parte del Ryo Guaytara de q̃ hablare a su
tiempo; el agua de estos arroyos es amavilla
color de Azufre, y entre las piedras ay muchos
pedazos de azufre, y es comũ dezir q̃ alli ay mi:
nerales de Azufre, y q̃ el Bolcã q̃ arde, arde cõ
el Azufre. Tiene la Ciudad buenas casas, y cada
una cõ su Cuenta, cõ Arboles de Capulies q̃ es
una fruta algo parecida a la Seneca, Enisco
Dunasnos, Guaytumbos, y mansanos.

41 En una
Cuenta vi un Almendro muy coposo, pero
me dixenõ q̃ jamas floresia ni dava almend:
na alguna. Tambien se crian buenas Coles, y lech:
ugas, pero no las comen, sino q̃ lo dan a los cuyes.
Y solo algunos Chapetones quãdo los ay, õ pasan
lo comen. Yo tuve noticia q̃ en una Cuenta av:
ia buenas lechugas, yo embie a q̃ me truxeran
unas tantas, busque azeite, y vinagre, y en casa
de una sra. alli cerca del Convento, le hize cõponer

46 una tande una ensalada. Nadie de la casa la quizo provar, y se administrava del gusto con que yo la comia. Despues que me fui, dezian a la sra. las Niñas: Mama este P. chapeton parece como los Cuyes, que comen hyerba. Ay en Pasto buenas sibrerías de trigo, y el pan va barato. Ay sevada. Muchas Papas, Yucas, camotes, y buenos Sañallos. De los pueblos de Indios comarcanos traen mucha fruta, de Plantanos Chynimoyas, Aguacates, y Piñas.

42 Tiene la Ciudad su buena Parroquia que está en medio, y entoces avia diez Clerigos. Tiene despues en una Annabal de la otra parte del Ryo Pasto, su ayuda Parroquia que llama sra. Sebastian. Tiene quatro Conventos, sra. Domingo sra. Francisco, la Merced, y sra. Agustín. Tiene un Convento de Monjas Concepcionistas, y avia también un Collegio de Jesuitas, con la advocacion de Loreto. Estado yo en Pasto, dos Mestizos se debexminaron una noche a ir a cavar un entierro de una Guaca que tuvieron noticia que avia en la tras calle del dicho Collegio, junto a la pared del Collegio. Ellos fueron una noche, y en pie se a cavar. Fueron sentidos, y salio el P. Rector, y los estovó. La otra noche; el P. Rector hizo cavar alli mismo, con sus Negros esclavos, y en moneda, y alacas de oro se encotró, sobre setenta mil pesos.

43 De este hallazgo resultó, que en compañia a la Ciudad el Exido que tiene mas de una legua, y en ella, mucho Guama: dal, y machones de mote, y en el ay muchas Pabas simaxonas, y Guachaxacas, y yo fui muchas veces alla con la Escopeta a cazar, y coji bastantes, y algunos Venados, y Gamos tambien. Ellos

propusieron en la Ciudad la compra, y ejecución 47 +
sesenta mil pesos. No pareció tampoco la propues-
ta, q̄ les respōdiendo: q̄ se pensaría en ello, y se haría
la resolución. Aquellos en cuyo poder avia de par-
tir la plata, avex si podían llevar la una al istā:
te fueron de p̄ncipales q̄ si otros dificultades a situaci-
on de lo podían, otros venden por ser en donación he-
cha para el bien común de la Ciudad, por q̄ de allí se
pueden sacar el Pueblo de Leña, allí pone el Pobre a com-
er su bestia, o su Buey, o sus ovejas, y vendiēdo
dese se haría este don de al bien común. Los q̄ mi-
naban su intento dezian: q̄ con el valor se fundaria
un Hospital para los pobres, y era un grā bien
común a toda la Ciudad, y haria a los Bueyos co-
munes de Indios pobres. Todo esto andava
motejandose entre los del gobierno, sin de terminarse
a resolución alguna.

44 Estando pues este p̄-
to indesiso, una tarde pasava yo por la Plaza q̄
iva a ver un pobre cavallero enfermo llama-
do Dⁿ. Domingo Apnays, Chapetō, y natural de
Sⁿ. Sebastian de Vizcaya al qual, una moçona
picada q̄ dicho cavallero, huviese dexado el an-
no abarriendo q̄ con ella avia tenido antes de casarse,
le propino un maleficio, y lo puso loco. Asi
si avia estado algū tiempo, y en el malbarato todo
su caudal, quando llegó a Puerto Fuertudo. Con la
fama de t̄n celebre medico, la Muger D^{ña}. Anto-
nia q̄ es de lo mejor de Puerto, y tiene dos herma-
nas Morijas, otra Casada con un Mallonquin Dⁿ.
Francisco Fernex, otra Soltera, D^{ña}. Getrudis, y
D^{ña}. Irana, y un hermano casado Dⁿ. Diego q̄
era de los del gobierno. D^{ña}. Antonia conduxo
a Fuertudo, a ver si curava a su Marido, y el

48 dándole mucha esperanza le propino caldo de Gali:
naso pajano inmudo como el cuervo. Este medic-
amento, lo puso phrenetico del todo, y a breve mu-
rió en mis manos.

45 Estava pues en una tienda los del
gobierno, hablando sobre el proyecto del Exido qu-
ando yo pasava por la Plaza. Dⁿ. Ramon de la Ba-
nena q³ es el hombre de lasto me vio, y dixo a los
demas: No fuera malo q³ consultaramos el parecer
del P. Missionero. Todos convinieron, y con esto me lla-
maron. Me lleve a la tienda, y hallo alli a todos los del
gobierno, y entre ellos un Clerigo muy rico, q³ hacia
la parte de los Iesuitas. Este me propuso la venta
con todos los colonidos de conveniente al bien comun
en la fundacion del hospital q³ llevo relatado, reme-
ntado q³ dixera mi parecer. Yo respondi: So vste-
des muchos para q³ yo diga q³ me parece. Si fuera
uno solo, y yo me fiara de el, yo lo dixera. Pero del:
ante de tantos no me atrevo. Pero el Syndico Dⁿ. Ran-
mo, el Soc. Teniente, y los Alcaides se empeñaron, en
q³ dixese mi parecer.

46 Entoces les dije: si vstede-
s hacen una cosa q³ yo dire, soy de parecer q³ si, y si
no la hacen, soy de parecer q³ no. Me explicare: los
PP Iesuitas, naturalmente en esta copia ha de mi-
nar su propia conveniencia, q³ ellos no son tan tolos
q³ quiena dan sesenta mil pesos, por un pedazo de
tierra, q³ nada les ha de justificax. En esta supo-
sicion lo q³ sucedera si se vende sera. La Ciudad co-
jera esta plata, y de ella, fundara, o no el hospi-
tal q³ dicen vstede, y haia q³ se funde, la mitad de
la plata se la comera quien la mano se ara. Los PP.
el primer año no innovara cosa alguna en el Ex-
ido. El segundo año lo enpesara a cercar de pared,

En dos o tres años lo vendran apotrecado, y le pondran su puerta por dō de solo se pueda entrar. Meten allí entōces, Bestias, y Ganado a engordar. quien quexa una carga de leña se lo inuā a cōprar cō su plata. Quien tiene su Mula, o su cavallo, o su Buey o sus ovejas, si le quiere meter al Potrero, les abua de pagar un tātō, y assi cō estos pechos en breue sera toda la Ciudad de Pasto un hospital. Pon: q̄ en Pasto, no ay mas pasto ni mas leña, q̄ en el Exido. El pobre q̄ quexa cō quatro pesos q̄ da a la Ciudad, va al Exido, y siembra sus papas para comer todo el año, entōces se morira de hambre, si no las cōpra a los PP. En esta suposicion.

47 Digo: q̄ conviene venderlo a los PP. y quanto antes hazer la Escipituna, y cojer los sesenta mil pesos, y lo mas prōpto fundar el hospital q̄ ustedes dizen, y de lo q̄ sobuar se mandan hazer quinientas barizas; y en veniēdo los PP. ya apotrecado el Exido, y lleno de Ganado, y Bestias, in alla una noche todos Ustedes, con quinientos mosos, cada qual cō su lanza, y cōsen a lanzadas en una noche todo el Ganado, y Bestias. Y si buelven a meter hazer lo mismo, y si ponen allí Negros q̄ lo defiēda, cōsenlos tãbien a lanzadas, y si van allã los PP. hazer lo mismo con ellos. si Ustedes hazē esto, digo q̄ conviene q̄ se les venda el Exido, y de no hazer esto, digo q̄ no conviene de manera alguna. S^{nos}. queden Ustedes cō Dios, esto es mi parecer.

48 Yo me sali, y me fui, y despues supe por D^{no}. Ramō q̄ los S^{nos}. avian dicho: en verdad q̄ el P. nos ha quitado la venda de los ojos. Desde entōces, ya no se habló mas de tal venta.

50 Pero, por el Clerigo Dⁿ. Manuel supienõ el caso, y desde entõces me cobnanõ una averciõ, q̃ ni me podiã ver pintado. Aquellos primeros dias en las Mõjas se enpenãõ para q̃ Juena ã Cõfesantas. Yo dixi: q̃ no venia aprobaciõ ni de mi Superior ni del Ordinario de Quitto. Cõ esto el Vicario suyo escriviõ al Ordinario, y yo al P^{ro}al. y cõ esta occasiõ escrivi ã N^{ro}. P^{ro}curador, q̃ en Quitto era Procurador del Colegio, diciendole como me hallava en Pasto, cõ quinientos pesos, q̃ se aviã adquirido de un poco de cacao q̃ avia sacado de la Mission, y q̃ exami animo cõprã alguna herramienta, y ropa para mis Indios, q̃ me escribiese si queria q̃ se los remitiese allã y q̃ el lo mãdase cõpnea, ò si cõvendria mas q̃ yo subiese ã Quitto ã diligenciarlo ã mi gusto.

49 Esto se exp^o edió dia 21 de Junio. En la noche, estãdo cenãdo, el Guardian comensõ ã llorarme miserias de la Comunidad, diciendo: q̃ todas las limosnas se le pendiã un, por no aver quien las fuese ã pedir. Ya ora añar diõ se me penderã la de Taminãgo, q̃ se recoje por Sr. Juan. Yo atediendo q̃ la respuesta de mi carta para ir ã Quitto, de ida, y buelta avia por lo menos de tardar un mes, le respondi: P. Guardian, si va p^o. lo dice, para q̃ yo vaya, deme v^o. p^o. avio, y yo ire ã pedirle la limosna de Taminãgo. El se puso muy cõtento, y me diõ las gracias, y al istãte baxõ ã ver al P^{ro}curador por Bestia, y la misma noche juenõ al Potrero ã trahenta. Ya q̃ vino la mañã una me dienõ un Muchito chico, pero muy gozdo, y me acompaãõ cõ Dⁿ. Pedro Gallardo, hijo de un Eclesiastico, q̃ iba ã cobraras ã Taminango. Este sumo de vivir era: traher ropa de la tienda

de Quitto, y la iba dando fiada hasta la fiesta del St
Patno del Pueblo, por todos aquellos Pueblos pertene
cientes a Pasto, y la Buova de Patia. Porq̃ cada
Cunato, tiene su Pueblo principal, y otros anexos q̃
govierna. Estos Pueblositos en todo el año no ven
mas sacudore ni oyen mas Missa q̃ la q̃ dize su Cu
na el dia del Patno de aquel Pueblo a q̃ va a hazer la
fiesta. Por la quaresma vienē a cōfessarse al Pueblo
principal, y por semana sta.

50 Con este seguro la ropa
q̃ vale quando lo da fiada a ocho, o a diez y cō es
ta ganancia o usura se los lleva el diablo sobre
seguro. A estas fiestas cōcurren, de todos los Pue
blos comarcanos, hañ de quatro o seys dias dis
tantes; y el Mayordomo q̃ tiene el cargo de la
fiesta da manutenciō a todos los del Pueblo, y
juena del Pueblo tres dias. Suelen aver su Comed
ia, y Bayle, y suelen hazerse muchas charras xidi
culas, y algunas poco honestas, y como suelen cō
currir algunos Clerigos, y Religiosos de Pueblos
principales, se veduse todo a indecencia, y imone
ria. Matase para ello muchas Reses, y otros ani
males. se da mucho chāpuz, mucho Guanapo,
y chicha, y ay mucha borracheria. Y los Gam
nates, y Eclesiasticos, suelen pasar estos tres dias
jugando, a Naypez, y dado q̃ ni Tarnes, y de
aqui como es regular originarse algunas pend
erencias, y palabras indecentes, y escandalos a
lo publico.

51 Los dos partimos, y nos fuimos por el
camino del alto, porq̃ el Panamo estava malo.
Dn. Pedro traxo una Gallina azada, y cerca de
las diez nos panamos, y la almorsamos. Yo comi
de mala gana porq̃ el viento del alto me descon
puso la salud. Cerca de las dos de la tarde llegamos

52 a una Asienda de Dⁿ Ramon de la Barrena llamada Meneses. Yo iba tã fatigado q̃ alli me queria ya quedar. Pero como yo no sabia el camino de Taminango por no quedarme desaviado pasé adelante. Por la tarde el Machito se enpesó a fatigar mucho y la misma gonduxa q̃ tenia, cõ el calor lo llegó a rematar tãto q̃ quando llegamos cerca la noche a otra Asienda apenas podia dar paso. El se desvió un poco del camino, y me llevó a una loma q̃ se avia desmononado, y quando lo quize detener ya fue tarde, y se desboco por el desmũbo entre la tierra, mas de cinquenta varas, q̃ pensé q̃ solo a pedazos nos sacarian a los dos. La gente de la casa enpezó a gritar, y yo a clavarle la espuela, y tirarle el freno, y de nalgas fue a dar hasta abajo. Yo salí a pie, y vino gente, y buscaron modo para sacarlo a el.

52 En esta Asienda vivia un Clerigo q̃ yo ya avia visto en Pasto. El era hijo de Clerigo, y su madre tenia los pechos tan diformes, q̃ una noche durmiendo cõ su padre, le cayó sobre la garganta un pecho, y lo oprimió tanto q̃ dispendio entre mortales fatigas, y lo huvieron de olear pensãdo q̃ se moria. Apenas have llegado, me entró una cadentuna de las mayores q̃ yo he venido en mi vida. Ya q̃ nos pusimos a cenar, la primera cuchareda q̃ thomé me aceto tan mal, q̃ no pase adelante, ni quize sino echarme en la cama q̃ fue un cueno de Rez, q̃ es la cama ordinaria en tierra caliente. El cõpañero Dⁿ Pedro Pintado, me dixo: P, V^d. mañana cõ su machito cansado no me podrá seguir, y yo tengo presision de llegar mañana a Taminango, y assi mudrũgare. V^d. venga a su paso, q̃ yo no lo puedo aguardar. Assi se hizo, el se fue a las tres, y yo me quede hea-

ta los cinco, porq̃ entō es me dexó la calentura. Ex: 53
agüé á un Negro, de casa por el camino, y el me
dixo: el Pasero del Ryo se lo dirá, y me dixo q̃

53 Yo parti solo, y á
las 8 llegué al Ryo. Allí encōtre el pasero el qual
me dixo: P el Ryo esta cuecido, y le pasare la Bes:
tia, y V^d. pasareá por la Tanabita. De esta parte
está la Tanabita, sobre de un bonaconeo, de sinqu:
enta varas de alto, y de la otra banda está á la
margin del agua. El me atō á la Tanabita, y al
saltarme me dixo: sierra V^d. los ojos, senelos, y
no hago mas q̃ bolvelos á habria, y ya estuve
en un buelo á la otra parte. Los trabaxos de este
paso estan en los q̃ vienen de allá para acá, que
es menester q̃ la pūta del Ryo q̃ lo ha de subir,
atada á la cola de un Cavallo, poco á poco lo va:
ya subiendo, y estase el q̃ pasa, media hora colg:
ado de la Tanabita, y amaqueando en los Rexos de
ella, q̃ si caya en la mitad de lo alto, no habria q̃
irlo á buscar. Por fin yo pase cō felicidad, y el Pas:
ero me pasó el Machito. Ya q̃ estuve de la otra pa:
ute, le pregunté por el camino, y me dix: en traxt:
onando dos lomas, á mano izquierda vená
una casa á la margin de una quebrada, allí jū:
to á la casa está el camino de Taminango. Yo
thome el camino, y al llegar al paraje veo la qu:
ebrada, y la casa, y vine para allá. Llegué á la
casa, y entro diziendo Ave Maria. Hally solo una
India, q̃ cocia una olla de Mayz para hazer chy:
cha. Dixele: S^{na}. enseñeme V^d. el camino de Tami:
nāgo. Ella respō dio: S^{na}. yo soy ciega, y no se cami:
no alguno. Yo le replique; y aqui quien ay mas? Y
ella dize: S^{na}. no ay nadie q̃ todos se fueron á la fie:
ra de Taminango. Ahora si, estoy bien dexia yo. Yo

54 sali a fuera, y por mas q̄ mine de un lado, y otro, no vi mas camino sino un lomo pelado de un serro q̄ tendria mas de una legua de alto, por el hazien: do gingitos suben, y baxa los q̄ van a pie, y es me: nester q̄ no estē llorado, a in cō mucho viento, porq̄ es muy enpinado.

54 Como yo no vi otro camino me fui a subir por el. Hata no avia cordado sien pasos, y yame huve de apean, ya porq̄ el Machito no podia mas, y ya porq̄ era tã enpinado q̄ no se podia cavalgar. El ca: lon me abusava, y no pudiendo ya mas aguãtan me quite el habito. Cada quinze pasos se parava el Macho, y yo lo q̄ mas temia era q̄ no se nodase. Yo lleguē arriba q̄ senian las tres de la tarde, cã sado y muerto de hãbre, porq̄ ya avia mas de treinta ho: ras q̄ no avia comido bocado. Al doblar la loma har: lé un cauchico coposo, y alli me puse a lasobra a deposar. Ya q̄ descarsē un rato, me vesti, y viendo q̄ el Machito avia se ya refrescado me mōtē en el.

55 Assi fui caminado cosa de media legua, quando reparo a la mano izquierda, una casita, cosa de un quarto de legua, yo proseguí mi camino, y al pasar de un an: rio yuelo, la guama avia tapado el camino, y yo vi: endo q̄ no pãnesia el camino en adelante, vi que de esta parte proseguia un caminito, y me fui por el. Este me llevo, a una encenada de mōte todo guamadã, y alli finia el camino. Viendome ya del todo descaminado ño sabia q̄ hazerme. Aqui veo salir del mōte una vaca brava, y se me vie: ne a parax, para investirme. Yo salté del Ma: cho, y me fui corriendo a guaxerme tras de un arbol, y a pedradas la hize huir. Ya quena poner: se el sol, y yo lo q̄ mas sentia era, hallarme hãbr:

ento en despoblado, y sin tener nada q̄ comen. Ya 55
yo via q̄ para volver a buscar do de la India Cie:
ga do de avia visto Mays, ena tarde, y assi debem:
ine acudir a la casita q̄ a mano izquierda avia
visto a ver si hallava q̄ comen. Tine para alla, y
al llegar vi, q̄ ena casa dexada en quien nadie
habitava. Tenia delante tres arboles de Chylgua:
canes, pero la fruta estava vende. Yo me subien
uno, y baxe una fruta, y no la pude comen de vende.
Por mi fortuna huve de hallar un sapallito del turn:
año de la cabeza. Yo lo parti, y cuando me comi lami:
tud, y quando la otra para el otro dia. Desensille el
macho, y lo puse en buen pasto. Yo trahya un buxo
lleno de Ayquandiente, q̄ antes de partir me dio D.
Joseph Inuado, q̄ era el secretario de Pasto. Yo me
bevi mi buen trago, y sobre de una Barbacoa q̄
avia en la casa, arrié cō el habito mi cama, y me
puse a dormir.

56 A poco rato de echado salienō tant:
os chinchas, q̄ no dormi en toda la noche, q̄ se me
figurō un siglo, cō la hambre q̄ tenia. A p̄ta de dia
me levatē cō animo determinado, de irne busca:
do do de la India ciega a buscar q̄ comen, mas q̄
fuese solo Mays tostado. Al doblar la primera lo:
ma sea de la otra parte en unas Vegas seys casas.
cobne un animo muy grande, ponḡ p̄se q̄ alli halla:
via gente q̄ me socorriera. Tine para alla, y descu:
bro otra casa mas acá, y a esta fui lo primero,
y antes de llegar ya vi Gallinas. Ea dixē yo, y no
me movixē de hambre. Yo no llevaba para sacar
candela, y entre mi dezia: Mas q̄ sea comen la can:
ne cuando ya la comere. Llego a la casa, y la hallē
sennada. Al lado venia una Guentecita, y en ella av:
ia unas matas de Mays cō chōcios, y unos Repollos

56: muy buenos. Yo me apea, y salté dando la Cuenta
y en pesé a comer col curada, q̄ me sabia mucho
negalo. Estādo en ello, oygo ladran un Penxo en las
otras cascas, y entōces tuve por sierto q̄ alli abria
gente, y assi vine para allā.

57 Llegué a la casa del Penxo,
y halle una Mestisa vieja cō una Mosa hija suya, y un
Moso, cō un pie cojo. Les cōté mi necesidad, y la Ma-
dre al istāte me hizo media dozena de guaves cō
un plato de sopa, q̄ quasi por entōces acabe la gana.
Yo alli me informe de Tamināgo, y me dixero q̄ tod:
avia faltavā cinco leguas. q̄ toda la gente de este
Pueblecito q̄ se llama: Las Yeguas, avi unido a la
fiesta. La s^{na} me pidió q̄ me quedase aquel dia
y q̄ a la noche los Cōfese, y q̄ el otro dia q̄ era la
Vigilia de sⁿ. Iuan despues de almorsar, el Moso
me acompaña hasta otro Pueblecito q̄ llamav:
an: sⁿ. Lorenzo, y q̄ alli q̄ era Pueblo grande encon-
traria quien me guiasse a Tamināgo.

58 Yo huve de
menester pocos ruegos para quedarme de buena
gana. Alli me diēō a medio dia un buen buche:
no de carne cō Papas, y Yucas, y lo pasé bien, y en
la noche tambien. Alli teniā su Iglesia chy qui-
ta, y antes de cenar los Cōfese a los tres. Despu-
es de cenar les hize rezar la Conona, y estando
ya en lamitad, en la barda del conual q̄ tenia la
casa, puso se a cantar una Lechusa. La Vieja al
oyr la dixo: Cree en Dios. Cree en Dios. A poco xa-
to buelve a cantar; y la hija, buelve a dezir lo q̄
la madre avia dicho. Yo iba observādo esto, y
ya q̄ acabamos de rezar, viendo q̄ proseguia en
dezir: Cree en Dios, preguntē: ponḡ lo dezia, y la
vieja respōdio: Este pajaro q̄ cāta ay l. es alma

q̄ está en penca. Yo enpesé a disudixles la especie; 57
pero ena pora de mas, porq̄os gente muy ony dala
del Leon en esto de vanas observancias, y aguer:
os. La Mosa se levantó diziendo: yo hané q̄ te va:
yas al Infierno. Entré en un q̄uanto, y salió con
una Espada en la mano. Yo pensando q̄ cō ella
queria irlo a espatar para q̄ se volara, me llevā:
te, y le dixé: vamos los dos, y venā Vd. como es una
lechusa. Ella me dixo: no es menester ir allá;
aora venā V. P. como no buelve a catar cō esto tho:
ma la Espada, y clava la p̄ta en el suelo, y apre:
tādo por la Cruz de la Espada dixo: anda a pen:
añ al Infierno, y cō esto desclava la Espada, y dixo:
ya por aora no catarā mas. Pues en verdad que
el no volvió a catar.

59 Ya q̄ vino la mañana me diu:
en de almorsar un caldito cō Huevos, ya q̄ huve
almorsado se ensilló el Macho, y parti acompañado
del Moso pariquibado. Assi caminamos los dos
un rato hasta llegar a un alto de dōde se oya
en un llano abaxo el Pueblo de S^r. Lorenzo. En:
tōces me dixo el Moso: P. catar q̄ aquello es S^r. Lonē:
zo por este camino no se puede pendē allí en:
cōturanā quien lo quie a Tamināgo. El se fue, y
yo pasé adelante. Ya q̄ llegué, fui a una casa, y
halle una Mosa sola. Yo le pregunté q̄ gente avia en
el Pueblo. Ella me dixo: P. todos se fuerō a Tamin:
ango a la fiesta. Yo le dixé si tenia huevos. Ella me
dixo: q̄ si. Pues hagame Vd. unos Huevos para com:
er. Yo me quize prevenir de la barriga bien copu:
esta, por si me volvía a pendē. En lo interin me
pasax un Moso. Yo lo llamé. El se vino al istāte. Yo le
dixé: Hijo yo voy para Tamināgo, y no se el camino
yo quisiera q̄ Vd. me hiziera el favor de acompañarme,
q̄ yo le aseguro q̄ Vd. lo pasarā muy bien. El me dixo:

58 P ine a almoxar y bolvete, y lo acompaña. Yo temi-
endo q̄ si se iba, ya no bolvete, lo dije: No se. aquí
esta S^{na}. me haze de almoxar, aquí almoxara V^d.
cōmigo. No hubo q̄ tratar el se quizo in a su casa a ol-
moxar. Yo eō mil veces lo huve de cōsentir, y notē
la casa en q̄ entro, y de allí no movi la vista hasta
q̄ bolvio porq̄ el me dixo: q̄ avia quedado solo en
el Pueblo.

60 El a poco nato q̄ yo almoxe bolvio, y trata-
mos de partir. Al que me mōtan, para cōgnaciarlo
le dije: quienes un tragito de Ayguaciente? El dixo
q̄ si. Doyle el Pano, y beviō a boca llena. El era el
mayor Borracho q̄ avia en toda aquella tierra. Pe-
ro como yo no lo sabia, le dije: beva V^d. lo q̄ quize-
re. El tenia oficio de sōbrenero, y hazia unos sōbren-
os muy finos, y buenos. Pero para aver sōbrenos de su
mano, exa menester enseñarlo, sin darle a beber
sino agua. Porq̄ si se descuidava a todo lo vendia, y
se lo bevia. Eilo por de pronto, yo no le reconocí na-
da. Partimos los dos, y al cabo de poco nato, ya le re-
conoci q̄ iba el balanceando. Assi caminamos cosa
de media legua. Llegamos a un llano, q̄ el pasto
q̄ avia cōvidava. El me dixo: P aquí reposaremos
un nato, entre tanto q̄ la bestia come quatro boca-
dos. Yo me apeee, y al cabo de nato dixele: pues va-
mos. El me dixo: P yo no lo acompaña sino hasta
el Ryo, cuyo ruido del agua ya se oya, y si quie-
re q̄ pase mas adelante, me ha de dar otro bocadi-
to. Yo entōces dije: estos bāboleos q̄ le he notado,
tal vez no sená de la Ayguaciente q̄ yo le di, sino
del calor q̄ lo abnasa; y viendo la propuesta q̄ me
hazia retrabē el juicio malo q̄ avia echo. Seguí
mi Calabazo, y le dije: beva V^d. poquito porq̄
el sol pica mucho, y en llegando a Taminangose
lo dare todo. El bolvio a tratar su buen trago a

discrecion. Este lo encharcó del todo, tanto q̄ a bue: 59
ve nato el ya tropezava cada unato, y ya tantamun:
reava. Assi llegamos al canto del ellguito, de don:
de una menester bo pan una cuesta hasta el Ryo,
q̄ se oya a baxo.

61 De este puesto se descubria a me:
nos de dos leguas una partida de Granada q̄ pa:
cia, y dixome el: E ve aquel Granada allí lexos: pues
por allí va el camino, allí juto ay casas q̄ le denan
el camino, q̄ de allí solo falta una legua conta. Yo
lo q̄ mas admiré fue, q̄ el viera el Granada q̄ yo
apenas descubria. Yo le dije: pues V. S. q̄ no vier
ne cōmigo? El me p̄ dio: si no me das otro bocar:
dito, yo me voy. Yo vine a rogarte q̄ no me dexar
na, y el repetia: Bocadito quiero. Yo por fin le
prometi q̄ en llegando abaxo al Ryo le daria, y
cō ello cō descendio. Yo le hize pasar por delante,
temiendo q̄ si iba detras se quedaria. La cuesta,
una biesa, y escabrosa cō mucha piedra, y si el
ya tropezava en lo llano, la cuesta la pasó mas
nodando q̄ caminando, hasta q̄ se puso a andar
gubearando. El cabenia mas de treinta vezes. Ello
llegamos al Ryo, y aqui fueron los trabaxos, por:
q̄ el pasó a la otra parte agua hasta tanto dilla,
y se sento, y en peso a guita cō toda fuerza: E.
dame el Bocadito. El ya no lo podia dezir de una
vez, y dezia: Buenos bocaditos quiero. Esto me re:
petia sin parar. Yo le dezia: hōbre bebe agua.
Pero no ayria q̄ traxer.

62 De esta otra parte del Ryo
avia un llano, y allí juto una casa cayda. Yo cō
todos mis ruegos prometiendo le q̄ encima
de la loma le daria, cō segui, q̄ subiese. Pero
apenas se vió arriba, quizo alcāsarme con:
riendo, y rogando E. dame el Bocadito.

60 quando da un tro pison, y cayese de espaldas quitá-
do Bocadito. El iba ya tan nematado q̄ vi que
era ya imposible pasar adelante. Como el Sol pi-
caba tanto me dió lastima, y me apere, y vinién-
do de sus bucos lo llevé á la s̄bua de un arbol.
Me baxé al Ryo, y llené mi s̄bueno de agua, y le fui
á lavar la cabeza. Cō esto bolví algo en sí. Yo le
dixi: quedate aqui hazta q̄ estes claro, y despu-
es te bolvexas á s̄. Leonenso. Cō esto me fui á mo-
tar. El q̄ separa q̄ yo me iba, aprieta á connes di-
ziendo P. dame el Bocadito, y tuopies en unos ca-
melbones de lodo y todo se enponcō; Pero siempre
quitádo: Bocadito qui era. Yo pase adelante, y el se
subió en un altito q̄ avia á mano derecha y enpie-
sa á quitarme A Ex Mono, Ex Indio, judio, judio
hazta q̄ ya no lo oy. Yo proseguí mi camino, y ce-
nea las quatro de la tarde llegué á Taminágo.

CAPITULO III.

Cōtiene lo q̄ me pasó en Taminágo hazta
que bolví á Paso del viaje de la Virgen
De la Teaxa.

I Yo llegué al Pueblo de Taminágo, q̄ se cōpone de
ocho casas, y la Iglesia. El tendrá de vesindario,
sesenta vezinos, Indios, Sambos, y Mulatos. Los otr-
os viven esparramados por aquellas lomas, en dō-
de tienen su casa, buenos Platanales, y s̄bueni-
as de Mays, y Yuca. Algunos tienen su Cacual,
y todos Ganado Bueuro, y Bestias. Cabe el Pab-
lo en una pampa llana, toda de Guama dal muy
ameno. El q̄ hazia la fiesta era un Mulato llama-
do Antonio Mendes. Assi q̄ me descubriens̄ baxá-
do la cuesta lo avisarō, y se vino á salirme al
camino. Me llevó á una casa en q̄ los q̄ estavānos;
pedados, no cabian en pie, porq̄ enā mas de sinquenta.

El cura Syndico del Cōvto. en aquel Pueblo. Yo le di: 61
re la recomendacion q̄ llevaba del Guardian, y él
me dixo: q̄ despues de la fiesta, saldria conmigo a
pedir la limosna, en la qual el pobro da en plata
lo q̄ puede, y los q̄ tienen dan un Beseno, o una
Novilla, o un Tono.

2 El desencilló el Macho, y lo mādó
a un Potrero, y la silla cō su arreo se lo llevo a guar-
darlo, porq̄ como avia tanta gente de todos aquell:
os Pueblos, q̄ habia mas de trecientas familias,
me dixo: P no tenga cuydado, q̄ yo lo mādare qui-
axar todo, hasta q̄ se vaya. El me cōduxo a la car-
sa del Cura, cuyo Pueblo principal esta cerca del
Triapiche de Dⁿ. Francisco Ortiz q̄ ya tengo rela-
tado. Allí hallé dos Clerigos de Pasto, un Fr Domin:
co, y otro Meneenano, y media dozena de Mestisos,
q̄ jugavā a los Dados cō el Cura, q̄ es el mayor Taux
de toda la Buova. Ya q̄ se hizo noche cenamos muy
bien, y yo procuré escullarme, e irme a dormir
en una bambacoa de la casa en dōde me avia hospes-
tado este Antonio Mendes, y fui tã feliz heñi q̄ dor-
mi muy poco, por el alboroto q̄ llevaba la gente
cō varios bayles q̄ se armavā hasta por la maduru-
gada, q̄ me queda solo en la casa cō una Mulata tã
asquerosa de canate q̄ causeva honnor el oculo.

3 Cerca
de las diez de la noche, viendo q̄ era imposible dormir,
me sali a fuera cō animo de gozar del fresco. Allí to-
pé cō uno de los Clerigos, el qual me cōto lo q̄ ya di-
go: A la mano izquierda de la Iglesia, ay a una
legua de distancia, una Condillena de sexxana
muy alta, q̄ se viene taxando del Panamo de Gu-
anacas, y dando medio circulo, traspasa, por la Bu-
ova de Cali, y Antióquia, y va a nematar al Cura
Cuna. Dentro de este medi circulo q̄ forma ya unas

62) parapas muy dilatadas, cō buentes pajonales entremetidos cō machones de Monte. Ha muchissimo tiempo q̄ unos ladrones q̄ se diexō maña de huxta un situado q̄ baxava cō buenta Mulas cargadas de plata del Rey, de Pasto para Popayan, y estos se fuerō temerosos de la Justicia a buscar dōde pod: en estar sin riesgo. Unos Indios de Taminago les di: enō noticia de este paraje q̄ lo llamã el Castigo. Es: tã esta serrania, de tal suerte situada, q̄ por ningu: na parte se puede baxar a baxo. Estos pues ladrones se diexō maña, cō nexos de formar una meaxoma, y por ella baxarō Rezes, matas de Platanos, y Mays, y los caxones de plata, y las armas que venian, y algunas Mugeres, y Muchachos Indias q̄ huxtarō de la Pno v. de Patia, y teniẽdolo ya todo abaxo, se baxarō ellos, y alli se hizierō fuentes quitãdo la meaxoma, y haũẽ se supo q̄ alli estava, y aplico todo su poder el Visney de S^{ta} Fe, y el Governador de Popayan, no se hallō medio para sujetarlos, y varias vezes despues q̄ lo han intentado, han dexado la empresa por imposible.

4 Estos hōbres cō el tiempo hã procreado, hã cometido Ganado, y bestias, Plataneros, y sembrerias, y a pico han abierto ojos en la peña, para entrar, y salir. Han formado abaxo su fuente, en dōde siempre tienen puestas sentinelas para avisar siempre q̄ alguien quiere baxar allã. Solo puede baxar de uno a uno, y no dexan baxar el segundo sin q̄ primero hayã registrado lo q̄ trae el primero, y assi de los demas, cuidãdo alguna traysion. Cō el tiempo hã adquirido hexamientos, y armas de fuego, y cō esto se ha echo mas incoquistable. Todos los q̄ por el Rexu cometẽ algũ delicto de muerte, siempre q̄ puede escapar se vã a refugiarse al castigo. Y alli los q̄ gobiernan

en siendo hōbels q̄ tiene delicto le admiten cō ellos. 630
cō esto hā entrado allā muchos Negros, y Mulet:
os perwersos, y siempre se ha buuelto el paxaje mas
incōquistable.

5. Alla han encōtrado muchos minerales
de oro muy fino, y a la codicia del oro, acude
allā Mercedales cō mucha ropa a vender, y para
baxarla, les pnestā sogas de Rexo, y cō este com:
ensio nada les falta, porq̄ por estos comerciantes
encargen ellos q̄ les traygā quanto nesecitā de pol:
vora, balas, y municion, aurios, y herramientas,
tāto q̄ al presente teniā una casa de armas de
mas de quinientos Escopetas, muchos pares de
Pistolas, muchas Espadas, y lanzas, allitodo jū:
to al fuente, y alli un tābor cuyo nō quido se oye
de tres leguas, y de estos ay muchos repartidos de
tuecho a tuecho, para convocarse todos a la defensa,
cō pena de la vida al q̄ no acude al tocar los tamb:
ores, y otra cōtra seña q̄ tienen de humo en un pa:
naje destinado. Cō cuyo apelo, y cautelas no ay po:
der humano q̄ los pueda subjugar.

6. Ya q̄ vino el dia
yo me fui a la Iglesia, y dixē Missa, y despues me
dixō un pan de Cervezas fritos, y Guanapo. No avia
venido un Fr̄ Dominico q̄ avia de predicar el Ser:
mon, y alli hubo noticia, de q̄ unos dias antes avia
estado algo enfermo. Viendo pue Antonio Mendes
q̄ ya enā las ocho, y no parecia, se fue a cōsultar
el Cura sobre lo q̄ havia para sermō. El estava
durmiendo por aver juzgado hazta nō pex el dia
y fue menester desquizar la puerta. Lo dispen:
taxō, y el dixo: Veā al P. Missionero si se animara,
a predicar, y de no, no habra sermon. Vino a ver:
me este Mendes, y me ofreció dux lo q̄ yo quiziese

64 Yo le dixi q̄ no, sino lo q̄ avia de dar al Predicador q̄ aziala falta. Entõces dixo el: pues vaya le dare veinte, y cinco pesos q̄ es lo ordinario, y cinco mas de regalo porq̄ me saca del empeño. Yo al instante me retiré dentro de un m̄chõ de mote de Guaya: val q̄ alli cerca estã, y forme mi Sermon. El Curacãtõ la Missa, y los dos Clerigos le asistiendõ de Ministros, y los dos F.F.a. y quatro Indios la oficiaron, cõ musica de tres Violines, y tres Arpas, dos Dulcay: nas, un cuerno, y un Tambor cõ su Rifano. Yo q̄ subo al Pulpito, y empieso mi Sermon, y ã breves palabras, catay q̄ veo entrar el Dominico Predicador q̄ acabava de llegar. El oyõ mi sermon, y despues me vino ã dar las gracias. Este dia se empleõ todo en bulla, y tropelia, y en casa del Curajuego q̄ no parava.

7 Ya q̄ vino la tarde, truxerõ algunos Novillos, y los toucarõ toda la tarde. En lo intermillo alli cerca de la Iglesia ã la mano izquierda se llevã un gran tablado, y sobre el se formõ un teatro para representar la Comedia. Y ã primera noche, lo primero se canto bayle hasta las Nueve. Despues se nos dio de Cenõa, y despues se representõ la comedia, q̄ se avia ensayado en Pasto, y no estuvo mala. Ella me dixerõ q̄ la avia cõ puesto Nro. Sy: ndico Dⁿ. Ramõ de la Barquera, y la historia fue. El alma Sta. guiada del Sto. Temõn de Dios, y cõbatida del mudo, Demonio, y carne. Yo viendo q̄ ya pasava la media noche quando se acabo, me fui luego ã dormir, y el sueño me cojiõ de modo q̄ haurõ hazta la madrugada en la plaza, estuviõ de fandango, no oy nada, hazta q̄ quando ya despues de dia, y me fui ã decir Missa, y repare de paso, q̄ en casa del Curajuego todavia estavã jugando.

Este veynte dia susedió lo mismo q̄ el pasado, y en 65
la tarde cerca de las quatro se convocó toda la chu-
sma de gente en la Plaza sin orden ni concierto, y
truxerō una Yegua cō una Enxalma, y un dogal
de fierro, y una Ciernalda, y alli se leyó un Vando
ridicūlo, y despues enpiēsā ā agarrar, los hōbres
una Muger, y las Mugeres ā un hōbre, y en buci-
sos cō gran algazara les ponian el dogal, y la Ci-
ernalda, y lo mōtavā en la Yegua, y assi ivā ne-
mudando cada istāte, y esto durō hasta la noche.
Yo viendo la gran bulla q̄ llevavā, y q̄ no respet-
avā ni Cuna ni Clerigo ni Religioso, como estava
mirando ā lo leyo, me fui escaullando, y me
meti en la Iglesia ā valerme del sagrado, para
q̄ no atropellanā cōmigo, y me valio. Porq̄ haū:
q̄ el Fr. Dominico se vino cō un Clerigo, y media do-
zena de Mestisos, deterninados ā sacarme de la
Iglesia, y executar cōmigo la misma bulla q̄ cō
los otros, yo q̄ estava sobre aviso llamē un Negro
enfermo q̄ cōmigo estava en la Iglesia, y sentā-
dome en el Cōfessionario, lo hize aviar dillan en
ademā q̄ se estava cōfessando, y cō esto, al verlo
ellos no se atrevierō, y se bolvierō bullados.

9 Ya q̄
huid sossegado este bulicio, bolvieron ā avnar
de nuevo bayle, y al cabo de nato, me sali de la Igl:
esia, y cō cautela fui ā buscar ā Mendes, y le di:
xe: deme usted algo q̄ cenar, q̄ yo tengo sueño, y
la cena inuāi las mangas, y assi yo no quiero agu-
ardar. El entuo en dōde tenia la dispensa, y me
dió un breso de xamō, y otro de azado, y un pan
y un mate lleno de Guaxapo, y yo al descuydo
sin q̄ nadie lo reparara, me fui al machō de los
Guayavos, y alli enboscado dōde nadie pudiese
encontrarme, cene solito, y ā gusto, y alli dormi.

66 El bayle duró toda la noche, porq̃ quando yo dispen-
te por la madrugada, todavia baylavã, y prosig-
uiero hasta q̃ salió el sol. Yo antes q̃ amaneciese me
fui a la Iglesia, y al apũtar el dia dixi Missa, y des-
pues de dar gracias sali al portal de la Iglesia, y
entõces rematabã el bayle.

10 Yo me fui a desayunar
y Mendes me dixo: E en dõ de se metió Vd. anoche
a dormir q̃ no lo pudiero hallar. Yo dixi: y quien
me buscava? Entõces me dixo: sabe Vd. quanto ha
sentido el Pnedon q̃ Vd. haya predicado su sermõ.
Los dos Dominicos avian jurado anoche, q̃ lo avia
de hazer baylar, y le avian de ganar a los dados, la
plata del sermõ, y toda la noche lo han ido busc-
ando, hasta en la Iglesia. Yo me recoji a la casa de
mi hospedaxe, y dentro de hora, y media se fue to-
da la gente, y solo quedaron los Ternes, los quales
perseveraron tres dias, mas jugando lo mas de la no-
che, y dia. Estos dos dias primeros q̃ viniero me pro-
veyo Mendes de un buen Cavallo, y fuimos los dos
a pedir la limosna, y se cõquegarõ: veinte, y tres pe-
sos en plata, y veinte y cinco Reses de Ganado Baer-
no. Mendes los recojiõ en su Poruero, y me dixo que
dixera al Conuendian: q̃ dentro de quinze dias
lo remitiria a Meneses a la Asienda del Syndico
Dn. Ramõ de la Baxena, para q̃ desde alli dispusie-
ra de el a su gusto.

11 Estos reses de estilo q̃ se tiene en el cõ-
vento de Pesto, q̃ las Reses q̃ de limosna se recojen,
se tienen en buen pasto en esta Asienda de Meneses,
y quando estã gordas se trahen de dos en dos, y se
matã en el Cõvento, y en sacãdo la carne q̃ para
la semana nesecita la Comunidad, lo demas se
vende, y entra esta plata en poder del Syndico.

y siuve a beneficio de la comunidad. Ya el quecinto dia 67
despues de la fiesta, me fui acompañoado del cura,
y todos los Tainos q̄ avian quedado, y nos fuimos
a dormir a s̄. Lorenzo. Al vez ensillan mi Machi:
to, voy a vez mi Puro de Ayguandiente, y ni hallé
Ayguandiente ni Puro, y me lo huvieron hurtado. En
el camino, le cōté al cura, lo q̄ me avia pasado cō
el s̄obreneno de s̄. Lorenzo, y entōces fue q̄ me di:
xo: q̄ era el mayor bonnacho de toda la Prouincia,
siendo el mejor maestro q̄ avia pō toda aquella tie:
rra para fabrica de s̄obrenenos.

12 Nosotros llegamos tēpna:
no a s̄. Lorenzo, y entretanto q̄ nos cōpusieron que
cenar, bolvieron a armar juego. Cenamos, y yo im:
mediatamente de acabar me acosté, y ellos prosigui:
eron jugãdo hasta la madrugada. Ya q̄ vino el dia,
yo me fui a dezir Missa, y me desayune, y dispen:
té al cura, el qual se llevãto y almorsó, y dexan:
do durmiendo a la demas comitiva, nos fuimos
los dos. El cura iba cōtento, porq̄ esta noche los av:
ia plumado a todos, y en el camino me dixo: sabe q̄
le estimo q̄ me haya dispierto, porq̄ yo llevaba perd:
ido diez, y ocho pesos. Pero esta noche me desquite,
y les gané quarenta y ocho pesos. Y si V. no mella:
ma, y nos vamos talvez oy me lo habrã ganado. Ya
q̄ llegamos a las Yeguas, yo trahia un trozo de xa:
mō q̄ le pedi a Melendes, y me lleque a casa de la Vi:
eja q̄ me avia socorrido, y se lo di.

13 El cura me llevó a
su Pueblo, y el otro dia sali cō el a pedir la limosna
y jãte siete pesos, y cinco Texnexitos. El otro dia me
fui a la Asienda de D. Francisco Ortiz, y a otra de un
Mencadel Ginoez casado en Pasto, el qual entōces
hazia un Tnapicha, y cada uno me dió un Texneno.
Todos siete jãtos los llevé el otro dia a Meneses, y
el Capoxal me dio ome de su cuenta, adviniendome,

68 q̄ en llegando a Pasto fuese a pedir también la limosna
a Dⁿ. Ramo, el qual también solia dar un terreno.
Esta misma tarde pasé a otra Asienda de una s^{ra}.
Viuda, la qual me dio un credito de oro de a dos pe-
sos. Yo me quede allí a dormir, y el otro dia me fui
a Pasto, por el mote, y lo pase mejor q̄ por el alto.
A los quinze dias de aver salido llegué a las qua-
tro de la tarde a Pasto, y de paso entré en casa de
Dⁿ. Ramo el qual me dio un Dobló de a quatro, y
assi se ajustó la limosna toda en treinta, y tres Re-
zes, y treinta, y cinco pesos.

14 Me fui al Cōvento, y hallé
al Guardian q̄ hablava en el claustro, cō el P. Va-
quero, y al verme, se quedó yerto, porq̄ penso q̄ yo
no avia echo nada. Es el caso q̄ el estilo regular
q̄ tienen allí los PP quando va alguno a pedir esta
limosna es; ix en Tamināgo de casa en casa, y en
cada una estaxse tres o quatro dias cōguciendo
aquella gente, para sacarle despues de la limosna
q̄ dicen para el Cōvento, otra limosna para si, o
en plata, o en Ganado, y gastan en ello tres, o qua-
tro meses, y trahen mas para si, q̄ lo q̄ trahen pa-
ra la comunidad. Por esto el Guardian quando
a los quinze dias, ya me vió en Pasto, pensó que
yo no traheria nada. Dile cuenta de lo q̄ trahia
y se quedó pasmado. Habrio el pañuelo, y cōto
los treinta, y cinco pesos, y me dio un dobló de a
quatro. Yo le dixi: P. Guardian, yo no lo necesito.
Si V^o. P^o. quiere cōguciar me, busqueme una lar-
ta de tabaco en polvo q̄ yo entōces se lo agrade-
né mucho. El al instante dio el Dobló al P. Vaquero
el qual la misma tarde salio y me truxo el taba-
co. Yo le pregunté quanto avia costado, y me dixo
este es tabaco fabricado en s^{ta}. Fe, y vale quatro
pesos cada libra. El de Quitto no vale sino dos pe-
sos, pero es muy flaco. Este es mucho mejor.

15 Desde los primeros dias q̄ yo llegué a Panto, pregunté 69
ante al Grandico, si en Panto avia hermanos de la
Tercera Regla, y supe q̄ avia muchos, pero no ten-
ian exercicios algunos. El P. Vaquero era el Comis-
sario. Yo lo inquieté a q̄ se promoviese este nego-
cio apitandole el interes q̄ el tendría en los Escap-
ularios, y condócitos. Yo hablé al Syndico D. Ramo
q̄ lo era, y a algunos Clerigos, y se determinó cō vo-
carios cō todos, y hazer de nuevo Capitulo. Dile el
nombre q̄ avia de guardarse en las elecciones de Minis-
tro, Definidos, Limosneros Secretarios, Zelado-
res Procuradores &c. Y lo mismo en el otro sexo.
El modo q̄ se avia de guardarse en sus cōguezos, el
modo, y en q̄ se avia de guardar la pecunia, y la ac-
istencia q̄ se avia de hacerseles en las enferme-
dades. Y por fin todo el gobierno q̄ se avia de te-
ner en todo, ponerle aya nada sabian. A lo q̄ se puo-
pago la voz, se cōmovió todo Panto, y quedamos
acordes, q̄ en bolviendo de Taminango se empe-
saria encargadome q̄ previniese una Platica al
proposito para el dia del entablamiento
16 Aquí ay q̄ supong:
en q̄ quando los PP. Jesuitas fundaron en Panto su
Collegio, luego entablaron, los viernes a la noche, la
Esquila de Maria. Los PP. Agustinos, los viernes
al ano chesen, hazien las caydas de chito, y acud-
ia alla bastante gente. Pero a la novedad de la
Esquila de Maria, q̄ a la misma hora entabla-
ron los PP. Jesuitas, se despopló el exercicio de los
Agustinos, y se pasó el cōcurso a los Jesuitas.
Los PP. Agustinos, se quejaron, y mandaron un re-
cuerdo politico al Rector diciendole: q̄ para este
nuevo exercicio q̄ introduciere, q̄ escojiesen otro
dia, porque ellos, el viernes al ano chesen tenían

70 las caídas. Respondió el P. Beaton: q̄ ellos no fowaz
van a nadie a venir a la Esquela de Maria, y q̄
como en la Cōpañia se hazia en los viernes este
Exercicio, en los otros Collegios, en los viernes lo pe:
reverenarian, cō la gente q̄ acudiese, fuerapoca,
o mucha; y q̄ lo mismo podian hazer allatibi:
en, en S^{ra}. Agustín.

17 Ya pues q̄ vine de Taminango,
el primer dia festivo, se convocarō todos los Tex:
senos, y Terceras a S^{ra}. Fran^{ca}. y se mandó poner
la gente en andē, y lo primero se usó a dos co:
nos la Corona, alternado cō los brazos en cruz
cada desenaxio, su cono. En una cruz, y una co:
luna q̄ se avia prevenido cō sus peñas, tãbiē
se ponian dos, alternándose, y otros dos q̄ davan
la buelta cō dos Calaveras en las manos, tãbi:
en alternándose. Y de q̄ se finió la Corona se des:
cubrió el ss^{mo}. y se leyó en el P. Estela, leccion
spiritual, y finida se tuvo media hora de Oraci:
on Mental. Se bolvió a enseñar al son, y despues
les hize una Platica del desprecio del mudo. Des:
pues se señalaxō Ministros, y Ministra, Difini:
dones, y Difinidones, y todos los demas officios,
intimados a cada qual su obligacion.

18 Se thomó
cō tal fervor q̄ el viernes primero q̄ vino, ya ap:
enas cubia la gente en la Iglesia, y cō ello se des:
pobló la Esquela de Maria a los PP. Desuistas. El:
los lo sintiendō fuertemente, y pasaxō recando
al P. Camisario, para q̄ mudase en otro dia los
Exercicios de los Tensesos, ponē el viernes, ellos
tenian la Esquela de Maria. Pero se les respō:
dió, lo mismo, q̄ ellos avian respōdido a los PP.
Agustinos. Este queso no lo pudieron noyer

ellos de forma alguna. Avia entre ellos un letrado 71
Quiteño de mucha fama, llamado el P. Garrido.
Este buscó arte, y modo para despicarse, y veni-
da la ocasión abió todo su dinero de una vez
en esta forma.

El día 19 de su día q̄ de Quitto, buxo a Pasto
un Chapeyón, q̄ buxo a dinero a Popayan a emp-
leaz. Este era Texeno, y como supo q̄ en Pasto,
los vieques los Texenos tenían sus Exercicios, se
fue a presentarse al P. Comisario, y asistia cō los de-
mores. Este conoció al P. Garrido, y un viernes des-
pues de los Exercicios, se fue al Collegio a visitar-
lo. Dixo le el P. Garrido: cō q̄ ya viene V. de los Ex-
ercicios. Si P. me pondrá el Chapeyón. Y el P. Garri-
do respondió: y no sabe V. q̄ cō esta asistencia
queda V. y los demores descomunados. Pudo
de P. me viene esta descomunión; yo se lo ense-
ñare, nes p̄ q̄ el P. Garrido, y cō esto thoma un
Tiempo inquanto, y alme un registro q̄ tenia que
venido de las descomuniones, de varios S̄mos
P̄fificos impuestas por varios motivos, y entre
ellas ay una q̄ dice assi: Cōtra los F. Ex Menores,
q̄ admiten a los Texenos en sus officios Divinos. El
Chapeyón la leyó, y se impuso en el nombre del Autor,
y notó el folio, y le respondió: Pues P. yo lo innovare
ya, y assi he pecado de innovación, y no lo bolvere
a hazer. Luego q̄ el P. Garrido lo reconoció, y allu-
so, lo indujo en una doctrina toda infernal.
Despidió el Chapeyón, y el otro día de mañana se
fue a casa de un Clerigo, llamado D. Manuel
no se de q̄. Este era uno de los Principales Texe-
nos, y cōtrole el caso, si tole el Autor, relato la Prop^{on}.

72 y le señaló el folio. Este Clerigo venia el mismo li-
bro, lo thoma, y registra la misma Descomuni-
on, y queda se parade, y mas illuso q̄ el Chapetō.
Determinã los dos de venirse cō el libro al Convento.
ã ver el P. Comissario, y relatarle el caso, y enseñarle
la Descomunion. El Comissario tenia el mismo Au-
tor, y sin embargo de aver leydo el libro q̄ trahia
el Clerigo, cō q̄ avia quedado cōfuso, sacō su Tomo,
ã ver si seria heccho de Imprenta. Hubo su libro
y heccho la misma Descomunion. Viendose en tanta
cōfusion, acude al Curandian, quentãle el caso, y
enseñãle la Descomunion en los dos Tomos. Como
todos enã hōbres sin ojos, poco versados en mat-
erias morales, se determina q̄ por la tarde se cō-
voque cōsejo en el Convento, de todos los p̄ncipal-
es Terceros, para averiguar este punto.

21. Cō esta spe-
cie en un istãte se p̄paga la voz por toda la Ciu-
dad, q̄ todos los Hermanos Terceros estava Desco-
mulgados, y q̄ el P. Curandian, lo avia encōtrado en
un libro. Como lo tenia por hōbre tã celebre, solle-
vãto en un istãte, un tolle, tolle de opinionos, y di-
chaneos, q̄ no sale vayo el fin. Diciendo por lo co-
mū: q̄ era castigo de Dios, por q̄ cō la Tercera Reg-
la, se avia quitado la Esquela de Memoria, y otros
disparates q̄ sabe fonjante gente del vulgo. Cō que-
zãse ã la tarde en el Convento los p̄ncipales Ter-
ceros, el Comissario, el Curandian, siete Clerigos,
y quatro Religiosos N̄ros. sacã los dos Tomos, y ley-
ense en ambos la dicha descomunion. D̄. Ram-
on q̄ era el Ministro, viendo q̄ todo el cōgrego es-
tava lleno de cōfusion sin saber dar luz, ni raz-
on dixo: No fuera malo, llamar al P. Missionero,

à ver q̄ dize sobre ello. Yo estava en la celda inno: 73
ante de todo este negocio senti q̄ me llamaron,
y sali al portal, y aygo al Guandian q̄ me dize:
baxe v. d. el Fulcan.

22 Buxeme à baxo, y hallo todo el
Congreso, q̄ seix un mas de sinquenta. D.º Ramo
dixo: señalando al Chapetõ: v. d. soz. D.º Antonio, lo
primero, informe de xeyz al P. y despues se le di:
nã à q̄ se llama. El Chapeton me cõto, todo lo q̄ le
avia pasado cõ el P. Guandio, ya q̄ acabõ dize yo ya
cripiasã à vomitar el veneno q̄ cõ cibienõ cõ lane:
pulsã del Exido. En señãxõ me un Tomo, y ley la
Descomunio. A primera vista me parõ, y resp:
ondi: Esta descomunio no estã fulminada cõ:
tra los thonmamos Texcos, sino cõtra los Religi:
osos Meriones, y somos nosotros. Rebolvo la oja,
y hallo un Titulo q̄ dize: Descomunioes en tie:
po de Entredicho. Y dize: El P. Guandio ha leydo
como leyõ la Moja q̄ dexõ de vesar un dia porq̄
hallõ en la tabla del Reso: Hodie nõ dicitur offi:
ciũ. Y el otro dia rebolviõ la oja, y hallo: raonã:
õnũ. Pero no lo cõciderõ tũ necio. Esta es malic:
ia premeditada. Lo peor es respondiõ varios,
q̄ ya se ha currido la voz por todo Pado.

23 Avia era
P. Guandio los primeros dias q̄ yo lleguã à Pado
Predicãdo un sermõ de la Virgen del Carmen
en el Cõvento de las Monjas, de una fiesta votiv:
va, y alli es estilo, q̄ en aviendo sermõ en algu:
na Iglesia, se cõvidã todas las Comunidades.
Yo asisti cõ la Nra. y se dexo dize esta Propos:
icion q̄ dize: Y antes ay q̄ suponen q̄ avia poco
q̄ los avian expellido de la Francia. Sacõ pues
una autoridad de Suarez, y en peso à dize: Esto

74 dize aquella boca de oro, aquel Salomó de la ley de
Guacia, aquel nica bien aplaudido D^o. lo dixi de
una vez: el Sapien^tissimo Suarez, cu^{ya} sus lib^{ro}s
os tal año fuer^{on} quemados publicamente en me-
dio de la Plaza de Paris, en aquel aguegado de
heneges. Quando yo oy la Proposicion me quise
llevar, y salir de la Iglesia. Pero me cōtuve
por la novedad q^e huviere causado, estãdo ne-
cien venido. Pero al salir dixi: q^e era delatable
esta Proposici^on dicha en un pulpito, y lo huviere
yo echo, ã no averme dicho: q^e alli estava el D^o.
Sta. Cruz, q^e era Comissario de la Inquisici^on

24. Dixe

pues al Cōgreso: Me parece q^e esta mala Sizan-
ia q^e este P. Garrido va sembrãdo, necesita de
curãca de cruz, para q^e en ningu tiempo vuelva
ã retoñar, y el medio mejor es delatarlo por h^o-
bre sospechoso en la fe, por la mala doctrina que
siembra, perversa, y escãdalosa. Aqui se movie:
n^o varios pareceres, porq^e avia muchos de afieio:
rados a la Cōpañia. Y por fin se determino escri-
vir una carta al P^o de Quatto sobre lo q^e pa-
sava, y q^e diese parte al Rector de la Cōpañia
para q^e lo cōtuviese para adelante. Se escri-
vi^o la Carta en n^obre de la Tercera Regla, y de
ella resultó el suceso de Pasto, y mandãdo a Popa-
yan. Pero como lo queria su Superior en Pasto dis-
pusi^on q^e el dia q^e el P. avia de llegar al Alto del
Rey q^e es un Pueblocito q^e estã una jornada de
Popayã lo avisasen en la mitad de la jornada, y
le dixesen: q^e de Popayã allã lo aguardavã mu-
chos Cavalleros q^e avian salido para recibirlo, y
q^e le veniã prevenida una gran merienda, y co-
media para la noche, en demostraci^on de la aluz:

nia cō q̄ lo necesitaba Popayan, por hōbre Conuente y 75
de fama dilatada. El fingiendo quāde encojimi-
ento, y humildad, respōdió al q̄ venia de Puro
cō la noticia: Buelvase v. t. y diga a estos s̄res q̄ di-
go yo, q̄ estas extenionidades sō para hōbres sele-
bres, no para mi, q̄ soy un quā peccador; y en pro-
vestucion de ello des de aqui, me bolvené otras, y
yo tendré el cuydado de servir facer a mi Superi-
or en averme buuelto a Pasto. Antes q̄ el llegase a
Pasto, todo esto ya se supo en Pasto, y los afectos se-
lebrarō mucho esta accion. El bolvio, y el nego-
cio de la Tercera Regla assi se quedo.

25 El otro dia des-

pues de aver llegado de Tamināgo, vino a verme
un Cavallero, q̄ era hermano de una s̄ra llamada D̄ña.
Antonia de España muger Casada, q̄ yo ya cono-
cia por vivir cerca del Cōvento, y frequentar la
casa de D̄n. Joseph Inuado, q̄ era secretario de la
Ciudad, cuya Esposa iba yo a ver todos los dias
por estar mala de h̄dropesia. Dixome pues este
D̄n. Manuel: P̄ yo tengo echa promessa de ir cō mi Es-
posa a visitar la Virgen de la Laxa, y mādame
selebrar unas Missas, y aora q̄ se me ha propo-
nido la ocasion de ir, tengo la dificultad de un
Sacerdote, porq̄ como está en despoblado, y por allí
no ay mas q̄ el Cura de Ipiales, y este ya está muy
viejo, el aūq̄ pertenese a su Curato el Santuario, no
quiere dexar el pueblo sin Sacerdote, y se excusa
de ir a la Laxa por mas Romerías q̄ vaya allá. Por
otra parte aqui en Pasto es muy difícil hallar qui-
en quiera ir allá a no ofrecerles pagar muy bien
el viaje, y las Missas. Si v. a. P. d. me quiziese hazer el favon

76 yo le dare bestia en q̄ in, y bobux, y se le pagará las Missas a peso q̄ allá es la limosna ordinaria. Yo le dixen 50x. Dⁿ. Manuel, y quanto disto de Pasto este Santuario? El me dixo: q̄ quatro dias. Entōces le dixen: vaya V^d. y yo mañana le dare la respuesta de si puedo, o no ir cō usted allá.

26 El otro dia de mañana me fui a ver un Clerigo llamado Dⁿ. Melchor, que era el Comissario de la Cruzada, q̄ me avia echo sin: grabar agasaco, quando llegué a Pasto, y entre otras cosas le pregunté sobre de este Santuario de la Virgen de la Laxa, y el me informo de nays cō estas noticias q̄ ya digo. Está dicho Santuario en despoblado cosa de legua, y media del Pueblo de Ipiñales, y la suya q̄ se venera es en traje de Concepcion, y ella misma aparecio en una Laxa, y de ay thomo la denominacion de la Virgen de la Laxa.

27 Fue el caso: q̄ de la otra banda del Ryo Guaytana, ay un Pueblecito q̄ llama: El Potosi. No es el Potosi de la Buena, de los Chancas tan robado, por los muchos minerales de plata q̄ alli ay, sino un Pueblecito contra de Indios. En la revoluciō q̄ hubo en la Buena de los Pastos, se retiró alli esta gente, y quitado un palo q̄ servia de puente para pasar el Ryo Guaytana, quedó esta gente innoxada por muchissimos años. Ellos enā Gentiles, y gentiles se cōservava, y el demonio los tenia illusos cō sus idolatrias q̄ tenian. Y cuidado: so de cōservar o perpetuar alli su culto, y adoracion, y q̄ nunca entras alli la luz del Evāgelio, arbitro la traza, de apareserse en una forma honrosa a todos los q̄ quexian acercarse a bajar a Guaytana

y si iban a cavallo, se les ponian sentado en la grupa: 77
upa. Ena esto de manera, q̄ atemorizada la gente
no avia quien se atreviese a ir, ni acercarse al
dicho paxaje.

28. Pexo de unos años a esta parte, huvo
una persona devota q̄ retirándose a esta soledad
a exercitarse por algunos meses en vida austera,
y penitente, huvo de nepear un q̄ en medio de es-
ta laxa se veyá un como bosquejo muy delicar-
do, de la figura de la Virgen de la Cosepeid. Ello
huvo de comunicar, y desde entonces enpesó a traer
a frequentarse el lugar divulgándose por todas aque-
llas Provincias circunvesinas el prodigio, y desde
entonces dexó de apaxer el enemigo, ni ha buuelto
a esparitar a nadie q̄ veyá o venga por alli. Des-
de el principio de este prodigio, huvo Indios que
de una generacion en otra cõservarõ la noticia
de q̄ de la otra parte de Guaytana avia Ciente
incognita, y q̄ avia avido puente para pasar
allá.

29. Con estas noticias, huvo en Ipiales un Cuxa
q̄ para averiguar la verdad, mudo poner una
puente de palos en el paxaje, y mudo gente que
negistrase aquellas señanias, y viesese, si avia, o
no alguna gente. Fuerõ algunos Indios allá, y lue-
go dieno cõ vestigios de camino, y por el, eneotra:
no a estos barbaros q̄ tenia alli su Pueblecito, y
sus sebnehas de Papas, Mayz, y algunos Plantan-
tes. Como les hablarõ en su lengua linge q̄ es la
general del Peru, pexto cõtados lo q̄ en lo pobla-
do pasava los ne duxeno a sujetarse al Cuxa de Ipi-
ales, el qual quizo ir allá y fue. Los barbaros lo re-
galanõ de lo q̄ ellos alli tenian, y el Cuxa viendo
el clima tã benigno de aquel paxaje dixo: Yo aqui

78 he encoñtado un Potosi. Y de este dicho enpesó à llamarse este Pueblo: El Potosi. El thomó à pechos esta empresa, y les puso Indios practicos de la Doctrina Christiana, y ya cathequisados, se bautizand. Dioles ovejas, y canneros, y la hñ ellos multiplica: do tanto, q̄ oy dia está cō mucha abundancia. Lo q̄ mas allá ha prevalecido sō los Mansanos, q̄ ay cō mucha abundancia, y dñ las mejores Mansanas de todo el Peru. La Virgen ha ido perseverando su obra, y cō el tiempo se ha formado en la dicha piedra la Imagen de nealse cō mucha perfecciō, y cō ello ha ido aumentado la devocion, y las Romerias à visitarla, y ha echo varios milagros.

3o Aviendo pues yo adquirido todas estas noticias, viendo q̄ todavia faltavā algunos dias para la respuesta del P. Salvador de Quitto, respondí à Dⁿ. Manuel: q̄ si el viaje avia de ser de pronto, yo lo acompañaria. El dixo q̄ dentro de dos ò tres dias seria la partida, y assi fue, q̄ el quanto dia de mañana nos partimos cō su muger, y otra muger también casada q̄ tenia un hijo q̄ quasi avia cegado del todo de una fluxi: on à los ojos, y lo llevō à ver si la S^{na}. le dava la salud, cō esta muger se acompañō un Muchacho Pautuso de unos diez años q̄ tuahya un Cavalle ovenco, y todos jutos, llevādome yo del Cōvento honram: ento para celebrax nos fuimos aquel dia à una Asienda q̄ era suapiche, y era de un Currio de Dⁿ. Manuel, q̄ caya juto à Guaytana. Llegamos à la tarde, y nos detuvimos allí un dia en lo inter: ino q̄ se hacia la prevenciō de lo q̄ aviamos de llevar. Antes de partir de la S^{ta}. Antonia me advertió q̄ no les admitiese plata ninguna ni por las Missas, ni por el viaje. Yo q̄ no iba por el inter:

si solo por ver el prodigio de la Virgen, assi lo hizo. 79
Ellos se previnieron de muchos Ballados de cascara
de Nanaixas agrias, echas cõserva quaxada con
miel de caña. Mucho Alfadoje, Muchos embotricos
de chibolos. Choclo llama la Massuca de Mays tiern
no. Este se desgranaria, y se pica, y se amasa, y poni
endole un poco de sal, y Axi, hazé de esta masa
unos embotricos, cõ las mismas telas de las Maso:
ucas, y atadolo cõ un hilo de la misma tela lo po:
nen a azar en el rescoldo, y no es mala comida.
Tambien llevanon pan, y Tusaco, y cõ esta provis:
ion nos partimos.

31. Bajamos por la mismaazienda
cosa de dos leguas a la mano derecha, y en la mit:
ad venimos a pasar por las faldas del Bolcã q̃
llevo referido, y vi dos quebradas de agua am:
anilla q̃ assi sale del pie del Bolcã de los minera:
ales de Azufre q̃ tiene en sus entrañas, y entre
las piedras de las dichas quebradas, el cascajo,
y la arena, es pedasos, y arena de Azufre. Lleg:
amos a lo ultimo de estas lomas en q̃ ay un Pue:
blecito llamado sn. Lorenzo. Serã unas treinta fami:
lipos, de Indios, y Mestizos, y aqui vi un prodigio de
la Dna. Providencia, y es una Puente de sola una
piedra cõ q̃ se pasa Guaytana q̃ Dios quando crió
el mundo puso alli para q̃ se pudiese por alli pa:
sar este mal Ryo. El no es muy grande, pero vie:
ne muy rapido, y muy encañonado, y está esta
puente mas de quarenta varas alta de la agua,
y no llega a dos varas de alto, q̃ aun las Mulas
al ver la profundidad, se les espelusa el pelo, y
necessan de pronto el pasar, y por esto siempre

80 se apean los caminantes, y hazē pasar por delante a una bestia ya practica, o la mas vieja, y tras de una, pasa cō facilidad las otras.

32 Nos otros pasamos bien, y de la otra parte trastornamos cuestas abajo, y entramos en las vegas del Ryo, q̄ todo eran de caña dulce cō varios Trapiches. Tan ferida se da por allí la caña dulce, por el mucho calor q̄ hazē, cō mucha abundancia de arroyos cō q̄ se niega, que en ninguna otra parte la he visto tan buena, y tan grande. De encima de la mula coji varias cañas para noeu, y enā mas altas q̄ un hombre, y del grueso de la muñeca. Ya q̄ salimos de las vegas tuvimos de subir por una cuesta muy tiesa, mas de dos leguas hazta enpanajar lo alto del Baxamo de Pasto, y esta primera noche nos quedamos en despoblado en un paraje q̄ llama el Montañal por los muchos montiños q̄ ay q̄ es una frutita silvestre parecida en sabor a los anaxanes de España, salvo q̄ aquellos sō perfectamente nedodor, y no cria palito, sino q̄ está como las masanas pegados a la rama. Es mala que carga mucha fruta, y la da todo el año. Los montiños sō del tamaño de una Albeja. Ay otros al doble mas gruesos y los llama montiños de Tigre, y estos no se comen porq̄ dañan.

33 El otro dia dimos otra jornada, y a la tarde entramos en un monte espeso q̄ nos duró mas de dos horas, todo lleno de camellones, y barreras de todo negro, y nos venimos a acanchar en un llanito de Guarnadal, q̄ vendra unos quarēta pasos de largo, y menos de ancho. Delante, o de la otra parte avia un potrero de

82 este Potrueno. Pero presta acobara. No sabes q el pas:
to del camino por ley Real es del pasajero, y por
tanto, ni el Rey q ninguna tienda junto al camino
se pueda apotruenar, pena de perder quanto tenga el
q tal haga. El barbauro se ha acordado a armar este
Potrueno aqui, como lo q manda el Rey, quando el
Indio sintio q yo le alegava tantas leyes, y orde:
nes Reales, temblava de miedo, y respondio: soy esto
es del Sr. Dn. Fulano, q vive en la Villa de Ibarra.
Nosotros estamos alquilados en la Asienda, y no sabemos
os nada.

Pues mira, replique yo: si yo queria aora
puedo entrar en la Asienda, y contar las piebras
a todas las bestias, y ganado q haya. Y en dando
noticia al Sr. Conregidor, lo pusiera a la carcel,
y a todos vosotros las mandara a cortar. q esta es
la pena q manda el Rey. Luego tu Amo, ya q hizo el
Potrueno, devia aver dexado un pontillo abierto,
para q los pasajeros q por aqui pasaban, q tenian
sus ganados bestias, para q assi lo manda el Rey. Ni
así se lo puedes decir a tu amo, antes q le suceda
nueva desgracia, q a todos vosotros los peleara a
ora. P yo solo por no hazerlos tanto, pon abracame car
llara la boca. Ni como asi vivia una cosa al Conde:
gidor, lo pasara muy bien mal. Viendo ellos las carnes
mas as q yo les hazia, se creyeron quanto avia dicho,
y se botaron a todos de miedo. No sabemos almorsamos,
cargamos, y pedimos a nuestra jornada, y al bu:
xun de una crebresita a miero isquienda, para q
dexamos el camino real, para q estava muy lodoso,
hallamos abajo un llano q avia un pasto, q en lug:
no alguno he visto de mejor. Y lo notamos para

88 lo nepaxano. Nosotros pasamos de largo, y cerca de las
cuatro llegamos a un Pueblito, llamado Ili. Es Pu-
blito de Indios, y venden unas uvas, y simo frutas:
las. Aquí comemos dos Pollos, quatro docenas
de Huevos, y un pañuelo de Papas, por los reales.
Como era temprano, pasamos adelante, y subimos
una mala cuesta, y encima todo era monte, y mu-
cho todo de Guada negra muy nervalosa. Hazia
ya bastante frio, y encontramos dos especies de fruta,
q̄ llama Asnalulo, y chaquilulo.

El Asnalulo es una mata silvestre algo
parecida al Anayun, solo q̄ no crece en cabot, y si
empie se queda mata. Carga mucha fruta en todo
el año. su fruta es de la forma de la Azucola, solo
q̄ es negra del color del anayun, y dos veces ma-
yor. su gusto es azedo apesible como la Azucola,
pero causa caquesa despues en la garganta.
El chaquilulo es una Mata parecida al Madroño.
su fruto es un Rifano, q̄ forma a baxo su calabaz-
cito, y es del tamaño de un dedo minino. Debe
ser de un licor de color de miel, y es tan
dulce como la miel. Nosotros alcansamos al guz-
nos sin apaxnos, y los comimos. Llegamos al
canto de esta serranía, y para en pesca a baxar
avia un pedazo muy tieso del largo de treinta
pasos; todo de esta Guada negra, tan nervalosa
y lisa q̄ las bestias no venian en q̄ claxon la urta
y desde el primer paso, sin poderse pasar de un
nervalon ivã de nalgas, hazta abajo. Yo y los otros
ghirrebecos, y gobernava una bestia; pero lleguẽ a
temer este paso. Abajo de esta cuesta, ya es peña
de catexia, y al llegar a la quebrada ay una puen-
tesita muy estrecha, q̄ se pasa cõ mucho ruido;

Ponq̃ el agua viene despeñada, la quebrada es est: 89
ncha, y hōda, y si caya allí una bestia, no ay pax:
te por dōde se pudiese sacar, si no monia del golpe,
ō se desmenua.

39 De esta quebradita boluene ā hab:
lar ā su tiempo, por lo q̃ en ella me paso. Nosotros
pasamos cō felicidad, y de la otra parte, subimos
una loma, y encima nos arrūchamos en un Pueb:
lecito q̃ ay, llamado Putis. Esta noche lo pasamos
mal por el mucho frío q̃ hazia. Ya q̃ vino la ma:
ñana, boluimos ā partir, y al baxar de la loma
ya nos hallamos en tierra templada, en una pam:
pa de pajonal cō mūchones de mōte muy ameno.
Dexamos el camino real, q̃ iba ā dar al Pueblo
de Ipiates, q̃ allí se descubria, ā cosa de una legua,
y thomamos ā mano izquierda, assi caminamos
por la pampa un par de leguas, y llegamos al Pu:
blecito de la loma q̃ llevo ya apuntado. Esta gē:
te tiene muchos Manzanas. Nosotros nos para:
mos en una casa, y hallamos una India vieja con
una partida de Niños, y Niñas. Ella tenia varios
costales llenos de Manzanas muy bellas. Ello le cō:
pñamos dos panucelos llenos, panucelos reales, y fur:
exō sabrosisimas, ponq̃ estavā bien sasonadas, y
maduras.

40 Yo reparē q̃ la casa tenia su sobexado
de una empalissada, y las vigas exā de palos de
Pita, q̃ ay por allí cō mucha abundācia. y enci:
ma avia mas de vende, y cinco Carreos, echos
Tazaco. Yo le preguntē ā la Vieja si aquella carne
exa para vender, y me dixo q̃ no, sino para comer.
Yo le replique, ponq̃ no comian la carne fresca sino
echa Tazaco. Ella me dixo: q̃ assi saluda, y seca cuer

mejor. Y es el caso q̄ en esta Puov̄a de los Pastos, la carne es t̄a sabrosa, q̄ en ninguna otra parte la he comido de gusto semejante; y echa tasaco se pone t̄a cōfita, q̄ cuando se puede comer, como quien come un pedaso de jamō bien cōfito.

41 Nosotr̄os os pasarnos adelante, cosa de media legua cortos, y bajamos a la vega de una loma, y alli cōpusimos el n̄icho. Enfrente de la otra parte de Guay: tana, est̄a un natito loma adētro, el Potosi. En la peña pues delantera de nuestro n̄icho, q̄ forma un T̄aco, del mismo goteante humedad se ha ido formādo de grosura del agua una figura como de un hōbre q̄ va a cavollo. Y por alli es v̄algan exencencia de la gente, q̄ aquello es el demon: io q̄ antes aparecia a los q̄ iv̄a por alli, y q̄ la Virgen lo tiene ahora alli clavado en la peña para q̄ no pueda venir mas a esp̄tax̄ a nadie como hacia antes. Es de duarientos pasos, a mano derecha, como quien va al Ryo, en q̄ se acaba la vega, y se empieza a bajar por un caminito estrecho, como quien baja al Ryo, y a unos trescientos pasos es: ta un desn̄ib̄ adeno de laxas gr̄ades q̄ parecen que aquel serro es todo cōpuesto de laxas. Forma a modo de una cueva de sien vanas de boca en alto, y en unas treinta de ancho. A la parte superior, ay unas laxas muy gr̄ades q̄ parecen q̄ ya se est̄a desmonn̄ado, t̄a colgadas, q̄ da mucho miedo al vento, de acercarse alli. Varias veces se han caydo algunas; pero es tradicion q̄ n̄ica ha da: r̄ado a nadie q̄ vaya alla a ver a la Virgen; como este desn̄ib̄ de laxas est̄a sin orden, solo cō Divina Providēcia pudo ponerse la laxa en q̄ est̄a la Virgen, en medio de todas, formādo un quadro,

92 dia de ayen llegado, pasamos allá, y tuvimos que-
tro pánucos llenos. Este segundo dia vino también
de gusto un heruelo conocido de la gente, y nos hi-
zo de tener un dia mas, porq̃ el teniente prometida
una Missa, y viendo q̃ a los quatro dias ya trata-
vamos de bolvemos, me rogó q̃ le celebrase esta
Missa, y lo hizo por complacencia.

43. El quinto dia nos bo-
lvimos, por los mismos pasos q̃ venimos, y la seg-
unda jornada, venimos a ~~arráchar~~ en el llano
de la chorrera. Ya era tarde quando llegamos, y
fueno por ~~cañal~~ a aquella casa q̃ dexo notada
sobre un altito. Aquí vivia un Indio cō su muger,
y una maquina de chiquillos q̃ venia. El entōces
no estava en casa, pero cerca de la medianoche
vino bonucho, y cō el Machete en la mano que-
ria matar a su muger. La muger q̃ ya lo cono-
cio, se caxo dentro la casa cō sus hijos atracado
la puerta, q̃ end del ~~de~~ se una vaca. Pero vi-
endo q̃ el cō el Machete procurava rō por la pu-
erta, por otra de una Guentisita q̃ venia, me desp-
aché dos Niñas para q̃ fueran a socorrerla. Yo que
siento el alboroto, y gritos de la Muger, voy allá
y hallo al Indio enpenado en querer rō por la pu-
erta, y matan a la Muger diciendo q̃ allí de tu-
venia un hombre cō quien estava amañada. Yo
al llegar lo agarré de la melenita, y del primer
kino lo volví de espaldas, y le quité el Machete,
y le dije: tō por un Indio bonucho, aora te ata-
né, y te daré tō asote, hasta q̃ se te quite labo-
r unachera. Minen el picano, la Muger q̃ se ya muy
bien q̃ es una ~~de~~ quien matan. Mañana avisare
al Alcalde, y te mandaré poner a la cancel, y te da-
re un Novena a tō asote. Andado de aquí bonucho,

diziendo esto, en pesé á darle de cordones, y le hi: 93
ze llevar armas q̄ de priesa. El repetia. P perdona:
me q̄ yo no te avia visto. Y yo le repetia cordones,
y otras, y empellane, q̄ lo llevava albedote. Yo por
fin lo vi q̄ se fue. Dello q̄ el hizo, como en otra
ocasion, hablame en adelante. Ya q̄ se huvorido hize
abrir á la Muger, y le di el Machete, y me fui á do:
min.

At Ya q̄ vino la mañana paximos, y al salir
del monte, thomamos otro camino, para ir á sub:
ir derecha á la Azienda de Dⁿ. Miguel, porq̄ antes
de partir dexó encargada q̄ le amasen la tababi:
ta q̄ venia para pasar Cin y lana, y no aver de ir
á no de un por Sⁿ. Louenzo. Al cabo de un rato, dixo:
me Dⁿ. Miguel: P. ve V^d aquel sereno, q̄ haze aqu:
el pomo arriba. Pues allí encima ay tres ollas lle:
mas de oro, y para subir en el peñacho del pomo
ay escalones muy bien labrados á pico. Yo te pue:
güte: y quien puso allí el oro, y labró la Escalera?
El dixo: q̄ los antiguos en la cōquista lo pusieron, y
lo escataron, y porq̄ thomarlo hai de negar de
Dios. Yo te puegüte si sabia si avia ido alguno allí.
El me dixo q̄ se sabia q̄ avian: avian ido, pero
q̄ al llegar al principio de la Escalera les avia
dado tanto miedo, q̄ se avian buuelto. Pero que
avia poco q̄ dos amigos se avian determinado
á ir, y fueron en realidad. El uno se quedó al pie
de la Escalera, y el otro subió arriba. Vio las ollas,
y fue á coger un puñado de oro. Pero apenas me:
tió la mano, quando lo agarraron sin ver quien
por la mantija muy juerdemete, y al mismo tie:
po le dixo una voz muy espantosa: Deniega de Dios
y todo seña tuyo. El se quedó amontesido, y que:
do bilorio en sí, porfió á sacar la mano, y por fin

940 los sultano, y se baxó honronizado, y se bolviéron los
dos, pero al fulano se le quedó la mano huzta la
muñeja negra, y sin movimiento. Es esta una es-
pania q̄ cayó unas cinco leguas lejos del Monti-
ñed q̄ llevo referido. Todo aquello es despoblado,
ē inhabitado de criaturas, y de la parte de allí tan-
bien, hazta llegar a Barbacoas, de que hablare en
adelante. 1

45 Nosotros nos venimos a anáchar delante
de una Asienda, a unas quatro leguas, de la de D^{no}.
Miguel. Allí pasamos la noche, ya en tierra calien-
te, y por la mañana, tomamos camino por den-
tro de una Asienda de Granada. Ya reparé que
por aquellas lomas avia muchos moteitos de tie-
rras alineados de cosa de sien pasos de distancia
unos de otros. Ya yo en otras partes avia reparado
de lo mismo. Pregútele a D^{no} Miguel: a q̄ fin avi-
an echo estos moteitos de tierra? El me respō-
dió: A esto llaman tolitas, porq̄ en siendo mote
grande, llama Tola. La tola es señal de q̄ allí ay
Cueva, q̄ es lo mismo q̄ sepulcro de gente. Pero
estas Tolitas las hazian los antiguos para divid-
ir las tierras, a los distintos dueños. Nosotros
legamos a una puente q̄ tenia la Asienda en
la parte q̄ tenia el potrero un rodado de pared.
La casa de la Asienda estava muy retirada
para aver de ir allá, q̄ nos abriesen. pero D^{no}.
Miguel dixo: yo quiero provar a ver si yo sin
la llave sabre abrir. Metio la oja de una cuch-
illa, por entre una rajita, y lleváto tres teclas q̄
tenia a de tno, y entōces el barrido q̄ atravessa-
va como otras, y se abrió la traca. 46 Yo me quedo
admirado de ver el ingenio de esta serradura.

Ello no tiene clavo alguno, ni cosa de hierro, sino
q̄ es una chapa de palo fino, de 4 dedos
de grueso. A esta le habren á dentro su cóncavidad,
y en proporcionada distancia de arriba para abaxo
le habren tres canalitas, el baxote atraviesa:
no q̄ sienna la puerta tiene otras tres canalitas
abiertas á la misma proporcion. de la parte de arri-
ba entra en un palito formadas tres teclas á la
misma proporcion. Al pasar por el baxote at-
ravesado q̄ sienna la puerta, cayen de arriba alas
tres teclas, cada qual en su canalita, y pone in-
móvil el baxote, y así ya la puerta no se pue-
de abrir sin q̄ se llevatō estas tres teclas. Leña:
ya tambien es de palo muy sensilla, y tiene tres die-
tos q̄ al revolverlas cada una llevata su guarda,
y cō ella se alsa las tres teclas, mas está de ma-
nera ajustada á sus guardas estos dientes de la
llave, q̄ corrobora q̄ tenga un cāto mas, o menos
de papel, y como habria. Diome gusto el ver esta
specie de seguridad, y bien mirada es muy equi-
voca q̄ las de hierro son q̄ solo no piendo la puerta
se puede forzar.

47. Nos otros pasamos, y cuando las
tres de la tarde llegamos á Guaytana enfrente
de la Asienda de D^o Miguel. De la Asienda que
está de la otra parte nos vino y baxerō unos
Indios á ayudarnos á pasar. Pero como nos otr-
os no se repararha, se peserō á quitar, hasta q̄
nos responderō de la Asienda. Llegamos á baxo,
y pasamos muy bien. Aviendo llegado tratāro
de pagarme el viaje, y las Missas, mas yo dixi: q̄
no queria nada, q̄ diezē las gracias á D^o Anto-
nia. Ya q̄ vino el otro dia, tres años de bolvernos
á Pasto, los q̄ de Pasto aviamos venido, y D^o Miguel

me regaló un pan de Azúcar. Mas q̄ Azúcar aquel
 tan fino, y granada. Dⁿ. Miguel me dixo: P̄ cō esta
 se puede sacar cáñela. Y le dije: y cómo? El resp:
 ondio: aora lo veno. Sacó un Estabō, y dióle una
 uastillada, y como si fuere pedestral destello cá:
 ñela.

Aⁿ Todavía avian quedado en casa quando pa:
 rtimos, una panti de hallados, y Alfonso q̄:
 nos, y Dⁿ. Miguel nos dió lo que se todo, y nos:
 ab. Levamos para Pasto. Ya era al go tarde qu:
 ando partimos, y fuimos a hazer noche en el
 Cevadal, en el mismo puesto, en dō de peteo
 cō aquel t̄aso Dⁿ. Manuel de Ibarrua cō llevo
 referido en el Tomo segūdo cap. 2. N^o. 8. Fol 41.
 Dⁿ. Manuel despues de cenar, sacó esta cōven:
 sacion, y yo q̄ sabia bien el caso de nayx, del mis:
 mo cō quien paso, se lo cōte. Las dos s̄as. que
 venian en pesaro a tener miedo, y aquella
 noche no nos dexarō dormir, porq̄ cada is:
 t̄ate les parecia q̄ ya veria el t̄aso a pele:
 ar cō ellas. Ya q̄ vino el dia partimos, y haun
 puestas en todo el camino q̄ aviamos de
 encōtrar algū t̄aso q̄ nos devastase, y no ha:
 bria sido maravilla encōtrarlo, porq̄ en el
 Runano q̄ ay antes de llegar a Pasto los ay, y
 muchas veces se halla por alli. Nos otros pasa:
 mos felizmente, y cerca las quintas de la tar:
 de, llegamos con felicidad a la ciudad.

CAPITULO IV

Cōtiene lo q̄ me sucedio en Pasto
 hasta que sali para Barbacoas.

I Ya que llegué a Pasto, hallé ya en poder del Cui:
 andian la licencia del Sr. Enovison de Quitto

98 Margarita, Esposa de D^o. Joseph Luado, y dixi:
que tanto pesos tiene este hombre, que en una noche
concepia al quego; quatrocientos pesos? Ento:
ces dixo D^o. Margarita: El acora fue quesito
ha enbottado un Embuzo de mas de quatro
mil pesos. Yo pregunté, y en la d^o. Y ella respon:
dió que el Embuzo. Fue el caso como el mismo
de cōto en esta d^o. como se sigue. ~~...~~
~~...~~ El buia antea:
iormente venido a la to a jugar, y los Tauras
te avia ganado toda la Plata q^{ue} avia truhido,
y una sonaja de oro q^{ue} el siempre lleuava en el
de los q^{ue} por allí es esto cosa muy comū, es un
dicho de Esmeralda, q^{ue} el era muy melindro:
so, y amagado, y vestia el habitito no de say:
al sino de una xerxa muy fina, y delicada, y en
la cabeza en lugar de Papelina usava un bin:
pelo blanco de Bretaña fina cō su pūta de Enjar:
jo fino, y muy almidonado, y en lugar de Ma:
no, un Capote de Bonifino, cō un de cōcho de
vino, y en estas cosas por ella por ser muy co:
mū, a q^{ue} lo saben, y ven los superiores, bien:
en poca reparo en ello. Viendose ya el Pollo pe:
dado, se avia a bagillo a Almagre, y una ind:
ica q^{ue} lo servia, le dize: En este tiempo q^{ue} esta
atras del Cōto. algunas noches he visto llea:
gan, y con dōdo cō ayuda de mano todo el pu:
erto de dōdo suen las campanas. Ta lo habrias
de mādax curar, por q^{ue} si quedada ay alguna
xerxa, q^{ue} entienda de plata. Cō el entōces se
hallava bñ de casto de ello, bus cō barretones,
ay una noche mādax curar al puerto por los
Mestros q^{ue} lo demoran, y en cōtra el dicho entie:
no, de mas de quatro mil pesos, en moneda

y luego de lo dicho se apremio de se bolto a Paso con
una gran caridad, a rescatar sus indios, y aju-
garlos para darlos a los indios de la Guaya para
venderlos. Pero la salud de un animal, que en esta una no me
ipendió sobre, y de los otros pesos. Fui pues a la
causa de esta Sr. Dña. Antonia de Espa-
ña, y al me estánd ya yegando, y me en-
tablo la conversación de Testa forma. E ya habi-
do me respondido, con aquellas tres grandes peñas que
hay en maris que de la Guaya. Pues sepa, que se sabe
por tradición que en mi Guaya que un Entien-
no de los Borucas, una llena de Baxetones de
plata, y la otra llena de Baxetones de oro. Ha-
bia otros de siete u ocho años, que viendo vis-
to un Mosca en el pedestal, no avisó,
y mi Mosca se puso bastante a dar de panes
de un lado de posibilidad el pedestal de de sali-
do. Los otros se fueron a ver a la guaya de
por lo que se ve en un pedestal de las
Guayas. En Guaya, huro de ver el am-
aquel pedestal. E me lo comunicó, y con todo
sigillo, me lo traxo de la Asenda Boruca.
Vino, y se cayó allí, y de allí se
sacaron aquellas peñas, y aquel modo de pie-
dra que está en las Guayas.
describiendo sus circunstancias, y para
de describir las dos Baxetas, y de aquel modo de
cómo se llaman. Mi intención para sacarlas, es que
Indio, agarrar de una y abrasarla, dándose
las manos para que se pendula. Pero al primer
vino que dió, se les fueron todas dos de delan-
te subiendo se con gran ruido, y cubren-
dose al mismo instante de piedras, y dió el

100. bucco q̄ avia dexado, y hauiq̄ todo esto de impo-
pizo los sobresaltos cō todo sintiex̄ como el rey:
de q̄ ellas hazia por baxo de tierra poco a poco
se iba alojando del puesto, hasta q̄ sesó. El otro
dia de mañana vino un Indio, y de dixo a mi
Manido: Mi amo, las dos Boticas q̄ tu ay en qu-
nias sacan, estā en cātadas. si tu me hubiere:
as llamado a mi, y te las hubiere sacado, y no
se hubiere huydo. Tu no subes sacas esto, y
ya aduano las boticas a ven; ponq̄ se fuer-
on los de tu casa, y a su tiempo se sacan por
otro q̄ las sepa sacan mejor q̄ tu.

6. Todo lo dicho su-
puesto, ay en mada avar la Cuenta, y cō la pū-
ta del Anudo se descubrió en otra parte un
bosque. El Indio q̄ me avisó, y fui allí
cō un Barchet, y lo metimos de la mitad de
suerte q̄ seguía en allí alguna cavidad.
Yo estoy pensando de enviar a la Asienda a lla-
mar a mi Manido, digame cosa Vd. q̄ le pare-
ce q̄ tengo de hazer. Yo le respondí: su Vd.
obede como le parezca. Pero a mi me parece:
q̄ tal vez no sea nada; y lo más acertado
seria buscar otro Barchet, y sin dar a biez
ia a nadie una tarde, cō un hijo Firmino,
y este Xavien, q̄ en un Mese Anpeno q̄ fue-
quenta a macho de la casa, entre los dos, que
vayan cavado a ver si se halla alguna
cavidad, y de en cōtra que entres poco costura
bolvan a taparlo, y entres sobre seguro por
donde se va a llamar a mi Manido.

7. Esto le dije
porq̄ ya yo sabia, q̄ en estos entornos de plaz-
ta q̄ se halla, por la cornu, antes de llegar

adax es el entienno se halla algunos vestigios 101
de la aduella, o pi edras, labna de, solada de
máscala, o Yeso, q̄ se conoce q̄ aq̄lello no nació
alli, sino q̄ es cosa puesta á mano por los un:
tigos, qū de esō dieno allí la plateru o so
q̄ se labna en Alay. En modo de p̄ncipio me el mi pu:
o p̄ncipio, y se descubrió q̄ p̄ncipio di a signi:
nbe, vendiéndose los dos Barrotes me, y se pondría
un ḡnalo la obra. Venido por el otorgo di a
trabaja y se, en p̄ncipio a saca de tierra, y se des:
cubrió p̄ncipio de la tierra, y trubo de ser una co:
cauidad natural, q̄ a cosa de un ay me:
dica se descubrió, y trubo q̄ se p̄ncipio hacer
cauidad de un ay me, me se descubrió nada sino
tierra natural allí mismo nacida, y con
ello se desistió de la empresa.

8 A pocos días, estan:
do en casa de D^o Domingo Apraxa de quien
tengo ya hablado, huvo de cōtar á las suyas
la mano q̄ me avia pasado en casa de D^{ña}
Antonia de España, por otro do de charra.
Y entonces me dixo: pocos días ha
q̄ yo muy lejos de aquí en cōtuo una quin:
ze mil pesos en un entienno. El caso fue: q̄
mandando los sues del Gobierno, haze un
simiento para hacer la pared de un qui:
anto de la canal q̄ se avia caydo, y esto ca:
ya en una media plaza q̄ ay entre la
canal, y la casa de dicha D^{ña} Antonia Esp:
osa del mencionado Apraxa. Uno de los Alb:
añiles q̄ allí trabajavan poniendo ya par:
ed de simiento, huvo de ver un hueco en la
tierra, y callandose la boca p̄ncipio aque:
lla trubo la fabrica sobre del puesto, y ya

102 entrada la noche, fue al puesto, bolvió a sacar
las piedras de la edificada en dicho puesto,
descubrió el hueco y encerró un caixon con quin-
ce mil pesos. El los trasporto todos agra-
lla noche, y no teniendo tiempo para volver
a ponerlo que quedaba del puesto, lo dejó des-
cubierto para no ser descubierta, y haū que
los Alzaldes el otro dia hizieron exacta inqui-
sición para averiguar quien avia descubierto
este pedazo de simiento, no lo pudieron
averiguar. Antes que ella se averiguase el ma-
dar ellos habian dicho simiento aviado
con animo de buscar dicho entreso de que ten-
ian alguna noticia sin saber de fixos al por
esto de de estava.

9 Por ocasion de esta conven-
sion, di xomecha Vrida de D^o. Domingo Apua-
yo: ro avia ay otro, y no esta muy lejos de
este que se ha en el mundo. Yo le dije: pero
quien sabe el puesto en donde esta? Ella me
respondio: yo lo se, y si V^o lo quiere man-
dar sacar yo se lo enseñare. Tres, o quatro
dias antes avia sucedido, que un chapeo que
avia cosa de un mes, que iba no deudo por esto,
pobre que no venia nada, le dió consejo, que
me viniese a ver, y supuesto que el no venia
contado alguno, podria ser que yo lo admi-
tiese en mi compania, y lo metiese a mi ser-
vicio en las Misiones. Vino pues este ho-
bre, y me hizo la suplica, y remato que le
diese algunos cosas que comen, que avia quatro
dias, que no avia probado pan. Yo le pregunté:
te de donde era, y me dijo: que era Manchego,
natural de Mancheganos, y es educado

104 con mi chapelero D^{na}. Eufredisco para cavara. El
lun dixo: yo rabi en pondra un Indio de una Ab:
iendita q^{da} venia juto al Exido, pero V^o ha de
pugan el gusto. Yo le dixe q^{da} gusto se ha de
hacer. Ella nes p^o dio: dandese de cenar, y de
bever. Yo dixe q^{da} convenia en ello, y quedamos
de ondes, q^{da} yo buscase los buñedones para
el esalto. Yo los busque, y el otra dia a la noche:
he yo ap^o p^o el Indio. Este Indio vino con otro
compañero, y traixer^o tambien dos hijos de D^{na}.
Cecilia ya quadeitos. Esta su^a. ena hermanur
na de D^{na}. Antonia. Yo hize p^o venicion de Pan,
un queso, y un frasco de ayguardiente.

Ya que
todo estuvo p^o p^o lo q^{da} de la casa, y veni:
do la noche, me fui alla. Quera de la noche de
la noche, se llev^o todo el opexo, y se fue^o
el p^o p^o, q^{da} estava alli ocupata, y de p^o p^o:
el se refic^o la b^o anniga, y despues en p^o:
no de cavara, caben de media noche, vino el hijo
mayor, nos otros de q^{da} lo transportado q^{da} llego
sus pecharnos, o q^{da} algo avian desubiendo ya;
o q^{da} alg^o Alcaide losavia hallado en la obra.
Malnaculada era q^{da} venia medio boxacho.
El me vino a d^o d^o: q^{da} avian ya acabado el que:
uso, y q^{da} querian mas. Yo le di un pan de neales, y
q^{da} fuer^o o p^o p^o otro. Cerca de la una se sen:
on de cavara, yo d^o d^o q^{da} parte se oy^o ruido
dixep^o D^{na} Juana, q^{da} encedia h^o un arca
q^{da} fuer^o a v^o q^{da} hazian. Fue, y vino d^o d^o:
q^{da} todos est^o a d^o d^o. Ent^o es fui yo,
y losokall^o todos boxachos. Los llev^o a la ca:
ra, gateando por^o ni q^{da} se p^o dia tener en p^o.
Yo, dos Indios se me vinieron a ag^o q^{da}, y me

106 Estaba avianenseñada para lo buense en sus quados:
nos q̄ del Cusco de su oñtidad, dándole el pesame
de la muerte de su Manido, y por lo de ellas la dio
por libre el son. Pnovison, y con ella bui opusado
a estas secūdas rubricas, y de este chapetō tenia
ya quatro hijos. Despues de todo esto, llego noti-
cia por un Mexacdel q̄ afirmo no solo no avia
muerto su Manido, sino q̄ vivo lo dexava en
el Cusco, y q̄ le mandava por el memorias, y un
fundo de lana muy fina de Guanaco, de que
hablaba a su tiempo. En vista de este testimo-
nio mando al son. Pnovison a este Mosito segū-
do Manido, q̄ se apartase de la suya. y con ello se
vino el pan de Busto.

Aspo co tiempo de llegado, un
Clenigo q̄ tenia una hija moza puso en el los
ojos para acomodar su hija casandola con el,
y para el efecto, aviendo de elegir. Al cual
de cāpo se enpeno para q̄ le diesen dicho empleo
y lo consiguo. El mozo viendose obligado del pa-
ron del Clenigo, vino en casarse con su hija. Avie-
do ya conada de un año q̄ avia casado, estando
la Muger en dias de parto, catay q̄ vienele una
orden del son. Pnovison en q̄ le manda q̄ de pro-
to se aparte de la Muger, y q̄ se suba para Quit-
to, con hazer vida con su muger, por aver venido
novicias cierta de la muerte del Manido, y ser
valido el primer Matrimonio q̄ estubo en Quit-
to. El no se pugno, y se subio a Quitto, y esta-
do haziendo vida con su Muger, catay q̄ buel-
ve a venir otro Mexacdel, q̄ le trae carta de
su Manido, q̄ ya estava en camino, del Cusco
para el quitto. se conprobo la letra, y firma de la
carta, con otras, q̄ tenia la muger, y echa la

aveniguacion nes esauia, buelue a intimar el 107
502. Provisor, q̄ se aparte de esta Quittenã, y
q̄ se vaya a la Pastusa. El thomo su viaje y se
boluio a estan cõ la hija del Clerigo en Pasto.
A cosa de unos quatro meses, llega a Quito el
q̄ venia del Cusco, y no huvo de ser el marido
de la Quittenã, sino otro, de su nõbre, y linaje,
y este testifito, aver visto enterran en N^{ro}.
Conu^{to} del Cusco el Marido de la Quittenã, y
aveniguado el tiempo, le tocava el Marido a
la Quittenã, y enviãle ondẽ el 502. Provisor al
Chapeton q̄ dexa la Muger Pastusa, y q̄ se su-
ba a Quito a vivir cõ la Quittenã.

16 El Clerigo
ya enfadado de tantas mudas, y nemudas, sa-
cõ el Chapeton de casa cõ indignacion, dizi en-
dole q̄ de modo ninguno le boluiese a poner los
pies en su casa. El Chapeton tenia poca plata,
y escrive al 502. Provisor, q̄ si no le paga lo que
ha gastado en todos estos viajes, q̄ no va a
Quitto. El Provisor mãda llamar a la Quittenã,
y le dize: sua. ap^{no} p^{te} V^d. ducientos pes-
os, y mandelos a Pasto a su Marido para el
viaje, pon q̄ de otra suerte, no quiere, ni tiene
cõ q̄ venia su marido. Ella le respõdio: 502. ya
tengo quatro hijos de este hõbre, y otro q̄ lle-
vo en la barriga. Yo en estas mudas, y nemu-
das, he gastado la poca plata q̄ tenia. V^{sa}. sa.
q̄ tiene la culpa, paguele al Chapetõ sus atua-
sos, y ami tambien, y de no venir el Chapeton
a mãtenerme a mi, y a los hijos, aqui se los tu-
ahene 502. a su casa para q̄ los mãtenga V^{sa}.
sa. El 502. Provisor se allanõ, y le remitiõ al Cha-
peton ducientos pesos. A este tiempo la hija del
Clerigo, secretamente se viõ cõ el Chapetõ, y en-

108 Fue los dos cōtratados de huirse e irse a meter en el Castigo. Y supuesto q̄ el Clerigo aviale echo, dove de quatro mil pesos a su hija, y donació al chapetō, de toda la plata labrada q̄ tenia q̄ era una vaquilla ordinaria, llevanselo todo tãbien cō cautela.

17 Cōtratada entre los dos la fuga aguardarō ocasion para executarlo. En lo interin el chapetō se apenō de tres Mulas al proposito, y aguardado una noche q̄ el Clerigo estava en un festin, sacā los dos las talegas, y la plata labrada, y thornā viaje para el castigo, y se metierō alli. El Clerigo hazta el otro dia no advintio la falta. Y quando la advintio, ya no la pudo remediar.

18 Yo por este tiempo cō la respuesta q̄ me escrivio N^{ro}. P. Salvador, de q̄ convenia mas q̄ yo pasase a Quito, a emplear el dinero en cosas de mi gusto, y prohecho de los Indios, q̄ no remitiñe allā la plata, estava disponiendo ya mi viaje, quando el P. Definidor Villapanilla me dixo: P. Fr. Juan a V^d. le cōvenia mucho dar una buelta por la P^{ova}. de los Pastos, y P^{edicar} unos dias en cada Pueblo, y cō ello es dable q̄ cōgregase alguna buena limosna, y ya q̄ ha de subir a Quito por no pa, y hecnamientas, por lo menos llevarse bastante plata q̄ emplear; porq̄ estos viajes de la Mission a Pasto, no sō para cada dia. A mi no me pareció mal el proyecto, y lo comuniqué cō el Guardian, el qual me dixo: en suposición q̄ determinase esto q̄ le hiziese el favor de P^{edicarle} el S^{or}. de S^{to}. Domingo, porque el P^{edicador} del Cōvento el P. Symancas, estava ausente por la P^{ova}. de los Pastos pidi-

endo la limosna de los carmenos, el qual se tardó 109
quatro meses en ello, y quando vino entrego qua-
tracientos carmenos a la comunidad, y ducien-
tos, y onze q̄ busco para si.

19 Yo viendo la necesidad
q̄ avia te otorgué la palabra de predicar. Ya es-
tavamos en la mitad de Julia, y determiné nos sa-
tir hasta despues de s̄to. Domingo. El Guardian
divulgo la voz, de q̄ resultó q̄ el Prior de s̄to. Do-
mingo, comunicó a un disipulo suyo, q̄ entõ:
ces avia venido de Visitador del Cõvento, y en-
tre los dos determinã, darme un aviso, para:
q̄ yo como previniese, y estoviese sobre aviso, por:
q̄ los PP de la Cõpañia, el dia de s̄to. Ignacio por
lo regular en el pulpito acostumbravan dexar
cuera alguna satira sobre la doctrina de s̄to. Tho-
mas. Para ello se valienõ de esta traza. Ellos supi-
erõ, q̄ yo tenia entrada en casa del secretario
de la Ciudad D̄. Joseph Tunado. En esta misma
casa, tenia mucha familiaridad un Religioso
Dominico, de un cuerpo diforme en lo alto, y con-
pulento. No me acuerda su nõbre. El era herma-
no del Guardian de N̄ro. Collegio de Popayã.
Y por estas circunstançias, le encargã q̄ bus-
case ocasion de avisarme, como q̄ salia de si
proprio, y casual el aviso.

20 Dentro de pocos dias nos
topamos los dos en la casa, y el me sacó la con-
versacion de su hermano Fr. Vicente, y vino a cõ-
tar este caso. El estudió en Quito en los letrã-
das. Ay en Quito dos Collegios de Estudiantes
Uno de s̄to. Thomas, y otro de s̄to. Buenaventu-
ra. En los autos publicos de Guardos, õ Cõclusion:
es, llevã un pleyto indeseado, sobre la presedẽcia
y en ello ha avido varios disturbios, porq̄ haciendo

110 cada qual de estas Esquelas su cono aparte, cada qual quiere q̄ los Escaños dō de se hā de acentar p̄sedan ā los otros, y para ganarse esta p̄sedencia, procurā adelātarse los Collegiales en intēp̄nario ā thomas el anterior aciento. Susedio pues un dia dixo: quando mi hermano Fu Vicente iba ya queriendo thomas el habito de Sⁿ. Fr̄n̄co. q̄ los Collegiales de S^{to}. Domingo, fuerō muy tēp̄nario al Theatro, y cogierō los escaños anteriores para p̄sedir ā los de Sⁿ. Buenav^{ta}. Ya ā hora cōp̄tente, viene el Collegio de Sⁿ. Buenav^{ta} y cō ellos venia t̄bien mi hermano. Este dixo al lector de Prima: Quiere V. P. q̄ yo los p̄gaderas. El lector le resp̄dio: pues vaya. Le gase este Vicente al Escaño de los Collegiales de S^{to}. Thomas, y le dixo: Levētense V. P. y dexē este asiento ā los S^{nos}. Collegiales de Sⁿ. Buenav^{ta}. El q̄ p̄sedia le dixo Dⁿ. Vicente nosotros llegamos primero, y no dexaremos ya el asiento q̄ nos toca. Este pues moso, se quitō de raxon: es, y agarrādo cō una mano, por el cabo del asiento del Escaño, en q̄ estavā sentados catōrze Collegiales, lo levantō todo jūto, y lo traspuso tras del Escaño dōde estavā los Collegiales de Sⁿ. Buenaventura, cuya acciō pasmō ā todo el Theatro. Hañ q̄ de p̄opto yo dificulté el cuento; pero despues en quitto, lo oy cōtan ā varios q̄ se hallarō presentes, y me aseguran q̄ no avē sucedido assi.

21 Al cabo de rato, dixome el Dominico: P. Missionero, y me han dicho q̄ este año nos P̄edica V. P. el Sermon del Patriarca. Yo le dixi: El Guardian assi lo quiere V. P. habrā de p̄donar mi impericia, y si en su convento vienē su vida, yo estimaria q̄ me la p̄s

rasen, ponq̃ aqui no la ay en N^{ro}. Conv^{to}. y yo no tē: III
go mas noticia del S^{to}. q̃ lo q̃ trahē susinto en sus
lecciones el Buevario. El nespōdio: yo venē el P. Pri:
or, y si la ay se la hermitine. Y vaya V^d. cō cuyda:
do, ponq̃ los PP. Iesuitas, el dia de Sⁿ. Ignacio, nos
sueltro vinar alguna pedrada al descuydo. Yo te
dixe: P cosa de Sabinas, ò de nequitas de alguna
Religion en el Pulpito está prohibido por Decre:
tos Apostolicos, y Edictos de la General Inquisi:
cion. Pero cō todo, si ellos se desmādavū algo, yo
tengo de pegar despues, y quien pega el ultimo
pega mas duro.

22 Ya q̃ vino la fiesta de Sⁿ. Ignacio
acistia a ella, y aquel año, se estuero un honña:
mento bordado en Milan muy nico, en campo
de oro, matizado cō flores grande de nealse enoja
vende. La capa de cono sola costó setesientos Do:
blones. Se Pnedicó un sermō muy regular sin Sai:
tina ninguna, y yo venido S^{to}. Domingo Pnedique
mi sermō aviendome valido de la vida del S^{to}.
q̃ trahē el P. Posadas, q̃ me pnesto el P. Pri:
or. Los PP. Dominicos se picanō, pon una Pnoposiciō
q̃ dixē cō sensilles, y es: Como ellos se apnapien el
Evāgelio de los DD^{nos}. vos estis sal terre Yo para
pnoponen la Idea, fui a inquina cō quien hab:
lava el Evāgelio, y resolví. q̃ cō los dos Patriar:
cas Domingo, y Fuācisco. Dixē entōces. Muchas
sal es esta. Pues pon no hazer salado, dexare la
de Fuācisco, y thomare solo la de Domingo, ya q̃
soy cōvidado. Y cō esto dexare el Cōvento abaste:
cido de sal, hazta quatro de octubre. Ellos se die:
nō pon sentidos, y para bolvernos la sal, el P. Pri:
or encargō el sermō de N^{ro}. Patriarca a su disipulo

112 el P. Visitador, el qual aũq̃ sacó todo el estambre
hizo un sermõ de paternata, y quien mas lo destruy-
to fue el que venimos boluex la sal.

23 En este tiempo que
me detuve en Pasto, viniendõ un dia, de sevõ doy un:
os Indios, y yo los encõtré en la Plaza. Ellos me co:
nociendõ, y me viniendõ a hablar. Yo les pregunté
a q̃ avian venido? Y ellos me dixenõ, q̃ avian tra:
hido Espingo, y Varnis de Cõdagua. Yo les dixé:
q̃ querian ver el Varnis, y ellos dixenõ q̃ ya lo avi-
an vendido. Cõ esto fui cõ ellos a la casa de los In-
dios q̃ cõ ello labran aquella losa de madera q̃
noto en el Tomo primero, Cap. 6. No. 9 Fol. 211. y en
dõde prometí explicar este pũto en llegãdo a la
Ciudad de Pasto. Es pues este Varnis, la almend-
na de una fruta, q̃ dan uno Arboles q̃ ay en to-
da aquella serrania del Ryo llamado Cõdag-
ua, es esta pepita un poco mas gruesa q̃ una
almendra. Su color natural es entre amarillo
y verde muy amontiguado. Estas pepitas sõ vis-
cosas, y para beneficiarlas las mascã, como qui-
en se pusiera a mascar sena blãda. De estas mas-
cadas las jũtã, y herzẽ unas pelotas medianas.
Estas las tiñẽ del color q̃ quieren.

24 Mãdan pues es-
tos hõbres labran a los Carpinteros varias pie-
sas de Sedno, Platos, Platonas, Fuentes, Vasos, Cucha-
nas, Posuelos, Cocos Vasos comunes &c. La pieza
la dibujã a sin sel, y lo q̃ quieren q̃ salga dorado,
õ plateado se lo ponen. Ya apañada la pieza
thornã una pelotita de este varnis, y aplastan-
dola, la cãtea a quatro cãtos, y al calor del fuego
biñã de los cãtos entre dos, y se va el varnis dex:

andose estirax, y adelgasax, hazta hazense del can 113
ro mas delgado q̄ un papel. Calientã entõces la pie:
sa, y la abnigan cõ este varris, y al istãte queda pe:
gado. sacãle de p̄õpto el dibuxo q̄ tiene, y despues
se lo ponẽ de varris del color q̄ quieren, y assi mis:
mo descubre lo plateado, ò donado. Pero cõ la adve:
ntencia q̄ la pieza q̄ labnã no se lleque ã enfriar
porq̄ al enfriarse, el varris q̄ una vez se pegõ,
ya no ay remedio de quitando, y por esto siemp:
re, tienen alli cerca la cãdeba los q̄ labnã, y de
nuevo en uato calientã la pieza. Y queda tã luz:
mosa como la loza de chyna, y chyna panese,
al q̄ no lo sabe. Yo mãde labnar para mi usso
varias piezas, y quãdo bolvi ã entrar ã la Mi:
ssion me las lleve, y haũ, quãdo me subi pa:
ra Lima, para venirme para España tuaya
algunas, pero en el camino, unas nepartí, y otr:
as me las huatãõ, y solo me ha quedado mi
cajeta q̄ tãbien mãde envarrisar.

25 Por estos di:
as avia baxado ã Pasto, de su Asienda D^{ra}. Fran:
cisco Ortiz cõ toda su familia, y vino ã verme.
Huvo en el Cõvento quien lo notõ, y lo comunicõ
al Circudiar, el qual me dixõ: P Missionero, vea
vd. si cõpondria este hõbre cõ D^{ra}. Santiago, q̄
era otro cavallero Pastuso, q̄ era Fiel Excutõr
de la Ciudad. Ya yo sabia, q̄ los dos estavan in:
amistados, por lo q̄ ya digo: En años antexo:
nos intentãõ seys sujetos pastusos, baxar por
nuestra Mission cerca del Cinar Panã de Portu:
gal, con animo de pasar ã Ryo Negro dõ desue:
len ã veces ix, algunos Navios Ingleses, Ollan:
deses, y Diramanquinos, cargados de nopa, ã
buscan ocasion de poderla vender ã algunos

114. Españoles cōtinuãdistas. Ellos para acertar me-
vienõ en este negocio à este Dⁿ. Francisco Ortiz,
Ponç como era el entõces Governador de las Mi-
ssiones, pensanõ q^z cõ su cõducta les saldria
mejor el negocio.

26 Tratado ya el negocio, buscõ es-
te Dⁿ. Francisco, Indios prácticos del Ryo Putu-
mayo, y apñõptadas buenas canoas los despa-
chõ cõ viveres, y la masa de todo el dinero, à
la bocana de Ryo Negro à efectuar el negocio,
quedãdose el en Pasto. Ellos cõ los Indios vaq^z
nearos q^z los guiavã dienõ su viaje, y avien-
do cõpnado la noya, se bolvienõ Ryo arriba,
y al llegar al Ryo Timbio, q^z entra al Ryo Pu-
tumayo, entre Sⁿ. Diego, y Sta. Cruz de los Mam-
bos, despachanõ por Timbio un Indio al Pueblo
de Timbio, para q^z por alli fuera à Pasto mas
pueso, y q^z avisase à Dⁿ. Francisco, para q^z les
saliese al camino de sevõdoy cõ canyuenos
y bestias, para trasportar à Pasto la fander-
ia de la noya.

27 No fue esto tan secreto q^z hubo en
Pasto quien lo supo, y observãdole los movi-
mientos, le aveniguanõ todo el proyecto, y avi-
sanõ de ello al Fiel Executor este Dⁿ. Santiago.
Fue esto de manera, q^z dentro de breve nato,
se hizo en Pasto publico, lo q^z tãtos meses avia
estado secreto. Viendo Dⁿ. Santiago, q^z por nar-
on de su officio le tocava atacar estos cornisos,
para q^z despues no lo tachasen de cõplise, thomõ
Ministros, y se fue para sevõdoy à embargen
quãto topase. No fue esto tã de pñõpto, q^z pudo
el hermano de Ortiz avisarlo del peligro q^z llev-
ava la noya si se hallava. Al nesebir el aviso q^z

haze: despachá un Indio á avisar la gente pa: Ubi
naq̃ se desvien cō la copa, porq̃ son descubier-
tos, y q̃ ya el Fiel Exeuron cō Ministros viene
en busca suya. Al recibir el aviso, tuas pusien-
on los fraldos monte adentro, pon las cabese-
nas del Putumayo, y dexandolo mal acõdicio:
nudo, se partiexõ en busca de los vestigios del
Pueblo, q̃ huvo antiguamẽte llamado Putuma-
yo. Ellos poco prácticos del mote perdiexõ el
rino, y tempes año á cenar desaviados.

28 Ya viendose
perdidõs en el mote por algunos dias, sin saber
si ivã saliendo, õ si se metiã mas en la espesu-
na, en pesañõles á faltar los viveres, y viendose
abrujento, despues q̃ se gomiexõ el cuerno de un
par de Ecuacos, echañõ suertes, para matar á
uno, y comenselo. Cayõ la suerte en un Clerigo;
y estando ya para quemarlo matar, no lo perm-
itiõ un Mestizo, y se ofrecio á morir por el sac-
endote. Matañõlo, y se lo comiexõ. Y andãdo siẽ-
pre mas, y mas desviandose, horrorisado de
la pasada muerte, no se atreviexõ mas á echar
suertes, sino q̃ comiã hyervas. Assi se fueron
enfiaquesiendo, y muriexõ quatro de hambre. So-
lo quedõ el Clerigo vivo, y un Negro. Estos dos hu-
llãdo se ya postnados, sin fuerzas para camin-
ar, ni podense tener en pie, cõ el horror de la
muerte anduviexõ todo un dia caminando
en quatro piez, hasta q̃ ya á lo ultimo de la
tarde, se unidiexõ del todo, y se tediexõ ba-
xo de un arbol á aguardar la muerte. Su for-
tuna fue, q̃ el Clerigo nunca desamparõ una
Eseopeta q̃ llevaba. Y al quemar cenar la noche,

116 catay q̄ vienen unos Monos, y ponense alli cerca en un arbol. El Clerigo estava tan rendido q̄ nunca se pudo tener en pie, ni de rodillas para hazerles vino. Entōces el Negro, medio echado vino, y mató uno. Lo cojiē, y comiēdo cū de la lo azarō, y se sustentaron tres dias cō el.

29 Ya cō este refuenso cobraron algū animo para caminar, y en lo interin bolviē a encōtrar otros Monos, Leonos, y Guacamayas, y al cabo de veinte, y siete dias, saliē en el Paxamo de Pasto, y viniendo a la Ciudad, cōtaron toda esta tragedia. De los q̄ murieron en el mōte, nunca se ha sabido mas, y lo mas cierto es, q̄ se los comiē las fieras, o los Gallinasos. La ropa la encōtraron despues de un año, unos Indios Sevōdoyes, pero toda podrida de las humedades del mōte, y los aguasexas, por averla dexado mal acōdicionada.

30 Dⁿ. Santiago, thomó en Sevōdoy gente practica del mōte, y el quinto dia de camino, encōtraron el Indio q̄ avia despachado Dⁿ. Francisco Ortiz, el negro a pie firme la verdad. Pero por la sospecha q̄ dava el encōtrarlo solo en aquel paraje, lo prendió Dⁿ. Santiago. Mas los Indios q̄ lo acompaņaron le dixē q̄ no podian pasar mas adelante porq̄ de alli para adelante no conocian el mōte, y se podian perder, y cō ello se vió presisado a bolverse atras para Sevōdoy. De alli se traxo a Pasto, preso el Indio, y lo tuvo preso algū tiempo, y viendo q̄ nada declarava por fin lo largó. Este Indio cō las luces q̄ dió del paraje por dōde podia estar la ropa escōdida

fue el ouigen para q̄ despues de un año la encōtra: 117
sen ya podrida; q̄ si no lo p̄nדה Dⁿ. Santiago, tal
huvieren encōtado p̄esto, y no se huviera pendi-
do por lo menos todo esto.

31 De esta expedición q̄ hizo
Dⁿ. Santiago, le cobro Dⁿ. Francisco Ortiz un odio
tan implacable q̄ no ha avino medio alguno por
un q̄ le haya querido perdonar. Desde entōces le
nego totalmente la comunicaciō. Ni se ha visto
jamas cōcurrir a puesto alguno dōde cōcurra
Dⁿ. Santiago. Si lo encuentra en la calle, y med-
iatamente se vuelve la espalda; si lo halla en la Ig-
lesia, se sale. Dōde quiera q̄ hablē de el, luego se
va. Y este odio se ha pegado, a toda su familia.
Ha ido varias veces Dⁿ. Santiago por semana
5^{ta}. cō varios Cavalleros a pedirle p̄dō de nod-
illas, y no lo ha querido perdonar. Se ha buscado
ocasion en las quarentas de predicar en su pre-
sencia sermones, taxados al proposito cōtra odio
y venganza; y al cōcluir, in Dⁿ. Santiago de tu o-
de la misma Iglesia a pedirle p̄dō de nodillas,
y no queriendo perdonar. Se ha aprovechado de ex-
ortaciones de Obispos, y no a cuido su medio. Los lu-
nas lo ha requerido, y no ha logrado nada, y piē-
so yo q̄ del Cielo si va allā se ira, por no estar alli
cō Dⁿ. Santiago. Mas lo q̄ yo mas admiro es, que
siendo este caso publico, halla este hōbre quien
lo cōfiesa, y halla cura q̄ no lo priva de la sag-
rada Comunión, ni lo publica por Publico desco-
mulgado.

32 Yo tuve algū tiempo su amistad, y ent-
nada en su casa; pero fue antes de saber todo es-
to, y luego q̄ lo supe me desviē totalmēte. El mo-
tivo de tener yo antes llanera cō este hōbre ya lo

118 apüte de ante mano. Pero para cōtinuar a visitar:
le en su casa fue: El tiene dos hijos expuestos el uno
soltero, y el otro Casado, y es voz publica q̄ son
hijos, de un hijo, y una hija suya. Esto lo supe yo
por unas Detrimas infamatorias q̄ le hizo el Cu:
na de Tarrināgo, q̄ me las leyó delante quando
de Tarrināgo lo acompañe a su Pueblo principal,
y una de ellas remata assi: Miren q̄ paciencia de
Padre, viendo parir a sus hijas, hijos de sus hijos
mismos.

33 Este pues hijo casado, tiene una Asienda,
y un dia aviendo ido yo a casa del dicho Dⁿ. Fran:
cisco de visita, lo halle q̄ avia venido cō su Mu:
jer enferma q̄ le avian dado cursos de sangre
y mabenia, y estava rendida a la cama. Dⁿ. Fran:
cisco, como alli no avia medico alguno, me pre:
guntó, si yo sabia algū remedio para curarla.
Yo le dije q̄ si, y q̄ presto la sanaria. Tenia yo un
poco de Canchalagua, q̄ es una especie de pajita q̄
se cria solo en Cuchajaguil, y en chyle. La de chy:
le es mejor. Y hablando yo en Quitto cō un chy:
lento de q̄ hablare a su tiempo, me cōtó q̄ en
Chyle un Mosa a quien se le murio su Novia a
quien queria mucho, hundo el cuerpo difunto,
y lo embolvió en Cāchalagua, y cō solo esto, con:
servó el cuerpo de la difunta, fresco, y sin co:
rupción, flexible por muchos años, hasta q̄
lo atinaron, q̄ cō ella dormia, y la usava como
Esposa. Y entōces se lo quitaron, y sepultaron la
Difunta.

34 Dixele pues a Dⁿ. Francisco, embie V^d. a la
onacion un vaso a mi Celda, y d'agua q̄ en el
le remita, haga tres partes, y dele a la S^{na}. a
bever en tres dias, por la mañana en ayunas.

cada dia una parte, y yo supongo q̄ sanara, y no ha: 119
bna de menester mas, ni otra cosa tampoco. Assi se
hizo. Yo me fui a la Cetida, y puse en remojo, cosa
de dos adurnes de canchalagua, y a cosa de una
hona la refuegue, y extruje cō las manos, y le hize
largar su virtud, y despues lo cole. Queda el agua
algo amarga cō su mismo color natural, declin:
ando un colorcito quasi imperceptible, entre verde,
y amarillo. Mandaron un Negro por ella cō un
vaso, y se lo lleve. Dicuole por la mañana la prim:
era parte, y se le quito el curso, se le cōpuso la sa:
que, y no vio mas materia, cō todo en los otros
dos dias thomó las otras dos partes, y el quinto
dia se fue sana, y buena para su Asienda.

33 Ella para
mostrarse aguedecida me fabricó un Pello, y
me lo regaló. Es un instrumento el mejor que
yo he visto para ir a cavallo. Pello n llaman
un pedazo de xenga tosca de bastante canto,
de a dos varas, y una quarta de largo, y una
vara, y media quando de ancho. Esto se arma
de esta suerte: se haze un hilado de lana de buē
queso, y este se duebla cō bastante torcido. Des:
pues se va embolviendo en una tablita de a
tres dedos de ancho, y assi q̄ está ella llena se
contā estos hilos de un cāto, y salen todos igu:
ales, y despues se contā mas del mismo tenor
hasta q̄ alcācen para la obra. Thoma se despues
la xenga, y cō una aguja proporcionada se le
pasa a un cāto una canrena de estos bucos de
hilado, a dos pñtadas quedando las dos puntas
de a quatro dedos, todas de una parte colgadas.
Tnas de esta canrena se le da otra, y otra, y otra
hasta llenarlo, distādo una de otra dos, o tres de:
dos segū poco mas, o menos, q̄ tōga de queso, o

126 delgada el hilado. A los quatro cotos se le haze qu-
atro botones proporcionados cō su flexe, y esto
puesto encima de la silla sirve de honoso jover, y
de descanso al q̄ anda mōtado, y en la noche sin-
ve de colchō.

36 Se fabrica de todos colores. Este q̄
me regaló esta su. era de color morado. Por lo
regular lo suelen reformar de Vadana, y a cer-
da lado le dexa una abertura cō su pontañue:
la, y sirve de alforja para llevar dentro los fi-
ambres de camino, o la bota, o lo q̄ se quiere.
Los regulares valen doze pesos. Fabricase de
finos, ya en la xerxa, y mas en los hilados mas
delgados, y las cañenas, mas jūtas, y ay q̄ vale
vente, y cinco pesos. Y ay tãbien q̄ los fabrican
de lana de Guanaco, q̄ traen del Cusco cō los
colores muy finos, o tintos en Guana, y valen
hasta sesenta pesos. Es la raza porq̄ el Gua-
naco es un animal parecido al Camello, del
tamaño de un Buxo. Estos solo se crían en lug-
ares muy asperos, y nequidos como sō los Lana-
mos, y cria una lana de palmo, y medio de
larga, tan fina, y lustrada, o mas q̄ la seda.
En el Cusco abunda mucho, y alli la tienen tin-
tes muy finos. los mercaderes q̄ la traen la
vendē bastante cara. lo regular vale dos rea-
les cada hōza. Los Pellones de esta lana solo
los ussã gente muy rica, y se tiene a grande
hōza, in uno mōtado, cō un Pellon de estos.

37 A medi-
ados de Agosto, estūdo yo disponiendo mi viaje
sucedio en Pasto esta desgracia. Avia un Fr. Lie-
go de santa Religion q̄ dixenō q̄ teniendo zel-
os de una Mosa Mestisa cō quien el tenia amis-
tad, un dia a la tarde fue allã, y la encontrō

Antonia de España q̄ era un Clerigo. Avia en esta casa dos, ó tres quartos en q̄ vivian Alquilonas. Entró pues este sujeto en su casa, y el saludarla fue; sacan un Puñal, y dando una puñalada sobre el pecho izquierdo, q̄ le arrebateso el corazon. Saliese inmediatamente, y viese al quarto, de otra q̄ estava al lado, y le dize: Llegate fulana al quarto de la Francisca, q̄ no se q̄ tiene. Y cō esto saliese al bonosado de la casa, y aprieta à correr huyendo. Cō el sobresalto q̄ llevaba, lo oprimio la sangre, y se cayó en tierra, y por mas q̄ fousecava à levantarse no podia, temblando todo el cuerpo.

38 Ya à este tiempo, en casa del Clerigo no se oyã sino gritos, y lloros, porq̄ la q̄ entró à ver à la herida, al ver tanta sangre, sospechando lo q̄ era, levantó la voz, y se juntó todas, y alborotaron à gritos todo el barrio. Pasava por la calle un Mulato, y al ver aquel liego en el suelo, se llegó à el, y lo ayudo à levantar. Ya q̄ se vió en pie, en pieza à inse à toda prisa y al doblar la esquina, le tēblava de modo las piernas q̄ iba por no caerse animado à la pared. Como à los gritos de las mugeres q̄ no paravan à ir acudiendo muchos, el mas temeroso de la gente quiso correr, y se bolvió à caer, y allí estuvo un rato largo sin podense levantar. Poco à poco se corrobora del susto, y animado por las paredes, se fue à refugiar al Collegio de los PP. Jesuitas. Dentro de un quarto de hora se supo por toda la Ciudad el caso. El al llegar al Collegio, cōfeso de llano al Rector lo q̄ le pasava. Cō todo allí lo ocultaron por entōces. Pero ya à las diez del dia, ya se supo q̄ estava en la Cōpañia.

122 Acudió allá su Superior al pedir al P. Rector, qual le entregase á su subdito. El se lo negó q̄ no estava en el Collegio el sujeto. Por mas q̄ el superior le instava el Rector se tuvo duro negando al Rco. Cō esto se fue el superior.

39 El Rector notició al Rco lo q̄ pasava, y hañ le dixo q̄ no lo largaria sin q̄ antes le cōsiguiese el pendō. En lo intentim el superior, hizo nuevas diligencias, hasta llegar á saber en dōde lo tenian escondido, y entonces escrivió al Rector diziendole q̄ si á la noche no le entregava su subdito, q̄ escribira á Quitto á su superior, y á la Audiencia, y lo podria pasar mal. Venida pues la noche, desapareció el Rco del Collegio, y se fue, saltado una pared de la cocina. Unos dezian: q̄ le dienō noticia, q̄ á la noche lo avian de entregar á su superior, y q̄ el bursō occasiō de huyr. Otros dixenō q̄ el mismo Rector le dió el escape. Fuera de un modo, ó de otro, al cabo de quatro dias yase supo en Pasto, q̄ ya estava metido en el Castigo.

40 En casa del Clerigo dōde estava la difunta, aquellas mugeres como todas enã pobres, desnudaron á la difunta, y tendiendo en el suelo su nebo, la pusieron encima cō la sola camisa llena de sangre, y la cubrieron, cō una seranilla vieja de Tocuyo q̄ allí allaron, y le encendieron una vela. Ya cerca de las onze, vino el Cura á buscar del Entierro, y fue lo primero, al quarto del Clerigo, y halló allí á otro Clerigo, q̄ era hijo del Clerigo viejo. Este le dixo: P. Cura la difunta no tenia nada sino lo q̄ llevaba encima. Ella ya ha siete años q̄ vivia en este quantito, sin pagar alquiler alguno. Antes en casa se le dava un boerdo de limosna, porq̄ existia á la cocina, y hazia

124 Ya despues de algunos ^{meses} comensó à conuen por la Ciu:
dad, q̄ el Superor del Reo, disponia tuazas para
sacarlo en guñado del Castigo, y entregarlo preso
à su Pual. Esto nunca se pudo lograr. Al mismo tie:
po conuian también voces q̄ dicho Superor auia esc:
rito à la Audiencia, y al General de la Cõpañia
culpando al Redon, por averidoado escupe al
dicho Reo, y q̄ le auia de ir mal. e.

43 Pasando pues
yo un dia por la plaza, me llamò Dⁿ. Ramõ en una
tienda de mercancia, en dõde hallè el Teniente, y
los Alcaldes, cõ algunos Clerigos, y Gamonales q̄
estavã conuersãdo de estas voces q̄ conuian por
la ciudad. Me propusieron el caso, à ven yo lo q̄
sentia de ello. Yo respondí: Digame V^{des} qual ho:
pues se peor q̄ este hõbre eclesiastico, ha uista:
do de la peccacion de los zelos hizies q̄ esta uirtud,
q̄ el Redon de la Cõpañia despues le diese casti:
go, para q̄ se fuese à meter en el castigo, en don:
de pendiese su alma; o q̄ el P. Cura dexase à la
difunta, cõ sola la camisa siendo muçer à vista
de mucha gente? Y si la auia de definir, no se
qual deli to de las tres juzgana mas grave. Pero
se de siendo q̄ si yo fuera obispo de Quito, proiexa
todo enpeño en sacarlo del Castigo à este Reo, y en
teniendo lo en mi poder, cojiere al Redon de la
Cõpañia, y al P. Cura, y à los tres los guernara
en medio de esta plaza, cõ el soberano Herõ de
ropa de difuntos pobres q̄ ay en casa del P. Cura.
Y de esto quien tiene la culpa, s̄ todos V^{des}. Cleri:
gos, y seglares. Ya no es esta la primera vez, que
el P. Cura ha dexado indesentes cuerpos de difun:
tos del sexo femenino. A V^{des}. por nazõ de Eclesiasti:
cos del mismo cuerpo mistico les toca obviar estas

mostros y dadas, dando cuenta en las visitas al Dioses: 123
ano, o abs^{on} y no vison; y y des. como Padre Políticos
del Pueblo impediendolo, hañq sea cō violencia, y dan
cuenta de ello a la Real Audiencia. Queden V des. con
Dios. Estas son mi sentin. Despues me dixo Dⁿ. Ramo,
q^e deziarvellos: mas salado ha estado el B. aqui, que
el dia de s^{to}. Domingo.

44. Ya q^e he tocado la especie de los
faldellines, explicare este punto. Faldellin es una espe-
cie de faldillas q^e usan las Muzenas, desde Pasto pa-
ra arriba, hasta Lima q^e es lo q^e yo he visto, abien-
tas de arriba hasta abajo, q^e forma como una Tu-
nica como estas cō q^e se adornan por lo comun las
figuras de ch^{is}. Cruzificado, sino q^e es mas largo.
Los regulares Faldellines de las pobres s^o de
vayeta de la tierra, y no llevan mas q^e un Guan-
dapolvo, su Alfonsa, y abajo un rivetico de una
cintita estrecha, y arriba otro de sinta mas
ancha, cō sus tiras para atarse. Mas los que
haze sinta viene sesgado, formado una med-
ia luna, y a lo largo no alcanza sino hasta la
mitad de la pantorrilla. Lleva la camisa un-
da cō m^{aga} agustina q^e llama, q^e es cō todo el
ancho del t^ouyo q^e tiene una v^{aga} suelta en
el b^ono hasta la muñeja sin puño, ni otra co-
sa mas. Otras la parten en quatro partes igu-
ales, y despues lo vuelven a unir, metiendo en-
tre las s^onas un Encaxito de a dedo de ancho
q^e llama pegadillo. Otras no llevan m^{aga} ni gu-
na sino cosa de dos dedos, q^e no llega a dubr-
in el sobajo, y lo remata, y adorna cō un En-
caxe de a quatro dedos fr^ocido. A la parte su-
perior viene sobre el h^ono dos ojitos. Meten
despues para adornarse una m^{aga} de dos

varas de Buetaña, ó clavin, partido por medio y dividido en quatro partes, y despues buuelto a unirse cō pegadillos finos. Estas mäsas se alman idonã, y despues se van encojiendo cō varios dobles, como haziendo un nollo. Lo buenan despues cō una sinta ancha a la parte de arriba, y las pütas de esta sinta las pasã por los dos ojos de sobre el höbno de la camisa, y alli le amarrã esta mäsã doblada, dexãdo los remates de la sinta atados cō quatro lazadas. Y las que son muy grues, el remate de las faldas de la camisa, la fñcen de Encaxe de tres, ó quatro dedos de ancho.

45 Sobre la camisa visten el justã que es una faldilla blanca de Tercyo, cō quatro dedos de flexe que le clavã al rededor, a la parte de arriba de cada lado tiene una quanta, y media de abertura, que sirven de manena. y a la delantera, lo fñcen cō un fñcido merrudo, laboreandolo, o ya cō hilo de diversos colores, y si es de persona rica que lo llevã de Buetaña, esta labor lo hacen cō seda, y qual cō hilados de oro, ó plata, y a baxo en lugar del flexe, meten encaxe fino de a quatro dedos de ancho, o ya lãzado, o ya fñcido. Este se siñe a la cintura cō sinta blanca. Sobre de este justan, visten el Faldellin curvado: lo de nodilla a nodilla. Este queda quatro dedos mas corto que el justan, y en la delantera lo siñen desde los quadriles, por baxo de la barriga de suerte que queda por baxo de lo laboreado delãterno del justan, y a esto llarnã: El desbarrigado.

46 Las Mestizas, sãbas, y mutadas al rededor del justã, llevã un Guardapolvo de a tres

quantas de archo, y en lugar de entretela le pon: 127
en un Pnegamino, o Vadana encolado, y todo
este alto a la parte de afuera se guarnese de sinta:
ta fuñcida, haaziendo varios tabones. Pero la geni:
te blanca, y las sas en lugar de estas sintas, met:
en, o Damasco, o penciama, qual Tenziopelo, y qu:
al Buo cato, y Tizu tã bien. Y la Gala mayor esta
quando camina, a cada paso, da cõ impetu con
la nodilla, cõtra del faldellin, el qual como esta
abierto, y tiene en la entretela el encolado, salta
y se abre de arriba hazta abajo, q̃ a primera
vista es una cosa muy deshonestã. Yo la prime:
ra vez q̃ lo vi, me sacó al no, no los colonos.

47 Algunas
muy sas ay q̃ sobre la camisa visten un corpi:
ño sin mangas, ni se lo atea tampoco, sino suel:
to. Ponq̃ dizen q̃ las Españolas cõ atacasen la cin:
tura, pãnese su cuerpo una botica. Para salir
a la Iglesia las sas usã saya de Tafetan doble
cõ tres altos de Tenziopelo, taxado cõ varias mo:
lduras, y la sinta cõ q̃ atuas se ata, llega hazta
dõde llega la saya. Pero las manexas hã de qu:
edar muy abiertas, para q̃ se vean las del Fal:
dellin, las q̃ guarnesen de sinta fuñcida muy
archa, qual la lleva labrada, qual de tela, y qu:
al en lugar de sinta mete fuñja, segũ estuvie:
se fuñgado el Faldellin. Y si es muy sas en lug:
ar de los altos de Tenziopelo usã fuñjas, pero
todo vestido conto hazta media pantorrilla, y q̃
se le vea por abaxo, el Flexe, o el Encaxe del Fis:
tan.

48 El uso de medias de seda es alli general en las
Mugeres, y solo ay distincio, q̃ las sas usã las con
uchilla, de oro, o plata. Las ligas de sinta de atuas

128 dedos de ancho, q̄ se labra al proposito, y q̄ queda
las puntas, colgado un palmo. La mayor pezo
fatazia q̄ lleva es, en hazense el pie chiquito, y par
na ello, desde q̄ empiesã à calzar à las Nivitas, las
calsã tã conto, q̄ les nõ pen las coyuntura de los tu
es mayores dedos de los piez.

49 El sapato, es pitined:
ondo, lengua de vaca q̄ llama, y à la pita donde
hã de quedar enconvados los tres mayores dedos
le habuẽ dos agujeros, del tamaño de una Abellota
por dõ de asorna la media, y los dedos enconvados
Las orejas del sapato solo de à dos, õ tres dedos an:
cha, y picada menudo q̄ haga labor, no usã Evi:
llas, sino sueltas, de condavã muy delgado, õ Gam:
usa entapizada, sin tucon ninguno. La gente ordi:
naria los usa, todo bondado de hilo de algodõ;
pero las suas lo guarnesen cõ sirita, y lo labran cõ
seda. En sta. Fe entre los reales del bondado de
seda suelen tachonales, Pexlas, Diamãtes, y Esm:
enaldas. Quãdo yo estuve alli, avia una Mulata
q̄ en pedrenia llevaba sobre cãtonse mil pesos en
la guarniciõ, y tachonadura de los sapatos. Y ad:
mirando yo q̄ huviese muger q̄ en essa vanid:
ad, gastase tãta plata, me nes põ diuõ; Esta lo pu:
ede hazer, porq̄ à costo de su honor, se los costia
el son. Visney. Hazta en los hõbres en el Reyno de
Quitto ha propagado en la gente vulgar esta van:
ridad de llevar los sapatos bondados.

50 El Manto, so:
lo lo usã los suas. y este solo por semana sta. y la:
suas, y entõces lo lleva, cõ encaxe quãde. Pero
en el resto del año, todas pobres, y ricas, usã ne:
boso de vayeta, sin sirita, ni curiosidad alguna,
solo si se especializan mucho, en los colores esqui:

sifos de la cabeza. Allí se ha inventado el Aulo. 1291
nico. Solo si lleva Rosario, y librito de devocion
en las manos, y muchas sortijas en los dedos. Mas
la ~~coleta~~ ~~tiene~~ muchos adornos. Las Mujeres
o ~~pedreros~~, llevan el cabello solo con una trenza,
y sobre la frente una cinta encordada, q̄ llama:
un Balaca. Otras, una cinta solo de un dedo de
ancho ~~o~~ ~~de~~ ~~una~~ ~~cañutillo~~ de oro, o pla:
ta de un dedo, y en medio tabronado de pedacitos
de Nacela, y cañutillos de vidrio de diversos color:
es, ensartados en sendas. Lleva Gangantilla de oro
quien puede, o de Perlas. Todas susillos en las
orejas de oro con pedreria, o sin ella, y sobre de
las orejas, una rosa labrada de Alabre con seda
negra, guarnecida de Cañutillo de oro, o plata con
lantejuelas, y en medio una piedra preciosa, o
un vidrio, o un ensarto de Perlas, y sobre de esta
rosa, un capulito, o una Perla, formados Temb:
leque. Este adorno llama: Motas, y tiene una
cinta por donde se mete ensartando la oreja. Este
adorno es general a pobres, y ricos.

51 Mas las snas
del pelo de la frente formā el tupe de bastante alto.
Pero de ellas lleva Coleta. La Coleta es un pedazo
de tablita de a seys, o ocho dedos de ancho, y de
cuarta, y media de largo esquinado, este lo en:
buen de trenzitas de cabello postizo, muy menu:
das entrensado con sintita carmesi. A la parte in:
terior tiene su bolsa, donde meter el cabello propio
atado por detras. Y de esta atadura afiansa esta
coleta. Una coleta de estas para armarse ha de me:
ner diez, y ocho varas de cinta. Algunas le guarn:
nes en el nededon de cinta de tela. Las snas q̄ usan
coleta, por lo regular en lugar de balaca usan
de cinta de tela. Y ay de esta q̄ vale a siete pesos

la quanda, esta se ata detras de la coleta, y en los remates le clava floxe de oro, o plata segun pide el floreo de la cinta.

32. Otras a nededon del Tupé usan una plaitida de sartas de alcofan acondilladas, y en lugar de Balaca usan varias piedras preciosas engastadas en oro, y todo tachonada de piedrecitas menudas, o granitos de Alcofan, todo con sus engastes movedizos, y este adorno, llaman cabestillo, atado detras tras la Coleta. Estas son en la Ganganta ussa Agadon de Pentas, o Gangantilla de oro; y por lo regular, son unas quentas de oro labradas del tamaño de una Nues, y con siete u ocho cuetas, no de a todo el cuello. Otras engastan en oro unos cojitos del mismo tamaño labrados a dorado; y otras los llevan labrados sin engaste alguno; y otras los llevan labrados sin engaste alguno. Sobre la Cabeza usa el Tembleque, que es una rosa de oro, guarnecida de lentas gruesas, y sobre de ella un capullo, con atabre de oro enroscado aziendo tembleque. Este adorno tiene su pulla larga que se clava dentro del cabello, a la parte trasera o caída del cabello, y al andar, con el bamboleo que lleva se queda temblando este adorno.

33. Las señoras ussan todo el adorno de diamantes, o Esmeraldas, o Amatistas. Al cuello llevan varias cadenas de oro, con joya de pechos, o alguna Medalla, o Sto. Cristo. En casa solo ussa delantal de clava, y quales tambien Reboso de lo mismo. Es muy nueva la que ussa tabaco de polvo, pero es muy comun el chupar tabaco. Pero todas Faldelein conto. 34. Yo me es: tuve en Basto, hazia despues de S. Agustin, y el dia del S. acisti a la fiesta, con la Comunidad, y las demas,

Predicava el P. Pnion, el qual al empezar el primer punto, se pendió tan rematadamente, q̄ sin tener palabra q̄ decir hizo una cruz sobre del Auditorio, y se baxó del Pulpito. Esta fue la primera vez, q̄ avia visto en mi vida esta desguacia. Es allí estubo q̄ el P. Predica se aguarda en la sacristia, hasta q̄ se acababa Missa, y despues van todos los Sacerdotes, en pesádo por el Cuna, y demas Superiores, y Gamonales, y gente de distinció ã darle la heronabuena. Este pues dia fui cō los demas allá, y el pobre q̄ estava bastante abochornado, recibió las heronabuenas. Mas al llegar ã dancela el P. Dizon Villapanilla le dixo: P. Pnion seale muy heronabuena, q̄ de buenos hijos es, pendense por su Padre. De p̄o p̄to se hubo de cō tener ã punto apretar la boca la niza hasta salir afuera; pero al soltarse la carcaxada, no tenia fin.

ss Ya yo venia p̄venido D. Ramon de mi viaje para q̄ me trajeran mis bestias para mi viaje, el qual el dia de S. Agustín ã la tarde me dixo V. l. havia mejor viaje, si al llegar ã los Pastos, desde el Pueblo de Ipiates torcia, y thornádo p̄vencion de comida se entrava ã Barbacoas ã hazer una Missiõ, q̄ por fin aquello es tierra de minerates de oro, podia sacar buena limosna. Yo thome su cõsejo, y el otro dia de S. Agustín, cō mi chapelon y un Mestizo Pastuso de vaqueano, me parti para la Buena de los Pastos, llegué ã Guaydara la segunda jornada ã pasar por el paso real, en q̄ ay tanabita. Ella no es muy ancha por q̄ el Rio viene muy encajonado pero estava mas de ducientas varas alta del agua. Tiene un cajon de Queno en q̄ se mete el q̄ ha de pasar, pero al ven aquella profundidad queda una cri-

132 cituna cō el conazō venblādo de honxon. Las bestias
se pasan ā nado por un poco mas arriba, pondō:
de antiguamente tuvo el Ryo puente, y el Ryo se
llevo la mitad cō una avenida, y alli estā todav:
ia la otra mitad entera, pero bolteada.

56 La rreca

joumada fuimos ā dax ā la loma de los Montinos,
y la quarta al llanito del mote, en el Guama:
dalsito del Porueno. Apenas acabamos de descan:
gar, y cōponer nuestro nācho, quādo catay q̄
se viene un Indio, y me trahē quatro Pollos, y me
los dió diziendome: P thoma estos Pollos q̄ yo te
los regalo porq̄ yo soy el diezmo de la Provin:
cia, y te doy las gracias, porq̄ si tu no vienes aq̄
uella noche q̄ yo estava bonacho, mato ā mi Mu:
ger, porq̄ yo la queria matar pensādo q̄ tenia
un hōbre enseñado cō ella. Este Indio no me vio
entōces sino ā obscuras, y bonacho, y cō todo me
observó de modo, q̄ aora me conosio agradeido.
Yo thomé los Pollos, y le dixē q̄ se llevase mis besti:
as al pasto q̄ tenia delante de su casa, y q̄ por la
mañana ā pūta de dia me las avia de traher.
Nosotros matamos dos Pollos, y los azamos, y cena:
mos de uno, y el otro lo guardamos para el otro
dia. Ya q̄ vino el dia bolvimos ā pentix, y el Mesti:
so me llevo por el camino recto al Pueblo del
Siesal. Me fui ā casa del Cuna, y salió una suā. Mo:
sa, y me dixo: P el Cuna no está aqui y tardana al:
gunos dias ā venir. En aquella casa está un cie:
rigo ā quien encargó el Pueblo, vease v. d. cō el.
Yo fui ā la casa, y hallé un hermano de la Mug:
er de Aprays Dña. Antonia, q̄ al verme me conoe:
ió. El me dixo: P yo aqui estoy en lugar del Cu:
na, q̄ está afuera pero no puedo llegar ā su casa
por causa de aquella Mosita q̄ tiene porq̄ está

tan zeloso de ella, q̄ ni a mi q̄ soy su amigo me dexa llegar a la casa, ni admite en ella a nadie. Y ella le aguanta el natural, por no perder la conveniencia q̄ es el logua. Vea Vd. en qualquiera de estas casas se podria hospedar.

57 Esto lo dixo: para q̄ yo no entrase alli donde el estava, porq̄ alli tenia el tabien su conocida, y ya yo lo sabia desde esto, q̄ su hermana me lo avia insinuado. Yo me fui a otra casa e dixe al Indio q̄ gobernava, si me podria buscar tres Indios canguenos para ir conmigo a Barbacoas. El me dixo q̄ si, y con esto salio para fuera, y los fue a buscar. Vino al cabo de un rato, con el Indio Sacristan del Pueblo, y otro, los quales me dixen q̄ canguenos avia de llevar a Barbacoas? Yo les dixe: q̄ aquellas dos petacas q̄ llevaba con mis cosas. Ellos me dixen si pesava mucho? Yo les respondi: alli esta, veanlas ustedes, q̄ la q̄ pesa mas, no llega a tres annos. Fueron, y las suspendieron, y viendo q̄ era como yo decia, aceptaron el viaje. Yo les pregunté: quantos dias aviamos de menester, para llegar a Barbacoas, y ellos me dixen q̄ catonse. Entonces dixe: pues sera menester añadir mas peso a las cargas, porq̄ yo hare prevencio de viveres para este tiempo. Respondió el sacrista: P la comida ira en la otra carga, y ha: unq̄ llegue a seys annos, no te de cuydado, porq̄ como cada dia se leva, con lo q̄ se gasta disminuyendo el peso, el q̄ la lleva la accepta mas pesada q̄ la ordinaria, q̄ son quatro annos y cinco libras, porq̄ ya en la mitad del camino, va ligero, y llega quasi sin carga a Barbacoas.

134 58 Yo en Pasto no pudiendo aver encontrado An-
nos, para llevar de preveniõ; la hize de habas
tostadas, y molidas, y traya de ello una annoba
en una talega de Vadana. Pregũte si en el Pue-
blo podriamos encontrar Pan para llevar. El In-
dio caseno me dixo: El pan fresco en este cami-
no solo dura un dia, porq̃ el otro dia ya esta por-
duido cõ la humedad, y assi antes se ha de biscoz-
char. Yo le dixẽ: Pues vaya V^{d.} y busque un pan
de annobas, y esta noche se biscocharã, y entre
tanto, voy yo ã aquella casa en dõ de veo can-
ne ã cõprar dos annobas. Llegueme ã la casa
q̃ era de un Mestizo, y le dixẽ: si me vendria
dos annobas de carne. El dixo q̃ si. Pesome dos
annobas de Tasaco, la cosa mas bella q̃ jamas ha-
ya visto. Porq̃ venia aquellas lonxas unas vet-
as blancas de gonduna entrecruzadas, q̃ parec-
ia tocino. su olor habria la gora, y es aquella
una Buov^a. en q̃ la carne es la mejor, y mas sus-
tancial de todo el Peru. Aquel Tasaco no venia
mas beneficiado q̃ esta saludable, y todavia estava
humedo sin secar; pero estava al parecer tan
bien curado, q̃ sin repugnancia alguna como
un troso de jamõ curado, se podia comer.

59 Levãt
casa, mi chapeton D^{n.} Francisco la carne, y dixõ:
me el Indio caseno: El Pan no se halla en el Pueb-
lo, y assi sera menester mãdar amasar. Yo
le dixẽ: sabe V^{d.} quien tiene harina? El me dixo:
en aquella casa vive una Viuda q̃ de cõtinuo
amasa. Yo me fui allã, y al llegar, hallo en la
puerta dos Cavallos atados. Llegueme al portal
y al dexir suã. binome el un cavallo una palan-
da, q̃ pude aver tenido si me da bien una des qua-

cia. De adentro lo reparanó, y huvo de ser el Curaca 135
de Sapuyes, llamado el Don. Reyes Quitterio q̄ allies:
huvo de visita, cō un Mediso casado en Sapuyes
cō la hija de un chapelō asiendado en el mismo
Pueblo de Sapuyes, de q̄ hablaré a su tiempo. Lle-
vartose pues el Curacá y me saludo, y dió por discul-
pa, q̄ ena Cavallo más, y q̄ jamas avia echo sem-
ejante accion. Yo pregunté a la Casena si me podia
amasar dos arrobas de pan. Ella me dixo: q̄ no
tenia harina, ni q̄ tã poco se hallava en todo el Pu-
eblo.

60. Entōces dixome el Curaca de Sapuyes: P. no le de
a Vd. cuydado, porq̄ ya me voy al Pueblo, y al lle-
gar se lo hané amasar, y biscochar, y mañana,
a las ocho del dia, ya lo vendré aqui. Cō esto me
bolvi para casa, y aquella noche cenamos el tex-
ceno lolo de los quatro. Ya q̄ vino el otro dia ag-
uarda q̄ aguarda el Biscocho; huñ lo puedo ag-
uardar aora; o fuese q̄ el Curaca se descuydase, o
q̄ en Sapuyes tã poco se hallase harina, el no pare-
cio tal Biscocho. Viendo q̄ ya se pasava el dia, y
q̄ no parecia el Biscocho, di una buelta por el Pu-
eblo, y pude aguegar unas doze libras de Pan, y
acabalandolo la canga cō Papas dispuse q̄ el otro
dia nos partiexamos de viaje para Barbacoas.

CAPITULO V.

Contiene lo que me susedio en este viaje
hazta que sali de Barbacoas para

Ternajo.

1. Ya q̄ vino el dia, fui a ver el ayuda de Curaca, y le
dexé encargada mi silla de mōtan cō todo el an-
ueo, para q̄ me lo guardase hazta la buelta, y q̄
mis bestias, o me las pusiese a buen recaudo en un
Poncho, o q̄ me las mandase a pasto a Dn. Ramon.

136 cō esto partimos para Barbacoas, yo, y D^o. Francis:
co, y el Indio Sacristan, y las cangas esta primera
jornada las truxerō cargadas à bestia huzdala
entruada del mōte, porq³ de alli para adelante no
pueden entrar bestias, por lo aspero, y frugoso del
camino. Los sujetos q³ alli quierē no entran à pie, los
cargan los Indios à la espalda, sentados en una
tabla, q³ va atada cō una sogu de Maxagua, q³
en medio haze sinta, q³ siñē en la fuente, y otras
dos, q³ siñen en las espaldas. ò sentado en una sil:
la, atada del mismo modo. Y si es Muzen va meti:
da en un sapaxo, ò Canastu q³ es lo mismo. Pero
sea del modo q³ sea es penosissimo, ya por aven:
de tolleran el phetox q³ despiden los Indios Cang:
uenos del cōtinuo sudor; y mas tãbien por la in:
comodidad, y pelizno q³ ay, porq³ cōtinuamen:
te es presiso en convarse el cargueno para poder
pasar, cō tãta kama, y malesa q³ tiene el mōte
y es presiso ir muy alenta, por no añanarse el
nostro.

2 A la q³ dexamos atrax lo poblado thomamos
un senegal de mas de una legua, en q³ era presi:
so ir à pasar dōde pasava el Indio q³ conocia, y al
descuydarse algo, ya uno se entrava en la sierra:
ga atascado hasta sobre la nodilla. Ya q³ salimos
de ello, y entramos en camino duro, entramos en
un llano, q³ vendria de ancho mas de tres leguas
y en largo seys. Era este despoblado una Asienda
de los Iesuitas de Castro. Nos llegamos de paso à
una chosita q³ avia, y encōtreamos dos Negros Esc:
lavos de los B^o. q³ guardavã la Asienda. Yo les
pregũte: de q³ se mantenã alli, y me dixerō q³ con
Papas q³ sembravã, y q³ cada año les davã dos Novi:
llas, y una arroba de sal, y tres varas de Cayeta
para vestirse. Sin camisa ni mas nada, siendo baxa

137
fueron. Yo les pregunté, si en acabando la carne, podían
matar una Res, y dixen despues q̄ ella se avia muer-
to? Pero el Negro me respondió: Pade entōces asotā
ā todo duno duno. El Indio Sacristā me dixol aq̄:
vi viene cada mes un P. Lesuita de Pasto cō Negros
y algunos Procuradores q̄ tienē en el Collegio, y ha-
xi un deo del Ganado, y en faltado cabeza ā estos
pobres negros, les quitā el cuerno de asote. Yo pregunté:
tē si venia la Asienda mucho Ganado, y me dixen:
no: q̄ diez mil cabezas. Y q̄ cada semana llevavan
ā Pasto treinta Reses gordas, para matar, y venden,
sin otras tātās q̄ se llevavā ā matar en varios Pu-
eblos de la Pnovincia.

3 Aquí ay q̄ suponen, q̄ dicho Col-
legio, no tenia mas q̄ cinco Lesuitas, y otros dos que
vivian en otra mas grāde Asienda q̄ teniā ā la
mano izquierda antes de llegar ā Pasto, q̄ de ma-
no derecha cōfina cō el termino de Taminango,
y la mano izquierda no tiene fin sino el mōte
de Barbacoas, y tē dñā de lanza mas de doze leg-
uas, y tenia mas de treinta mil cabezas de Gan-
do Vacuno, otro tātō de ovejero, y mas de diez
mil bestias. Y para siete Lesuitas entre todos, no
les hantra, y han quienan cō prax el Exido de
Pasto.

4 Nosotros pasamos adelante, y al cabo de un na-
to, nos salió un Tono bravo, ā quienesnos enves-
tin. Nosotros no llevavamos sino mi Escopeta, y
un Machete q̄ yo llevaba ā la cintura, y otro
q̄ llevaba el Indio Sacristā. Yo le pedi ā Dñ. Fran-
cisco q̄ me diese la Escopeta, y le meti una ba-
la, y la cevé al istāte para tirarle. Su fortuna
fue, q̄ venia cō nosotros un perro de estos chukis,
el qual le fue ā ladnar, y nos eos cō los gritos que

138 le dimos lo espantamos, y se fue huyendo. Ya cerca las tres de la tarde, llegamos a la raya del monte, y entretanto que aguardamos las cargas, nos pusimos a comer Mondinos, que avia muchos, y buenos; pero yo como no avia comido en todo el dia estava xabiando de hambre. Las cargas hanse tardado mas de una hora a llegar, porque por la cienega, no pudieron venir camino recto, y huvieron de ir a no deca quasi dos leguas.

5 A la que llegaron, se mató un Pollo que venia, y lo cocimos con papas, para cenar aquella noche. Pero en lo interin, saqué Pan, y queso, y con ello entretuvimos la gana. Cenamos lindamente, y en lo interin, saltó el Penno, y se fue unos pasos con la cabeza levantada, y a un momento empezó a ladnar. Yo sospeché que no fuera el Tono que viniese, porque haui que se huyó, a lo lejos, nos vino un langonate de unas, y viendo que el Penno proseguia dando camencas, y ladnando nos levantamos a ver que era, y huvieron de ser dos Indios, con dos tercios de Tabaco, que iban tambien para barbacoas. Yo quando los descubri, que haui estava mas de una legua lejos, me admire de la subtilidad del olphato del Penno, que de tan lejos percibió el nuestro. Los Indios llegaron a entruada de noche, y alli mismo se canchicaron.

6 Ya que vino la mañana: na se acomodaron las tres cargas, con las cintas de maxagua para llevar a cuestas. Interin una mosita hemmaria de la muger del sacrista se rebolvió con las dos bestias, y quedó para el viaje, el Sacristan, su muger, un hijo suyo de siete años, un Mosito Indio, y una hemmaria, de a ocho años. Yo quando vi que se

quedará aquellas chiquillos, dixele al 5^o amigo: y 139
estos chiquillos ¿dónde se quedan? El respondió: no
se quedan, sino q̄t̄ bien vienen a Barbacoas. El:
los P. nos ha de llevar nuestra comida, y assi,
aprendi a cargar desde chiquillos, y nosotros
no llevamos la carga tan pesada. Ello les anima:
ró a los dos sucargata, y los llevó a Barbacoas.
Yo coincidiendo q̄ aquellas cuerdas tan bien:
nas, y ados metiéndose sus P. a dar viaje, me hizo la
cuenta, q̄ el camino, no es tan jugoso como
me lo avian p̄dechado. Pero en la realidad es tan
jugoso, como el de N^{ra}. Mission, y basta decir
q̄ siendo assi q̄ es camino de todos los dias, y de
todo el año, y de muchísimos años, cō todo es:
tudo tan trillado, no se puede entrar bestias.

7 Aquí
ay q̄ suponen: q̄ en Barbacoas no ay mas q̄ oro,
y todo lo comestible se ha de proveer de la Pro:
vincia de los Pastos. Ponq̄ allí solo ay Plantanos,
un poco de mays, y caña dulce. Por el mar le
entra la sal, q̄ la trae en buncada, de la P^{ta}
de Sta. Elena, q̄ está junta a Guayaquil, y jun:
tamente de Guayaquil le viene el vino de chyle
y la ropa de España, q̄ de Lima baxa a Guay:
aquil, y esto viene de Guayaquil, o Panamá
en buncada a Turnaco, y de allí se transporta en
canoas a Barbacoas, y en las que dan, de todo lo
que al hablaré a su tiempo. De ay nace, q̄ en toda
la P^{va}. de los Pastos, continuamente se anima via:
jes para Barbacoas, y assi todo el año, es un cō tin:
uo aquearneo de viveres para Barbacoas, q̄ al
dia le entra, ya quaranta, ya sesenta, ya ochenta,
ya ya sien Indios cargados de viveres. Y esto no
puede jamas cesar, y si cesara, se moriría de hambre

140 y siendo assi q̄ se avien de acarrear los vive-
res a espaldas del indio, los hadde encarar en ponq̄
de cada carga se pague quatro pesos de flete,
nadie ha dado en facilitar q̄ se pudiese entar-
ar en bestias, lo q̄ fuera mas cōveniente.

¶ Y habiendo
gado la Ciudad de Barbacoas a ochen-
ta mil pesos a qualquiera q̄ quisiese empre-
nder esta obra, y no se ha hallado nadie q̄ lo ha-
ya querido emprender. Lo difícil del camino
no está en q̄ tenga serenas muy enobrad-
as, ponq̄ no las tiene, hañq̄ todo s̄ serenas, sin
mano ninguno q̄ llegue a sien vanas, en todos
los casase dias. La dificultad mayor está en
q̄ solo algunos cortos peducitos s̄ de camino fue-
rente de peña, o pedruzcales, y todo lo demas, es
de tierra floxa. Cō q̄ para averse de apedrar era
presiso aver de buscar las piedras de muy lex-
os, y para cōponerlo assi, ni cō un par de millo-
nes de pesos avia bastante para el costo. El mo-
do mas facil era en palisarlo, y assi era facil,
ponq̄ siendo todo mōte, los palos se tenia a ma-
no para la obra. Y hañq̄ solo podía servir el
chuchaco, y el Guayaca q̄ no solo s̄ incorrup-
tibles, antes llegã cō la humedad, y el tiempo a
bolverse pedruzcales; cō todo, ay de ello abun-
dancia, y no fuera muy difícil de cōseguirlo.

¶ Pero aq-
ui se interpone el estorvo q̄ los q̄ mas lo avian
de solicitar, son los q̄ mas lo estorvan, q̄ s̄ los
Indios de toda la parte de los llanos, ponq̄ ense-
ñados desde niños, a cargar como bestias, por el
interés del flete q̄ ganã, aguiã a los matadur-
os en las espaldas toda la vida por un corto inte-

vez, y por la golosina del Guaxapo q̄ beven en Ban. 141
bacoas, como dize adelante.

Lo La vida q̄ tienen estos
Indios en este camino es esta. Ellos solo llevã pa:
na mäterense, habas tostadas. Por la mañana
comē un puñado de ellas, y partē cō la carga
ã la espalda. Si tienen algũ hijo, hasta diez
años, les lleva la manuteciõ; y de allí para ade:
lãte ya lo metē a cargar de dos años a, y
de diez y seis para adelante ya carga, carga en:
trea de quatro años, y cinco libras. Si es solo
q̄ no venga hijos, carga sobre la carga, summa:
nuteciõ. Al hombre el trecio, aprietã a cam:
inar bien a priesa, porq̄ el peso lo instimula
ã ello. Y al hallarse ya fatigados, se paran un
rato, y para ello ay en todo el camino palos ten:
didos dõde en estas paradas ponē los trecios,
de modo q̄ despues sean faciles de bolverlo a cam:
gar. A estas paradas llamã sentadas, y hazen
siete cortitas, por la mañana, y a la septima
llamã el almousadero, porq̄ descã a un rato
largo de media hora, y aqui comē en lo inter:
rim su puñado de habas. Y assi cõ solo el ven:
uno tãta cascara de habas en el pecho cada
dia, ya sabe q̄ aquello es el almousadero. A la
tande hazē solo cinco sentadas, y ya se llega
al tãbo dõde se anãchã a pasar la noche.

II Entõ:
dos los almousaderos, y en todos los tãbos ca:
da qual, a la ida, dexa de la comida, lo q̄ ha de
comer a la buelta del viaje, para mirar el
peso. Estos puñados de habas, va cada qual
y se entra cõ ellas en el mote, y lo envuelve
con ojas, y assi atado lo escõde, para la buelta.

142 Nos emboscamos pues por el mote, y a cosa de media legua, topamos una casita en q̄ vivian unos Mestizos, y era Venta, cō apeno de p̄a, chycha, tasaco, Mays, y Papas. Yo vi una p̄ntida de Pollos, y Gallinas, y quise cōprar un Pollo. Pero me dixenō q̄ alli ya valia quatro reales, y un poco mas adētro seys, y en Babacoas ocho. Yo no lo quise cōprar. Quando llegamos al Almonedero, dixome el Sacristan: E por aqui mote adentro ay minerales de plata, y ya los quieren ir a cavar un Chapeton q̄ vive en Quito, y dos Cavalleros de Ipiates, y ya los h̄n registrado, y aora est̄ en Quito a sacar la licencia.

12 En esta p̄nta de Peruvia, supo Dⁿ. Juan Valladolid, Chapetō Sevillano q̄ vive en Quito, por los Indios Quittinos, q̄ avia algunos minerales. Vinose a Ipiates, y se juntō cō Dⁿ. Melchor q̄ es el mayor mulero de la Buena. y todo el Paruano del Angel es suyo en dōde tiene las crias, de Mulas, y Cavallos, para dar abasto, a los q̄ cōgenenos, traficā la caravana de Pasto, a Quito, y cō otro Chapetō llamado Dⁿ. Francisco Montañes, q̄ comencia en nopa de la tierra Tōcuyo, Baños, y Vayeta, y los tres, cō Indios practicos de Ipiates, fuerō a registrar los Minerales. Encōtraron Minerales de Oro, y de Plata. Pero unos, y otros, Minerales de Veta. Los de Plata enā tan pingues, q̄ no hizienō caso de los de oro, y fuerō a sacar la licencia para cavarlos.

13 Aqui ay q̄ notar q̄ en el Peru el q̄ enqueritua algū Mineral, si lo quiere trabaxar solo, no ha menester licencia ninguna, en dūdo el quinto al Rey, nadi e lo

dinã porq̃ cavas esto. Mas si le hallã q̃ el estacovia 143
el metal, sin presentarlo, al Connegidor para qu:
intarlo, se lo cojerã, y lo danã por comiso. Mas si
otro sujeto, va, y saca licencia del Connegidor, y ofu:
ese cavar la misma mina, cõ quadrilla; en virtud
de esta cõseciõ q̃ le haze el Connegidor se la
quitarã à qualquiera q̃ sin otra licencia la este
cavãdo por si propio, havẽq̃ pagar el quinto al
Rey. Y assi el q̃ intãta cavar alguna Mina cõ qua:
drilla de peones, paraq̃ nadie se la pueda quitar,
de q̃ haze es: presenta una quinta del metal de la
Mina, sea oro, ò sea plata al Connegidor. El Conne:
gidor entõces en nõbre del Rey, le haze donacion
de aquella tierra, una legua ò dos, cõforme el pa:
raje, y juntamente le da derecho, à todos los venten:
tes de agua, q̃ vã à dar, dentro del dicho territo:
rio, y en virtud de esta cõseciõ, ya nadie, ni lo pue:
de estorvar, ni quitar aquella mina, ni puede cavar
dentro del dicho territorio. Obligãdo se peno el, à
pagar el quinto al Rey, y si lo hallã cõ defraud
cabe en comiso, y le quitarã la Mina. Y si estã qu:
atro mes es sin cavarla, tãbien pierde el derecho,
y qualquiera otro se la puede quitar.

14 Tambien adbi:
ento q̃ ay dos especies de Minas. Unas sõ de Veta, y
las otras sõ de Ciudadeno. De la de Veta ay de Oro,
y de Plata; pero las de Ciudadeno, solo sõ de Oro.
Mina de Veta, es una especie de quosura q̃ se cria
entre las quiebras de los senos, nunca pero en tie:
rra movedisa, havẽq̃ tenga muchas piedras mezcl:
adas. Estos minerales de veta, tienen su xayz necõ:
sagrada en la indexion del seno, y esta regular:
mente es plata quaxada fina sin ninguna otra mes:
cla. Esta xayz nunca vez se llega à descubrir, porque

144 por lo regular está en el conaxo del sereno. De ella se
va como nubes de un arbol creciendo, por den-
no de los serenos, dividiendo varias sintas de una
Grosura quaxada, al modo de aquella grosura
q̄ entre algunas peñas se cria cō el agua. A esta
grosura llaman metal. Esto es lo q̄ se conta a peda-
sos, cō Escoplos, y Bannetonos. El de Plata regular-
mente es de color blāco, y vendusco. El de Oro es de
color algo atabacado. Esta especie de minas siēpre
sō peligrosas, poneq̄ como las vetas q̄ se siguiē, siēpre
pue se van profundādo, es pnesiso andar soberrados
los q̄ trabajā en estas cuevas, y como no lo pen-
tra la luz del dia, es pnesiso mātenex siēpre
alli luz de vela de cevo, poneq̄ alli no ay aseyte. Y tā-
bien tienen el riesgo, de q̄ se aplaste alguna de es-
tas cuevas, como se experimēta muchas veces, y
alli moria o aplastado, o sufocado.

15 Estos metales q̄
se sacan se recojen a fuerza, y se trasportā a espal-
da de bestias, q̄ sō muy pesados, a la casa del due-
ño de la Mina. Y para sacar de ello el Oro, o la Pla-
ta, es menester molerlo en un Molino como el en
q̄ se muele la Azeytuna, en este Molino siēpre
de cōtinuo va un chorro de agua por dētro de lo
q̄ se va moliendo, hazta q̄ este metal esta echo ya
masa, a modo de mezcla. Esta masa la traspon-
tā en sacos de cuero, a un Conxal q̄ tiene el
piso bien pisoteado a lizon, estādo el conxal
de pared. Ya q̄ está toda la masa q̄ intēta purif-
icax, la dividen en partes, a modo de unos pan-
es de a cinco quantas de ancho, y dos varas de
largo, y media vara de cuerpo. Ya echo la divi-
sion, meten en cada uno de estos panes, el Azogue
q̄ le corresponde, y como quien amasa mezcla lo

vã mēdo pãnaç el Azog que se vaya apegando 145
ẽ incorporado en lo q̃ es metal, oro, ò plata. Al cabo
de ocho dias, lo buelven a remesclar; y al cabo de
otros tantos, lo remesclã tercera vez. Ya cõ ello se
incorpora bien el azogue, y al cabo de unos dias,
meten agua en este conual, q̃ llaman el Buytron.
vã entõces, remesclã todos estos Panes, y lo que
es liebre de estaçudo a lo q̃ se llama de agua se lo lleva el
agua, y a guisa de agua lo vã depurãdo hasta
q̃ se queda solo una masa limpia del Azogue, y
el metal. Yo vi uno de estos Buytrones q̃ en cada
un Maleta muy rica, de q̃ hablã a su tiempo q̃
tenia, ochosientos panes, en la Prouincia de Gua:
naco, en una valia de plata, y me dixen q̃ en cada
Panaç habia çoçion de ochosientos mil pesos. No es
mas de lo que se llama el Buytron. Ya depurã:
ada la masa de estaçudo, se llama una Sexoi:
llada de Tacuyo, y como quien haze del queso
con queso, de la misma forma vã apretãdo lo q̃
meten de estaçudo, y cõ apretãdo la le va saliendo
el Azogue hasta q̃ ya no destila nada. Estos pã:
panecitos, de oro, ò de plata, y de ñe do dos, y ya apl:
astados, para depurarlos del todo, del azogue q̃
siempre se le queda, los meten en un horno, y le
pegan cãdela, y cõ el fuego, se depurã del todo por:
q̃ aquellas partes tenias, si algo tenia se buelven
poluo, y el Azogue humo, y queda del todo masiso,
y depurado. Este es el oro, ò plata virgen, q̃ llaman
oro, ò plata de lina. El azogue se buelue a nejo en
para en el mundo. Y estos Minerações se depurã los
metales, como cõ que el Azogue al Rey, por el cõsu:
mo del despensio q̃ tiene del azogue, no pagã el
quinto al Rey. Pero, la plata, y el oro q̃ se saca lo ha
de manifestar al Corregidor, y solo la puede cõdu:

146 cin cō sedubla surya a delciosa de la moneda. Pero
tiene licencia los Plateros para poder laburar de ello
alacas de oro, y Plata, q̄ en esto no se repenir han
en las Minas q̄ pagā quinto.

17. En algunos Minerales
de algunas Provincias, assi de oro, como de Plata, co-
mo lo vi en la Provincia de Caxatambo, de q̄ hablar
né a su tiempo, o por falta de agua, o por falta de
Molinos para moler los metales, los picā en Monte:
nos, y a fuerza de fuego le hazē lanzar el metal, y
para ello tienen unas hornillas, q̄ a baxo tienen
sus aqueductos, y su olla a dō de va a dar el metal
ya liquido. Meten en ellas esta grosura picada,
y metē cādela a la hornilla, estándola de cōtinuo
cevando cō leña, hasta q̄ se liquida, lo q̄ es oro, o
Plata, y haze sobra agua las hezes, como lo vemos
en el Plomo deritido. Estas se vā sacādo cō unos
cucharones de fierro, hasta de purarlo del todo. Pu-
ita despues la cōpuenta de los aqueductos de la ho-
rnilla, y va a dar entōces la Plata, o el Oro ya de-
purado a la olla q̄ viene a baxo, en donde se que-
xa el pan, o lo dividen en baxnetones cōforme
quieren sacen las partes, mayor, o menores. Y los
que assi lo depuran como no gastā Azogue, pagā
el quinto al Rey.

18. Algunos mineros ay ricos, q̄ tienen
ingenios para molen cō agua los Metales, y de no,
nos a fuerza de Bueyes, o cavallos. En todos los pa-
raxes q̄ ay abundancia de minerales, cōcurren
muchos Mencaletes a cōpuantos, para ganar
cia q̄ tienen en hazerlos despues sellar en las ca-
sas de la Moneda. Suelen también allí llevar abun-
dancia de viveras, por q̄ regularmente está estos
Minerales en partes despobladas, y steriles; pe-

no cō el oro, y la Plata, alli nunca falta nada. An: 147
tes lo q̄ soba sō generos, y vixeres. Suelen tambien
in algunos. ā cō p̄uar los metales en bruto, y con
el conocimiento q̄ tienen, de lo q̄ puede vendin
ā vezes ganā mucho, y ā vezes se engañan, y pier-
den bastāte. Suelen tābien en estos minerales de
mucho cōcurso, aquegarse buena partida de Tau-
nos q̄ juegan noche, y dia, y esto en partidas muy:
ones, y muchos suelen quedar pelados.

19 El Comisario
cō quien me embarque de España. Fu Lope de S^a An-
tonio, conoció en el chocó un Chapeton muy rico, el
qual enriqueció cō este disparate. Este quando fue
moso, fue muy jugador, y nodando por el Peru
fue ā dar al chocó q̄ es la Buena. mas rica q̄ ay
de minerales de oro. Luego q̄ llegó se informo
on dō de se solia mas jugar, y le dieno noticia
q̄ en la Mina de un tal Cavallero. El fuese allā
pero no tenia mas q̄ diez y ocho pesos. Alli ene:
ontra mesa parada de juego para todas horas.
Pusose ā jugar, y en pie sale el juego ā favorecer,
tanto, q̄ al rōbar de la media noche, ya le llevava
ganado al dueño de la mina, sobre quatro mil pe-
sos. Entōces dixole el Minero: Ea chapetō dexem:
os el juego. Ya me ganas quatro mil pesos, y a tie-
nes cō ello para buscar la vida. Q̄ es dexar el jue-
go respōdió aora q̄ me favorese, prosigamos q̄
esta noche te tengo de ganar quāto oro tienes, y
la mina tābien cō tus esclavos.

20 Picado el minero
prosiguió jugando, y bajase la suerte, y ā bre-
ve nado desquita sus quatro mil pesos, y gana-
le al Chapeton, los diez y ocho pesos. Ganale unas
Evillas de Plata q̄ llevava; Ganale una Escopeta,
y una Espada, q̄ tenia. Ganale el Capote y toda la

148 nopa q̄ traya. Ya q̄ no tuvo q̄ jugar jugó su perso-
na en quinientos pesos esclavo para toda su vida,
y a breve rato lo ganó el minero, y se fue a dormir,
dando orde al Negro caporal q̄ por la mañana
se llevase aquel Chapetó al trabajo de la mina,
dándole vestido como los demas negros Esclavos,
y tratándolo como Negro esclavo en un todo. Assi
perseveró un año, trabajando como un Negro. El
amo q̄ le observava las acciones, vio q̄ en todo
el año se portó tã pũtual, q̄ siempre era el prim:
ero en el trabajo, y el ultimo q̄ lo dexava sin que-
xarse jamas por agnarios q̄ le isiesen los Negros.

21 Ya q̄ se pasó el año, llamólo el amo, y sacale su
nopa, y las alajas q̄ le avia ganado, y quinientos
pesos de regalo, y le dixo: Ea Dñ. Fulano thome
Vd. su nopa, y alajas. Aqui lleva Vd. quinientos
pesos de regalo para su avio. Yo le doy la libertad
vayase Vd. a buscar su vida, pero no vuelva a ju-
gar para q̄ no le suceda otra vez jugarse por es-
clavo. Eso no lo admitire yo mi Amo, respondio
el Chapetó. Yo he echo el dispanate, yo lo quiero pa-
gar. Por mas q̄ el Amo porfió no hubo remedio
q̄ quiziese admitirle partido ninguno. Assi prosig:
uió otro año, y al acabanto, bolvió el amo cõ nue-
vas istãcias a libertarlo, y el enpeñado en no que-
xite admitir partido ninguno. Viendo el Amo la
cõstãcia de este hõbre, lo hizo caporal de la qu:
adnilla; pero entõces dobló el el trabajo cumpli-
do tã pũtual a la obligaciõ, q̄ cõ su cuydado se
aumentó mucho el trabajo de la mina, lo qual vi-
endo el Amo, hizo quã cõsepto de la cõstãcia de
este hõbre, y lo casó cõ una sola hija q̄ tenia, y
lo llamó heredero de todo quãto tenia cõ tal q̄
no bolviese jamas a jugar, lo q̄ cõplio a la letra

A breve tiempo murio el Amo, y el se quedó cō todo 149
y oy dia es el mineo mas rico q̄ ay en toda la Pr:
ovincia del cho cō.

22 La otra especie de Minas de ciudad:
eno es q̄ el oro se cria alli ya masiso, sin ninguna
mescla ni esconia pegada, ya a modo de cañilla
ya como lantequellas, mayores, y menores, puntitas,
y a veces algunas guādecitas entnevenadas, de un
tomín, qual de dos, y a veces de una quanta. La seña
de estos mineales es. V. G. en estas lomas se des:
cubre q̄ ay mina de oro. Ponq̄ mina de ciudadeno
de Plata no la ay ponq̄ todas sō de veta. Descubre:
se pues q̄ en este puesto ay mina o ciudadeno de
oro. El q̄ la quiere cavar, antes la cubra de esta
forma. Anda por toda aquella loma contádola
por largo, hazta dar cō la peña q̄ esta abaxo. Reg:
ularmente el oro está, de la peña una vara, o va:
ra, y media para arriba, en lo demas está oxido
negado, ya mas, y ya menos. Va pues procurando
todo lo q̄ ha contado por largo de la loma cerca
de la peña, sacado vateas de aquella tierra, y
lo va depositado, a ven, q̄ pinta de oro da; y cō lo
q̄ ve q̄ rinden aquellas pocas vateas de tierra sar:
ca por cōsequēcia, q̄ journal dura cavándose como
se deve aquel mineal, y si le tiene cuenta pasa en:
tonces a cavarla.

23 Mas para emprender la obra, es
menester antes facilitar agua, para poder en pes:
ar a trabajar, y siendo assi q̄ en la Prov^a. de Barb:
acoas es vano el dia en todo el año q̄ no llueva; cō
todo, no ay fuentes, ni Manantiales para poder
cōducir agua a la fabrica de las Minas. Solo ay
una Mina q̄ es la de D^o. Pablo Quiñones, y sien fue:
gos, q̄ tengo agua perenne; todas las demas se
trabajan cō agua artificial, de esta forma. Ya que:
da antes apitado, q̄ quando el Sr. Conegidor o Teniēte

150 me da en nombre del Rey la posesiõ de aquellas tien-
nas, dõde estã la Mina q̃ ho manifestado, y quien
cavar, me da tãbien, todos los ventientes de aguas
q̃ alli vã ã dar. Esto supuesto se propõniona lug-
ar, dõde se conoce q̃ cõ la lluvia se va dirigiendo
la mayor avenida del agua, y alli se caen un Alb-
enje de esta suerte. Contãse muchos palos mayores,
y de ellos se forma un ataque, entruençado entre ell-
os una quã porcion de Guada q̃ lo haga todo un cu-
cupo, y ã la parte intencion ã dõde se ha de represax
el agua, formãle de la misma Guada una muer-
lla, para q̃ la fuerza de la avenida del agua no nõ-
pa, y lo destruya todo, dexãle ã caua de tierra
un aqueducto, por dõde pueda salir un caño pr-
opõnionado, y este es al doble mayor q̃ lo q̃ nese-
cita un Molino. Este caño se ataca cõ un taxugo,
y se quita quãdo es menester.

24 De estos ataques ay que
tienẽ agua para quatro dias. Otros ay q̃ tienẽ para
seys; y los mas quãdes para ocho. Esto es muy cos-
toso de hazer. Estos quãdes tendrã de tres ã quã-
tro mil pesos de costo. Esto les parece inençible
mayormẽte, no aviendo de costar la leña mas q̃
el contar los Anboles, y la Guada, q̃ alli se tiene ã
mano, sin costo alguno. Pero mudo por men-
do es assi como lo digo. Y es la razõ: porq̃ haen
toda la Buovã de Barbacoas es de mote alto, y quã-
de, pero no todos los palos sã ã proposito para for-
mar estas empalizadas. Palo lixero, ò q̃ se pudre
cõ el agua, no sirve para ello. Sã menester palos
pesados incorruptibles, y haũq̃ ay muchos son
dificiles de acarrear al puerto, y haũq̃ el Arno
cõ su propia quadrilla de Negros lo haga, cõ to-
do contãdo los jornales q̃ piende cõ los Negros,
suma mucho. En una Mina estuve, q̃ era de una
Viuda llamada Dña. Rosa q̃ es la sua mas

rica de Barbacoas, y su mina es la q̄ tiene mayor 131
quadrilla de Negros. Una avenida de agua nō p̄ole
el atajo, y se lo llevo cosa de ochenta pasos lexos, y
para bolvento ã cōponer, quizo alquilar gente estua-
ña, y me cōtō el Minero q̄ era un Mulato; q̄ le cos-
tō mas de quatro mil pesos.

25 De lo dicho puede nacer
una duda, y es: siendo tã costoso la fabrica de estos
atajos, fue na mejor, y mas acentado, supuesto q̄
alli no faltan piedras fabricar de piedras, ò de
la Gueda fabricar buen ladrillo, y haziendolo cō
buenos sirvientos, se hazia la fabrica segun, y no
costara tãto; ã esto se nes p̄de q̄ es imposible, por
dos razones. la primera, porq̄ alli no ay Yeso, ni
piedra proporsionada para hazer cal. la segun-
da, porq̄ hañiq̄ huviere Yeso, ò cal, alli no pudie-
ra servir, porq̄ jamas se secura, porq̄ aquel cli-
ma es sumamente calido, y sumamente humedo.
Y assi solo como se fabricã alla estos atajos, se pue-
den fabricar.

26 Ya cōpuesto el atajo para el agua, es me-
nester contra el mōte q̄ se intenta trabaxar, y que-
marlo despues. Ya limpia la toma de esta malesa,
se ha de suponer q̄ este mineral, tiene en la super-
ficie cosa de vara, y media, ò dos de tierra, piedras,
y cascajo, y otro tãto mas abaxo de Gueda. De esta
ay de tres laryas. la una es blãquisea como cal, y
assi sō todos los Minerales de Magui, q̄ es un Ryo
mas abaxo de Barbacoas, assi llamado. Todos los
demas Minerales, del Ryo principal q̄ es Guali,
Guepi, y xali, tienen la Gueda azul celeste, y si
entrevenada tiene alguna tinta de Gueda ataba-
cada, es seña q̄ aquel mineral abũda en oro, y
q̄ su oro es del mejor quilate, y granado. Todas es-
tas tres, ò quatro varas de tierra, y Gueda se ha-
de quitar primero cō barrerones, al choro de agua.

152 antes q̄ se comiense a cavar la tierra dō de está el
ono. De estas barrancas, ay de altas, y de mas bax-
as. la mas alta q̄ vi, tēdrei diez varas, y la mas
baxa quatro. Mas en el plan de la peña q̄ está a
baxo, a punta de Baruelo, es menester antes ha-
brarle una canal, de cosa de una vara de ancho,
o cinco quartas, y de media vara de hōdo. El mo-
do como se cava esta Mina, las señas de buena q̄
mejor, y como se saca el ono, y se limpia explicari-
nē quando llegue a Barbacoas dō de lo vi.

27 Y volviendo
a mi entrada digo; q̄ esta primera jornada fue
quasi toda de camino fuerte, y llegamos a annu-
char en despoblado, en un nāchito q̄ apenas en pie
cubiamos en el. Todos estos catose dias desde q̄
entramos al mōte, hasta llegar a Barbacoas todo
es mōte real muy alto, y todo enmanañado de
bexugos, y maleza, cō mucha diversidad de flores,
Arboles e hyervas, muchas Palmas, y sedros q̄
cōpitiē en altura cō las nubes. Muchos Leonos, Gua-
camayas, y otras diversidades de Pajaros. Tambi-
en ay algunos Monos. Muchas fieras, y culebras
a cada paso se enquetnā. Muchissimas quebradi-
as, Rychuelos, y arroyos, y es nexo el dia en este
mōte, que no llueva. Nosotros nos mojamos todos
los dias. solo lo bueno q̄ ay es; q̄ como es clima
caliente, haūq̄ uno se moje no viene fuio. Ni se pue-
de secar la ropa sino a la cādela, porq̄ por lo tūp-
ido del mōte, el rayo del sol jamas lo penetra, y
assi esto todo siempre chovneado agua. Pero assi
como la codicia de las almas anima a los PP. Mis-
sioneros para penetrar la aspensu del mōte de
Ntra. Mission; en Barbacoas, la codicia del Ono lo
ha echo habitable, y proveydo de viveres, bolviē-
do a los Indios cangenos bestias de trabajo, por
un tanto salario como son quatro pesos que

ganā en catorse dias de un trabaxo tã grave. Yotru: 153
ve mi buena fortuna de mi capote de paja, q̃ por lo:
menos no me mojaba el cuerpo sino de las rodill:
as para abajo.

28 Ya el otro dia bolvimos à partir, y ve:
rimos à paraxa à medio dia àrona casa de un Mes:
tiso, en dōde se hizo el almorsadero. Allí comi un
truso de Tasaco azado, por la buena ocasion de
aver hallado à mano la cãdela. Luego bolvimos
à partir à nuestra jornada, y al baxar de la lo:
ma ay un mal Ryechuelo, q̃ solo lleva tres quan:
tas de agua. Pero tan rapido, q̃ los Indios carga:
dos, y cō un bordō en la mano se los llevava. El
chyquillo, y la chyquilla se fuerō subiendo por
un palo como monos, este estava animado à una
peña de unas dos varas de alto. Anniba tenia ot:
ro palo animado, y medio caydo sobre de otra
peña, tres veces mas alta, y por el palo tãbiense
subierō los Niños, y se baxarō por la peña ya à la
orilla del Ryo. Yo no fi àdome à la corriente del
Ryo, fui tras los Niños, y pasē temblãdo. Ya à la
tarde venimos à ~~annachar~~ un Pueblo q̃ llamā
Sⁿ. Pablo, y este Pueblo se cōpare de tres casas q̃
ay, y un Turnbo. Nosotros nos annachamos en el
tãbo. De aqui para adelante cada jornada tiene
su Turnbo para annachar los pasajeros, cō su ta:
blado alto del suelo, porq̃ abajo no se puede estar
porq̃ está todo mojado, y lleno de lodo siēpre.

29 Los
Indios me dixerō: E mañana es dia de descanso
porq̃ aqui se hã de enpapelar las cargas paraq̃
no se mojen. Yome baxē cō mi Dⁿ. Francisco, y nos
fuimos à una de aquellas tres casas, y hallē à una
India cō tres chyquillos pequeños. Le preguntē

154 por su Manido, y me dixo: q̄ estava en la Chaccona
à traher choclos. Ella tenia alli media docena
de nacimos de Platanos colgados, q̄ provocavan,
y entre ellos avia uno de Guineos hartones bien
maduro, q̄ estava destilando almibara. Yo le di:
xe: Sua. quanto vale este nacimo. Ella me dixo:
E si queres comex come quãtos quizieres. Yo q̄
estava nablando de hãbre, en pesẽ à desgañar
manos del nacimo, y à dar à mi chapeton, y co:
mimos los dos mas de quatro docenas. De ay ya
q̄ no quizimos mas, le dixe à la India: aora para
los Indios q̄ vienen cõmigo me haz de vender este
otro nacimo. Era un nacimo de Platanos Dom:
inicos de los mayores q̄ yo he visto. Tendria el
mas de bucientos Platanos, y estava ya todos
bien maduros. La India dixo: q̄ valia medio re:
al. Yo saque un real, y se lo di. Mi chapetõ se fue
à llamar el Sacristan, y se lo llevõ al Turro, y
tãbien el nacimo de los Guineos.

30 Al Llegar les di:
xe: ea comex hijos, aqui tienen vstres Platanos
maduros. se pusierõ ellos à comex Guineos, y
por poco, se acabõ el nacimo. Sacosẽ candela
y cõ pupas, y Tusaco se cõpuso la Cena, y en lu:
gar de pan, Platanos Dominicanos azados, y fruit:
os, hazta no queren mas. Ya q̄ acabamos de se:
nar, dixo el Sacristan: E este nacimo lo colgarẽ
para mañana. Yo le respondi: si vstres tien:
en mas gana, ay ay cãdela azen quãtos quiz:
ieren y comã, q̄ para mañana, todavia tiene
la India otro nacimo como este, y lo cõprare.
Entõces el Sacristã me dixo: E si tu nos das tan
bien de comex, avisame quãdo hayas de salir
de Burbacoas, y te vendremos nosotros à acompãnar.

Yo estava algo cansado, y luego cõpuse mi carne, y 155
me puse a dormir, y los senti q̃ deziã a mi chape:
rõ: vamos a azar Plantanos. El dixo vamos. Yo
previendo lo q̃ avia de suceder, les dixellevan:
se ustedes el nazimo a baxo, y no habnã de insu:
biendo, y baxando. Ellos assi lo hizienõ, y pa:
saron toda la noche azãdo, y comiendo Planta:
nos, q̃ por la mañana ya el nazimo se lo huvi:
enõ comido.

31 Ya q̃ vino la mañana, enviẽ al Sacu:
istar cõ medio real a buahex otro nazimo de Plã:
ranos, y en lo interin fui a buahex la petaca pa:
na sacar cacap para desayunarme, y halle cõ:
lo el pan cõ dos dedos de baxa, ya fionido. Lo
saque, y lo parti por medio, y se tosto a la can:
dela, y algo se nemediõ, y fue presiso q̃ en todos
las jornadas se sacase, y se le diese una calda,
para poder cõservarlo. Yo a medio dia, y a la
noche le davan un pedacito a cada uno; pero
ellos no lo saben comer como nosotros juto cõ
la minestra, sino q̃ lo gubandã, y en acabando
de comer la olla, y la carne, despues se comen
el pan solo. Ya q̃ almoncarõ se fuerõ todos ell:
os al mãte, y no bolvienõ hasta medio dia, y
truxenõ cada qual su partida de oja de Atchi:
na. Fuerõ a tostarla a la cãdela, y despues fue:
nõ, y arapanõ cõ ello las tres cargas, atãdolo cõ
hilos de Maxagua, y quedõ ya todo alistado pa:
na q̃ no se mojase nada en el camino. El otro dia
de mañana bolvi a cõpuer otro nazimo de Plã:
ranos para el camino.

32 Este dia a la tarde venim:
os a aranchan al Pueblo de S. Andres, Pueblo es

mado una p[ro]p[ri]a que es un chuxa de mas de quinze
varas de h[er]do. Arriba de una parte, y otra c[on] beju-
gos y melesas se ha texido, de suerte q[ue] se impide la
luz del dia. Tendrá de largo mas de trescientos pa-
sas, y lo peonea[do] abaxo está tan sesgado, q[ue] no se
puede decentan el pie en plano, sino en algunos
oyos q[ue] tiene siempre llenos de agua, y como es-
tá pendiente cae abaxo, es preciso para no
resvalar c[on] la Guada tan resvalosa in agaña:
dose uno c[on] ambas manos, de un lado, y otro.

34 Quan-
do nosotros llegamos a este puesto, hazia un agua
seno diforme, y dixome el sacrista: P. pasax a to-
da priesa porq[ue] el agua suele c[on] la corriente lle-
vase algunas culcbuas, y si se pisá, ellas picá
y como no tienen pou d[on]de huir se enrosea por
las piedras, y en este callec[on] h[ay] picado a mu-
chos, y se h[ay] muelto envenenados. c[on] estas no-
ticias, y ven yo al mismo tiempo q[ue] era aquel,
paso preciso por no aver pou d[on]de poder uno des-
viarse. Vento t[an] obscuro, y q[ue] a la saz[on] corria
por alli d[et]ro mas de media vara de agua; lo
pase c[on] la priesa q[ue] llevaba, cayendo, y resva-
lando, y todo lleno de miedo, y como la corri-
ente, llevaba ojarasa, y algunas uamas, y pali-
tos a cada cosa q[ue] se me aproximava a tocarme,
ya me parecia q[ue] era Culcbua q[ue] se me enroscava
por las piedras.

35 Nosotros gracias a Dios, pasam-
os sin desquicia, y prosiguiendo nuestras jorna-
das llegamos el dia trezeno al ultimo Tambo.
Al ceunar la noche dixome el sacrista: P. aqui
paxá todos los Cavalleros, y nosotros nos vam-
os a Barbacoas, y avisamos, y les mandá Canoa
y por aqui detras ay un camino q[ue] va al Rio, y

se vā enbancados à Barbacoas, porq̃ mañana el camino es muy malo. Yo le dixē: esto senā quando tienen q̃te conocida en Barbacoas q̃ les mādē canoa; pero yo no conosco à nadie. El replicó que qualquiera les prestaria una canoa, y q̃ ellos vendrian, y me llevarian. Yo no lo quize admitir, y assi à la q̃ vino el dia nos partimos, y lo malo del camino cōcistió q̃ toda la jornada está el mōbe vā tūpida, q̃ está todo texido de rayses en venadas unas cō otras, y como el cōtinuo llover se ha llevado toda la tierra, se camina todo ay un dia por encima de rayses, y como ay muchas subidas, y bajadas tiesas es muy trabajo: so de caminar, y peligroso de caerse nō pense un pie, y una pierna tambien.

36 Cosa de sien pasos antes de llegar à descubrir la Ciudad ay una lagunita, q̃ cō la actividad q̃ alli tiene el sol, tiene siempre el agua corrupta, y como antes de llegar à ella de unos veinte pasos haze un llanito de Guarnadal reverbera de manera el calor q̃ subitaneamente me dió tal bochorno como quien de repente pasara de un summo frio, à un grande calor, y yo lo atribui à q̃ como ya avia tres dias, q̃ no avia visto el sol, al llegar alli nos salió de repente tan activo q̃ nos quemava vivos. Ya de alli se oya la gritenía de los muchachos. Pasamos de la laguna, y salimos à la p̃ta de una loma, y abajo en llano, dentro de una sierraga, está fundada la Ciudad de Barbacoas.

37 La Ciudad es conta, q̃ tendrá unas sesenta Casas, haita q̃ tiene mucha gente. Por q̃ alli cada Cavallero tiene su casa, y en el Ryo dōde tiene la mina tiene otra casa, y como to:

dos vienen muchos Negros, y Negras esclavos para el trabajo de la Mina, cōtinuamēte van, y vienen de la mina a Barbacoas, y de aqui a la mina, y assi solo por Pasquas, y semana s^{ta}. se jūta toda la gente en la Ciudad, pō por alguna grande función. Es tenierencia, y un critico en años ande no signó su gobierno en esta copla satirica,

La Ciudad de Barbacoas,
tiene casas veinte y dos,
un Teniente Reregado,
y un Cuna de mala voz.

38 Las casas son todas de madera de palos de Chachaco, o Guayacan, q̄ sō incorruptibles, y en alto se pone un envigado, y se haze el piso de tablas de Palmas abientas, las paredes son de lo mismo, y el texado en envigado de Guadguas, tienen la cobija del empajado de las ojas de Palmas. Y es cosa q̄ adrgina ven assi fabricada una buena casa sin tener clavo alguno ni cosa de fierro, sino las senkadunas de las puertas, y cajas. En las cocinas tienen unos grandes Fogones echos de Guadguas, y llenos de arena, a la forma de los q̄ se usan en los Xab: ques; y para q̄ alguna chyspa no se suba, y vaya a pegar fuego a la cobija, tienē sobre de los fogones, dos varas en alto poco mas, o menos colgada una barbacoa de Guadguas en dōde no prende la cãdela. Y hañē q̄ cayga cãdela en el piso de la casa, como la cortez de aquellas Palmas es chonta, duro como fierro, no le prende la cãdela; y si es una asqua muy viva, y se descuydã cō ella quãto mucho quemana aquel poquito dōde cayo, y no mas, q̄ a no ser de esta forma, cada dia se quemana la ciudad.

160 39 Ay allí casas muy grandes, y buenas q̄ costar-
an de hazer, quatro, y cinco mil pesos. Cada casa
está de pouso dividida de la otra, formãdo un:
os callecõsitos estrechos, en los alcoves q̄ formã
de cada lado, los pisos, y en lugar propo: sio:
nada le habren un agujero, y le ponen su
brocal de un truso de balsa sacado lo fofo
q̄ tiene en medio, el qual queda como un Anco
de a tres, o quatro dedos de grueso, y queda
echo un lugar comũ, y como a baxo es sien:
ega, nũca olisca mal. Al rededon de la Plaza
ay su conedon, y allí abaxo estan las tien:
das, y Pulperias, aparedadas para la segu:
ridad de pared de Cruzaguas enteras par:
nadas, y prestas a dos lineas, teniendo los
cantos, de arriba, y abaxo engastados den:
tro de los canales de vigas de bastante grueso,
y formã una pared de mayor seguridad
q̄ si fuera de cãtenia.

40 Uno de los quatro lados
de la Plaza, ocupa la Iglesia, la q̄ esta toda cõ
el techo, echo de tablas on, y es de tres nevã:
das, toda pintada a dentro, y a fuera. Lo to:
que q̄ está en frente del portal mayor es de qu:
atro palos parados, y remata cõ una cobija
de tablasõ. Tiene su buena escalera de ma:
dina para subir arriba a tocar las cãpanas.
La Iglesia tiene buenos adornos, y el Sagra:
rio es todo de Plata, haũq̄ no es muy grãde.
El q̄ lo mãdo hazer, hizo de el donacion al
Cõvento N^{to}. de Pasto, siempre q̄ se acabẽ las
Minas de Barbacoas. Pero yo creo q̄ no senã,
hasta el dia del Universal juicio. Ponã aqui
lla es una Provincia q̄ tiene mas de veinte leguas

de largo, y en qualquiera parte q̄ piquen se enque: 161
ma onno. Onno en el mote, onno en los Rijos, onno en las
quebradas, onno en toda la Ciudad, en la Plaza, en
las calles, y en qualquiera parte; y Rijo arriba del
Rijo principal, y a cuya margen esta fundada
la Ciudad, todavia no se ha penetrado sino
cosa de siete leguas, y yo creo q̄ hazta penetra:
ar, a la Buena de Paria, q̄ habra mas de veinte
leguas, todo s̄o minerales de onno, y de Barbaco:
as para alla mote adentro, no se ha penetra:
do un quarto de legua, y nadie sabe lo q̄ ay, si:
no mote todo inculto, q̄ llega hazta Panama
q̄ habra mas de ducientas leguas, y lo mas sien:
to es, q̄ todo es de minerales de onno.

Al quando yo lle:
gué a Barbacoas, a poco tiempo murió Dⁿ. Sal:
vador Ortiz, q̄ era Teniente interino, y se aguan:
dava el Propietario, q̄ era un chapeton casado
en Popayan, q̄ ya se sabia q̄ de Madrid tenia
los despachos. Llegó en breve este Cavallero Te:
niente a Barbacoas, y el recibimiento que se
le haze de costumbre es: q̄ la Ciudad le haze tres
dias de cobite. Y despues entran los particu:
lares, y cada qual de los Mineros, le haze un
dia de cobite. El tuvo una partida de Negros
Esclavos para vender, y los vendió a quinien:
tos pesos cada uno assi varones como hebras
fiados por seis meses, a pagaren onno en polvo,
q̄ es lo ordinario de aquella tierra, venta, y pa:
ga. Tuvo tambien una tienda de ropa de Esp:
aña para vender por su cargo. Mas alli es esti:
lo, por no dezir abuso, q̄ cada qual de los s̄os
Mineros, le ha de copiar alguna cosa de la Tie:
ra para venenlo parcial, y cognaciado, y esto a

162 precio mas caro, q̄ lo q̄ allí vale la misma ropa en
otras Tiendas, q̄ trahen la ropa de Guayaquil,
o Panama, porq̄ como viene embarcada no tiene
tãto flete como la del Sr. Teniente q̄ viene por
tierra, y por los fletes, se vende mas cara. Y el q̄
no fuese a comprar alguna porciõ de ropa haia:
q̄ no la necesite, tãgase ya por enemigo de la au:
da del Sr. Teniente.

42 Allí pues, para in uno de una
casa a otra, avia puesto dos palos tendidos, po:
nq̄ como todo es cienega, por no enlodarse, se
iva pisando sobre de los palos, y si uno venia
de un lado, y otro iba para allã, era p̄nisiso q̄
uno aguardase, a q̄ pasase el otro porq̄ dos
a la par, no cubian sobre los dos palos. Este pu:
es nuevo Sr. Teniente, quando fue a bolver
las visitas a los Sres. Cavalleros mineros, ya
despues de pasados los dias de los cobites, le pa:
recienõ muy mal el desaliõ de la Plaza, y de
las calles, y en pago del agasajo, publicõ un
Vando, q̄ de cada Mina le avian de traher a
la Ciudad, un palo de Guayaquil, o Chachaco
labrado de ocho varas de largo, y cinco que:
bras en cuadro, y cinco canoas de piedra:
as grandes para apednar la Plaza, y las calle:
es con pasadizo de a quatro varas margena:
das las piedras con los dichos palos clavetea:
dos con tarugos proporcionados, y q̄ para la
fabrica, avia de dar cada mina dos Negros
por todo el tiempo q̄ durase. Y como ya estava
informado, q̄ los Sres. de Barbacoas, primero
se dexarã sacar una muela, q̄ sacar un Ne:
gro del conde de su Mina; puso en el Vando
la pena, q̄ el Minero q̄ no mãdase los dos

Negros, los alquibaria la Ciudad, y pagaria el 163.
Mineo, su manutenciõ, y trabajo.

43 Cõ este vando
se movió en la Ciudad un tolle tolle q̃ no se vey:
ande polvo, y era cosa de gusto, oya à las suyas.
la una q̃ dezia y yo q̃ quanto regalo tenia le
mãde para el cõbite, y aona sacarme mis Neg-
ros de la Mina; la otra dezia: media annoba
de cacao galdẽyo, para su contejo; la otra q̃
allegava el pan floreado, la otra tãtos Pollos,
y Dozenas de Cervezas. Ellos los suyos se huvien-
on de allanar blasfemãdo del Teniente. Trux-
erõse los palos, y las piedras. Mandarõse los
Negros, y en dos meses, se cõpuso la Ciudad.

44 Alli
la gente es visiosicima en chaparr, y thornica Caa-
ao, q̃ lo thornica quatro veces al dia, y vale à se-
ys pesos la annoba quando va barato, q̃ en avir-
do escasea vale ocho. El asujan vale lo mismo,
y la Canela vale à diez pesos la libra. El tabu-
co, un bollo q̃ lo venden acondillado, y tiene
una libra cada uno vale à quatro, à seys, y à
ocho pesos cada uno. Una annoba de Cero pa-
ra velas, vale quinze pesos. Una libra de Bis-
cochuelos diez pesos. Una libra de legũbre
habas, õ Garbãzos q̃ quatro reales. lo mismo
una libra de cebolla. Un texcio de carne sala-
da q̃ cõpone un quintal, y cinco libras vale de
doze, hasta diez y ocho pesos, en aviendo escasez.
Un texcio de humana, treinta y seys hasta
quarenta pesos, una tortita como la palma de
la mano, de un dedo de grueso vale medio real,
y assi va todo lo demas. Pero q̃ tiene: q̃ la tienda
lo da, y en ganando qual quiera trabajan no

164 le faltava ouo para cõprar lo q̃ neseseite para la manutencion, porq̃ de la Enova, de los Pastos q̃ es en todo abũdãtissima de cõtino la abastezen de vivenes.

45 De tutto tãbien cõtinnuamente bayã cholos, y algunos Mestisos cõ cangas de xopas de la Vienna, Tacuyo, Vayeta, y Paño, Legadillos, Lincaes, Sapatos, Sirtas, y Jaxas de Algodõ, Botonaduras de Senda, de Onopel, Balucas, y mil avatorios q̃ alli fabrican, y todo se vende, y lo regular es, irã cõprar en las tiendas, y Pulperias, los Negros, y las Negras cõ ouo en polvo, q̃ lo trahen enbuelto en lugar de papel, en una de aquellas carnisas q̃ tienen las Masoneas del

Mays, y cõ ello tienẽ los vendedores doblada la garantia, y algunos triplicada; porq̃ el exerce q̃ tienẽ de las cauditas, pesado todo jũto al cabo de un año importa mucho, y si despues lo envian a Popayan a la casa de la moneda a q̃ se piquen doblones, les exerce una quinta parte la garantia.

46 Vienen tãbien a Barbacoas, los q̃ llevã el situado para Cartagena, y esto les importa mucho; porq̃ al llegar V. G. cõ sien mil pesos en plata, se lo cojen los señ. Mineros prestado a pagar dentro de seys, ò ocho meses en ouo en polvo, y despues q̃ ya lo cojen lo llevã a Popayã a picar Doblones, y todo el exerce q̃ ay es suyo, y en la casa de moneda les exerce la quinta parte.

47 Yo a la que Neguẽ me fui duecho a casa del Cura, q̃ era un buen moço natural de Cartage: ney q̃ avia sido Paje del Obispo inmediato q̃

avia avido en Quibto, y S. Illma, lo acomodó dan: 165
dole un buen Cunato en la Puercade los Pastos. Des-
pues de algũ tiempo el Cuna de Barbacoas se des-
cõpuso algo cõ la Ciudad, y le cõmutó el Cunato.
Vino este a Barbacoas, y a poco tiempo, truxo a
un hermano suyo de Cantaxena, cõ una tienda-
sita de uopa de Castilla, como dizẽ allã, y lo casó
cõ la hija de Dña. Angela una Viuda rica q̃ tie-
ne una buena mina, y quedó acomodado, ha-
yendo el no se metio jamas en cosa de Mina, por-
q̃ la Mina de su suegra la gobierna Dñ. Santia-
go Ortiz, hijo del mencionado Teniente Intexino
ya difuto, por ser casado cõ la hija mayor de Dña.
Angela.

48 Este pues Cuna cõ su hermano avien ague-
gado unos Baxnetones de oro, y aquellos dias an-
teniones, quãdo yo todavia estava en Pasto, avie-
endo de salir para fuera dos mosos chapetones
el uno q̃ avia acabado de vender una tienda de
uopa de Castilla, y el otro q̃ llevaba una puntida
de nedomas de Angalia, sabiendo q̃ los dos sabia,
y q̃ iba para Popayan, el Cuna, al Mercadel de
la uopa q̃ era amigo, le dió sus Baxnetones de
oro para q̃ en Popayan, se los hiziese picar en
Doblonas. El otro cõ quien salia, supo la especie,
y viendo los Baxnetones, hizo otros de plomo se-
mejantes, y valiendose de un Platero, los hizo
sobnedonar. Observó dõde los llevaba el cõpañe-
ro metidos, y al llegar a fuera al Pueblo del Cun-
ato trojado, q̃ no me acuerda su nõbre, solo se
q̃ estuvo en el, y al Cuna lo llamavã el Dñ. Sopa,
el qual en dias anteriores se descõpuso cõ los In-
dios, y ellos para despicarse, una noche le quit:

1661 año de la torre las campanas, y en su lugar, le
colgaron un pan de ollas.

49 A casa pues de este cura
se fueron los dos a amañar. Tuvo pues ocasi-
on el q̄ llevaba los barretones de Plomo donar-
dos, y viendo el scriptorio abierto, dō de llevar-
va el otro los de oro, va, y sacado los buenos,
mete los falsos. Allí estuvieron punados algun-
os dias, y bolviendo a amañar viaje los dos jū-
tos se vinieron a Pasto. En Pasto, manifestó el
chapetō, a Dⁿ. Ramō de la Bannera N^{ro}. Syn-
dico el oro q̄ llevaba, y catuy por sola curi-
osidad, vatos a pesar Dⁿ. Ramō, y los halla
de menor peso, q̄ lo q̄ relatava el Despacho
del Sr. Teniente de Babacoas. El chapetō q̄
quādo se los entregaron, los pesaron a su vista
y quedō cōfuso. Sin embargo q̄ el traya de su y-
os, en las Petacas, sacalos, y vuelvelos a pesar,
y los halla fieles al Despacho de Babacoas.
Empiesā los dos a ventilar, como podian ser, q̄
los del Cura, y de Dⁿ. Marcello su hermano le
saliesen faltos en el peso. Estādo en esto cō un
barretō en cada mano, casualmēte empieza a
dar golpes al uno cō otro, y viendo q̄ no sona-
va como suena el oro, cayō en q̄ aquello nō lo
era. Sacó un cuchillo, y va a descatillar el cā-
ro, y halla el Plomo donado.

50 Pues, yo los usebi de
oro masiso, y se pesaron a mi vista, y exā fieles al
Despacho de Babacoas. Yo solo en tal Pueblo, he
abierto el Escriptorio, y assi una de dos, o el P. Cu-
ra, o el Sr. Teniente, me los ha falseado, o mi Cōpañero. Cō
el sobresalto, y la colera, se quena in a sacar

las armas, q̄ el trayá dos pistolas, Espada, y Esio: 167
petra, e inã investix al Cõpañero. Dñ. Ramon lo
cõtuvo, y lo llevó a casa de un Alcalde de la Ci-
udad, y dãdo ya por cierto q̄ era el Cõpañero,
maliciando ya muchas acciones suyas q̄ antes
no avia maliciado, fuexõ cõ el Alcalde a enco-
ntrarle descurdado cõ el huato de los bannero-
nes del oro. El Alcalde tyvo la mira de llevarse
de paso un pan de Guillos. Llegã a la casa, y lo
hallã paseandose. Inmediatamente lo prende
el Alcalde, y sin dezirle el porq̄ ponele los Gui-
llos. Mandãle q̄ entregue las llaves de sus le-
tacas, para registrarle su huato. Entrãse todos
en un quanto dõde estavã sus trastes, y sien-
tãse a dẽtro quedãdo el preso en guillonado,
sentado en la sala.

51 En lo interin q̄ esto pasava,
catay q̄ pasa por la calle un indio. Llãmalo
por señas el preso, y dale un peso, para q̄ lle-
ve cargado en sñ. Agustín, q̄ allí jũto estava.
Thomãdo el indio a cuestras, y lo mete dentro
de la Iglesia. El Alcalde, y los otros, habriẽdo
las letacas, y hallã dos bannerones, tambien de
Plomo dorado, y no hallã los de oro q̄ buscavã.
Cõ todo: quien ha traydo estos, tuabexia tambien
los otros. Viendo q̄ no parecia otra cosa, sino un
poco de dinero en un talequito, embargola todo
el Alcalde, cõ todos los pomos de Angadia. Salen
a fuera, y no hallã el preso. Pues la fuga cõfin-
na el delito, y llevese Dñ. Ramõ a su casa en de-
posito todo el embargo.

52 Ya en lo interin vino el P. Luis
cõ un carro de llevarse los trastes del preso al conu-
to.

168. y d'ado noticia del netraydo, dixole el Alcalde como
todo estava embargado en poder de Dⁿ. Remon.
Ya el otro dia cō sedula de inmunidad, llamante
ã deposito, y le preguntan q̄ oro traya de Barbacoas?
Respōdio, q̄ solo un Bannetō de ã dos libras
y media cabales, cōforme relatava el Despacho q̄
llevava en la faldriquena del Sr. Teniente de Bar-
bacoas, y enseñō el Despacho. Enseñale entōces
el Bannetō donde q̄ le hallarō en sus Petacas, y le
preguntarō: si era aquel el Bannetō q̄ llevarã. El
respōdio: Panese este, pero si lo es, ò no el peso lo
dirã. Sacã unas Valēgas, y se lo pesã delante, y
no llega ã las dos libras, y media de algunas ho-
ras. Dize pues entōces no es este el mio. Pues este
dixo el Alcalde se ha encōtrado en sus Petacas, y
el es de Plomo donado, como estos otros tres, q̄
V^d. ha puesto en el Escriptorio del Sr. sacand-
ole otros tres de oro q̄ el Sr. trahia q̄ era del R.
Cuna de Barbacoas, y de su hermano Dⁿ. Maxcel-
lo. Y esto respōdio el quien lo dize. Yo respōdio el
cōpañero, q̄ para cumarame esta picardia tãtas
veces en Barbacoas, les thornadre el tiento, para
fabricar los de plomo, y en casa del Dⁿ. Sopa, qu-
ando yo dexē abierto el Escriptorio, los trojas de
falsos por finos, y haũ llevaras este otro, para pill-
arme el q̄ yo traygo de dos libras, y media, y como
iva en mis Petacas, no tuviste ocasiō, y por esto
se te ha encōtrado en tus Petacas.

53. Pues Sr. Alcalde
dixo entōces el Pnoso, V^d. q̄ me thornō las llaves de
mis Petacas, V^d. darã cuenta de mi Bannetō de ã
dos libras, y media. q̄ yo llevaba en ellas. Y este bar-
nnetō de Plomo q̄ V^d. dize, q̄ se encōtro en mis Petacas,

digo yo: o q̄ V. lo ha metido, sacado el mio; o 169
el s̄o en el camino, me lo ha puesto sacado el mio
porq̄ si alguna vez dize q̄ dexó el Escrip̄torio abien-
to; mis petacas, quasi todo el camino h̄n venido
abiertas, y el paxa apuopicause los v̄nes del P. Luna
de Barbacoas, y su hermano D. Marcello, me ha
metido en mis petacas el de Plomo, sacádome el
mio de oro fino, y assi pido q̄ se le embargue tod-
os los trastes, y baxetones q̄ tuahen finos, y falsos,
y q̄ prueve el s̄o. como yo le he sacado del Escrip-
torio nada; q̄ yo procurare a defenderme, y ju-
tamente a probar, o q̄ V. me ha echo el defuam-
de, o el en el camino.

54 El compañero q̄ de colera no po-
dia cōtenense, le dixo: si V. no fuera el ladron,
no se huviere huydo. V. se huye, luego tiene deli-
icto. El respondió: yo veo q̄ un superior de la Ciud-
ad me prende, y me pone un par de Cuillos, sin de-
zirme el porq̄. Por esto me huyo. Si el me huviere
allegado este motivo, yo como estoy inocēte, no
me huviere huydo. Y el motivo q̄ yo he tenido pa-
ra huirme, lo diré yo quando, y como cōvenga. En-
tōces dixo el s̄o. Teniente: pues diga V. el moti-
vo porq̄ se huyó estado preso, y enguillonado por
orden del s̄o. Alcalde. Pero el respondió: esto lo di-
ne a solas interrogado de mi legitimo Iuez, y un
Escribano, no pero cō tanta publicidad, porque
assi cōviene a mi honra. Entōces mandó el s̄o. Ten-
iente, q̄ se bolviere al saquado.

55 El caso se embulló de
siente q̄ paró a la Real Audiencia de Quito, por-
q̄ este preso declaró: q̄ estando en Barbacoas, le
avia dicho un amigo, estando para partir: y a me

170 dadas muchas memorias a Dña. Fulanita q̄ era
un sobrina de dos q̄ tenía en su casa el Dñ. So:
pa, dándole a entender q̄ era algo anemona:
dise, y facil de cōseguir, y q̄ cō esta ocasion,
el avia venido no se q̄ llanese con ella, y q̄ tem:
iendo q̄ ella no huviese escrito al P. Curia de Las:
to, para q̄ lo mādase prender, para violentar:
lo a casarse cō ella; temiendo este golpe, por
ello, viendose preso, teniendo la occasiō de huyr,
se avia huydo.

En lo interin q̄ esto pasava fue q̄
yo sali de Lusto para Barbacoas, y de ello resu:
ltō q̄ en suposicion q̄ las dos sobninitas del Dñ.
sopa, estavan a lo publico tenidas en buena fa:
ma, mādō la Real Audiencia, q̄ se pusiese sil:
encio al motivo de la fuga del preso, q̄ se le
bolvies en sus trastes, y quāto se le avia enban:
gado, y q̄ en suposicion q̄ por ambos allegatos
militava igual sospecha, q̄ se saliese del sa:
grado si quiziese, y q̄ en lo interin q̄ conie:
se la causa por sus pasos. Assi se fue dilatan:
do la causa unos quatro meses en cuyo tiē:
po se supo, q̄ ambas Muchachas avian salido
cō embaxas, de la visita de ambos Chapeton:
es, y entōces bolvio a istar el Chapetō de los bar:
naciones del Curia de Barbacoas, allegādo q̄
la fuga del enqullonado avia sido movido
de hallarse culpado del hurto q̄ avia echo, y
no de miedo del casamiento q̄ allegava, alle:
gādo q̄ el ya en Barbacoas sabia q̄ la tal Mosa
avia sido ya comū a otros, y esto se lo provava
cō varios dichos suyos, y de otros, e instava cō
varios fuentes allegatos de aver convenido, q̄

en Barbacoas y avia ido comprando buxias para 170
lidas de balas y Municion, y otros trastos de
plomo, y que esto no parecia sino echo barruto:
nes sobre donados, y pedia juntamente que se apre:
miasen los dos Platos que avia en Barbacoas pa:
ra que dixesen la verdad, por que solo ellos podian
aver sobre donado, aquel plomo.

de modo, por tantos cabos, que en peso de venas a
evidenciase su picardia, y temiendo ya que
la Real Audiencia no se mada se prenden,
en banga, y castigan, un dia hizo una gran
venta de Angelica, y al senar la noche, solo
cargó sus petacas, y marchó, y en tres dias se
metió en el castigo. Hasta entonces todavia le:
nia el Cuna de Barbacoas, y su hermano D. Ma:
ucello espensa de necobran sus barrutones
de oro; pero el dia que le llegó esta noticia,
llegó ya a prender del todo la espansa,
haciendo a breves dias llegar noticia, que el Chapet:
on demandado, se alistava a toda prisa, pa:
ra irse a meter al castigo, también a base de
conjuntamente echo, de mas alix, hasta necobran
a los barrutones, o sacale el corazón.

58 Y bolviendo
a mi historia digo: que al llegar a casa del P. Cuna,
le manifesté el animo con que venia a Barbacoas.
El me dixo que estaba muy bien, y que para
predicar unos dias de Mission, le parecia lo mas
acertado, que lo retendase unos dias, si me parecia,
y lo aguardase hasta que el botiviese de Tamu:
co, por que en breve tenia que ir allí a una comissio:
n del Sr. Novizon de Quitte le avia venido.

59 El caso
es este. Aviendo salido el Cuna de Tamuco que es un

172 Pueblo, situado en una playa aislada de cosa de
media legua de largo, y menos de la mitad de anchu-
ra a la raya del mar, tres jornadas de Barbacoas,
junto al desemboque del Rio Paria, y punta de Ma-
glanes, entre Guayaquil, y Panama quasi enfren-
te de la Gongona, de todo lo qual, hablare a su ti-
empo. Aviendo pues salido este Cuna a la tarde, a
dar una vuelta, y acerca de la Onacio bolviendose
a casa, al thoman una calle ivale por delante una
Mosa con un carabano de ropa sobre la cabeza, y
tras de ella iba un Moso, el qual se le animo, y
empeso a quener jugetear con ella, con bastos de ho-
nestos. El Cuna que les venia detras, viendo la ne-
cessidad que la Mosa le hazia, doblo el paso, y sin
sentido llegose seaca, y levantado el Basto le
dio un palazo al Moso sobre la cabeza, y le dio
una nupria hercion. De este golpe resulto que se lle-
vato un tumor sobre la cabeza al herido, el hu-
mor se le corrió, y le incho toda la cabeza, e-
riendo por malo, por falta de sylujano, y lanceta,
como de alli para adelante, se lo habrio con la pun-
ta de unas Tisenas. Yo fuese por no saber lo cu-
nan, o por falta de appositos proporcionados, o
por aver llegado tarde la cura, la llaga se apos-
tumbro, y enciceno de modo que el herido murio de
ello. Diose parte del caso al Sr. Ldo.visor, el qual
depuso del Curato al Cuna, y poniendole por Ac-
tor como al Don. Dn. Diego Valencia, Clerigo de Bar-
bacoas, llevo a quitto al Cuna, y poniendolo
preso, le siguió sumaria. Y para thoman nuev-
os informes a los acusados, despacho su pro-
vision al P. Cuna de Barbacoas, y a esta diligē-
cia venia que en dicho Cuna. Yo coincido, que en la
dicha comision, tal vez podria caerse mas de lo

que el pensava, le dixen: supuesto que para predicar 173
ya una Missiõ. Vd. no me haze falta me parece que
en lo interin que Vd. va alla, yo aqui paso adelante
mi negocio, y assi se hizo.

61 El dia mismo que yo llegue
a Barbacoas, en un instante se propagó la noticia
de mi llegada, y del fin a que avia venido, y dentro
de breve rato me mandaron la bienvenida, todas
las suas de la Ciudad, y me vinieron a ver varios
Cavallenos. Specialmente vino un tal D^o. Nicolaz
Castillo, Este era sobnino de D^{ña}. Rosa, la suã. mas
nica de Barbacoas. Su sobnino D^o. Nicolaz era un
Cavalleno bastante alto, pero muy sensillo, y ta de-
licado que parecia fabricado su cuerpo de seda. El
muy necejido, y virtuoso, y en años antexiones si-
endo el ya Mosito, tuvo vocaciõ de ser Fr. N^{ro}. y
aviendo ido a Barbacoas el Fudador de N^{ro}.
Collegio de Popayan, el P. Fr. Fernando Leonera se
lo llevo despues de la Missiõ que alli predicó, de re-
greso a Quito, que entõces estava el Collegio en Po-
masque, una legua de Quito, camino de Guayaq-
uil, y en Quito le dieron el habito en la Reco-
cion de S^r. Diego, pero no pudo aguantar sino qu-
atro meses, y dexado el habito se bolvió a su casa
en Barbacoas.

62 Tenia este D^o. Nicolaz un Tio, llamado,
D^o. Iuan del Castillo cõ quien vivia, en casa de su
Tia D^{ña}. Rosa, Y este D^o. Iuan, me lo despachó a
darme la bienvenida, y que me dixese, que por estar
algo desganoado su Tio D^o. Iuan, no avia pasado
donde mi; pero que lo havia en breve, y que le hiziese
en lo interin el favor de celebrar un Novena-
rio de Missas al P^{ca}. S^r. Joseph. Avia en Barbacoas
un Conista Agustino que avia algũ tiempo que avia en-
trado cõ una derrãda de la Virgen de los Dolores,

174 y hauiq̃ ena un Moso tã amuzgado en el hablar, y
en todas sus acciones, q̃ solo le faltava vestirlo de
Mōja para creer q̃ lo ena; cō todo al principio, no
dando por las Minas avia agregado unos trecent:
os pesos de limosna. Despues aviendo entrado con
el P. Cuna un Lequito Mercenario concovado, cō otra
demãda de la Virgen de las Mercedes, supo mas in:
troducirse cō la gente, y ya tãbien cō el respeto
del P. Cuna nuevo q̃ lo patrocinava, se le acabo el
sequito a los dolones del Conista Agustiniario.

63 Supe
yo pues cō el tiempo, q̃ estos dos sujetos D^o. Juan
del Castillo, y su Sobrino D^o. Nicolaz, le avian ju:
gado al Conista Agustiniario una mala piesa. Y fue
el caso: q̃ aviendo en años pasados ido a Panama
a emplear en ropa de Castilla para susin una
Tienda q̃ mantiene este D^o. Juan del Castillo, ent:
re otros avalonios q̃ truxo, truxo tãbien una gñã
partida de Medallitas, y Rosarios bastos de quen:
tas de vidrio. Quando llego a bambacoas a la nove:
dad, vendio un poco de ello, y se quedo cō la mayor
porcion, sin poderlo vender a precio ninguno. Sabi:
endo pues del dinero q̃ avia agregado de limosna
el Conista Agustiniario, teniendo ocasion, o busca:
dota, lo induxeno a q̃ lo cõprase los Rosarios, y
las Medallas, diciendole q̃ puesto q̃ de cõtino iba
por las Minas, q̃ lo venderia a los Negros, y Negu:
as, y ganaria a mas de ciento por ciento. Ellos lo
ordenaxo de modo, q̃ el Conista empleo toda la li:
mosna en estos Avalonios. Salio, y dio una y mu:
chas bueltas por las Minas, y no hubo quien le
cõprase avalonio alguno.

64 Yo le respodi a D^o. Nico:
laz, q̃ dixera a su Tio D^o. Juan: q̃ en desocupar:
dome un poco pasaria a besante los manos, y q̃

desde el otro dia en pes unidos a dezirle las Nueve 175
Missas. Ya el otro dia, acabaron de venirme a visitarme
todos los que se hallavan en la Ciudad, y entre
ellos vino a visitarme Dⁿ. Juan Quiñones, y si en fu:
esta tenia tres hermanos, esto es: Dⁿ. Pablo
Dⁿ. Joseph, y otro casado en Quitto q^e yo no cono:
co. Dⁿ. Joseph es casado en Barbacoas, y vive en Ma:
guí, q^e allá tiene su mina. Dⁿ. Pablo es soltero, y
Dⁿ. Juan es casado, con una D^{ña}. Lucinda Cabezas,
hija de D^{ña}. Luiza. Cada qual de todos estos está
acomodado, y tiene su mina. Dⁿ. Juan, diome la
noticia de sus hermanos, y entre otras cosas me
dixor q^e sentia mucho q^e su hermano Dⁿ. Pablo no
estuviese en Barbacoas, por estar actualmente la:
vado y limpiado el oro de su Mina q^e tiene en Ma:
guí. Pero q^e me estimaria mucho, q^e en topando
cō el, le hiziese bastante agasajo, porq^e era muy
atento, y cortez, y era el hermano q^e el mas estim:
ava.

65 Avia poco tiempo, q^e avia muerto la Madre
de estos quiñones, la qual avia dexado una mina
coniente de un todo tãbiens en Maguá, la q^e goven:
nava Dⁿ. Pablo, hasta q^e se repartiese entre los quar:
tro hermanos, y la Mujer de Dⁿ. Joseph Piñeyro
Gallego, q^e era hermana de los Quiñones, y cō estas
noticias q^e resumidas me dió Dⁿ. Juan, vino a con:
cluir: q^e en años anteriores avia entrado en Bar:
bacoas dos PP. Missioneros, y q^e avia echo mucho
fruto, y q^e su Madre les prometió q^e aplicaria una
semana toda la quadrilla de sus Negros, y Negri:
as al corte de una Mina, y q^e todo el oro q^e se saca:
se se lo dexaria de limosna a los dos. Y q^e sabiendo
el, q^e en un corte q^e llamava Sⁿ. Andres, avia mucho
oro, in lujo a su Madre, q^e allí se aplicase, la semana

176 del trabajo para los PP. y q̄ puesto en practica se sacaron dos libras, y media de oro, y q̄ este oro avia sido la causa por dō de los dos PP. a poco tiempo avia perdido la fama q̄ cō la Mission avia ganado; porq̄ al ir a repararse el oro avian peleado y fue a todos notoria su codicia.

66 Yo q̄ oya la especie ya muy sobra aviso, por aver notado, q̄ estos cavalleros de Barbacoas cada qual puede dia, q̄ yo caucease todo mi cordijo, y amistad cō cada uno expresada kō algunas palabras, q̄ yo a solo el, y su familia atediese, hize varios discursos de la historia q̄ de estos dos PP. Missioneros, me iba contando, este Dⁿ. Juan Quiñones, y ya q̄ iba cō el oyendo le dije: S^{ra}. Dⁿ. Juan la virtud, tiene tantos Mantos para cubrirse, q̄ cada dia estrena uno de nuevo, y como se conoce tã delicada a punto cubrirse llega a refinarse tãto, q̄ lo q̄ a nosotros q̄ poco entendemos, nos parece desatino, es en realidad al q̄ misma despejado, y sin anteojos, nuevo realce del primon de su afeyte. Quien es capaz de averiguar si la pelea de estos PP. fue por el oro, o por el fin a q̄ se avia de aplicar, viendo q̄ a cada paso, nos hallamos engañados en lo mismo q̄ nosotros decimos. Yo se de cierto, como no traygo cōpañero, q̄ no tendre cō quien pelear por el oro, o plata q̄ de limosna se fuese p̄tado. Y paraq̄ a V^d. le coste desde ahora, lo q̄ se jūtase, lo entregare a la S^{ra}. D^{ña}. Cecilia su esposa, paraq̄ lo tenga en deposito, hasta q̄ se haya de emplear en cosas cōducētes, y proechosas a beneficio de la Mission.

67 El thomó por agasajo mi propues-
ta, y me dijo: Yo tãbien venē a mis hermanos, y en
la Mina de mi Madre, se aplicara toda la quad:

ella, y yo añadire unos Negros míos, y mi hexm. 177
ano D^o. Pablo dará también otros, y se le echará
un condesito de una semana para la Mission.
Yo por entóces lo encuy, y juagúe, q^o por lo menos
saldria una libra de oro. Pero á la fin se paró
en sola promesa sin efecto ninguno, como di:
ní en adelante. Yo le encargué q^o procurase á pro:
pagar la voz de la Mission por la Ciudad, para:
q^o los sus Mineros enviasen la gente, yendo uni:
nos, y viniendo otros, á fin de q^o se cōfesaran, y q^o
ganasen las Indulgencias. Y estando platican:
do sobre de este pūto, me cōtó este caso.

Quádo es:
tos dos sobredichos PP. Misioneros Predicaron
en Barbacoas la Mission, una noche el princip:
al para cōmover al Auditorio, maquinando invē:
tiva de poner en guardia de la Iglesia á un s^o. Ch^o.
atado á la columna, y buscó dos hōbres cō Canetas
y traje de Indios, prevenidos de Asotes, todo lo qu:
al se cubrió cō una Vayeta negra, ordenando
les q^o á su tiempo el Sacristá quitara la Vayeta,
y q^o entóces los dos Suyones hizierā el ademā de
asotar al s^o. Aquí ay q^o advierte q^o la Esposa de
D^o. Juan, la s^{na}. D^{ña}. Cecilia, tiene un hermano
llamado D^o. Domingo Cabezas. El es casado en
Quitta, y ha abonecido á la muger, por q^o quiere
á otra de Barbacoas, y por esto, ya ha muchos añ:
os q^o dexado en Quitto la Quittaña, se vino á Barba:
coas, y para paliar su enbuste, y poderse estar en
Barbacoas á pie quedo, cōpró la Vana de Aguas il ma:
yon. Es una cabeza trādis, pavatada como infetizi.
Este p^o D^o. Domingo acedia á la Missiō esta noche
q^o se hizo esta inventiva de asotar al s^o. Y vino el
Paso en q^o el Misionero desde el Pulpito, mada al

178 Sacrista quitara aquella vayeta. Como nadie sabia
lo que alli estava oculto, causó bastante cómoion el
venderse repente al Sr. abado, y todo en signetudo,
y meas aludezix el Missionero: salga dos sayones, y
improvisamente la justicia, que de onde del Inez aqui se ha:
ze: Y executate los dos al mismo tiempo, doblate:
conido, y lloros, y gritos, que duró las mugeres, se có:
movio todo el Auditorio. Pero al ver Dⁿ. Domingo,
nel primer ademán de llevarse el asote los Sayo:
Inez, de un salto, saltó dentro del cerco de las mu:
geres, y cogiendo al un Sayo de la garganta con una
mano, y con la otra un puñal de a media
vara, que lleva al lado, y con el brazo levantado asi:
riendo amagos de quererle darle quitava: Rindi
das unmas picano. El otro Sayon que ve la mala fou:
tura que conia a su compañero, banga el asote, y ap:
retaba a correr pisado, y atropellado las muger:
es, y Dⁿ. Domingo que quitava ganento que lo tengo
de meter en un cepo. Con esto no se oyen mas que gri:
tos de hombres, y mugeres con voces cófusas. Los S^{res}.
Alcaldes, y Teniente, metense en medio a quitan:
le a Dⁿ. Domingo el otro Sayo, que por fin del Pu:
lido se dexava patear entre los pies de Dⁿ. Domini:
go, y assil que se pudo escapar se fue huyendo. El Mi:
sionero hubo de baxarse del Pulpito, y la Missio
se bolvió cófusión, y cancaxadas de risa. Pero los
dos sayones, que ena los Negros de Dⁿ. Marcos con:
tez, estuvieron ocho dias fugitivos, del templo del
Aguasil Mayor Dⁿ. Domingo.

Yo el otro dia fui a visi:
tante a todos, y todos me hizieron mucho agasa:
jo, pero siempre observo mostrarme a todos ag:
nada, pero neutral en el aprecio, hañ que siem:
pre se me traslucia la parcialidad con los dos

Quiñones Dⁿ. Iuan, y Dⁿ. Pablo, porq^e ellos se lo gan: 179
año cō el aprecio q^e siempre de mi hizienō, y cō mas
especialidad entre las suyas, se avētajo D^{ña}. Cecil:
da, q^e era muy avēta, y hōrada. Yo el otro dia en:
pese la Mission, y no me descōtentō el fruto q^e sa:
que de ella. Desde la segunda noche, usse salir
ā esto de las diez de la noche acompañado del Men:
cenario convocadito cō un Phanol dādo buelta
por todas las calles echando sayetas. Esto ayudo
mucho, para reformatar el abuso comū q^e avia en
la Ciudad, de bevesones, y cātanes profanos en
las tiendas, y pulperias. Y ya desde esta segunda
noche se feciō salir azotādose por las calles mu:
chos penitentes.

70 El tercero dia de mission se partio
para Tumaco el P. Cuna, acompañado de un Curan:
dono Alemā, q^e se avia llevādo Medico cō el auxi:
mo del P. Cuna q^e por averlo cōducido ā la India
una Mission de Iesuitas, se lo encargaron quādo tu:
cō el Curato; y de Dⁿ. Iuan Estevā de Amunā uno
de los mas principales Mineros de la Ciudad. Este
era hōbre muy fantastico, y vano, y antes de par:
tir me dixo: P. Missionero, haūq^e acabe la Missiō,
no salga V^d. de la Ciudad, y aguardeme ā mi, si
quiero hazer una buena limosna, y yo assi lo
hize. En Barbacoas quedo un Ex Mercenario de
asistente. Este avia venido fugitivo de Quitto, y
el P. Cuna lo avia aguegado como Vicario señalā:
dole un tātō por año. Al cabo de unos tres meses
vino una requisitoria de su P^{no}. y el en lugar
de salir para suena, se fue para Tumaco, y de
alli se pasó ā Guayaquil ā buscar Padriño q^e lo
indultase cō el Superior. Allí avia otro tābien
Mercenario, q^e era algo paciente de una Tia de Dⁿ.

180 Domingo, llamada D^{ña} Bloxa, viuda, sin hijos, y de las mas ricas s^{ras}. de Barbacoas, y en cuya casa vive Dⁿ. Domingo, y vivia tambien este otro Mexicano. Esta s^{ra}. dice algunos q^e esta posesa, pero yo nunca lo crei. Ella tiene vicio, y ya tendria setenta años de thomarse de Ayguardiente, y es cosa que la pone cada vez a peligro de muerte. Como es ella Tia de D^{ña}. Cacilda, me enpeno, en dos o tres lances de estos q^e tuvo, en q^e le echase unos Novenarios de Exorcismos. En el segundo, hubo quien me aviso, y un dia q^e ella enpesava a cõvaler de la embriaguez, me llamo a ello D^{ña}. Cacilda. Yo ya despues de echo el cõjuro, dixelo a D^{ña}. Cacilda: El demonio q^e tiene su Tia, s^{ra}. esta baxo de la cama, y en no quitarle este demonio, puesto dara a ella a la sepultura. Saquelo V^{d.} q^e ay esta metido baxo la cama. Miró la s^{ra}. baxo la cama, y hallale medio frasco de Ayguardiente.

71 En estos dias de la Mission asomó a Barbacoas, otro Mexicano conista tambien fugitivo, y se metio a Maestro de Escuela, y si se huviere por ddo bien, a el le huviere ido bien tambien. Porq^e como en Barbacoas no avia quien enseñase a los Niños, en un istate se propagó la voz, q^e le alcãsan: an la gracia del P^{no}al. y q^e cada Padre daria quatro hõzas de oro al año para el Maestro q^e le enseñase a su hijo. Pero el tuvo mala cabeza, y a breves dias, enpesó a inã palos cõ los Muchachos, tratandolos sin distincion, de Mulatos, Sambos, y mal nacidos, y como los Barbacoenses se precia por su oro, de muy Cavalleros, hañ: q^e no ay ninguno q^e no tãga sãgne de Negro, o Indio, se propugó la voz, y se le llevãto un tolle,

rolle q̄ no se veyá de polvo, y como el no tenia na: 151
Ida para comer, se vió precisado en breve àirse
ayo abajo para Turbaco, y no se supo más de el
ni adó de avia ido à paraca. Mas

72 A los quatro ó cinco di:
as de Mission me avisaró, de este abuso común q̄
avia, de prestar plata por tiempo determinado,
à cinco por ciento de interez, y q̄ interez, y capital
lo avia de bolver, en oro en polvo. Avia en Barba:
coas un Frances Medico, llamado el Dr. Gaudé.
Este era el mas notado, y cōprehendido en este
cōtrato usurario. Yo me informé muy bien de
nays del caso, y tuasé un sermō à proposito,
para ello, porq̄ me informaró q̄ este Frances
cō la conuspōdicia q̄ tenia en Quitto cō un lu:
ez de la Audiencia, cō quien iba à punta de
ganancia, hazia muchas vexaciones, no admi:
tiendo en plata lo prestado, y el interez, ni haz
un en Doblones, sino q̄ lo queria en oro en pol:
vo, y siempre le venia de la Audiencia, Desp:
acho en favor, y entóces noteniendo prompto
el oro, embargava las Minas, y los Negros,
haziendolos cō ellos trabajar de su cuenta haz:
ta hazerse paga por mano propia. Yo aprehē
bastante sobre de este punto, y vernatē cō las
penas q̄ decretā cōtra los publicos Usureros,
los Dnechos, chanonico, y civil.

73 El Frances q̄ me
oyó el sermō, el otro dia se me vino, à dezir: q̄
yo avia Predicado por el, porq̄ me avian mal
informado; y q̄ esto de prestar plata por oro
en polvo, era común en toda la Pnova. Yo le dixē:
q̄ yo Predicava doctrina general aprovada por to:
dos los Dnos. Monalistas, y sagrados Canones, y q̄
si lo queria ver, yo se lo enseñaria. Mas la uazō

182 ³ allegava q³ otros lo hazian, y q³ era confu en Ba:
nbaeus, ena la naxo ponq³ yo lo avia predicado
pana q³ el defuante q³ cada qual huviese echo,
prouenase a restituirlo, y a no hazerlo en ade:
lante. El a la seson estava queriendo madan en:
bargante a un Cavallero una Mina por el mismo
cōtrato ussuarario q³ cō el avia echo pnestadole
no se q³ cantidad de dinero. Otro Cavallero tã:
bien por avante vendido pnestada cãtidad de
ropa, tã bien queria embargada dicha Mina, y el
Teniente interino D^o. Salvador Ortiz estava
puncial por el Frãces Guardã, y en virtud de ju:
licia mayor decreto q³ Guardã avia de ser prin:
ero pagado. D^o. Sebastian q³ assi se llamava
el otro, y estava casado en Mõpos me vino a
cõsultar lo q³ havia, ponq³ si acudia a Quitto,
a la Audiencia Grande teniendo allã un luez
puncial, siempre lo suppeditaria. Yo le dixi, q³
repulsase el Decreto del Teniente, ponq³ Grande
era cõmisal, y vivia en casa de dicho D^o. Salva:
dor Ortiz, y q³ por ello apellase a la Audiencia
pidiendo por luez de esta Causa a un Chapetõ
llamado D^o. Juan q³ alli estava cõ una tienda de
ropa.

74 Ello assi se prosedio, y havã q³ el negocio fue
a las langas, cõ todo se cõsiguiã sacar al Frãces
de la Mina, y de esta ojerisa q³ por ello varias
le venian, lo enpesarõ a hungar sobre la Relig:
ion, y se motivava si era, o no era Indio. Ponq³
le observarõ, q³ en la Iglesia no se avia dilla
sinõ cõ una rodilla. Q³ jamas thornava agua
bendita, ni se satiguava. Q³ en sus escritos,
no ponã antes la cruz, y otras cosas de este
tenor. Quando yo bolvi a Pasto para entrar
a la Mission, llegõ una voz q³ el Ministro Comiss:

de la Inquisición lo avia preso, y q̄ lo hallaron ba- 183
xo del colchó en q̄ dormia an s̄to. ch̄to, y q̄ un Ma-
latito Esclavo q̄ tenia era el q̄ havia echo esta de-
lacion, por averlo visto varias vezes, sacar, y me-
ter baxo del colchó el s̄to. ch̄to. otros dexiã q̄ era
nuno q̄ le avian armado, para pendelo, y quit-
arle el cordal q̄ tenia, valiendose del Mulatico
para q̄ le metiese el s̄to. ch̄to. baxo del colchó. Yo por
fin no supe en q̄ paró este negocio.

75 Yo al acabar el
Novenario de Missas, ya me encargaron otro, y nunca
me faltó missa q̄ aplicar, y todo quanto fui adqui-
riendo de estipendios, y limosnas lo deposité en Dña.
Casilda. Ya despues de la Mission vino el P. Cuxa,
y a buenes dias me puestó el P. Cuxa un honram-
ento, y en pesé a salir por las Minas, y lo primer
no me fui cō Dñ. Juan Estevã a su Mina. El Me-
nserario concovado le avia ganado la voluntad,
y allí lo hallé en la Mina. El llevaba la Virgen en
un Caxon, muy hermosa, y bien adornada. Lleva-
va jūtamente un Aupeno, a fin de cantar la sal-
ve despues de rezar dōde anochea, hañq̄ los dos
tenia la voz desquasi adissima. En esta Mina es-
tubo ocho dias, y el empleo fue a la noche despues
de rezar la Corona, y cūta mi salve coblada ha-
zer una platiza a los Negros de Doctrina Christi-
ana, y un pūto de cōfesion. Y la tarde ultima cō-
fesarlos a todos, y el otro dia despues de Missa dan-
les la comunión este estilo guardé en todas las
Minas.

76 Dñ. Juan Estevan, como enaxon chantava en-
tre varias cosas q̄ me cōtó una fue: q̄ quando el
era moço, antes de quaresma cada año iba de Lu-
itō a Barbacoas un Religioso, q̄ ellos lo llamava
el P. Casate denominaciō q̄ cōtajo, por lo q̄ dice.
El no queria cōfesar Mugens, sino hōbres, y el q̄

184 le cayó a los pies, y confesava alguna culpa contra
el sexto Precepto, lo agarrava del pelo, con una
mano, y con la otra davale golpes, o guantadas
duro, duro, diciendole en lo interin, Casate, Casate.
De ay resultava q̄ todos los Cavalleros de la
vida ayuada, como sabia q̄ jamas negava ab-
solucion a nadie, se juntava para in se a confesar
con el. Iva el uno, y los otros se ponian en quadra:
lla a atisbar desde la puerta de la Iglesia, a ver
como el Padre pelava al Penitente, y al vento aga-
rran del pelo, y dante puñetasos, alli era q̄ los q̄
mirava avarava su comedia de carcajadas. Esto
dixeyo, era hazer la penitencia antes de absolverlos.
Los Indios lo querian mucho, y lo regalava, y quan-
do el encontraba alguno q̄ no se avia confesado con
el, le dizia: Fulano, ya te confesaste? Si el Indio le
dizia q̄ si, preguntava el, y confesaste todo? Y muc-
hos le dezia: todo no. Ya he guardado para vos un
poquito; y entoces por semana s̄ta. iva a confesar
lo q̄ avia dexado para confesar con el.

77 Un dia diome
gana de comer un pedazo de Mono, y dixele a Dⁿ. Ju-
an Estevã q̄ mandava a alguien a traer un Mono
para cenar. Fue un Mulato al mote, y a la tarde
se vino, y truxo dos bisanos Monos. Mi chapetõ Dⁿ.
Francisco a la q̄ vio los Monos muertos, me dixo:
E no sea cosa q̄ esta noche nos den carne de Mo-
no. Yo le dixeyo: quien es v^d. callar la boca. A nosotros
es nos danian esso. Esto es para los Negros. No
vio v^d. aquel Mulato q̄ los truxo? Pues esto allã
lo guisan ellos para los Negros. Yo avisẽ a Dⁿ. Juã
Estevã, para q̄ ninguno de la mesa diese a entẽ:
den q̄ lo q̄ se senava era Mono. Assi se hizo. Tod-
os hizieron el dizimulado, y cenamos los Monos
sin q̄ Dⁿ. Francisco reparase en lo q̄ comia. Ya des-
pués de la Cena, rezar, y platica, dixele yo a Dⁿ.

Francisco: Quiere Vd. un platito de Mono de agua: 185
llos q̄ buxerō. Y el: Lesus, antes me munienda de hã:
bre, q̄ comen Mono. Pues y la cena q̄ ha cenado Vd.
q̄ exat. El mes p̄ dio: ã mi me ha parecido cosa de
Fosina, ò jamō. Pues sepa Vd. q̄ lo q̄ ha cenado era
Mono. Al oyrme la proposició no hizo mas q̄ axi:
marse ã la bonãdilla del conedor, y ponense la
mano en el pecho, y vorritō quãto tenia en el pec:
ho, cō la fuerza de la h̄maginativa.

78 Dⁿ. Juan Estevã
avia encōtrado, Ryo arriba pegada ã su Mina
otra mina muy pingue, y ya tenia sacada la licē:
cia para cavarla, y aguardava acomodar cō ella
ã su hija mayor para darsela en dote cō algunos
Negros. Solo faltava Novio ã proposito cō quien casar
saula. Este casamiento se hizo despues de algunos
meses cō Dⁿ. Elias Ortiz, asiendado en la Nova
de los Rastos, y morador de Ipiates. Vino pues ã Bar:
bacoas este Cavallero, por Guanama, trayendo
ochenta mil pesos en plata, para trojar por oro
en polvo, y algunos Negros, y Negras Esclavos
cō animo de venderlos. Dⁿ. Juan Estevã se valió
del Meucenario Concovado, para q̄ le prooviese
el casamiento, ofreciendole ducientos pesos para
la Virgen si lo cōseguia. El leguito se dió tal ma:
ña q̄ lo cōsiguio, y se efectuó el casamiento tres
dias antes q̄ yo saliese de Barbacoas. Ellos se con:
vinierō, en q̄ el dote q̄ avia de la Mina, y algunos
Negros q̄ avia de dar ã la Novia, le diese tambie
diez mil pesos prestados, y estos se los devolven:
ria Dⁿ. Elias en cargas de carne de su hacienda.
Y assi quedaron ajustados.

79 Varias veces me avia di:
cho Dⁿ. Juan Estevã: E para la limosna q̄ le ten:
go de dar, nos iremos un dia ã pasear ã la Mina

nueva, y sacaremos unas vacas de Lienna, y lo
 q̄ saliese de oro, sená la limosna, y yo le aseguro
 no q̄ sená buena. Ya pensó q̄ concluir mi obra en su
 Mina, me dixo: Padre q̄ estima mas veinte, y sin-
 co pesos q̄ en plata le dare, a q̄ vamos a ver lo q̄
 le sale en la Mina nueva. Yo le dixi: Vale mas
 un paxano en la mano, q̄ diez q̄ buelá, pero con
 todo v̄d. de lo q̄ quiziese, q̄ cō ello yo me cōtēto.
 Entōces sacó la plata, y la entregó a mi chape-
 lō Dⁿ. Frācisco, y quede en iurne el otro dia a la
 tarde. Amas de esto cada Negro, y Negra dio ven-
 tien su limosnita quales a dos reales, quales a
 unal, y los meros a medio real.

80 Ya el otro dia cerca
 de las diez, llego una Canoa en q̄ venia Dⁿ. Marcos
 Cortez q̄ iba para su Mina q̄ es la q̄ estamos an-
 riba del Rio, cosa de dos leguas mas arriba de
 la Mina nueva de Dⁿ. Iuan Estevan, y por la
 buena ocasion me embarquē cō el, y me fui a
 su Mina. Este Cavallero se casó cō una hija de un
 Curaca de Turneco, y tenia ya cinco hijos chycos, y
 a la sazō la muger gravida. El me avia cobrado
 algū afecto por lo q̄ ya digo: Es el sobrino de D^{ña}.
 Rosa de quien dēgo ya hablado, y primo herman-
 no de Dⁿ. Iuan del Castillo, y antes de casarse, tu-
 vo un deslize cō una Mulata esclava de su Tia D^{ña}.
 Rosa, de cuyo cōgneso ella pario un Mulato. Tenia
 ya el Mulatico catorse años, y Dⁿ. Marcos viendo:
 se ya algo prosperado, aviendo pedido a su Tia
 q̄ supuestō q̄ no innoxava q̄ el Mulatico en su hi-
 jo, q̄ le diese la libertad, q̄ parecia muy mal que
 suya, y esclavo fuerá una misma sãgne, cō todo ja-
 mas lo avia podido cōsequir; me enpeñó pues
 Dⁿ. Marcos en la Mission, para q̄ hablase a su Tia
 para q̄ le vendiese el Mulatico, por q̄ siendo su hijo

mala, y pobres, y de diez y siete años mirones de vapores
 a otro conde q̄ tenia mas abajo. **82.** Ya bolví a quedada
 desaviado D. Marcos, y le fue presito salin de la mi-
 na de su primo. Co todo, co el uno q̄ huvo encotrado
 do, co poco otros tres Esclavos. Paso pues al nuevo
 conde q̄ tambien por malo avia dexado su primo
 y trabajalo otros quatro meses, y al lavarlo, bu-
 elve a conuer la voz q̄ avia tãto uno en la Mina,
 y a las voces buelve su primo a quitarselo. El en-
 tãces co el uno q̄ avia hallado la segunda vez, va
 y buelve esta Mina q̄ entãces tenia, saca la licen-
 cia de cavala co sus seys Esclavos. Co pone esta
 casa, y fabrica casa, y en piesa a trabajar, y le dio
 tambien la fortuna q̄ co el uno q̄ avia encotrado,
 ya avia adquirido diez y ocho Esclavos, y a la
 sazõ q̄ yo estubo el, avia comprado seys Esclavos
 mas al Nuevo veniente, a pagar en seys meses
 en oro en polvo.

83. Llegamos p̄võ a su Mina, y esta
 fue la primera vez q̄ vi este modo de trabajar
 estos Minerales de ceradero. Aqui me estuve otru-
 os ocho dias, y como el conde de la mina estava cer-
 ca, iba todas las tardes un rato a ver trabajar
 la gente de este modo. Al cãto de la barranca
 q̄ al chorro de la agua se ponian un Mulato que
 era el Caporal de la quicdrilla, co otro Negro,
 cada qual co su Barreto de fierro de anoba
 y media, e iba de rno abriendo todo lo q̄ pod-
 ran de piedra, cascaco, y tierra. Abajo donde
 caya avia otros dos q̄ tambien co sus barreto-
 nes lo iban apartando, y conduciendo para el
 Canalon. Los demas Negros, y Negras, unos
 iba co el agua q̄ conuen, lavando y limpiando
 muy bien las piedras grandes para en

Alas cosas que se venden en las Tierras de Indias del oro, y 189
ya limpia, las cosas nuevas, de donde no pudiesen ja-
mas extraer en la obra. O luego con vapor de agua
lavando el cascajo, y lo que quedaba también. Y a
nada de experiencia el Caponal, y con dos palas de fierro
puntiagudas, y agujas de, que llaman Almogajue,
con un palo de palo el Canalón desde arriba hasta
abajo, y se va de el cascajo medido, y la cosa
de, y cuando se como mas pesado se usó a ser
de oro.

84 Un día le di xó a Dⁿ. Marcos, si tenía algunas
de mancharitas de oro que se venden de Mina, que
en las, y tendria de unas treinta uanas de color
gular, y tendria de una. A lo de Louren me dixo: llamo
al Caponal, y con un Almogajue sacó de la pared,
o bien una, una Vaca de tierra, y con el agua
que corria en el Canalón, y se lavó el cascajo
de, y lo sacaba, hasta que lo depuro, que quedo
de la mancharita, y el oro. Dijo entonces una
vaca, y hizo con un Almogajue de oro, y tendria
de una. Así fue provisto, y sacado de la
de tierra, en siete uanas, y se usó de
mismo, en otras partes más, en otras menos. Y
entonces me dixo Dⁿ. Marcos de estas manchari-
tas, habria unas quince, o diez y seis en todo el
corde. Yo le pregunté, si se venden en cuando
toda la Mina. Y me respondió, que no, que de
cuando una, o dos, o tres, y se venden, y se
vendidos, y se descubren, y se para a
ellos, y hacen el calculo, que de oro de una Mina
en los tres, o cuatro meses, que se depura todo lo
trabajado, y continuamente tiene el Corde de el
Caponal, de oro de las mancharitas quanto de una,
y en lo mismo saben otras en otros lugares,

190 y juntamente de registrar cerca de la peña cosa de
media vana arriba, á ver q' ovo da, porq' las ma-
chilas por lo regular está una vana y vana, y
media arriba de la peña. Porq' en todo lo demás
de la barriaca como solo ay oitos negados, ya
saben ellos poco mas, ó menos lo q' daná.

... Tenia D^o Ma-
necos en su Minca unas matas de Vadea. Es una
matas q' bejuzquea como la Calabazera. Y su ho-
ja algo se parece á estas Calabazeras q' dan los
calabazos largos como cobobuos. Mas su flor es
perfectamente una Rosa de Passion, solo q' tiene
mas de un palmo, y medio de ancho. Da unas
frutas como un Melon, de la misma echura, y
gruesura. Pero solo cria poco mas de un dedo de
carne, y en lo hueso de á dentro, cria tripas blan-
cas como las del Melon, solo q' las pepitas son chi-
quitas, y tienen la cascara blanda, q' semasca sin
ningun castido, ni violencia. Dime pues un dia
D^o Manecos: Esta tarde q' no thorrana una be-
vida de Vadea, para refrescarse. Yo como haz-
ta entóces no avia visto esta fruta pensé que
exprimira, ó prescava el jugo de la carne de la
Vadea, y esto era lo q' se bevia. Yo le dije que
si. Ya á la tarde se traxo una Vadea madu-
ra, la cortó por enmedio, y en una Tembala-
dena grande de plata puso todas sus tripas,
puso despues, unos tres quantillos de agua
y lo fue mezcládo cō una cuchara de plata.
Ya q' estuvo bien mixturado le puso unas
quatro hozas de Azúcar. Pusole su potvo de
canela, y cosa de un quantillo de vino bueno.
Todo se revolvió bien, y en un vaso de chúst-
al lo bevimos. Tiene un gusto tan special, q'
solo á la orchata q' fabrica en Manecella, lo

quede algo copaxax. Es de las bebidas mas ricas 191
y sabrosas, q̄ yo he prouado en ~~Barbacoas~~ y en uris:
tanto se conoce la frescura q̄ da al cuerpo. Ya aca:
bada mi tanea, me dixo Dⁿ. Marcos, q̄ la limosna
me la dania en Barbacoas, y assi solo llevé lo q̄
dieron los Negros.
Con una Canoa subamos a xan:
en la Mina de los pleytos del Dⁿ. Grande, y Dⁿ. Se:
bastian. En ella estuve otros ocho dias. El Dueño
de la Mina tenia allí un sobrino suyo q̄ le gov:
ernava una parte q̄ le avia dexado por su ma:
nubido. Y las otras dos partes avian dividid:
as cavado se de parte del Dⁿ. Grande, y Dⁿ. Se:
bastian, cada qual para ne cobrarlo q̄ el Dueño le dev:
ia. Este pues sobrenate me conto este caso. Ya dixe
yo en años pasadas, esteva cō mi quadrilla de Ne:
gros descubriendo una Mina q̄ ay en el desierto que
del Rio Guapi q̄ entra en el Rio de la Uli, cosa de
unos dos leguas mas abajo de Barbacoas. La q̄
está al fudo de la Mina de D^{ña}. Juiza Cabezas, que:
es una Mina q̄ muy pingue, y aviendo yo ya vades
cavado, hallé q̄ dava pinta de muchissimo oro,
muy fino, y granado. Aviendo pues ya trabajado
de cosa de quatro meses, y estido ya para que me
sacax el oro, una tarde vino un indio, q̄ me dixo:
mi Amigo, no sabras sacar el oro de esta Mina
y te huyra. Si quienes q̄ yo te lo saque, yo te lo sa:
care de otra q̄ ay muchissimo oro en esta Mina, y
te lo harrá sepia todo en el campo. Yo dixe me
hize la pregunta, q̄ era enredo del Indio, y huan:
q̄ ya me avisava quando entré a cavax esta Mi:
na, de q̄ estava en estada, no hize cō todo, cō sep:
to de lo q̄ me dixo este Indio. El viendo q̄ yo no
hize aprecio de su dicho, al se xan la noche tho:
me sacaron ya, y se fue. Ya pues en buen tiempo.

192. puse á limpiar el canalón, y allí se veya muchísimo
mo oxoq̃ yome hazia la quentaq̃ de pascuas mas
de una arroba de oro. Puse á la vendada, al sacarlo
cō la manija del canalō para depurarlo, el oro
si ivadesapareciendo de modo q̃ apenas llego
á ocho hōses el oro q̃ se sacó, p̃paradome muc:
has veces de aver despreciado el cōsejo del Ind:
ro, y como yo no lo conocia, ni sabia endō de pa:
sava, me quedé sin mi oro. De esta mina no sa:
queo sino la limosna q̃ diexo los Negros.

87. Buena me
cō una canoa, á la Mina de D^o. Juan del Castil:
lo, y en ella estuve diez dias, y congreque la li:
mosna q̃ diexo los Negros, y Mulatos, y D^o. Luã
dio veinte y cinco pesos. Y de allí pasé á la Mina
de D^o. Rosa. En ella avia un Mulato libre muy
rico q̃ la gobernava. El era muy Theologo, y
me dixó: P. Missionero de esta Mina siempre se
saca de como limosna, porq̃ la suã da veinte y
cinco pesos, y yo le dané otros cinco, y yo siem:
pre mōdo á los Negros q̃ cada uno de á dos real:
des, y paraq̃ todos den, yo le cōgreque toda la
limosna. Yo en ella me estuve ocho dias, y como
el Mulato era un Theologo me cōto entre otras
cosas lo q̃ se sigue.

88. Yo, dixó: traxo nuestra Mina queñ:
do mi suã. D^o. Rosa era moza, y mi Padre fue cava:
llero, hōbre blanco, q̃ aviendo venido á Barbacoas
unã p̃veç, un peso cō mi Madre q̃ era Negra, y es:
clava de mi suã. D^o. Rosa, y de este unopersona:
ci yo. Me crié Esclavo, y ya desde Niño aprendi á
leer, y escribir. Ya q̃ tuve doze años, bolviõ mi Pa:
dre á Barbacoas, y no me quiso conocer por hijo.
Mi suã me estimava, y mi Amo tambien porque
yo le escrivia todos los ap̃tes, de las cosas de la

Mina, y de quinze años me casanē, con una Mula: 193
tica blanca de bien. Es el ay ay, es mi muger. Yo de
ella he tenido, estos dos hijos, y dos hijas, q̄ v̄d. havis:
Es ay todas nacienō blancos como v̄d. los ve. Yo con
mi trabajo, he negatado toda mi familia, y tod:
os y asomōs libras, y despues he capudado siete
pescas de Esclavos q̄ tengo, y trabajo aqui cō lic:
encia de mi s̄a. mi corte de Mina de mi quenta
cō mis hijos, y Esclavos.

89 Yo le preguntē como avia ad:
quirido tanto? El me respondió: Esto es aqui,
facil de hazer, en siendo Esclavo q̄ tenga juicio,
como lo he hecho yo, y lo hū hecho varias fami:
lias de Negros, y Mulatos q̄ vena v̄d. quando va:
ya de Barbacoas. Yo abajo q̄ lo dixē q̄ me ex:
plicase este p̄ito, porq̄ me parecia dificultoso, por:
q̄ sabia q̄ quanto adquira un Esclavo era a bene:
ficio de su Amo. Entōces me dixō el: En Barbac:
oas los s̄es q̄ tienen Esclavos, no les dā mas, que
una librande Tuzucō es cada uno para si semm:
una, y cinco blanquitos para cada dia. Todo lo
demas de vestin, sal, maibocē, y tabaco para ch:
upay. El Esclavo lo ha de buscar, y para ello
les dan licēcia los Domingos, y fiestas, para que
vayan a catar un oño, en alguna parte q̄ les señ:
alan dentro del distrito de la tierra de la Mi:
na del Amo.

90 Ya a la q̄ me vi ya cō Muger, y dos hi:
jos, y vi jūtamente q̄ todos ivamos pierapre ham:
briento, y andrajosos, habiē los ojos, deximine
a fuerza de trabajo buscar para salir de esta in:
felizidad, y habiē cō mi muger un cortesito de
mina, y todos los Domingos, y fiestas, mucho
antes de amanecer ya estavamos en el trabajo,
y lo regular era, despues de haver trabajado todo

194 el día, despues de cenar, bolvex alla, y trabajox hasta la media noche. Assi persevereé trabajando todo un año, añadiendo ix toda la semana despues de cenar, a trabajar de noche dos, o tres horas. Ya al cabo del año lo limpie, y guardé todo el oro q̄ hallé. Y assi persevereé tres años cōtinuos, y al cabo de ellos huve juntado trecientos pesos, y con ello lo primero rescate dos criaturas q̄avia parido mi muger, ponē assi chiquillos no valē mas de siete, y sinquēta pesos, y yature estos dos hijos libres. Yo, y mi muger perseveramos trabajando, hasta q̄ jute quinientos pesos mas, y con ellos rescate lo primero a mi muger. Y despues, bolviendo a trabajar, me llegue a rescatar a mi, y en el tiempo q̄ esto duró mi muger me bolvió a parir otros dos hijos, y como ya la Madre era libre, ellos ya nacieron libres.

Ya q̄ huve libertad a toda mi familia, murio el Caporal principal de mi Amo, y entōces se echó mano de mi, para q̄ entrase en su lugar, cō el pacto de mantenerme toda la familia, y quatro Reales diarios de salario apañemi. Ya despues de algũ tiempo, murio mi Amo, y mi sua me añadió otros quatro Reales diarios. Cō este dinero poco, a poco, he ido comprando los Esclavos q̄ tengo, y cō mis dos hijos vanones, les aumē un corte de Minda. Mi Muger, y mis dos hijos, aqui lo gobiernan todo, y mi sua los quiere mucho. Yo le gobierno, la cuadrilla, y trabajo, quando quieren, y saca el oro quando a mi me da la gana. Y en siendo cosa q̄ yo haga, ya mi sua lo da por bien echo. Yo le entrego el oro, ni jamas me ha pedido quanta. Yo gasto, y yo cōpro, y llevo todo el mundo, y mi sua siempre me da algũ

algalite y una siamés de mis q̄ de su propio gente 195
por q̄ se me eny dudo, yo de he admitido la qua:
dixlla, y si se le ofuesen de p̄cto, media dozema
de libras de oro, yo las tengo, y se las llevo, y assi
todo quanto ella tiene, está mirada, y una to:
tal disposicion. El me cōgrugó la limosna de los
Negros, y todos dieno á dos reales, y el de su par:
te dió cinco pesos, y la sua en barbacos dio ve:
te, y cinco.

92 De esta Mirra pase á la de mas abajo.
q̄ exa de la sua. Dña. Angela, y en ella estubo hábita
otnos ocho dias. En ella hallé á su Tenno Dñ. Santi:
ago q̄ es el q̄ la gobierna. Un dia despues de com:
er, se fue al canto Dñ. Santiago, y yo no pudiendo
aguantar el dormir la siesta cō el calor, me estu:
ve paseando, hasta q̄ conocí q̄ ya exa hora de
vezar. Puseme á rezar. Visperas, y cōpletas,
y al tiempo q̄ yo me ayendo, sedia de la cocina
una Negrita q̄ se avia quedado en casa con
la Negra cocinera. Ella llevaba unos doze
años. Llevava en el turno quãde en la mano
era el Rey por un lado; baxa la escudena, y al
llegar abajo, dexa la cantina q̄ era, y pronu:
ncio cō una blasfemia, la mayor q̄ se pueda
dezir, y al mismo tiempo graciosamente dió un
salto, como q̄ si se avia dicho alguna quacio:
sidad. Ya se supone q̄ ella no advintio lo que
avia dicho. Yo me quede honnorisado, y sin sa:
ber de p̄cto lo q̄ devia hazer.

93 En aquel mismo
instãte enpese á batallar entre mi, si la llamaria,
y haziendole el cargo, darle quatro moquetas:
o si se avia mejor aguardarla, á q̄ viniese cō
el agua, y entpieda castigarla? En esto me acu:
sido pensar: q̄ el diablo era el q̄ avia persuasido

196 por su boca tal blasfemia, o para burlarse de la guerra q̄ yo le hazia en estas Minas, enseñando por menudo, la doctrina Christiana, a estos pobres Negros; o q̄ lo avia procurado a vex si yo hazia el homicidio a q̄ se castigase dicho tan honroso. A vista de estos, y semejantes discursos, bolví la Negrita cō el Tuto de agua, y yo cōtuve la iua, hazien dome la cuenta, q̄ era digna de mayor castigo, del q̄ yo le podia dar. Aquandē a q̄ viniese Dⁿ. Santiago, y le di parte de lo echo. El al istāte sacó el azote, y thomandola a estas una Negra, le dió azote bastante, hazta q̄ acudi a quitarsela.

940mo dia a la tarde, dixome Dⁿ. Santiago: P. vamos a la Mina, y sacaremos una vatea de tierra de una Manchita y el oro q̄ saliese sera para una Missa para las almas del Burgetorio. Nos fuimos los dos a ventrabajan, y al cabo de rato, llamo al Mulato Capoxal, y le dixo: Ea saca de aqui una vatea de tierra, q̄ es para el P, para la Missa de mañana. El Mulato, thomó la vatea, y quitó dos piedras q̄ avia puestas en un agujero, y cō el Almocafne, en peso a escarvar en el agujero, y llenó la vatea de tierra, y cascajo. Allí mismo en el canalō antes de lavarlo, thomo Dⁿ. Santiago una piedra q̄ avia detras de la vatea, y me dixo: mire V^d. P. las lantequielas de oro que tiene apegadas. Yo thomé la piedra en las manos, y estava las lantequielitas allí apegadas, a la piedra q̄ se veyan, una mas grã delitas que las otras, y jütamente muchos oxitos menudos como anevilla, y riquitas ay negadas. El Mulato lo limpió al chorro del agua del canalon, hazta depurarlo de la manmagita, e lo embolvió

vio a Dⁿ Santiago en un papelito, y me lo dio diziendo: 197
después de una jornada de gozo ay. Ya que llegamos
a casa de sepezo, e tubo un poco más de quanta.
De esta Mina pase a la de Dⁿ Francisco Ortiz que
estaba en el ijuto de la otra parte del Ryo. En
esta Mina estubo habien ome ocho dias. Dⁿ Pa-
blo Gairones, q^e ya tenia noticia de mi, por q^e su
hermano Dⁿ Juan, le avia escrito, mi llegada,
y la Mission q^e avia buedado, y jutamente que
iva, ya, visitada las Minas de Barbacoas Ryo
arriba, el de caso de cone carne, y tratarme se vi-
no panisuna, por q^e tiene por el mote camino he-
cho desde su Mina de Magui hasta Barbaco-
as, por la sierra de ay de even de un castro
en las canoes por tierra, desde el Dique de
Cacha, al Ryo Magui, y haziendose la quenta
q^e ya yo no estaria muy lexos de las Minas
mas cercanas a Barbacoas, se vino a salir de
ante de la Mina de Dⁿ Francisco Ortiz donde
yo estava. Dⁿ Juan, y al instante fue con una
canoas, y lo truxeron. Alli como yo yo estava avi-
sado de su hermano Dⁿ Juan, le hice aquel agu-
sajo q^e devia, y desde entons quedamos muy
amigos.
El pidió una canoyta chica, y aquella
tande se fue para Barbacoas a donde yo
de al veyen breve. Yo acube en esta Mina, y
se cogió la lima de los Negros, Dⁿ Fran-
sisco dió una quanta de oro en polvo, y me bu-
xe en Barbacoas. Ya estos años sobre la Nav-
dad, yo resolví como lo buxe a los edix hasta des-
tues de las buyas. Aquellos dias me mandó
D^{ña} Angela salir limosna de veinte, y cinco pesos,
y Dⁿ Juan del Castillo doze. Por estos dias se sub-
ió a su Mina Dⁿ Miguel Cortez, q^e para buxado al

198 punto de su Muger, y le instava a pagar seys Negros
y Esclavos, q̄ avia cōpuado al Teniente a pagar
por Pasqua de Navidad. El hizo cōtra cōtrato
esperasado en q̄ tenia quatro meses trabajado
en la mina, y q̄ segun las cataras q̄ de cōtinuo se da
vendria suficiente para pagar los tres mil pesos
q̄ importava los seys Negros. Llego a la Mina, y
mado apanejanta para sacar el oro, limpio, y
lo primero fue a sacar la cabecera del Canal,
en dōde por lo regular, suele estar la mayor por-
cion de oro. Lo hizo limpiar, y no halló mas que
tres libras de oro. Al ver esta escasez, se le heló
la sangre, y haciendose la quita, q̄ no alcansava
todo a lamitad de la deuda, se lo caxó de la Mina
nabiado, cō animo de ir a deshazer el trato cō
el Teniente, y su mayor celebracion, porq̄ el que
nia aquel año, salia de Alcalde cuyos puestos
se dan el dia de Las quatro Reyes, o el primer
dia del año, q̄ no me acuerda bien, y si deshazia
el trato cō el Teniente se deshazia cō el q̄ era
su principal enpeño, y le salia mal el Alcald-
ia q̄ deseava.

Con todo se cōtino de dar parte al
Teniente, acordado lamitad de subMutato
Caporal q̄ avia quedado limpiando el resto del
Canal. Al cabo de seys dias baxo el Mutato, y
llevalo a parte, y dos libras de oro, q̄ avia el oro co-
nido mes abajo del Canal de lo regular. Al dar-
le la noticia fue tal el alboroto, y alegría q̄ tuvo
Dn. Mancos, q̄ de proprio dio la libertad al Mula-
to q̄ era Esclavo. Fuese luego, y puzo al Sr. Tenie-
te, el qual viendo q̄ Dn. Mancos se adelantava en
pagarlo antes del tiempo destinado, le prometió
absolutamente q̄ saldria de Alcalde aquel año, y
venido el dia por este respecto lo eligiō. El dia
de Pasqua, me vino a traer la limosna

ya quando yo aguardava una gran cantidad, como de 1799
hoye queda de cido al beneficio anterior q yo co su
hijo le avia echo, y ya tambien por el hallazgo de la
referida cantidad de oro tan no espenada, y la abe-
quia de la Alcaldia q venia ya sequia; me dio un
Dobloncito de a quatro pesos. Yo me calle la boca
y assi se quedo.

18 Ya q vino la noche buena se adon-
no el Altar con un dezete alio de Nacimiento
co unos nublados de algodõ suspensos en el ayne
co hebras de seda, de entre los quales salia una
avenida de luz co el Angel de Gloria. A hona co-
petente nos coquegamos siete sacerdotes en la
Iglesia, y nos pusimos a cantar los Maytin-
ts, y estando ya en la nona leccion, iba el
Sacristan, enseñando vebas al Nacimien-
to para descubrir al Te Dõ al Niño Jesus, y
como avia varias velas baxo los nublados
del Algodon, pegose fuego al uno, y como esta
delicado, en un instante se pegó a los otros, y lle-
gava a quemar algunas tablas del techo, y se iba
introduciendo, en una claravoya q tiene el
techo de los de una vana de arriba, y el techo
a la parte de a fuera tambien es de tablas.

19 La fon-
tana fue q al instante saltaron varios sobre el
Altar, y lo pudieron apagar, q a no ser de pu-
rompto pudo avense quemado toda la ciudad.
Pero ha q de propia se ataco, no se pudo ataco-
ar el fuego. Y este fue para todos grande, y don-
daz. Porque la Iglesia, y las casas todas so de
madera, y estas esta apiñadas unas co otras,
y todas tienen la cobica de oja de palma, y assi
al prendense en la Iglesia el fuego era preciso
en medio quanto de hona, avense quemado toda

200 la ciudad. Yo de mi puedo dezir q̄ mas avendi
ã venã dõ de estava el pontal para escapã
q̄ ã mirar si se uiaiba, ò no. En aquel istãte
se movió bastãte cõfusión en la Iglesia de qui-
tos, y alãidos de Migenes, y varios, y varias,
q̄ se escapãno huyendo ã echan las Canoas al
Ryo para inse. Y despues el otro dia dezian con
chansoneta de varios q̄ exã codiciosos, y D^{na}.
Fulano, ò D^{na}. Fulana avia ido ã thoman su la-
peña baxo del buaso, y tinava al Ryo la Canoa.
Ya q̄ se sosego, y se prosiguiẽno los Maytines, al
allegar al Te Deum, fue el P. Curia, y thomo al Niño
Jesus, y se ouderio una posesion q̄ salio por el
pontal mayor, y fue ã entuen por el menor.

100 Es en
Barbacoas estito, q̄ en el Pnesbiterio entuega
el P. Curia, al Cõpadre del Niño, el Niño, y este lo
entuega ã la Comadme, y esta lo lleva en bra-
os, hasta la entrada del pontal menor. Al lleg-
en alli, se para la Pnoscion, y el P. Curia pueg-
ta al Cõpadre, ã quien dize para Cõpadre pa-
ra el otro año. El Cõpadre dize: yo eligo ã D^{na}.
Fulana, en voz alta, y la Comadme dize, y yo eli-
go ã D^{na}. Fulana. Los electos al istãte cõpue-
cion, y se les haze el entuego del Niño, y thomãdo
lo la Comadme, se prosigue la Pnoscion, hasta
el Pnesbiterio, en dõ se lo thoma el P. Curia, y lo da
ã adonar al Pueblo, y cada qual dala ofenda
q̄ quiere, qual ã peso, hasta medio real. Mas
es de aduente, q̄ el Cõpadre, y la Comadme que
enã estuãdes, pagã todo el gusto de adonias de
Nacimiento, sena Maytines, Entuenes, y Missa
Cantada; y el dia de Navidad, mãden un lega-
lo, ã todos los Sacerdotes, y ã todas las familias
de la Ciudad, ã cada qual dẽtuo de un Platon de

Plata, cubierto de un paño de raso muy fino, y 201
bondado de seda de varios colores, y gran cantidad de
Encaxes finos, Nena de Biscochuelos, Confites, y va-
nitas dulces, y confituras, y un Juasco de vino. Este
año, avia sido Copador Dⁿ. Francisco Caldero, y su
Muger, cuiellos los dos, y me dixo Dⁿ. Francisco, q^e
pasava de ochosientos pesos, lo que le avia costa-
do la funcion.

101 Ya q^e se concluyó la posesion se cantó
la Misa, y en lo interin, en la Trinidad de la Igle-
sia se copuso un teatro, para representar el En-
tremez, q^e fize la historia de la vida de M^o.
y Joseph de Nazareth hazen Bethlem. Estos dias
de Pasqua, huvo mucho buceo, y bayle en la Ciu-
dad, y en q^e baxaró de las Miras la mayor parte
de Neguena. Allí es q^e se vende las Neguas vit-
nias en la Ciudad en galaneros, o mucha ganan-
tilla de onas, y sancillos, y balacas, y muchas flou-
ras cobuechas en la cabeza, y algunas tabletas
de plenas. Y quando las sues mudá con alguna
algún regalo necesario, las engalanan con ma-
has cadenas de oro, y todos adornos, de perlas, y
pedrernicas, y en lugar de Reboso un paño fino de
mianos, o de Charin, guardado de lince y fino.
Y estos dias de Pasqua, se avia mucho de esto.

102 A mi
me avisaró, de q^e en el dia de Inocentes, me quera-
dase de prestar, nada a nada; por q^e thomas a
graciosa de dia, es pedir prestadas algunas
dijas, o dinero, y lo q^e se presta este dia no se bu-
elve, y si la piden, se les respóde. No huviera sido
lino en re en prestado, y siempre con todo, se peg-
an algunos de estos petardos. Este abuso me ca-
ba Dⁿ. Casilda, q^e lo avian introducido, los dos P.
Misioneros, q^e tengo ya hablado. Esto ya que

202 vino la fiesta de Inno cetes, en viena con varios Cabal-
lillos, y gran de Barba deos, a los puestas en buel,
a qual una hora, a qual dos, y a qual quatro ta-
bien, y con la graciosidad de los Inno cetes se qu-
edan con el oro. Yo ya buuelto a España he visto
esto mismo introducido por las Andalucias, y
avenigua, q̄ avia nacido esta chansa en el Rey-
no de Anagō do de estava muy en practica.

103 Por este
tiempo se estrechó conmigo con mucha amistad D.
Pablo Quiñones, y entre otras cosas mi conto: q̄
estando mandado fabricar una Pinaguera q̄ es
una especie de buque, cuya quilla toda la succi-
de una pieza, de a quarenta, o cinquenta varas,
dandole de cada lado una vana, y media de pla-
tado a proporción de popa a proa, y sobre ello
platan las falcas, para endablarle el cuerpo, y es-
ta en un Ryo, q̄ caye entre punta de Manglan-
e, y Estremaldas, en cuyo medio desembocay
la llaman la Palma; baxo a vez la obra con dos
Negros, y fue a dar a la bocana del Ryo en q̄
ay un Pueblo, q̄ llaman la Tola, Pueblo de Indios,
y Mestizos llaman a este Pueblo: la Tola porque
todas estas llenas de Tolas q̄ quieren dezir Moton
de tierra, y es assi porq̄ yo lo he visto, como di-
né a su tiempo.

104 Estas Tolas, son entienos de los In-
dios antiguos, y como ellos se entenan a comen-
to venian, en algunas se ha enmendado bastante
riqueza. Allí el mar tiene sus mareas, y quando
sale queda un pedazo de playa de lo q̄ el agua
se retira, del lado del Pueblo. Y entōces van los In-
dios a ver si hallan alguna cosa q̄ de las Tolas q̄
poco, a poco va lavando el mar quando entra de
varias Tolas q̄ está en la raya, y poco, o poco

se las va comiendo el max cō sus entradas. Hallã: 203
se alli por lo regular, varias figuritas, de anima:
les echas de barro, cō mucha perfecciõ. Yo he visto
algunas como dinã a su tiempo. Hallãse tãbien he:
chas de oro, cō los ojos de Esmeralda. Hallãse tãmb:
ien unas quentesitas de oro, echas de Filigrana, tan
chicas, como la cabeza de un Alfitec, y la obra tã per:
fetta q̃ al verlas se llevã toda la atenciõ. En Barbaco:
as ay dos snas. q̃ tienẽ su par de manillas de estas
quentesitas. Yo he visto unas q̃ las tiene Dña. Cacil:
da Esposa de Dn. Juan Leñones. Yo pienso q̃ oy dia
no se hallaria artífise ninguno, q̃ se atreviese a fab:
ricar una de estas quentesitas, obra la cõcidero tã
singular, por lo diminuto q̃ es, lo perfecto, y echo de
oro en filigrana. Y lo mas raro q̃ yo en ello cõcide:
no es: q̃ esto lo fabricanõ los Indios antiguos, sin
instrumentos de fierro, porq̃ es cierto q̃ no los tuvie:
rõ. Y assi aqui se para el juicio, en p̃sar como lo ha:
niã, y solo hallo soluciõ en pensar q̃ el diablo lo far:
bucava, teniendo los sujetos en la idolatria.

Los Cõtome puz
es Dn. Pablo, q̃ un dia q̃ se parõ en la Tola, a buelta
de viaje, fuese a desmonar cō sus Negros cō un
barqueton, una de estas Tolas; al estar pues el Ne:
gro desmonado tierra, y arena, vio Dn. Pablo, ca:
hez un volondrõsito. Mina, mina. Negro dixo lo q̃
es aquello. Buxa el Negro a cojelo, y sacudien:
dole la tierra, y arena de q̃ estava embuelto, huvo
de ser un Caraqueo de oro, un poco menor q̃ la
palma de la mano, tan perfecto q̃ parecia echu:
ra natural de la misma naturaleza, y pesado tu:
vo solo una honza. Pusi quie el Negro barquetõ:
do, y a poco rato, descubriose asomado la boca
de un Clarin, del redõdo de cosa de un Real de plata.

204 Mádó entóces Dⁿ. Pablo, q̄ poco, à poco, excavádo cō
la pūta de un Machete, se fue na descubriendo lo q̄
ena, assi fue nō profundádo el ojo, y se descubrió q̄
el Claxin q̄ ena de barro nacia de la pūta de una
Tonne de una Iglesia, toda de barro, cō su pue-
rit, y escalera. En proporción su Claxavoya con
un nemate puntiagudo. Una tonne cō sus qua-
tro ventanas de cada parte, una Gratenia con-
ida de tonne, à tonne, la Tonne del cāpanario,
q̄ ena muy mas alta, de cuyo nemate nacia
el Claxin. Y toda la Iglesia entexada de texa
y todo, del todo perfecto. Toda la Iglesia tenia
de largo media vara, y à proporción de anch-
ho, y alto. Ello se lo llevó à Barbacoas, y ya en
su casa, fue à nō perle la puerta para registra-
ar lo q̄ tenia à dentro la Iglesia, sospechando si
vendría adorno, y Altanes, y à dentro hubo de
encōtrar, otra Iglesiasita de oño, tã acabada, y
perfecta, como la de barro, cō la circūstancia
q̄ la puerta ena movelisa cō sus gōses para se-
narse, y habriarse, y no tenia de alto la Iglesia
sino un xeme, pero obra totalmēte perfecta.
se pesó la Iglesia, y no tuvo sino quatro hōzes
de oño. Estas dos alajas se llevaron à Quito, y hu-
vo un Marquez q̄ dió por ellas quatrocientos pe-
sos, y las remitió à Madrid. Y ay encōtró tam-
bien algunas quentesitas de oño echas de filig-
naria de las q̄ llevo referidas, y estas la mayor
parte de las q̄ se hallã en Barbacoas, sō halla-
das en estas playas de la Tola.

106 A la pūta del desē-
boque de este Ryo de la Palma ay una playa
de anena, de un lado, y otro, y à la parte q̄ va
para Turruja, caminãdo un dia un indio hubo

de encontraron enterrado en la arena a un Indio 205
enteno, y seco, con la cabeza de oro, y en lug-
ar de ojos tenia dos Esmeraldas. El le quitó
la cabeza, y con una piedra la aplastó, y le sa-
có los ojos, y se vino con ello para Barbacoas, y
vendió el oro, y las Esmeraldas, que son un po-
co menores que aquellas tres que vi en Turjea, y
llevo referido. Tomo segundo Cap. 7. No. 20 Fol.
260. El como innovava lo que vendia las dió por
catorce pesos cada una, y segun lo que yo he vis-
to apuesian otras a sujetos entredidos, valia
cada una treientos pesos. La una la compró
Dña. Casilda Esposa de Dñ. Juan Quiñones, y
la tiene engastada en una joya de pecho con
una gruesa cadena de oro. La otra la compró
Dñ. Julian Cabezas su hermano, y la tiene en-
gastada sobre un pomo de oro en la mano del
Babon.

107 Cótome tambien Dñ. Pablo que en años ante-
riones avia venido de Quito, a Barbacoas un
Francés, por averle dado noticia de que en la
Gouzona, que es una Isla delante de Tumaco,
al lado de otra que llama la Isla del Gallo, que
está muy afuera de Tumaco, aquella cosa de
tres leguas, y está unas dos, avia pesqueria
de Perlas. Bajó el Francés a Tumaco, y de allí se
pasó con unos Negros Busos que trahia a la Gou-
zora. Las cochas está dentro de un buen pu-
erto grande que tiene la Gouzona. Los Busos no
se abreviaron a sabullirse allí, por los muchos
Taurones grandes que ay que habitan dentro del
puerto, y en Tumaco que va allá continuamente
a pescar, y comen, que estos pescados Taurones,

206. quando las cõchas, y q̃ envistē a qualquiera,
q̃ las quieran pescar. Bien puede ser verdad,
pero yo lo tengo por fabula; y lo cierto es q̃ los
Taurones se hazē muy quãdes, y se ha visto
repetidas veces en el puerto de Cartagena Bo-
ca chyea, comense algunos hõbres q̃ nadavã.
Y como ay muchas de estas experiencias, los Ne-
gnos del Frãces no quiziẽnõ entrar a sabull-
ir en la Gorgona a sacar cõchas, temerosos de
los Taurones.

Las Andado pues este Frãces paseand-
ose por la Playa del puerto, trasãdo sus pro-
jetos, casualmẽte entre aquellas piedrecitas
q̃ suelen sacar a las playas las olas, tuvo de en-
contrar una Margarita q̃ habia sacado el
mar, un poco mas quãde q̃ el Guevo de una
Paloma. Pero estava la rmita quemada, q̃
a lo q̃ se dexa discernir, algũ nayo cayó en ella
y la quemó. Cõ el hallazgo, se favoreció mas
el Frãces, y bolviendose a Tumaco, mandó
fabricar un Caxon de tablasõ de sedno, y le
puso quatro vidrios uno de cada lado en q̃
estavã quatro ventanas, todo bien galafaz-
teado, y embetunado, para q̃ resistiese al ag-
ua, y baxo de cada vidrio una pala como
las de horno, cõ sus maniquetas de lona embet-
unadas, dentro, y fuera, para q̃ de dentro del
Caxõ se pudiese libremẽte jugar. A la parte
superior del Caxõ avia otra vëtana, y en ella
clavabõ una mãga tãbien de lona embetu-
nada para q̃ se thomase la vëlacion, y
respiguacion el q̃ estuviere a dentro. Mandó
fabricar dos piedrecas, para baxo del Caxon

cómo yo peso baxase al fondo del mar. lo comencé 207
aparejos reales, para meterlo, y sacarlo. Ya con
esta máquina, marchó con sus Negros, y otra
gente para la Congona, haziendose la cuenta q̄
pobros quatro Negros dentro del Caxó, por las lu-
nas de los Espejos avia de ver las cóchas mudas
sobre de la arena del fodo, y con las palas las po-
diá coger, y meterlas dentro de algún canastro
q̄ se les baxase, y q̄ assi ena segunda la pesca, y
sin ningún riesgo de los q̄ estavá dentro del Ca-
xó por q̄ por la maza de arriba podiá sin jus-
ticia suspender. Pero puesto ya todo a punto no hu-
vo Negro ninguno q̄ quiziase baxarse dentro
del Caxó al fodo a pescar perlas, haviq̄ les ofue-
rió dantes la libertad. Yo para mi digo: q̄ fue so-
buda covardia, poner con esta máquina un avia
riesgo alguno. Y huviera sido mas acertada, si
en lugar de la maza superior se huviera echo
un cañon, de dos medias cañas de seduo, de
varna, y media de archo, o dos varnas, y las me-
dias cañas jutas, y cogolladas con ceños de fie-
rro, con su escalera de cuerda, para entrar
y salir.

109 Ya q̄ vino el año nuevo, me baxe al Rio
Magui, y lo primero me fui a la Mina de la Tia
de D^o. Domingo Cabezas, q̄ entóces estava allí, y
con ella estava su pariente el Mercenario. Aqui
ay q̄ ay q̄ ay q̄ ay q̄ haviq̄ estado el Peru se comen-
sobnalla q̄to pida; pero en Babacoas es con
sobnado exeso. Y haviq̄ desde el principio si pre-
adventi en todas las minas, q̄ se templase en es-
to, lo q̄ yo avia de començar, como al llegar a la
Mina de esta D^{ña}. Clara se me ensendió de ello,
da manena la sangre, q̄ estuve catonse dias, sin

208 comen mas q³ frutas. En esta Mina estuve ocho di-
as, y en uno de ellos la S^{ua}. le dió un conuato cō el
Ayguaudiente, q³ pensé q³ se moria. Ya q³ cōvale-
ció mādó una bande à sus Negros q³ cabeasenora
para darime la limosna, y no sacaro mas de doze
pesos, y quatro reales, y en plata me los dió, por:
q³ estimó mas el oro q³ la plata, por la cōveniē-
cia q³ en ello tienen. Los Negros dieno tãbien su
limosna, y aviendo ya cōcluido, me pasé à la
Mina de la difuta Madre de los Quiñones.

110 D^o Pablo
estava en Barbacoas, y me huve de cōponer cō el
Negro Caponal. Allí estuve tãbien ocho dias, y los
Negros dieno su limosnita. Aquí yo no pedi na-
da al Caponal, ya por hazer quenta q³ el tal vez no
vendria ondē de D^o Pablo para darime nada; y
mayormēte haziendome la quenta q³ esta era
la Mina q³ me avia prometido D^o. Iuã su herm:
ano en q³ se avia de jutar los Negros de los Quiñ-
ones, y avia de echar un Conde de ocho dias à be-
neficio de la Mission. De aqui pase enfrente de
la otra parte del Ryo q³ ay los Minas, y so: la una
de un chapetō llamado D^o. Benito, casado cō una
Mestisa Barbacoena, y la otra es de una Mestisa
llamada D^{ña}. Beatriz de la Cruz. D^o. Benito fue
levatado en un baxco pinata q³ hizo varias pre-
sas por aquellas costas, hazta q³ lo cojiere, y el
cō otros tuvieron modo, y se escaparon, y de ellos
à varios los cojiere despues de tiempo, y los haori-
cario, y este D^o. Benito, vive en este Ryo Maguē
medio oculto, temeroso, y solo va à Barbacoas,
à apexarse de viveres. La D^{ña}. Beatriz fue mo-
sa volatona q³ anduvo algũ tiempo perdida
por Quitto, hazta q³ engaño à un Quibteño con

quien se caso, y lo truxo a su Mina de Magui. Las 209
dos Minas, tienen pocos Esclavos, y unos Mestisos q̄
las trabajan, y en las dos cuyas casas estã jutas
estuve ocho dias. Todos diexõ su limosna, y los du-
eños diexõ cada qual su doblõ de a quatro.

III Y el ul-
timo dia, tuve noticia q̄ baxava para su mina Dⁿ.
Pablo Quiñones. Y aviendo partido Ryo arriba
me encoñe cõ el, en el embarcadero, q̄ le acabar-
vã de arrastrar la Canoa desde el Dique del
Ryo Guali, a Magui, q̄ sera un pedazo de unos
quinientos pasos de mõte q̄ dista un Ryo del ot-
ro. Cõ esto, dexẽ mi Canoa, y me embarquẽ con
el, y nos fuimos a su mina, q̄ estã un par de le-
guas Ryo arriba del embarcadero. En su Mina
estuve ocho dias, y aqui fue q̄ el me diõ noticia
q̄ cosa de una legua mas Ryo arriba venia otra
Mina muy buena, y q̄ ya avia echo alli su ca-
sa, y q̄ hazia cuenta de maderita cavan cõ los
Esclavos q̄ le tocasen en el repartimiento de los
bienes de su Madre, q̄ ya presto se hãian las
pauzes, y esta es la sola Mina, q̄ tiene agua
perenne.

III Yo le preguntẽ si mas arriba avia mas
Minas, y el me respondió: q̄ solo una q̄ estava
pegada cõ esta suya, y era de unos Mestisos,
y q̄ sobre la otra suya no avia otra descubi-
erta. Yo acabados los ocho dias recoji la limos-
na q̄ diexõ los Negros, y a el le dixẽ: la limos-
na de V^d. se recogerã cõ la de su hermano el qui-
al me dixõ: q̄ jutarã V^{stedes} de sus Minas
algunos Esclavos, en la Mina de su Madre, y
q̄ echãian un corde de ocho dias a beneficio
de la Mission. El respondió: yo pasare por lo q̄
hiziere en este particular mi hermano Dⁿ. Luã.

210 y cō ello me mandó llevar, à la Mina de estos me-
stisos, q̄ enã dos hermanos casados, y cō unos po-
cos Esclavos q̄ teniã, trabajavã jutos la Mina.
Ellos teniã la casa la mas bien adornada de
quãtas vi entoda la Prov^a. de Barbacoas, y lo
q̄ mas me llevó la adiciõ fue la sillenia q̄ ten-
ian q̄ enã de Balso

III El Balso ya tengo dicho, que
es un Arbol muy lixero, cō la cortex dura, y
lo interion fofo à modo del palo q̄ da la lita.
contase pues un pedaso de vana, y media, y es-
te se conta lamitad à las tres quantas, y de
un lado se rayxa hazta lamitad, y de lamit-
ad q̄ queda se le saca lo fofo, y queda echa
una silla cō su espaldan todo de una pieza
A la parte de abaxo se le sacã unos conquead-
os en cruz, y quedã los quatro piez, y pono
baxo del asiento le sacã cosa de un palmo
de lo fofo, y entõces queda la silla perfecta
y muy lixera. A mi la invenciõ me pareciõ
muy bien. Delãve de la Mina de la otra par-
te del Ryo, teniã unas Palmas de Chõtadun-
os, cō la fruta madura, y me truxerõ todos
los dias, porq̄ yo enã muy devoto de esta fru-
ta. La Palma Chõtaduno como ya tẽgo dicho
tomo. I. Cap. 3. N. 6. Fol. 64 Cria su trõco lleno
de espinas, y aqui vi una de las q̄ no las cri-
an, y me explicavõ el secreto q̄ noto en el
sitado Capitulo. Yo estuve ocho dias, y recoji
la limosna de los Esclavos, y los dueños tan-
bien diexõ los dos doze pesos.

IIA Estado en esta Mi-
na me mandó el P. Cuna una carta en q̄ me
pedia por favor q̄ me previniese para pre-
dicarle el Sermõ de Cenisa, y q̄ si queria pre-

dicar el de S^o. Francisco de Paula, q^{ue} me provi: 211
niere tambien. Esta es una fiesta q^{ue} haze al S^o.
los Negros, y Mulatos, y para ello eligen cada año
uno de General. Todos contribuyen para el gues-
to a dos reales cada uno, y el q^{ue} es General pa-
ga todo lo demas como relatari a su tiempo.
Yo le respodi: q^{ue} Predicaria uno, y otro. Co esto
me parti para el R^{eyo} Guati, y me fui subiendo
por las Minas a Barbacoas, y lo primero fui a
la Mina de D^o. Ventura del Castillo. Ena este
un sujeto, q^{ue} ni tenia palabra mala, ni obra bue-
na. El Conista Agustiniario lo llamava: El t^{em}por-
al, y Eterno, y le quadrava muy bien. El avi asi-
do Tesucita expulso, y siempre hazia nostro de Lu-
anesma. Le quie a su Mina, y en lugar de in a En-
dicar algo a los Negros; el me enpeso a Predicar
a mi. El tenia una Palma de Cocos viejos, y yo
un dia le dixi a un hijo suyo, q^{ue} subiese, y q^{ue} me
baxase un par para comen; y respodió D^o. Ventu-
ra: la Palma es de las almas del Lugatonio, y
le baxan a ocho cocos, y les dan una Missa, y asi
se hizo. Yo no estuve sino quatro dias, y ni el dió
limosna, ni permitió q^{ue} nadie de su Mina la die-
se t^{em}poco, hasta q^{ue} un hijo suyo me dió un Dablon,
y algunos reales q^{ue} ocultamete diex a algunos
Negros.

115 De aqui pasé a la Mina de D^o. Joseph Piñ-
eyro Gallego, y casado co una hermana de los Lu-
iñones, y en ella estuve ocho dias. D^o. Joseph dió
doze pesos, y los Negros, y Mulatos t^{am}bien diexon
su limosna. Este me coto q^{ue} en Galicia, cerca del
Lueblo dode se crió ay una piedra grande labra-
da de color de oro, y q^{ue} nunca ni la ha podido nō pen-
ni auñcar t^{em}poco, hañ q^{ue} ha varios ponjado en ello.

212 No muy lejos de esta piedra ay una cueva, y dentro de ella, una s^{na}. engalanada sentada cō un pey: ne de Manjil en la mano peynūdose la me de ja. y q̄ al acercarse alguien ā la boca de la cueva lo mira la s^{na}. y le dize: ay q̄ no eres tu, y aora me has doblado el encātamiento, y diziendo esto se desaparece, y al mismo tiempo desaparece aque: lla piedra; y al cabo de veinte, y quatro horas se buelue ā aparecer, cada qual en su lugar.

116 Cōtando yo este caso en Barbacoas, ā Dⁿ. Pablo Quiñones, q̄ vive en la misma casa de Piñeyro, porq̄ es de su Muger q̄ es hermana de Dⁿ. Pablo, cōto ella este otro caso: Siendo yo ya Mosa fui cō mis PP. ā loq̄ manden q̄ es una l^{no}. pegada cō la de Barbacoas; e iendo ā la tarde navegādo cō una Canoa Ryo arriba, vimos venir por el ayre quasi fregādo cō el ayre unas andas de sepultura mientos, cō un Difūto dentro amontajado, y en cada angulo de las andas una vela encēdida, q̄ se venia sola sin q̄ nadie lo llevase por medio del Ryo, ni abajo, y nos pasó cosa de diez varas jūta ā la canoa. Es el caso q̄ este difūto tenia mas abajo una mina de oro muy pingue, en dōde de una vez encōtrō bastātes quintales de oro, y lo cojió y lo fue ā enterrar en Ryo arriba. A poco tiempo murió sin declarar en dōde tenia enterrado su oro. Y desde q̄ lo enterraron, se desapareció todo el oro de su Mina; y cada dia ā estas horas sale del monte este Phenetro cō el difūto, cō las quatro velas encendidas, y se va ā la Mina, y al llegar al corte se quita la montaja de la canoa, y mira un poco y da un suspiro, se buelue ā cubrir, y se buelue Ryo arriba, y se entra en el mismo puesto del

motos de d'ode cada dia sale. Y se piensa q' alli ente: 213
maximo el sueno. Muchos ha ido a entada por el mis-
mo questo. Y se ha puesto a espiania d'ode se mete,
y ni a ha podido ver, ni jamas se ha procurado nas-
tyo alguno esto es cosa cierta, y apear ad ay nadie
en el pueblo de Isquiden, q' no lo haya visto, porq'
espeos de todos los dias.

117 De esta Mina pase a la de
D^a Salvacion. Onti y de ella estuve ocho dias. El dueño
de la Mina estava algo atreuido, y no dio limosna
alguna, y solo recoji lo q' diere los Negros, y Mulat:
os. De aqui pase a la Mina de la Ciudad de Temi:
ente pasado, y trovada me detubo quinze dias co-
n el pretexto de hazer un quinzenario de Missas
de un difunto marido. Y q' d'icavimos venir una Ca-
fou, se p'negitamos q' traxa, y havo de traer una
cubeta de barnal das. Todo se lo copramos que
traxa quatro quintales. El P. Cudegado me escri-
vio la carta me encendava q' se hallava Cacao, q'
se lo coprase a quatro reales precio por q' en Barbac-
oud, no se hallava uno guano, y caraca conido a ocho
pesos la arroba. Yo con todo mi empeño hube de co-
sequir un par de caracas, porq' la vida, y dos
otras suas. q' alli estava dividida q' se meia todo,
y lo copramos a quatro pesos la arroba. Yo se lo
remite a la Casa, q' se venden mucho. Y hañ q' yo se
lo mande a regidar, malhabo forma, y de una fuer-
sa, me lo pago en Barbacoud. La vida me pagó las
Missas, y me dixo: q' en Barbacoud no me dan a la lion-
sona de la Mission, hañ q' a lo ultimo no diónada,
y asi solo recoji lo q' diere los Negros, y Mulatos.
118 De
esta Mina pase a la de D^a Francisca Caldero, y en
ella estuve ocho dias. D^a Francisca dio seys pesos, y

214 sus Negros tambien diexon sullimosrita. Cerca de
esta Mina desemboca en el Ryo Guali, el Ryo Gu-
pi, y en la misma bocana a la parte de arriba esta
aquella pingue Mina encatada, q se huye el oro, de
q tengo hablado. Yo me subi por este Ryo Guopi,
y me fui a la Mina de D^{na}. Juan Quinones, q alli es-
tava co D^{na}. Casilda, y toda la familia, y entregue
a la S^{ra}. todo el dinero q avia aguegado Ryo abajo.
En esta Mina estuve ocho dias, y aqui vi purificar
el oro, y sacarlo del Canaló en esta forma.

119 Ya q se acur-
ba de sacar del Canaló el cascaco menudo, y solo se
queda la arenilla blanca, la manmajita, y el oro, se
minuc el chorro del agua, y palteado co los Almo-
cufus por ello, poco a poco se va mas asolado el
oro, y se lleva el agua, la arenilla blanca, y ya q
se queda sola la manmajita co el oro, quate del to-
do el chorro del agua, y entoces, refregado co las
manos para como quien lo va amotonado, le tira
de golpe yateadas de agua, a cuyo golpe ha-
za sacan el oro en polvo q esta metido de tro de los
oytos del pla del Canaló, y en esta forma lo amó-
tona todo juto, manmajita, y oro, y lo ponen en
hantesas grandes, erudade quepa, hasta q no que-
da nada en el Canaló.

120 Para depurarlo, se llena una
Canoa de agua, y al rededor se sienta la gente
Negros, y mulatos, cada qual co su Vatea. El Ca-
pokal a cada rato, le echá una cucharada de la
hantesa, y el Negro, como quien arrea trigo, co
un poco de agua q miete en la Vatea, va poco a
poco haziendo asolar el oro, y saca co la misma
agua, co sus reveres q de la parte de la manmajita,
y si ve alguna niguita de oro la recoge, y assi poco,

à poco va sacado toda la manmaja, hazta q̄ queda 213
solo el oro. Y hazta q̄ siempre quedá algunos granu:
to de manmaja, cō todo assi lo recoge el Caporal, y
lo va jūtando en un Penolito, bolviendoles à dar ca:
da vez otra cucharada, hazta q̄ assi lo depunã to:
do. Si no es cosa mayor, para sacarle el poro de la
manmajita q̄ le quedo, thomã el oro de fuera de un
pliego de papel, y poco, à poco, lo dexã caher en ot:
no, sopladolo cō la boca en lo interior, y cō ello
se acabã de ir sopladolo, dos, ò tres vezes. Mas en
siendo cantidad grande, buscase unas frutas q̄
alli se dà por el mote, q̄ s̄ unos melocitos del
tamaño de un limo, llenos de una bava viscosa,
y metẽ dentro del penolito cantidad de ella, y esta
bava apaxa à si toda la manmaja, y dexa el oro
limpio sin un granito de manmaja, y despues se
lava cō agua, y queda del todo limpio.

121 Mas es menes:
ter q̄ al tiempo q̄ los Negros depunã el oro, ay uno
q̄ de continuo los este mirado, porq̄ entõces es el
tiempo en q̄ suelen ellos hurtar, de muchos mod:
os, porq̄ si ven algũ granito algo grande cito, ò algu:
na pũbita, ò pepita tamarita, al descuydo se la
meten en la boca, y se la tragã, y despues lavã
à buscar en su escuerno. Otros ponẽse dentro de
la mano, pedacitos de queda, y al descuydo la ap:
licã, al oro q̄ lavã, y lo dexã caher à sus piez, y des:
pues los vã à buscar, y como à la queda se le pegó
el oro, entõces lo recojen ellos, y de otros muchos
modos q̄ ellos buscar. Mas à la tarde quando se de:
xa el trabajo, meten agua en las handesas para q̄
se poga todo un cuerpo q̄ en ella ay de oro, y
manmaja. Inuitõnan despues el agua, y sobre
de la manmaja formã algunos canadexes, y assi
alli lo dexã, y lo quando uno de roche, y como ellos

216 no saben imitar aquellos canadenes, no puede ir de noche a huirar nada de las hantetas, porq̃ ya saben q̃ si el arno por la mañana no halla allí los canadenes q̃ se vivió, todos lo paganã a pino aso: re duro, duro.

122 Allí me enseñó Dⁿ. Juan, las señas de ser fecunda de oro una Mina, y s̃, tener muchas machitas, y q̃ al acabarse unas nasceã, ò se descubra otras. q̃ tenga la mina algũ cascajo grande. q̃ tenga el oro muy menudo, y q̃ la peña de abarjo tenga en el plã sus entruadas a modo de canales, y en estas canales es en dõde mas abunda el oro en polvo muy fino, y alto de quilate. Vi en varias minas algunas piedras todas tachonadas de lente: quelitas de oro, ellas muy mas pesadas de lo natural, y si se echã a la cãdela se les penetra el fuego como a un metal. Yo preguntẽ si teniã oro, ò no, y varios me respondiõ: q̃ segũ sus pintas y su peso q̃ parecia q̃ tendrían oro; pero allí no se lo saben sacar. Ella vã por allí nodãdo por las minas, y nadie haze caso de ellas. Yo quãdo despues vi el modo como lo sacã en los Minerales de veta molindolo, y eõ asoque dixẽ: qualquiera q̃ en Barbacoas moliera estas piedras, cõ Azogue despues les sacaria mucho oro.

123 Ay unas Minas q̃ llamanã de Topo, y s̃: quando se descubriẽ en el corte q̃ se trabaja, algunas pocas machas de oro, pero estas grandes, y muy cargadas de oro que es cosa de sacar en cada vateã de tierra media libra, ò mas de oro. Y estos machones suelen tener quatro, y cinco lineas de largo, q̃ en solo un machõ de estos se saca el oro por arrobos. Mas en el resto del corte, es el oro algo escaso. A veces, al acabarse uno de estos machones, ya se descubre otro semejante; y tal qual vez,

y tres libras tardien, y haia de mayores, como me conto este D. Juan Quiñones, q̄ en tiempo de su l. se huvo de encotrar en el corte de la Mina, una piedra muy grande, se puso adelante el corte, y esta piedra se quedo alli donde estava, porq̄ el cavallero se hizo la cuenta q̄ para apretarla ena menestra, aplican toda la quadrilla, y se pendia en ella dos o tres dias de trabajo, y por no pendulo, la dexo estar donde estava.

124 Avia entoces en la Mina algunos Negros bosales q̄ poco avia q̄ se avia copuado de Panama. Uno pues de ellos un dia de fiesta, se fue a buscar su oro como es alla costumbre, y huvo de ir, a excavan con la punta de un Almojate, a baxo de aquella gran piedra, y encotro en el dia una quantia de oro, bien guardado. A la noche suelen los Negros, llevar al Amo, el oro q̄ ha encotrado el dia de fiesta, para q̄ se lo trueque en plata, para q̄ si va alguno a la ciudad les copie lo q̄ necesitan. Ya pues q̄ vino la noche, fue este Negro al Amo con su oro, y le dixo: Mi Amo, toca oro. Miro el Amo aquel oro tan guardado, y le dixo: Negro donde hallaste este oro? El Negro le respondió: Mi Amo, pedagañde. Dónde es pedagañde? El Negro, como ena bosal se explicava como podia, y batió a neptu: quotte pedagañde. Tuenia dezi, que baxo de aquella piedra grande q̄ avia dexado en el corte de la Mina. El Amo, como no lo entendia, le dixo: mañana me enseñaras, pedagañde. Ya q̄ vino el dia, va el Amo al corte, y llama al Negro, ca, ve acá, dime dónde es pedagañde. El Negro, señalándole aquella gran piedra le dixo: Mi Amo: esta, pedagañde. Llamó entoces el Amo al Caporal, y de

218 un cato hazelo sacar una vateca de tierra de baxo de aquella piedra. Cateala el Caporal, y halla q̄ pin-
teva mucho oro, y bien granado. Entoces, mandó
el Arno, aplicar toda la gente, y rebolvienō la pie-
dra, y en la tierra q̄ venia abajo se sacaron caton-
ze hōzas de oro, y unas de esto se encōtraron tres
granos. El uno tuvo dos libras, y media, el segundo
tuvo tres libras, y el otro cinco, y media. Estos gra-
nos de oro, no se hallā muy cōtinuamēte, sino alg-
una vez. q̄ ya me avia cōtado Dⁿ. Pablo su herma-
no, q̄ en su Mina en años anteriores avia encōtra-
do otros dos granos, el uno de ā dos libras, y el otro
pasava de tres.

125. Un dia me cōtō Dⁿ. Juan Peñones, el
tiempo q̄ estuve en su Mina, q̄ un Indio, aviatiem-
po q̄ le prometia, q̄ le enseñaria el donado. Es tra-
diciō q̄ entre Barbacoas, y Lanama ay un sereno
q̄ lo llaman. El donado, porq̄ siendo mineral de oro
de veta, avontō cō tanta fuerza alli el metal, q̄ enpe-
sō ā liquidarse, y ā chorrear oro asēduado por
todas partes, q̄ la mayor parte de este sereno lo
fue atapado el oro desatido. Esta tradicion que
es de los Indios antiguos, en toda la luvra de Bar-
bacoas, se tiene por veridica, y cōstāte. Tambien es
tradiciō q̄ los Indios q̄ estavā en Barbacoas en el
tiempo de la Cōquista, sacavā muchissimo oro,
y todavia se observā varios vestigios de los min-
erales q̄ trabajavā los antiguos; y los Barbaco-
nos en las barrancas dōde hallā avē trabajado
los antiguos, ya los aseguran por buena Mina, y ha-
en en lo mismo q̄ ellos trabajaron se halla mucho
oro en polvo, de dōde infieren: q̄ los Indios antigu-
os, solo recojiā el oro granado, en pūtitas, gran-
tos, y latequelitas, y no havia caso del oro menudo.

yo he visto en Caxamunca de q̄ hablare, à su tiempo 219
en el quarto Tomo, un pedazo de peña avuicada
de uno de estos minerales de veta, una lagrima de
oro q̄ entre otras avia lagrimado el mineral, el
de mucho quilate, y reduia cosa de una hora la
lagrima, q̄ me la mostro Dña. Maria Leõga q̄ su
marido q̄ es Portugués, y fue uno de los cabos que
se huyeron del Guãglaia, y se la truxo de las Bal:
sas q̄ es una Buova. q̄ cõfina cõ la de Caxaman:
ca, y en dõ de ay mucho comencio de oro en polvo
y en masa, q̄ sacã de otra Buova. mas adietro en
q̄ ay muchos minerales de oro de estos de veta.

126 De q̄
assi à vezes lagrimen, estos minerales de veta assi
de oro, como de plata es cosa cierta, y muy experi:
mental en todo el Peru. En la Buova de las Char:
cas, en el Potosi, quatrocientas leguas mas alla
de Lima, cerca del año 1778 en un Mineral de Pla:
ta se halló una lagrima q̄ avia dedilado el mi:
neral, q̄ pesó, sobre trescientos Marcos, y cada
Marco quenta seys horas. El dueño la rãdo se
firma, y se regalo al Sr. Dñ. Layme Palmex, Ma:
llanquin, q̄ era Mayordomo del Sr. Viquey el Sr.
Amat, Cutatan, q̄ allí entõces estava. Y assi me pare:
se q̄ quanto à q̄ el Mineral sea tã fecundo q̄ pueda
avanzar cõ la fecundidad del metal, y ataxar el
seno en dõ de tierra su origen, no me parece cosa
imposible. Si el azufre q̄ avanza en los bolcades, no
do consume el mismo fuego del bolcã, ya los sen:
nos dõde estã estos bolcades, estã vienciã todos cu:
biertos del azufre, q̄ cõtinuamete estã lagrime:
ando à chorro abierto. En Sarsenatica dẽtro del
Golfo de Venecia, ay una serrania q̄ es una Mina
de Azufre de quatro leguas, yo he estado alla, y

220 allí el Mineral es tan fecundo, que tiene toda la serena-
ria cubierta del Azufre, y allí se corta a pedasos
grandes, de a mas de quintal, como quien corta ca-
bos de una cadena.

127 Y bolviendo al caso, dixo: que suel-
un dia oyó la conversación que tenia el Indio, con su
hijo Dⁿ. Iuan, sobre el Donado, de do de sospecho
el Cavallero, que aquel Indio podría saber en que par-
te caya este Donado, y de zelo de oro, procuró
a conocer al Indio con negalitos, y ya que le tuvo la
voluntad ganada, se estrecho con el, para que le ense-
ñase el donado. El Indio le dixo: Mi amo, yo te
lo enseñare, de lejos lo veras, pero no podras lle-
gar allá porque está encatado de los antiguos. Con
todo, porfió con el Indio, hasta que se fue con tres
Negros, y el Indio que los guiava con una canoita
mediana, apenados de viveres para quinze di-
as. Bajaronse por el Ryo Guati, hasta el Dique,
y de allí pasaron arrastrando la Canoa, a Magui,
y por este Ryo se fueron tres dias, hasta la cabe-
sera, en que ya era menester arrastrar la Canoa
por la poca agua que allí tenia el Ryo. El quarto
dia, dexaron la madre del Ryo, y se fueron arras-
trando la Canoa por detras de un monte cosa de me-
dia legua, y tomaron una quebrada media-
rita. Todo esto está doblado de Magui a la ma-
no derecha. Por esta quebrada se subieron quebrada
arriba, cosa de media legua, y de allí se dividia
en dos brazos, y tomaron el de la mano derecha,
y por el se subieron cosa de otra media legua, y
una pasada adelante, bolviéron a arrastrar la
canoa por el monte cosa de un quarto de legua, y
de allí, de encima de una lomita descubriéron
el Donado, que es un sereno que tendra cosa de media

legua de largo, siendo el, de mediana altura, no es 221
may pincomidal, sino cō una subida de cascada, y
cō bastante llano en lo superior, à lo q̃ se descubria,
à la vista.

128 Està de arriba hazta abajo todo lleno de
chounevas de oro, y como reluce tãto à la vista, pare:
se q̃ està todo cubierto de oro, no porq̃ assi sea en re:
alidad, porq̃ atendido de espacio, no sō mas q̃ chou:
nos q̃ han ido chouneando, por varias bocas. Bol:
vieron à baxar de la lomita, y thomaron la quebra:
da de abajo, y por ella andãdo, à poco rato, yato:
da la arena, y cascaxo de la quebrada, tan may:
or parte era oro en polvo, y pedasos de oro. Pero
cosa de un quanto de legua de quebrada arriba
se cōmovió tal tempestad, de Relãpagos, truen:
os, y rayos, q̃ todos se amedrentaron, y detenn:
aron no pasen adelante, antes nebolven à mirar à to:
da prisa. Cō todo el Cavallero cogió, y cogieron
los Negros, muchas pedasos de oro de aquella que:
brada; pero presto lo huvieron de dexar, porque
de aquellos mismos pedasos de oro, y aznilla de
oro en polvo, en pesaron à salir humos verdes, y es:
tos nebolvan en Rayos espãtosos, q̃ los enrazavã
por entre las naras, y por delante la vista, nebolva:
do en hedor pestifero, cō q̃ todos quedaron tã azo:
rados q̃ bolvieron à largar todo el que à la quebr:
rada, porq̃ les parecia q̃ les venian al cãse una
gran voz enia de diablos, q̃ se venian conriendo ya
por la quebrada, llevãdo q̃ se vea el humo de
sus movimientos. Llegaron al puerto dō de se
avian embarcado, y thomãdo la canoa la bolvie:
ron à arribar por dō de la que à trayda, y al lle:
gar à embarcarse en el buaso de la otra quebra:
da, apretaron à navegar quebrada abajo, hazta q̃

222 les señó del todo la noche, q̄ ni se acondeoró de comer ni beber, y cerca de las nueve sesó la tempestad, pero los buarnidos q̄ saliã del seno durarõ hasta q̄ llegaron à la cabesera del Ryo Magui. Toda esta hixtoria me contó D^{na}. Iuan, assi como su padre la contó quãdo bolvio à la Mina.

129 Ya q̄ acabe en esta Mina recoji la limosna q̄ dieron los Negros, y me fui Ayo aui ba à una Mina de una Viuda llamada Elionox, ay no estuve sino tres dias, y subi à otra Mina de otra Viuda de Isquãden llamada D^{na}. Beatriz. En una, y otra recoji la limosna de los Negros, la D^{na}. Beatriz dió un peso, la Elionox no dió nada. Ya estavamos en carnes botendas, y yo me resolví à Barbacoas, y al entrar del Ryo Guapi en el Ryo Guati antes de llegar à Barbacoas, q̄ ay las dos Minas la una q̄ es de D^{na}. Juiza Cabesas, madre de D^{na}. Casilda, y la de D^{na}. Iuliã su hijo; pero yo pasé de largo, y no entré en ellas, porq̄ ya conoci q̄ nada avia de dar. Delante de Barbacoas està tãbien la Mina de D^{na}. Bernardo del Castillo, y tampoco no entré en ella por el mismo motivo.

130 Cosa de una begua antes de llegar à Barbacoas, en medio del Ryo, en la punta de un pato, q̄ se descubre, que està clavado en el fondo, hallé atada una Culebra muerta, q̄ tenia el cuerpo poco menos q̄ el cuerpo de un hombre; yo pasé adelante, y el lunes ultimo de carnes botendas, llegué à Barbacoas. Al llegar se me vino el P. Curia, à darme cõ las gracias, la plata del cacao, y de pura fuerza la huve de admitir. El dia de Ceniza almedi: què el sermon, y à la tarde bolví à partir, con

Dr. Francisco Ferrn Gallego, para su Mina, q̄ las 273
viene, en el Ryo Jali, q̄ desemboca en Guayali, cosa de
legua, y media, mas arriba de Barbacoas. Este
moso tuvo de estar un poco de Caxeno cō un Espa-
ñol en Guayaquil, y el año viendo su buen pon-
te, le fió una tienda de Mercadería, y cō ella se vino
ā Barbacoas. Avia allí un Chaperō Casado cō una
Quiteña, q̄ tenia esta Mina de Jali, la Muger la
tenia en Quitto, y el cō una hija suya llamada
Dña. Manuela, moza ya, vivian en Barbacoas go-
vernando la Mina. Cō esta moza Dña. Manuela
casó este Dr. Francisco Ferrn, y ā poco tiempo mu-
rió el suegro, y el se quedó cō todo.

131 El desde q̄ llegué

ya ā Barbacoas, me hizo muchissimo agasajo, y
me regaló un fuasco de vino Chyleneo, el mejor
q̄ yo he provado en mi vida. A este tiempo q̄ yo es-
tubo Ryo abajo, no se por q̄ motivo, un mal Negro
q̄ tenia le descopuso la quadrilla, y por fin inquie-
tó ā otros, y se huyó cō quatro, y dos Negras. Tu-
ego se supo, q̄ se avian nemotado en el camino,
y hazian mil vexaciones ā los Indios caraqueños,
y les hurtaban de los viveres q̄ llevavā para Bar-
bacoas. Un dia se les resistió un Indio q̄ llevaba
una carga de Tusaco, y este perro Negro de una
lanzada lo mató. Despachó la Ciudad gente ā coj-
ellos, y este Negro cō otro se escapó, y saliendo ā
la Buena de los Pastos, se supo q̄ aviase ido ā la villa
de Ibarra. Truxerō presos ā los demas, y los metierō
ā la Caxcel. Bolvierō ā despachar, por estos dos, y
en dicha villa, cojiexō el uno, y lo truxerō preso, y
lo metierō tãbien ā la Caxcel, y el matador se les es-
capó, y ā poco tiempo, se bolvió ā entrar al monte

224 de Barbacoas, saliendo a hurtar al camino como an-
tes. Se despachó por el a toda priesa, por el mado
dezir al amo, q̄ en sabiendo q̄ estuviese cō la suya
en la Ciudad, vendria una noche, y por quemar
los vivos, pegaria fuego a la Ciudad. Los q̄ fueron
por el, lo no deunō, y hūi q̄ el cō su laza se defendi-
o bastante, por fin lo cojiēō.

132 Pusienōle unos Guillo-
os, y assi lo ivā trayendo. El segūdo dia, se paraxi-
o a almousar, y haciendose queta, q̄ el Negro en-
guillonado no se podia escapar, le dixenō q̄ en lo
intemim se adelātase. El Negro al alejarse un po-
co de la gente, se desribō por una loma mote adē-
tuo, y se quitō los Guillos, y se escapō. Quādo lo bus-
cāō, ya no lo hallāō, y se vinienō a Barbacoas.
El Negro aguardō la occasiō, y hurto una parti-
da de Tasaco, a un Indio Caraqueño, y por el mado
dezir al Amo, q̄ vendria a Barbacoas, y q̄ le hurta-
ria a la suya. q̄ la gozaria, y despues la mataria,
y se la comeria azada, y q̄ lo mismo havia des-
pues cō el. Cō este necardo, estava Dña. Marnue-
la, desatinada para q̄ se mādase cojer el Negro.
El se entrō en Barbacoas de noche, e hurtando
una Canoita, se subió a la Mina del Amo, y sin
ser visto, ni sentido, se metió dētro de un Cañar
venal de caña dulce, y alli se mātuvo algun-
os dias, cō el Tasaco q̄ havia hurtado.

133 A este tiem-
po Dñ. Francisco se avia subido a la Mina, y Dña.
Marnuela se avia quedado en Barbacoas, cō una
cuiada q̄ tenia, q̄ era la Esposa de Dñ. Jacinto Lon-
tilla, aquel mestizo q̄ segū llevo referido Govien-
na en el Pueblo de Sta. Clara de Mocoa. El Negro

que desde el Cañavental estaba observado, y buscari: 225
de la ocasión, un día después de la hora de comer,
apostado que el Arno se abría puesto a dormir la
siesta, viendo que ya la cuadrilla se avía buuelto,
a bajar al Conte; gadio, y se subió a la casa, y
se fue a la Cama donde se dormía el Arno, y
dióle tres lanzadas conavesado el todo con la la:
za, que si allí está el Arno, lo mata sin remedio.
Su fortuna fue, que en lugar de echarse a dormir
la siesta como acostumbrava, no tuvo sueño, y se
levantó al instante, y se avía ido al conte, a ver tra:
bajar la gente. Ya en la tarde quando volvió a la
casa, halla el todo atazateado, y haciendose
la cuenta que el Negro que lo avía hecho no podía es:
tar muy lejos, thamo una Escopeta, y unmo de
lanzetas, y machetes a su cuadrilla, y lo primero,
hizo que no deseri el Cañavental, porque pensó que allí
podía estar metido. Hallaron al Negro dormido,
y asegurandolo bien atado, al instante se lo baxó
a Barbacoas, y se metió bien aprisionado en la
cuna del dode estava los demas compañeros.

134 A la prim:
sua deposición que le thomaron, declaró el Negro: que
avia sido Esclavo de un Cavallero del Chocó, y que un
día en la Mina del Arno se hurtó a la Negra Cocin:
era, una libna de mateca, y la Negra le dió a el, la
culpa, siendo inocente, y que por ello el Arno lo mandó
asotar. El aguardó la ocasión, y aviendo baxa:
do un día la Negra cocinera al Ryo por agua, allí
la agarró, y de un Machete le partió la cabeza
y la echó al Ryo, y se fue del chocó fugitivo, y se
fue a dar a sta. Fe, y fingiendose libre, se fue a ven:
der por Esclavo en casa de un Chapetón. A poco tiépo

226 El hombre del dinero de su Esclavitud q̄ ex̄a trescientos pe-
sos, y se fue fugitivo por la Nueva. y con la plata q̄ lle-
vava, engañó una Mosa mestiza, y se amancebó con
ella, y se la llevó a un mote, la mosca se hizo preñada,
y estando ya de seis meses, por solo ver en donde estar-
va las cuciatunitas en las entrañas de su Madre,
mató a la mestiza, y la abrió, y le sacó viva a la
cuciatunita, y la mató, y azada se la comió, y des-
pues comió a la Madre, y se la comió también.

135 Entado
esto ya se avia pasado un año, q̄ avia huydo de
sta. Fe, y se volvió a salir por la Nueva. y con la pla-
ta q̄ le avia quedado, engañó a una India Casa-
da, y se la llevó también al mote, y pensando que
su marido, allí la iria a buscar, lo aguardo en
ensalada tras de un arbol, y lo mató, y lo llevó,
dónde su muger, lo comió, y la hizo comer quiexas,
o no quiexas, de la carne de su marido cocido, y
ya q̄ lo acabaron, mató despues a la India, y la
comió. De ay se salió del mote, y andu-
vo un poco por la Nueva. gastado con varias muger-
es la plata, hasta q̄ la acabó. Y q̄ de allí oyendo de-
zir q̄ lo querian coger, se avia huydo, y se avia ve-
nido desnotado a Beabacoas, y fingiendose libre,
se vendió vuelta por Escobavo al suero de D. Frá-
ncisco Ferrin.

136 Estado este Negro con toda esta declara-
cion exanimosa echada de su propia boca, y rectifica-
do en ella varias vezes, y clamado specialmente Dña.
Manuela, con todo estuvo el Sr. Teniente toupe, en
no quererlo de puorto Haquean; sino q̄ quiso que
viniese para ella donde de la Audiencia. En lo in-
terim enfermó el Negro, y en breve murió en la

cancel, y haui huvo de hazer cõsultra esta bestia, pa: 227
na. Hãpocculo despues de muerto.

137 Panti pues cõ Dⁿ. Frã: cisco, y la sua. para Jali, y estuvo en su Mina ocho dias. Un dia vino un Gavilan, q̃ ya le avia comido diez, y och: ho Pollos, y se puso à la Copa de un Anbol tã elevado, q̃ descõfiando Dⁿ. Frãcisco de poderle hazer tixo, me diõ la Escopeta diciendo: Ea P. si mata este Gavilan le doy un Doblon para la Misa de mañana. Yo thome la Escopeta, y como lo vi tã alto, y q̃ ena presiso tixar: le cõ la Escopeta quasi del todo parada, descõfiã del tixo, porq̃ pensẽ q̃ al llevãtan el Eslabõ el nastroillo, me cubenia la polvora en la vista; cõ todo letine, y lo atnavese por la cabeza. Este es el tixo mas acenta: to q̃ he echo en mi vida. Este mismo dia, iendonos à pasear por un Platanar, cõ mi chapetõ, y dos Neg: nos, matamos à parrasos dos Culebras, de sincova: nas de largo, y otras gruesas q̃ el mulo de un hõbre, q̃ en el Plãtanar hallamos, y despues cojimos qua: tro Catarricas.

138 Un dia de Domingo nos fuimos con el sinchorro à pescar, y ay q̃ adventin, q̃ desde la mina, hasta cerca del desemboque, tiene el Ryo Jali, de nato en nato unos ojos quãdes en q̃ el pesca: do q̃ baja de las cabecenas cõ las avenidas, alli se para en aquella agua encharcada. Nos llevamos algunos Negros, y Mulatos sanbulidones, y de char: co en charco, venimos à jutar en un charco de ub: axo quasi todo el pescado q̃ en los charcos avia. Alli se tẽdiõ el sinchorro, y tras de el, sãbutiã los sãbutidones, y venimos à sacar quarenta, y siete pescados, q̃ el mas chico tendria dos libras, y tuvimos para algunos dias, porq̃ se escabecho, y se guardõ. Ya aviendo cõduido, se recojiõ la limosna

228 q̄ diexò los Negros, y Dⁿ. Frãcisco dió tãbien seys pe-
sos, y cõ ello me baxé para Barbacoas la segunda vez.

CAPÍTULO VI.

1 Contiene el viaje q̄ hize al Pueblo de Tumaco
hasta que me volvi otra vez à Barbacoas.
A la q̄ llegue del Ryo Jali, à Barbacoas, hallé en po-
der del P. Cuna, una Carta de Sr. Dⁿ. Dⁿ. Diego Valé-
ria, Cuna interino del Pueblo de Tumaco, en q̄ me
dezia: q̄ en hallãdome un poco desocupado, le hize
se el favor de baxar unos dias, à efecto de predicar
unos dias una Mission en su Pueblo, favor q̄ sele-
bnaria mucho; y q̄ en suposicion q̄ de terminase
hazere el favor, q̄ lo avisase q̄ dia baxaria, y me
mãdaria Canoa al axuastuadero para pasar allã.
Y ya q̄ avia dado la vuelta à todas las Minas de
Barbacoas, y me exaya presiso aguardarme has-
ta la Pasqua, para predicar el sermõ de Sⁿ. Frãco.
de Paula, por aver dado mi palabra al P. Cuna,
determiné partir luego para Tumaco, y pidiendo
Canoa, y q̄ te q̄ me llevase allã à Dⁿ. Frãcisco Cali-
denon, el otro dia de mañana me parti Ryo abajo
por Guati, y me fui à dormir al axuastuadero de
esta parte del Dique de Guati.

2 Para la mayor intel-
ligencia digo: q̄ este Ryo Guati, no tiene boca na-
guãde por dõde desenboque al mar, sino q̄ se
represa su avenida, y forma una guã laguna
en q̄ se cria, o requebra, y otras hueruas, y se en-
tra, por varios caños de tno del monte, y esta
laguna, y represion q̄ tiene, à esto llama el Di-
que, y à la parte de abajo, por varios caños as-
si mismo, formãdo estos por entre Mangles,
se desagua al mar, y en uno de estos caños

se le jūta Magui, y estos dos jūtos, forma el desen 229
boque mayor q̄ tiene al mar. En el Dique ay tres
species de Patos. Unos quādes, del tamaño de un
Gancho, otros, del tamaño de una Polla mediana,
y estos tienen el pico amarillo, y otros del tama-
ño de un Pichoncito, y estos tienen el pico colorado.
Todas tres species, vistē color negro, cō pintas
de pluma blanca en la cola, y en la punta del bra-
so de las alas.

3 A la mano, derecha se desemboca los
q̄ vā para Magui, y andā por tierra unos quini-
entos pasos, y llegā a Magui. A la mano izquierda
se dilata mas el Dique, y se entra por un
caño estrecho por dōde no puede pasar dos ca-
noas a la par, y por el se anda un par de legu-
as, y allí da fin el caño, porq̄ ay tierra mas alta
y no se puede desaguar; por este caño nos en-
tramos, y allí dormimos en un rancho quāde q̄
ay. Ya q̄ vino la mañana, los Negros, y mucha-
pero pasaron a estas mis huastec mōte adētro,
cosa de una legua, en q̄ se enquetua una queb-
xada, q̄ es el embancadero, para ir a Tlacaco.
A este mōte llarnā el anuastuadero, y assi es q̄
para pasar adelante, fue menester q̄ entrue tod-
os, fuerā a traer anuastuada por el mōde la
canoas.

4 La quebxada lleva al principio tā poca agua
q̄ fue menester, q̄ la anuastuada, otra media
legua, hasta q̄ pudo nadar, y assi nos fuimos
baxādo, hasta q̄ a media legua mas desemboca
en un Ryo quāde, q̄ no me acuerda su nombre.
Desde el Dique hasta este desembogue, vi en el
mōte, una especie de Palmas, q̄ yo hasta entonci-
no avia visto. Es una Palma de mediano cuerpo,

230 y proporcionada altura. Todo su tronco de arriba ha-
sta abajo, lo tiene vestido de mas espinas q̄ un Erizo,
unas de un palmo de largo, otras mas medianas, y
otras mas chicas. Todas las ojas está también vesti-
das de espinas negras, y tan largas como el dedo In-
dice. Da en el tronco sus Racimos. Pero q̄ racimos
aquellos? cada uno es del alto de un hombre, y tan qua-
jado de fruta, como un Racimo de Vba bien qua-
jado. Su fruta es a modo de unas simuelas, de color
de Cenara muy fina. Dentro es el color mas t̄pico:
do, y declina un poco en amarillo ensedado, y tiene
su queso, un coquito chiquito como una Avellana.
Quando está bien madura esta fruta, se dexa ex-
primir con las manos como simuelas, hañ q̄ la
corteza siempre se queda algo necia, y latiguda.
Palma, y fruto tiene un mismo nombre, y se llama:
an Guinul. De estas Palmas abientas, son las pane-
des, y los pisos de las casas de Barbacoas, y Tum-
aco, porq̄ su corteza, es chota, dura como fierro
negro como Evano, y el fuego no puede en ella.
Mas para cortarlas, antes pegale fuego al vestido
espinoso q̄ tiene, lo q̄ se quema con facilidad, co-
mo si fueran chamuscas, y queda de toda esta mar-
lesa limpio el tronco.

Yo pregunté, si esta fruta Gui-
nul, se comia, y me dixeron q̄ no, porq̄ dañava. Pe-
ro a poco nato, reparé q̄ en un Racimo avia unos
Monos q̄ comian de ella, y dixen: Fruta q̄ comen los
Monos, no es posible q̄ sea dañina. Comen los
monos, si; pero con q̄ ante. Esta Palma toda ella
está quajada de espinas grandes, y el Racimo tam-
bién todo el tronco quajado; y de entre los quan-
tos del Racimo también ay muchissimas espinas
y todas grandes; pero el Mono para comer de

231
ella, se sube en un árbol de cirio, y como el monte
alli es tã espeso, por las uarnas del árbol se va a ba-
jar al nacimiento, y sin espinarse, a guano, a guano,
poco a poco se lo va comiendo. Yo q̃ vi esta astucia
del Mono, dixi: Pues yo a la venida, no tengo de per-
sua, sin prouar esta fruta.

6 Llegamos por fin al de-
senboque, y hallé una canoa grande de Turmeo
en q̃ venia una Mulata blanca q̃ tenia mucho se-
quito, Esta es, me dixo uno de los Copañeros, la ami-
ga de Dn. Fulano, q̃ anda por ay medio oculta, por:
q̃ la destenxanõ de Babucoas a su galã. Los q̃ veni-
an en la canoa, trahiaõ ordẽ del P. cura para lle-
uarne a mi; y assi, mi gente se bolvió, y se lleuõ la Mu-
lata, y yo me pasé a la canoa grande de Turmeo, cõ
mi chaperõ, y mis trastes, a cosa de doze leguas de
navegaciõ Ryo abajo, llegamos al desẽboque al mar.
Me diõ mucha alegria ver el mar, porq̃ ya avia
mucho q̃ no lo avia visto. A cosa de una hora de
navegaciõ, llegamos a una playa de arena aysla-
da, en dõde ay un Pueblecito, q̃ no tiene sino siete
casas, llamado Husmal. Aquí nos ananchamos
en una casa, porq̃ la marea enpesava a salir,
y para ir a Turmeo, no avia agua bastãte para
nada en la canoa.

7 El dueño de la casa, no tenia pierna-
s, y assi avia nacido, y en las manos no tenia sino
las palmas, y en lugar de dedos, no tenia sino lam-
idad de los pulgares, y los demas enãrinos botõcitos
como Cayuãses. Este hõbre casado, y tenia tres hi-
jas, y dos hijos, y a todos grandes. El me enseñõ, echu-
nas de barro de los Antiguos, halladas en la Tola.
Faxuitas, unos Boneticos como de Clerigo, y un me-
dio Caymã, todo muy fino, y perfecto, specialmente
el Caymã. Yo le dixi q̃ viesse si me podria cojer un poco

232 de pescado para cenar. El miércoles día. En acabando de vaciar la manca vení por estos chancos, si se ha quedado alguñ pescado en seco, o encharcado, y lo traheñé, y de no, podua cenar Manisco. Yo le pregunté: ¿manisco avia por allí? y me dixo: ¿Almejas, y Chuchas, q̄ sō otras Almejas mas chycas quasi trianguladas. A la q̄ oy yo q̄ avia Almejas, le dixe: Pues hañq̄ no trayga pescado, y cenare de mas gusto de Almejas. Al acabar quasi de vaciar la manca, se quedó del lãte de la casa, una playa, hazta el mōte, q̄ se descubrio en seco, mas de una legua, y al instante, todos los pajaros maninos q̄ estava a la margin, por aquellos Mangles se volarō a la playa a comex pescados, y Cangrejos q̄ se avia quedado en seco, y se fue el hōbre, cō dos hijas, y mi chapetō, y en medi q̄ hora, trayerō un canastro de manisco.

En lo interin, dixome uno de mi gēte: Este hōbre assi como lo ve, el mātine a su familia. El va al mōte, y trahe Plátanos. El xosa, y siembra su chacana. El trahe leña. El fabrica una Cano a. El fabrica una Guitarra, la aprenda, y la toca. Yo quize ver esta manavilla, y a la q̄ vino, le hize sacar la Guitarra, y tocar. El, cō sola los dos medios pulgares, la acondo, y cō los botōcitos de la mano hazia los pūtos, y cō los otros usava, q̄ yo me quedé pasmado de oydo tocar aconde varios tonos q̄ allí usã. Aquella noche cené muy a gusto de Manisco, y despues, por ver baylata a este hōbre sin piedras, permiti q̄ camase Bayle. El dāsava, el saltava, y hazia sus jugas, y maldāsas, q̄ yo por poco echo las tripas de canxaxad: as de nisa, q̄ no me podia cōtenex de manera alguna, ni reportar.

Ya q̄ vino el dia, nos embarcamos a manava Uera, y en cosa de media hora, llegamos a Tu:

maco, Yo me fui a casa del P. Cuna, el qual me hizo 233
mucho agasaco, y luego me destinó una casa que
estava juto a la Iglesia, q̄ estava sola, y allí se llev-
aró mis trastes, dándome orden, q̄ para un todo q̄
acudiese a su casa. Luego toda la gente q̄ senā unas
sesenta familias, me vinierō a dar la bienvenida, y
el otro dia habui la Mision, y la cōclui en Nueve dias.
El P. Cuna hizo venir una partida de Negros, y Negri-
as q̄ tenia cavado una Mina, cerca de la bocarria
del Ryo de Patia, q̄ caye una legua, mas allā de hus-
mal, para q̄ yo los cōfesase, y me dixo: P de lo q̄ en la
Mina me huviesen hurtado de oro, absuelvalos q̄
yo se lo perdono.

10 En medio de la plaza ay un Palmar
de Palmas de Coco, de cuya mātoca se mātienē las
lápanas de la Iglesia todo el año, como noto. tomo
I. Cap. I. No. 11. Fol. 15. Yo mādē cojer algunos, y ay-
ni fue en dōde comi la Espōja q̄ a dētro enia, como
noto en el citado cap. Yo cada vez q̄ iba, o venia de
casa del Cuna, me parava a mirar un Arbol que
avia juto a una casa, q̄ me parecia Naxājo chyno,
y su fruta tãbien Naxājas chynas me parecian;
y yo administrava q̄ en aquel paraje, huviese Naxā-
jo chyno. Yo no se, si la suã lo repararia, o no. Ello
un dia, me mādō cō una Negra tres dozenas de
aquellas q̄ yo pensava Naxājas chynas, y no lo fue-
rō, sino Caymitos. El Caymito es un Arbol, q̄ en tr-
onco, xidua, oja, y fruto, es lo mismo q̄ el Naxājo
chyno. Mas el palo, es tã negro a lo interior, y fuer-
te, como el Evaro. La fruta, q̄ a lo exterior en ma-
dase distingue de una Naxāja chyna, a lo interior
es totalmēte distinto. Tiene el caymito, tres pepi-
tas, como unas Castañitas chycas. No haze gacos, si-
no todo un meollo, como de Naxāja, cō el sabon mos-

234 cabel, y para comense, se le da todo al nudo de un
corte, en Cruz, y lo propio es cortar la corte, q̄ del
corte. le sale una leche mas pegucosa, q̄ cola espesa.
Cō la p̄ta de las uñas, se agaxua, y tina, y se le va
despegado la corte, q̄ haū q̄ muy latiguda es muy
delgada, del c̄to de un papel doble. Es la fruta mas
nica, y regalada de qūtas ay en todo el Peru.

II Allime
cōsultó una Viuda, q̄ aviendo casado cō un Viudo,
averiguó despues de algū tiempo, q̄ su Marido an-
tes de casarse cō ella, avia tenido ucto carnal, con
una hermana suya, y sin embargo de no querer
ella, avia el P. Cuna mādado tener la Dispensa
del Ordinario de Quito. Yo vi al P. Cuna, y sentifica-
do del caso, le dix̄: Pexosi ella no quiere tal Disp-
ensa, sino q̄ no qūre estar mas cō este hōbre, Vd.
no la puede forsar. El caso era, q̄ el Novio, era el
P. de la Muger del Teniente de Turriaco, q̄ alli go-
vernava, y era ya bien viejo, y estava ya ciego,
y por este respecto, por tener el P. Cuna queto al
Teniente, persistia en q̄ cō la Dispensa se avian
de casar quienes, o no quienes. Yo vi al Teniente
y a su suegro, y los allanē a lo q̄ era nazo. Ya que
lo tuvo todo conuiente, q̄ haze el P. Cuna, declara
por nullo el Matrimonio. Yo a la q̄ lo supe, le dix̄:
mipe P. Cuna, q̄ Vd. no puede hazer esto. Vd. lo q̄
devo hazer es: poner depositada a la Muger, y es-
crivir su deposiciō a Quito; Y alli al Ordinario
es a quien toca la declaraciō de la nulidad de
este Matrimonio, y declaran j̄tamente como el otou-
ga, q̄ lo cōtrajo en mala fe. Y quando se Vd. q̄ allā
no se sepa q̄ aqui Vd. lo haya declarado por nullo.
Assi se hizo, se puso en deposito la Muger, y ella
agradecida a mi cuydado me regaló medido

dozena de Vegetas, y fueran muy buenas. Yo lo pa: 235
se muy bien en Tiquaco, ponéptadas las noches bene
de Maizca, de undo Almejas, tã grandes ^{como} la mano,
y ensalada de Papaya verde cosida, q̄ no avieucora:
ido jamas, y es la mejor q̄ jamas he comido, ni creo
q̄ haya otra q̄ le pueda igualar, si solo la de
los Aguacates.

12 El son. Teniente desde el principio
se hizo muy mi amigo, y entre otras cosas me
cõto, q̄ entre la Tolee, y Esmeraldas, ay una na:
cion de Indios, q̄ llaman los Jidygas, tan indosalt:
os q̄ jamas los hã podido sujetar a vivir en pob:
lado. Ponq̄ quãtos Guas les ponen, no lo aguan:
tã ocho dias, por lo q̄ se huyen, y se remontan
al monte. Estos Indios no aben dõ dize arriba al que:
buada por aquellos sentencias, q̄ las piedras q̄
tiene, sã todas Esmeraldas, y como es una dize
q̄ no estã muy lejos de alli; de esta que buada,
õ de sus Esmeraldas q̄ viene, dize al princip:
io la denominaciõ Tyãõne a un Ryo q̄ ay mas
arriba, q̄ llama el Ryo de Esmeraldas, y en el
desemboque estã el Pueblo llamado Esmeraldas.
Hablãnga pues de esta materia me dize el Te:
niente; q̄ algunos Caxas en años anteriores,
haviã conseguido q̄ algunos de estos Indios les
regalaran en de varias Esmeraldas. Yo dize: ya
ya para quatro, õ cinco años q̄ voy mas de
un Indio viejo, q̄ vive por estos estenos, haviã
endole varios regalitos, a fin de sacarle una
Esmeralda q̄ viene, q̄ se conoce q̄ los Indi:
os antiguos q̄ habian esta piedra en alguna ca:
sa, de mano de piedra de moler Maiz.

13 Para
hazer cõcepto de lo q̄ sea esta Esmeralda,
ay q̄ saber, q̄ los Indios, para moler el Maiz,

236 como no tienen Molinos, ni usã tampoco Almineses,
todo lo muelen, sobre de una piedra, q̄ este algo
enconvada, refregãdo lo q̄ hã de moler, cõ otra
piedra manual de pulmo, y medio de largo, y sin-
co, ò seis de dos de grueso. Y a esta piedra llama
Mano de piedra de moler, y de esto se conose av-
er servido esta Esmeralda. Digo: qual sera ella?
Este Indio la tenia, es cosa cierta; pongã avia va-
rios, q̄ se la avian visto. Pero el a nadie la queria
languax. Y por otra parte sã ellos tã sagases en no
descubrir a ningũ blãca, ni español, de las riquezas
de los antiguos, y cosas apnesiables, y de valor, q̄
primero se dexarã ellos pelar a azote, q̄ revelar
nada, y solo rãra vez se hã algunos blãcãdo.
Yo le dixẽ: v. d. llega en algũ tiempo a señore-
arse de esta Esmeralda; endã que se v. d. y vaya-
se a España cõ ella, q̄ bastãte riqueza llevarã.
Y si v. d. la llevava a Madrid, cõ ella, cõsegua
v. d. el pueblo q̄ quiziese.

14 En Tamaco la gente q̄ tie-
ne alguna plata, y el P. Cura, y el Teniente, allí
no lo pasã mal, pongã cõ los bancos q̄ trafican la
costa, siempre suelen cojer algunos ropa de comi-
so, barata. Tiene comercio cõ Sal, q̄ se trae de
la p̄ta de s.ª Elena, cerca de Guayaquil. Con
vino de chyle, y cacao de Esmeraldas, y Guayaqui-
l. A la sazõ venia el Teniente, preso un Mestizo el
qual, no se porq̄ motivo, iendole el Teniente a re-
gistrar la casa, fue rã anevado, q̄ le tixo un tra-
bucaso. No lo hiniõ, y el Teniente lo p̄dio, y avien-
dole seguido causa, remitiendole preso para
Barbacoas, en el camino, deziã q̄ se avia cõpu-
esto cõ los q̄ lo llevavã, y el se escapõ. A poco tiem-
po, supo el Teniente, una noche, q̄ este picaxo se
avia venido, y q̄ ya estava en su casa. Reseloso

el Teniente de q̄ no lo viniese a tomar, por q̄ dias an: 237
res, se lo avia mādado dezir; j̄nto gente, y lo bolvió
a cojer. El P. Cuna como era parcial del preso le dem:
inua el delicto, y se enpeñó cōmigo para q̄ supuesto
q̄ el Teniente me hazia mucho favor, q̄ yo le pidier
se el preso, y q̄ el lo diese por Esclavo de N^{ra}. Miss:
ion, y q̄ para ello dixenale q̄ me iba para Guayaqu:
il, y de allí a Quitto. Ya yo vi, y cō lo mismo conosi
q̄ el delicto del preso; conia riesgo de la vida. Yo se
lo propuse al Teniente, y el me respōdio: P yo des:
de luego le haria el favor, si podia asegurarme
q̄ este hōbre no bolviere a Tumaco. Pero el en bre:
ve le huyrā, y se bolverā aqui, como aora ha buel:
to; y yo no tengo mi vida segura cō este hōbre, pu:
es aora venia el aornatarne, y de fudto, se le encō:
traxō Yarnas de fuego.

Is Por fin se dispuso, lo q̄ sucedió.
Ya acabada la Mission, sali cō el Teniente a pedir la li:
mosna, y se me dierō dos pesos. Baxo de una casa
vi unincorreda una lancha de un Banco, q̄ en añ:
os anteriores se avia perdido en la costa. Ella en
el piso tenia roto un pedazo de tabla de algū po:
unaso q̄ duria cōtra de alguna peña. Yo quexia
de Tumaco pasar a Esmeraldas unos dias a ver
si se avia tūbien alguna limosna. Dixele el Teni:
ente: sabe V^o. de quien es esta lancha? El dixo: q̄
del dueño de aquella casa. Subimos para arriba,
y diciendoles si la queria ver, me le dierō por
catorze pesos. Al instante Yarnadamos echā al agua
y se llenó, para galafatearla el dia siguiente. El
Teniente q̄ era practico, cō estopa de coco, el otro
dia la cōpuso. Un herrero le hizo una hebna q̄
faltava del timō, y yo quādē aviado cō ella para
ir cō seguridad a Esmeraldas. Por q̄ como allino

238 ussarí sinó Canoas, yo temia enbaxcar me por el mar
cō una canoa, se alquilanō tres mosos Mestisos pa-
ra q̄ me acompañasen, allí de una tabla se hizierō
quatro palas de remos, y se ataxō, cada qual a
su palo para vogar. Nosotros nos partimos por de-
tro de los Esteros, para ir a salir al mar mas allá
de Riva de maglanes; porq̄ como esta p̄ta está
muy alta, ellos temia, ir a salir por el mar, en
algun de esta p̄ta.

Lo q̄ sobre el preso se dispuso fue
q̄ el Teniente me lo mandase a Esmeraldas, y q̄ de
allí, lo remitiese yo a Cuayaquil. La primera noche
fuimos a dormir a casa de unos Indios, en un caño
de un Ryo, y aquí por quatro reales compré una cano-
a de Arroz vestido el grano. El otro día por la ma-
drue del Ryo, no venimos a salir al mar. Ya yo lle-
vava armada mi lancha cō palo de trinquete, cō
su verga, y assi, palo de maestra. Hize velas de
una sobre carna, y un sobretodo. Este día fuimos
a dar a una playa q̄ llama hostiones, por los tan-
tissimos q̄ ay, y aquella noche toda la noche comi-
mos hostiones azados, y en un puentecito q̄ haze
de un lado la playa, y en dō de nos axachamos
avia mas de mil quintales de Najax fino de los
hostiones q̄ allí se ha comido, lo q̄ puesto en bue-
na mano, valdria bastata plata. El otro día de ma-
ñana acabamos el agua dulce, q̄ trayamos en
Tidumos, y estando ya navegado para Ryo ven-
de, huvierō de saltar dos a tierra, a traer de
mōbe adētro agua. Este día, como ivamos pla-
ya, playa, en lugar de remos ussēse palancas.
A la q̄ se fuerō los dos por agua, yo thome una pa-
laca, y me puse a palaquear, y como me axemā-
guē los brazos, la fuerza del sol, me los escaldó, y

quemó de modo, cō el salitre del agua q̄ me reservata: 239.
va por ellos, q̄ el otro día mudé todo el pellejo desde
las Muñejas hasta el codo.

17 Aquella tarde antes de lle-
gar a Ryo vende, ya bolvimos acabar el agua, y est:
avamos spercāsados, q̄ el agua del Ryo sería dulce;
pero cō las mareas, le sube dos leguas el agua salar:
da. Aquí nos suplimos de agua de Cocos, porq̄ avia
muchas Palmas, y se subieron en ella, y buxaron mas
de veinte docenas de cocos tiernos, q̄ nos hartamos
de comer Coco tierno, y beber agua de coco. El otro
día, más de hazer chocolate cō agua de Coco, pero se
puso tã pestifero, en olor, y sabor q̄ no lo pudim:
os buxar. Salimos, a tanca llena; pero por aque
lla estaciō del año los vientos sopla siempre de pri:
oa, medio año. Ella en dos dias jamas pudimos aga:
ruar Esmexaldas. Ya el agua de coco nos fastidi:
ava en todos, y huvimos de bolvemos a Ryo vende
y subiendo a buxar en el agua dulce, se enco tro
una quebradita, y en ella nos remediamos. Yo vi:
endo q̄ ya no podia pasar a Esmexaldas, porq̄
me instrava el bolver a Burbacoas, por no hazer
falta a buedicar mi sermō, me bolvi para Turn:
aco. Quando partimos de Ryo vende y enã las dos
de la tarde, y antes de llegar a punta de Magtanes
se escaseó el viento, y huve de entrar a pasar la
noche a la bocana de un Ryo q̄ alli ay, temeroso
de dos valenatos, q̄ jugado saltavã no muy le:
jos de nosotros.

18 Ellos me figura q̄ tendria mas de
sinquenta varas de largo cada uno, y cada vez
q̄ saltavã, cubreñadose uno cō otro, se llevan:
tavã mas de sinquenta varas en alto, y llevãta:

240 vā muchissima agua. En Barbacoas me enseñó el P. Cu:
na un colmillo de Vallenato, q̄ en Tumaco le regalara
quando aȳ baxo, y abajo formava una media bola
perfecta del tamaño de los dos puños sexuados de
un hombre, y en cosa de poco mas de un palmo
remataba la p̄ta, aunqueado un poco, como col:
millo de Lenax, todo sin nayz, ni herreo, masiso,
y manzil finissimo. Yo sup̄o q̄ estos pescados no
vienen en los colmillos, nayzes, sino alḡn engasbe
en la xijada en d̄de nace, porq̄ este era saca:
do de su boca assi como lo vi, y en d̄de devia
conuesp̄der las raizes, estava perfectamente
esfexico.

19. Ello, como de inproviso vimos saltarros
del agua, tan cecea, estos dos mosthuos mani:
nos, nos quedamos azorados, y lo peor era, que
un poco antes, se avia mudado la manea, en q̄
thome yo un brei susto, porq̄ de inproviso se va:
rio el viento, y en peso a soplar encotrado uno cō
otro, y el agua del mar se puso en un instante
tā calma como agua encharcada, y en peso a
dar unos sorbos, como una olla q̄ hyerve, y al:
mismo tiempo hazia el ḡañidito de muchas
saxteries q̄ fueren pescado cō azeyte hirviendo.
Como yo jamas avia visto aquello, me causó basti:
ante susto, y mas viendo q̄ andado vogando
quatro Remos, y cō dos velas, y apenas andava
nada la lancha, porq̄ hañiq̄ en realidad anda:
va mucho, como la manea era cōtraria, le haz:
ia al mismo tiempo desandar, quasi todo lo q̄
en realidad andava.

20. La gente en peso a suplicar:
me q̄ nos entrasemos a la bocana del Ryo,

Este era otro tropiezo por, por que desde la punta 241
de Mariglanes se venia acodillada una cañe:
na de Bajos de arena, en que las olas no piden a
mas aquellos, y la boca del Ryo estava a la
parte de adentro. Yo haziendome la quinta, que
aquellos, no piden, por decir con bolca la lancha,
dixen que no, y como yo llevaba el gobierno, puse
por fuerza, que animo de un bello veteado, haz:
te veni si patria no tace el cubo. Ellos como son
gente, que jamas, como navegante de un cañe, ni que
cañe en un momento en un cañe que entrara:
mos a ditro, por que puede verse que aquellos
vallenatos, con la bulla que llevan, podian acen-
carse, y de un anexo, que di osea a la lancha,
en un capite, de estremo a modo, o que nos venia:
sero de agua, me hallaba a tate, me osea, y pen-
plejo sobre la que havia. Y la gente que al mismo tie-
po deziaban, por huvienamos ido por ditro de
los esteros, y a veces seguros, sin ser peligrosos en
que cosa nos hallamos, dadome a mi la culpa, por
que yo me acordaba de lo que me habia pasado.
Yo me acordaba con el Ryo de lo que me habia pasado. Yo
determiné ya darles gusto, e irme a entrar a la
boca del Ryo. Volvo a mirar para tierra, y con-
tes de llegar a la barra de unos cinquenta pasos,
veo que los no pientes se llevaban a mas de seys ven-
as, y a voz en grito dixen a todos: yo aqui no en-
tra, mas vale irme bello veteado toda la noche
mas afuera, que irnos a anegarnos en estos no pien-
tes, y al mismo tiempo, ya huve vinado para fuera.
La gente, que se pone todos a llorar, y a no querer
que no. Yo les dixen: yo vengo mas a la salida que a la en-
tra.

242 trada. Pong^o como sea después posible salin por es-
tos no pientes. Ellos dixen^o q^e saldriamos de madru-
gada a marea llena, y q^e entóces no avia no pientes.
Ellos dezian verdad; pero como yo no lo avia visto,
fueselava yo q^e si entrava, después no podria salir.
Yo les dixi: por fin, yo se neceda, yo no me tengo de
amegar. Vamos allá. Bolvi a vixar para tierra, y
puebini dolos q^e al entrar en los no pientes, juzga-
sen coⁿ fueras a las nemos, me fui a entrar por d^ede
como p^o nesis me nos peligroso.

22 El primer no piente
coros metió bastante agua a d^etuo, y la fueras q^e llevo:
la risa que de su espuma, nos subió sobre el otro de
siente q^e quando desabrocho su fueras, nos venia
encima, y así no nos metió agua, y coⁿ su fueras
se nos llevo a d^etuo, t^o q^e quando rebieto el tense:
no vino a pegax de lleno su fueras, a la popa de la
lancha. Yo q^e estava en el govieno, y veo llevatarse
se la glo, mas de quatro varas, juto a mi espalda
puna no pen; dixi. Ea Virgen ss^{ma}. essa es la mia.
Me aguché coⁿ la mano del timo en mi mano, y del
golpe q^e dio a la popa el agua, nos unepujo mas:
de quinze varas.

23 Ya q^e estuvimos a d^etuo, fueras de
peligro, y en calma, se quitano las velas porque
nig^o viento soplava, y a nemo, nos fuimos bol-
teando, por la playa, para ir a buscar la boca-
na del Rio. Ya avia seruido la noche del todo,
y nos sirvió de guia, un Ranchito de pescad-
ores, q^e avia en la playa. Ya que llegamos a la
bocana, nos animamos, y en lo intentim que
la gente atava la lancha, salté a la playa, y me
fui al Ranchito. Llego, y veo un bulto; meto la

mano, y halló q̄ es un Caxon lleno sin tapa, y lleno 243
de cosa dura. Voy a suspenderlo de un lado, y ape:
nas lo pude llevar, llamé a Dⁿ. Francisco, y venido
dígole: Dⁿ. Francisco, saqué v^d. luego cádela, a ven
q̄ ay en este caxo. El pesa mucho. Aquí ay Plata,
u oro, u hierro, El Chapetó, mete la mano a tētar:
lo, y me dice: P q̄ no sea algū muerdo. Diome tan:
ta risa la respuesta, q̄ llegué a llorar de tanta can:
xada sin poderme cōtener en tanto rato.

24 Se sacó cá:
dela, y se ensedió una vela, y hubo de ser un caxo
de Buca fina de la otra costa, q̄ cō algū banco q̄
se pendió vino rodado, y el mar lo sacó a la playa,
y algunos pescadores lo pusieron allí aguardando
oportunidad de poderlo llevar. Ello yo lo hice cargar
en mi lancha, y lo regale al Teniente de Turnaco.
Ya q̄ vino la mañana llena de la madrugada, bol:
vimos a partir, y salimos bien de la Buca. Nos
entró a p̄ta de día un viento en popa fresco si:
to, y en buen modo, p̄ta de Magallanes. Yo sa:
qué una savana de Tuyo, y añadí tenes a vela
a la popa, cō el palo de la lanza. A la p̄ta del pu:
erto de Turnaco, ay un pedazo de Manglar, y yo por
aprovechar la llegada, me vine por el Viudo, q̄
es un escollo q̄ ay entre la playa de Turnaco, y
otro ilote mediano. Yo viendo q̄ ya estábamos sen:
ca, m̄de quitar la sobrecama del trinquete, y
como el viento, al abrigo de la tierra, se avia ya
templado, advertí q̄ el timo no gobernava, y en:
tonces repare; q̄ cō vela en medio, y a la popa, y sin
vela a la proa, cō viento templado, no gobierna el
timen, ni gobernava, a no ser fuerte el viento, y si
quitas la mayor, gobernava menos. Pero si quitas

244 la de la popa, y queda la mayon, entō es por poco
q̄ sea el viento, gobernarā el timō. Esta es una reg-
la q̄ talvez muchos buenos marineros, no la sabrā
y yo la he visto practica.

25 Cerca de las diez del dia llegamos
mosā Turnaco. Ni el P. Cura, ni el Teniente, me habla-
rō del preso, ni yo tā poco dixē nada, sino q̄ al lle-
gar despachē un proprio cō una Canoita para la
Mina de Dⁿ. Francisco Calderō, para q̄ me manda-
se una Canoa al Anxastuadeno, y el otro dia, que
seivā uno Mestiso ā fabricar Canoas, alquilē ā
tres, para q̄ viniesen cōmigo hazta el Anxastua-
dno. Ellos cōvinierō, y quādo salimos de Turnaco,
ya enā las onze del dia. Estaba la marea llena,
y en menos de una hora, cō buē viento q̄ hazia,
lleguē ā Usmal, la demas gente venian en tres ca-
noytas medianas, y cō dos pañuelos, armavan
ellos su vela. Mis tres fletados, se saltarō ā tierra
y solo quedō en la lancha la muger del uno. Allā
armarō ellos bevesō en una casa, yo por mas quise
q̄ les dava ā partir, ellos queriā persuadirme: q̄ ya
la marea estava muy baxa, y q̄ no podiā pasar;
y ya q̄ el viento estava malo, y todo era, q̄ como alli
avia Guanapo q̄ bever, ellos se queriā quedar aque-
lla noche. Por fin les dixē: si Vsteds no vienen, yome
voy, y cō dezir, y hazen todo fue uno.

26 El Maxido q̄
ve, q̄ yo echo las velas, y me suelto de tierra, y
q̄ ya la lancha avia partido, y q̄ me llevaba ā su
muger, agnieta ā coner ā detener, por una Canoa
ā la lancha; el la pudo detener, pero no pudo sa-
car de la lancha ā su Muger, por q̄ ella no quiso sa-
lix, diziendo le q̄ cō la lancha iba segura, y cō la Canoa

no. El se huvo de embarcar. En media hora llegué a la boca
bocana del Ryo, pero como entōces vaciava la mar:
ca, nos huvimos de parar quatro horas, hasta q̄ se
mudō para poder navegar al Ryo arriba. Llegamos a
la bocana de la quebradita, y de la otra parte del Ryo
ay una casa de unos Indios. senia la media noche
quādo llegamos alli. Yo me subi a la casa, y teniā
un mōtō de Tasaco de xavalies q̄ habria vete qu:
intales. Nosotros no aviamos cenado, porq̄ no pod:
imos saltar a tierra por la marea q̄ avia inundado
todos los Māglanes. Alli vi cādela en el fogō; los In:
dios a la q̄ me vienō, todos haziā el dormido. Yo le
dixe a la Muger: sopie Vd. la Cādela, y al mismo ti:
empo agurre un Penil de tasaco, y lo pōgo a azar.
Alli teniā ellos buenos Plātanos, y nos pusimos todos
a azar Plātanos, y a comex, tazaco, y plātano. Tu:
ego q̄ vienō q̄ yo enpesava a azar el Penil, a todos
se les acabō el sueño.

27 Levātose un Indio viejo, y se vi:
no a mi, y me dixo: Este Tasaco lo avemos de llevar
a barbacoas, no lo podemos comex. Baya Indio le
dixe yo; quāto vale este Penil. El dixo: quatro Rea:
les. Pues mira, yo aora te darē seys. Dñ. Frāncisco
dixele yo a mi chapetō: saque Vd. un peso duro, y
dezelo a este Indio. Dioselo. Y el Indio no lo quiso re:
sebir diziendome: P thoma quāto tazaco quisie:
nes, yo pēsava q̄ cōtigo venia mucha gente, y que xi:
a dantes a todos de comex. Luego se levātaron los
otros, y yo sētia q̄ dezia: Este es el P. Misionero. Ell:
os todos viniexō a besarme la mano, y una India
mose tora me regalō una cabeza de Negro de una
Palma. Los Conosos estavā tiernos, y ya q̄ huvimos
cenado bien, nos comimos quasi toda aquella fruta,

246 y esta fue la primera vez, q̃ yo comi de esta fruta, y es muy buena, y fresca.

28 Ya q̃ vino la mañana dexé encargada la lancha al Indio caseno, y cō una Canoera q̃ el me presto nos subimos por la quebrada al anastadero, y el Mestizo, y mi chapetō pasaron mis trastes, al caño del Dique, y el Mestizo se bolvió cō la Canoa, à bolverla à los Indios. El otro dia, bolvió mi propio, y dixo: q̃ ya venia una Canoera, cō un Negro, y una Negra para llevarme. En lo interim, cō un Machete, presto de Ganavato à una vance, se cojió un Racimo de Guinul, y comi de el mas de dos libras. Su sabor algo se parece al Chōvaduno. Estava la fruta muy madura, y en una Olla de Cobre q̃ yo llevaba, exprimi cō agua, mas de quatro libras de Guinul, y me salio un Masato muy rico. Allí en el desembarcadero, avia una Canoera, bastāte, para irme, y viendo q̃ la q̃ por mi venia se tardava, metimos en esta mis trastes, y la fuimos à encōtrar. Apenas llegamos al Dique, encōtramos la Canoa q̃ me mādava D^o. Francisco Caldiero. Pasamos à ella mis trastes, y mi propio se bolvió cō la Canoa, y nosotros, tomamos la madre del Ryo Guali, para Barbacoas.

29 Ya era tarde, y nos quedamos à hazer noche en casa de unos Mulatos libres, q̃ se aviā rescatao. Muchos de los Esclavos allí se pudierā cō facilidad rescatar, y no lo hazē, porque dizē: Mi Amo, me dexā de comer toda la vida, y si enfermo, me hanā curar. Si yo me rescato, rābien habre de trabajar toda la vida para comer, y assi no me quiero rescatar. Ellos abranā la Esclavitud desde q̃ nacē, y assi no sientē quāto pesa esta cadena.

Estos q̄ se nescatā, lo pasē muy bien, porq̄ Ryo abaxo, 247
siembra buenos Platanos, y buenos Cañavexales,
de caña dulce, y cō solo esto ya tienē para mātense.
Porq̄ los S^{nes}. de las Minas, tienen pocos Platanos, y el
q̄ tiene mas, no le alcāsā para sus Negros, y cada mes
ha de cōprar, ā estos Negros, y Mulatos libres, una, o
dos Canoas de Platanos, q̄ le vendrā ā costar sinquē-
ta, o sesenta pesos, y cō esta plata, se susē ellos de ca-
rne, y quēto hā menester.

30 La caña dulce alli como es
clima tā caliente, y humedo, cada quatro meses da cox-
te. sacā muchas boticas de Guanapo, de una parte
sacā Ayguandiende, y lo demas en Guanapo, lo llevā
todo ā Barbacoas, y allā tienen varias Pulperias en
q̄ se vende luego. Porq̄ amas de sex toda la gente
de Barbacoas, blācos, y Negros, muy dados ā la beve-
sō, tienen el descaque de los Indios caraqueos que
dianariamente entrā de la Buena de los Pueros, todo el
año cō vivenes, y estos, como en la Buena no ay
Guanapo, al llegar ā Barbacoas, la plata q̄ ga-
nanō del fiede, se la beven. Yo el otro dia de aver
llegado ā Barbacoas, como llevo relatado fui ā
ver ā D^{na}. Juā del Castillo, y allā baxo de su casa
q̄ ay una Pulperia de Guanapo, y Ayguandiende,
encōtne ya ā mi senciā, y su Muger cō los otros
todos bonrachos. Y despues lo cōtē al P. Curia, el qual
me dixo: P̄ estos no se irā, hasta q̄ ayā acabado
toda la plata. Y despues lo vi por la experiencia
q̄ por aquellas Pulperias, se cōponiē sētados unos
Apostolados de Indios, e Indias Bonrachos todos,
y yo lo q̄ mas administrava, q̄ ā los chyquillo, y Niñ-
as, de siete, y ocho años los davā tābien, Mades lle-
nos de Guanapo, y vasos de Ayguandiende, y los
enbarrachavā, como sus PP. y hasta q̄ se acabala

248 la plata, ninguno salia, ni sale jamas de Barbacoas. Y lo mas gustoso es: q̄ quando estan bien bo-
uachos, un m̄ una Guasca, y peleas, q̄ es cosa de
gusto, pone el modo q̄ tienen de pelear, no es a pu-
ñetes, ni a golpes, sino, a tinones de cabello, agarrã-
dose entre si de la Melena, y como siempre la lleva
suelta, todo se enmanaña.

31 A poco nato de ahen llega:
do nosotros a casa de estos Mulatos, lleguó una
Cunco, cō dos Sambos, y un Mestiso, y trayã a una
Vingen de Barbacoas a pedir limosna. Fue el caso:
q̄ el Cunco avia salido cō esta s̄ne, a dar la buelta
por las Minas, pidiendo limosna, y aviendo ya cō-
cluido, la despacho cō estos tres, por estas casas
de Negros, y Mulatos a acabar de concluir la buel-
ta. Estos me diexõ la noticia, q̄ aquellos dias avia
estado en Barbacoas, el 5^o Governador de Popu-
yan, cō su Muger, q̄ avia venido a Visita de Mi-
nas. Este es un latrocinio de los mayores q̄ se
puedã cometer. Pory el Governador de Popuyã
quãdo le da la gana, cada año, o año, y medio,
a titulo de Visitar las Minas se viene a Barba-
coas. Se estã en la Ciudad, ocho dias, hazta q̄
se acabã los cõbitos q̄ le hazẽ. Y desde q̄ llega,
todos los s̄ne Mineros, hã de cõcurrir a sueca-
sa, a la tarde, y a la noche a jugar. El prim-
er dia, saca el Governador diez pesos para ca-
da uno, y se los da, para q̄ juegue; y quãdo se
va, cada qual, por estos diez pesos, le hade bol-
ver en quãta pesos. Allí el tiempo q̄ estã susita
todos los pleytos q̄ ha avido, desde la ultima
visita, a esta parte; y aqui es q̄ meve la cuch-
illa en las Mõtas, y aqui es q̄ coje los regalos de
las partes interesadas, a cõtraposiciõ a gratifi-

carlo, para tenerlo guato, y favorable. Cōtome D^o. 249
Francisco Caldero, q^o quando cōpno à la Ciudad, el
solar en q^o fabricó su casa, pegado à su casa fab-
rico à baxo una Tiendesita para Pulperia. Assi la
hvo conuiente alquilada algunos años. Al cabo
de ellos, vino un Governador à Visita de Minas, y
pusole pleyto à la Tienda el Marido de D^{ña}. Ange-
la. Lo requirio el Governador; pero el, le presen-
tó, el papel de la cōpua echa del solar à la Ciud-
ad, en vista de cuyos papeles, lo netificó en la pos-
esion. Va la otra parte, y dizele el Governador:
por los papeles de Caldero à mi presentados, cos-
ta, q^o el solar está bien cōpno, y es suyo, y assi,
yo lo he netificado en el posesorio. Si V^d. tenia al-
gū derecho al solar lo huviera manifestado à la
Ciudad, quando lo cōpno Caldero; y supuesto q^o
la Ciudad prosedio en Duecho quando hizo la
venta, V^d. por no aver entōces manifestado el q^o
dize q^o tenia, lo perdio para siempre si lo denia.
Fuese cō esta resoluciō à su casa, y dizele su Mu-
ger: Genonimo no seas tōto, no sabes q^o los Gover-
nadores vienen à Barbacoas à buscar oro; thoma,
thoma esta media libra de oro, buelve allà y
cō ella buelve à pedir la tienda. Assi lo hizo
y vino ya cō la guacia, y le quitano à Caldero
la Tienda.

32 Ya pasados los dias del Cōbite, lo ha de
llevar, cada Minero à su mina, cō quē ostētaciō
y regalos, y alli es q^o ha de ostētax su bisarria
en Cōbite, y hospedaje, y quando se va, le da de la
Visita, quatro hōzas de oro en polvo. Este pues
despues q^o huvo sacado quāto pudo, y mas su
Muger de regalos de joyas, y preseas q^o le pre-
sentano, las su^{as}. de Barbacoas; para dexarlos
à todos, del todo pelados, estableció alli un Govi-
erno Militar, de Coronel, Teniente, Capitanes, Al-

250 fenes, Sargentos, y Cabos de esquadra, en q̄ entró
á todos los q̄ teniã Minas. Al Coronel lo promet-
eó en ducientos pessos. A los Capitanes, á siento, y
á todos los demas á sinquenta, y todos huvieron
de largar la plata. El pobre de Dⁿ. Benito se resis-
tió al puesto de Sargento q̄ se le avia señalado, y
se retiró á la Iglesia. El Governador pasó un
recaudo al P. Cura, para q̄ lo fuera á sacar del
Saguado. El qual respondió: q̄ supuesto q̄ estava
en su jurisdicció Dⁿ. Benito, q̄ no lo podia sacar,
antes protegerlo quãto pudiese. El Governador
se ayrió cõ la respuesta, y mandó cercar el sagua-
do de Guandus, diciendo q̄ á pua fueusalo av-
ia de sacar por nebelde. Esta respuesta del Go-
vernador, comunicada á Dⁿ. Benito, lo puso en
mil temores, porq̄ aprehendió q̄ el Governador
habria sabido q̄ el era uno de los llevatados, y se
valió de algunos amigos, y una noche escapó de
la Iglesia, y se fue Ryo abajo, para Magui, y ya
despues q̄ se fue el Governador dezia cõ guera:
No le bastava á este gnã ladno, aver quitado el
pellejo á los sus. de Barbucos, y las joyas á las se-
ñoras, q̄ á mi q̄ soy un pobre me queria quitar
tãbien la carne. Sinquenta pesos me pedia, qu-
ando yo no tengo doze para comprar un tencio
de Tasaco para comer. El Governador por fin se
salíó para la Nova. á acabar de hantar su codicia
haziendo mil extorciones, á Indios, y Blãcos.

33 Esta pu-
es noche, se cõnegarõ en casa de estos Mulatos, pa-
na Velar á la Virgen, una partida de familias
comarcanas, de Indios, Mestisos, Negros, y Mula-
tos, y despues de aver cenado, enpesarõ la fũ-
cion cõ Bayle. Allã tienen para sus fũciones un
instrumento, q̄ llaman: Maximba. Este se con-
pone de cañitos de Guadgua colgados en linea

y rajados de mayon, almexon, y cō la misma propor: 251
sion en lo largo. Estos se atarasesan de un bolantin
cerca de la boca, y sobre todas las bocas, ay una
tablita de legua ay q̄ quasi las cubre a todas, med:
io de do. Levatada de suboca. Cō unas massas
de curucho, a modo de las massas de Tambou, se pi:
ca sobre de esta tablita, y cada qual a su picada
da un nōquido segū su estatuna, como los ca:
ñutos de un Ougano. Es un nōquido suave, y
se oye de mas de media legua lexos. Y en sabie:
do lo tocan remudado en proporciō, y cō pes el
senido de los cañutos, cō pone un Ougano imper:
fecto, pero muy suave, porq̄ no tiene sino ven:
te, y cinco cañutos.

34 Al toro de este instrumento bay:
lanō, hasta pasada la media noche. Hazian a va:
tos sus passas, y sacavā Guatapa, y labian to:
dos. Y ya casados de baylax, empezavā cō jueg:
os de manos, y divensas catiñas ridiculas, que
yo no pude cojer el sueño en toda la noche. Ya q̄
en pesava a madrugax el dia se pusierō a dor:
min, y yo también coji el sueño q̄ quando dispen:
te ya pasavā las ocho. Yo me levate, y dispen:
te a mi chapeton, y los negros, y nos fuimos a
cañibas, y nos fuimos a comer a la mina de la
Viuda de Outiz, y a la tarde llegamos a la Mi:
na de Dⁿ. Francisco Caldero, q̄ ya me estavā agi:
uandado. Y el otro dia a las tres llegue a Barbacoas.

CAPITULO VII.

Cōdiene mi salida de Barbacoas, hasta
que llegue a la Ciudad de Quilbo.
Y q̄ llegué a Barbacoas, hallé q̄ el P. Cura se
avia mudado a una nueva casa q̄ avia fabri:
cado Dⁿ. Juan Estevan; porq̄ aviendose ayuda:
de el casamiento de su hija con Dⁿ. Elias, le dió

252 casa apante en q̄ estan, y el P. Cuna fue a thoman
en ella habitaciõ de un queato, porq̄ la Ciudad
no tiene casa para el Cuna, sino q̄ la ha de alqui-
lar, y la casa en dõde antes habitaba, era de un
Clerigo Catalã llamado el P. Rodãdo, q̄ no se a
q̄ efecto avia ido a un viaje a Panama, y avien-
do naufragado en la costa el bũco, haũẽ salvo
lo q̄ llevaba, en tierra lo robãro, y ya aora avia
buelto.

2 Yo me fui a la misma casa de D^o. Rodãdo,
do, porq̄ como era casa grande, y el exa hõbueso
lo, y lo mas del tiempo vivia en su Mina, de paso
lo vi, y cõ su licencia, me fui a esta casa, haũẽ
que para comer, siempre fui a dõde el P. Cuna.
Ya estavamos en semana 5^a y el P. Cuna me ro-
gõ, q̄ le hiziese el favor de aplicarme al Confesio-
nario. Yo assi lo hize, haũẽ muy poco se cõfeso la
gente. Yo hablé a D^o. Labto Lãriones, y le dixẽ. Co-
mo en Turnaco avia cõpuado una lancha, y que
la avia dexado, a la bocana de la quebrada del
Anxastadeno, y q̄ solo me avia costado catorze
pessos. Q^o los Indios de la casa frõberca de la boc-
ana, avian quedado encargados de ella; q̄ man-
dase allã media dozena de Negros, y q̄ la pasa-
sen a Guati, o a Magui, dõde gustase, q̄ yo se la
dava. El dixõ q̄ estava muy bien, y mandõ por ella
y la llevarõ a su Mina.

3 Ya q̄ vino la Pasqua el ven-
ceno dia se hizo la fiesta de S^o. Frãçisco de Paula, y
yo Prediqué el sermõ, q̄ me diõ veinte, y cinco pe-
sos. Para la Intelligẽcia digo: como llevo antes ya ap-
untado, q̄ esta es fiesta q̄ haze al S^o. los Sambor,
Negros, y Mulatos, y todos cõtribuyen a dos Rea-
les cada uno. El q̄ es el dho. General, al principio
de la quaresma, da la buelta por todas las Minas
a cobrar esta contribucion. El tiene cuydado de

de la Proua de los Bastos, para este tiempo le tra: 253
ygun dos Novillos gordos, y unos dos docenas de
Carneros, doce docenas de Gallinas, seys tercios de
Tasaco, seys Cochinos salados, una partida de Car-
gas de Papas, y todo lo demas q̄ nes esita para el
general Cōbito. Para el dia de la fiesta, cōcurrē
todos, y solo se quedā en las minas, uno, o dos en
cada Mina para guardar. Este dia salē todas
las Negras, Sambas, y Mulatas, cō mucha Canga,
arzilla, Salsillos, y cadenas de oja, y las enojada-
nā sus s̄tas de las mejores galas q̄ tienen, y cō los
y auones cō los mejores vestidos del Año.

4 Lunes de
dia, el q̄ es General, empieza una Gala nueva de Ca-
saja Chupa, y cōtiones de Tercio pelo Carmesi, todo
hāguado, Medias de seda cō chuchilla de oro, y
plata, bra s̄ obreos caston franjeado, sin Peluca, y
Espadin, y una uica Vanda de seda. La función
se reduce, q̄ este dia de mañana, mādā a cada
son de Barbacoas, un platon, cō tres libras de
varios dulces, y cōfitunas, y un Juasco de vino.
Al Predicador a mas de esto, le mādā los veinte,
y cinco pesos del sermō, y una comida de Boda.
Y despues de la Misa mayor, sale una procesiō
del Obispo, llevādo al s̄to. y cantādo el Te Deū, con
del āte se lleva un Estūdante; y acōpañā esta pro-
sesiō todos los Negros, Mulatos, y Sambos, car-
gados de armas, qual cō Pistolas, qual cō Trab-
uco, y qual cō Escopeta echādo tiros todo el
tiempo q̄ da la buelta, al uebedon de la Plaza,
y al llegar, a fūe dearse el General, al Balcon del
son Teniente, q̄ alrēsta, cō los Alcaldes, y demas
del gouerno; se para la Prosesion, y entōces el
General, q̄ va cō una Vadera de quadrados de
todos colores, sin alba, en la mano, buelues al

254 Señor Teniente, y haciendo do el Estãdante v̄ años
abajos av̄stado lo por el ayuntamiento, y cõduyelo en otra
venerencia al Cabildo. Y plusola esta bõllita de ve-
ridad, gasta este hõbre, sobre dos mil, y quinien-
tos pesos.

5 Sigue despues la posesion, repitiendo los
brios hasta la entrada de la Iglesia, y haz del P.
Cuna, siguen todas las Negras, Sambahas, y Mul-
atas, y la q̄ mas gata lleve, lleva la Palma. Ya q̄
se cõduye la funcion, se recojen todos en un par
de casas, y van todos a dar la hembra a la
General, y las Maizenas van a disponer las Mi-
sas para la comida, en q̄ se gastan mucha bev-
eron de Chycha, Guanapo, Massados, muchas botti-
cas de vino, y Ayguacientes. El bodorio dura
hasta las quatro de la tarde, y ya q̄ acaban de
comer, cõvidan a comer a todos los Indios can-
guenos de la P̄ova de los Pastos, q̄ se halla en
Bambacoas, Esta segunda mesa dura hasta la
noche. Ya cõtuida la Messa, comen beyte,
y bevesõ hasta el dia, en q̄ es raro, el q̄ no
amarese bonacho.

6 Yo para mi salida, de ardem-
tino, previno a mi sacristan, q̄ alli estava del
viage, para q̄ no se embriagase, diciendole: que
el otro dia, aviamos de partir para fuera, y
ya q̄ vino la mañana, despues de Missa lo fui
a buscar, y lo hallé maldando en vino, de tal
manera, q̄ hasta la noche del dia siguiente,
no estuvo claro. Yo ya denia prevenido mi via-
je, y todo lo necesario, y Dñ. Frãncisco Ferrin
me ofrecio una canoa, y regnos q̄ me llevasẽ
por Guati, hasta el primer Tambor, y me rega-
ló un Tuturno de vino rãcio de chyle bonissimo,
q̄ tendria tres frascos de vino. Yo me fui a dar:

Pedire de todos los ^{sras} de Barbacoas; pero la Viuda Dña
de Outiz, se me negó, por no darme la limosna q̃
me avia prometido. Fui despues a ajustar las qu-
enta, cō la ^{sra} Dña. Casilda de lo q̃ avia recibido,
y hallé en su poder de mis Missas, y limosnas, Set-
ecientos, y catonse pesos, y por no aver de tras-
portar todo este peso, por el camino, vi a Dñ. Joseph
Piñeyro, q̃ me trajo los setecientos pesos en Dob-
lones. Ya q̃ ajusté la cuenta cō Dña. Casilda; vi-
endo q̃ Dñ. Juan Quiñones su Marido, ni avia
cumplido su palabra de juntar los Negros, q̃ me pu-
rometio, ni siquiera se explicava, en darme limosna
alguna, dixele: Sr. Dñ. Juan, y Vstedes no dan li-
mosna alguna para la Mission? El se quedó son-
noscado el rostro, y respondió: danemos nosotros
siete pesos. Yo estuve para responderle ayrrado; pe-
ra, me no pude, y solamente dixi: No le dixi yo, q̃
no avia de pelear, ni porfiar tã poco, por el oro
de su Mina. El quiso salir fus arriba cō q̃ sus her-
manos, no avian convenido. Mas yo lo ataqué
llevãtãdome, y despidiendome del todo.

7 Ya q̃ vino
el dia de la partida, despues de Missa, estãdo ya
aproximãdome para partir, catay q̃ me manda
Dñ. Pablo su hermano, un Negro cō catonse pesos
diziendome: dime mi Amo Dñ. Pablo, q̃ aqui vã los
catonse pesos de la lancha. Yo le dixi: Negro, buel-
ve esta plata a tu Amo, y dile, q̃ digo yo, q̃ la lan-
cha, no se la di vendida, sino regalada, para que
sepa q̃ yo soy tan bisarra, como todos los Quiño-
nes de Barbacoas. Apenas salió el Negro, catay
q̃ Dña. Casilda me manda, una vaca cō seyolibras
as de chocolate para el camino. No quize desayxarla

256 pondi no la menciada a su ni venia ella a el pa en q
su marido, y cuñados se huviesen portado tā ruy:
nes cōmigo, y por esto lo acepté. Carganōse en la
Cunora mis trastes, y esta primer noche fuimos
a dormir al primer rancho.

8 Yo de lo q vine mas ad:
mirado fue, q en Barbacoas, lo mas del año, fiari
aquellos 5^{tos}. cō un lado, una q dos arrobas de oro,
para q lo saque a fuera a la Buena. de los Pastos, a
sus conuespōdientes, y siendo ellos unos bultos, bon:
achos, q no gastā hōra, cō todo en esto sō tā fieles,
q jamas se experimenta de fraude, y q siendo un
cōtinuo sacan oro por este mōte, y lugar tā deso:
lado, no haya ladrones en enzelada del camino
para quitarlo, siendo assi q ellos nisi quiera euchi:
llo cargā en el camino, y es mabexia, q solo el qui:
nto da al Rey annualmēte, sobre trescientos mil
pesos, y por cōsequēte al año, se saca por este cami:
no en barricones de Oro q vā para Popayan a la
casa de la moneda, mas de millō, y medio.

9 Apenas
seuio esta primer noche, quando se movió una tē:
pestad tan fierna de truenos, Rayos, y Relampa:
gos q parecia undirse el mūdo todo. Yo quedé
tā honronizado, de ver cruzarme los Rayos por
delante la vista, q desde entōces, siempre q se
mueve alguna tempestad, al instante me acuerdo
de aquella. Yo saqué mi Breviario, y eché los con:
junos, y despues, les hize rezar la Corona, y qua:
si toda la noche la pasamos arrodillados rezā:
do cada qual sus devociones. Y yo entre mi dezia:
esta es el diablo q uona quiere despicarse, por
ta guerra q yo le he echo, enseñados estos pobne:

ritos Negros, y Mulatos. El agua según el ruido que
llevaba parecía q̄ caya a chorro, y dentro del Tambo
avia mas de cinquenta gotenas. La noche la
pasamos malísima, pero al amanecer sesó, y no
nos llovio, la segunda jornada.

10. Partimos al amanecer, y todos los otros dias, nos llovio, lo mas del camino, hasta q̄ llegamos a Sr. Pablo, y apenas nos
huvimos arrachado en el Tambo, quando vino,
una Cachina con tres lechonsitos medianos por
abajo a ungar, buscado, los desperdicios de los
platarios, q̄ suelen echar los pasajeros en tales
ocasiones. Yo por chansa, dixele a mi chapeton,
Dr. Francisco, tixele a este mas gordito, un palaso
en la cabeza, y nos lo comenemos. Apenas me sa-
lienó de la boca las palabras, quando le tixo el tal
palaso a la cabeza, q̄ el lechón allí se cayo amon-
riguado, q̄ yo pensé q̄ en realidad lo avia maer-
to. Allí cerca huvo de aver un Indio, q̄ los iba
guardado, y a la q̄ vio la acciō, se fue corrien-
do a llamar la gente de su casa, y al instante
vino el Indio su P, cō su Muger, y otro Indio, to-
dos llorando. Yo dixele al Sacristā: minacchale
agua en la cabeza, a ver si revive. Assi lo hizo.
El Indio q̄ me dize: P. y aora quien me ha de pa-
gar mi cochino? Yo haciendole chansa le dixas
no será mejor q̄ te lo comas, cō tu muger, o sino
me lo comere yo. El q̄ no sesava de llorar. Entō-
ces le dixes yo: y quanto valia. El dixo q̄ quatro pe-
sos, yo entōces le dixes: Pues lleva tu lamitad, y
comelo cō tu muger, y yo me comere la otra mi-
tad, y en bolviendo, te traeré un nebozo para
tu muger. El q̄ no estava por chansas, levantó

258. mas el grito cō su Mugex llorando por su lechō. Yo
entōces le dixi: minna dame un Racimo de Platanos
os maduros, y catay quatro pesos por tu cochino.
Apenas lo dixi, quādo la mugex se fue conuiendo
ā traher los Platanos. Dile los quatro pesos, y se
fue. La mugex q̄ viene cō los Platanos, y el lechō
q̄ ne vive, y aprieta ā conuen. La mugex q̄ llama
ā su Maxido ā vos en grito. El q̄ viene conuiendo
y le dize la Mugex. Ya estā vivo el lechō, y se con-
uiniō al mōte. Y cō esto se van conuiendo Maxi-
do, y Mugex.

II Entōces dixete yo al Sacristā: anda
al mōte, y traher al lechō. Fue el Sacristā cō otro
y lo traxerō, y cō ellos boluierō el Indio, y la Ind.
ia cō la plata diziendome: thoma los quatro
pesos, q̄ yo quiero el lechō, q̄ lo quiero criar
para llevarlo ā Barbacoas quādo sea grande.
Yo q̄ entōces estava de chansa, les dixi: q̄ es esto?
El lechō? El lechō ya es mio, yo te lo he pagado.
Aora q̄ yo le he resucitado cō un Milagro, que
res tu el lechō? Esso no. Yo me lo quiero llevar ā
fuera, q̄ en sabiendo q̄ es el lechō del Milagro,
me danan por el, mas de sien pesos. Ellos todo
era replicarme, q̄ thomase los quatro pesos, y q̄
les diese el lechō, y viendo q̄ yo estava fuerte,
en quererme lo llevar, apellaxō ā q̄ me danian
quantos Platanos quiziese. Yo por fin les dexi
su lechō, y hañ q̄ el Indio despues me vino ā u-
galax un Racimo de Platanos quinceos bien ma-
duros, yo le mādē dar medio real, que es lo que
valia.

12 El otro dia, ya q̄ vino la mañana, boluim:
os ā partir y ā cosa de media legua encatue

un Mestizo, y tres Indios, q̄ venian, cō diez Mulas. 259
Ellos me preguntaron si sabia, si llegaria aquel
dia a S^r. Pablo Dⁿ. Elias? Yo les di noticia, que
el dia antes, se avia casado en Barbacoas, con
la hija de Dⁿ. Juan Estevã de Amena. Y assi q̄
no lo aguardasen. Como las Mulas, hean cō mu-
cho riesgo, solo podian llegar hasta alli, y no po-
dian alli mucho detenerse, porque todo es monte, y no
ay pasto; de venimō, el Mestizo q̄ venia de capo-
nal, q̄ un Indio pasase a lo lixero a Barbacoas
a verse cō el Amo, y truxese relaciō de lo q̄ avia
de hazer, en lo invenimō, q̄ el, cō las Mulas se bol-
via para fuera, a aguardar en la savana la
respuesta. Cō esto me ofrecieron Venias para
montar, y sacar la carga q̄ yo llevaba. Cargaron
en mis Letacas en una Mula, yo me subí en
otra, y en otra mi chapetō, y en pesamos a cam-
inar para fuera. A poco rato, la mula de mi ch-
apetō se espantō, y thoma loma abajo, por detras
del monte. El llevaba mi Escopeta, y de un conco-
so q̄ diō la Mula, lo haze saltar de la silla, y
fue milagro, como no lo hizo pedazos, cō tanta
malesa del monte, y yo lo q̄ mas temia q̄ no se
disparase la Escopeta, q̄ estava cargada cō ba-
la, y tuvieramos una desgracia. Por fin se cojiō
la mula, y aquel dia, llegamos a fuera, a la ca-
sa de unos Indios, y alli pasamos la noche. 13
Ya q̄ vi-
no el dia, bolviendo a thoma los Indios, mis Letacas
ac a cuestas, proseguimos nuestro camino, y cer-
ca de las diez del dia, encontrē a un Religioso Dom-
m:

260 iniccario, q̄ venia a Mula, acompañado de un Indio. A la q̄ me vió, q̄ yo venia coxeando un poco de una piedra, porq̄ aviendo me la dañado un poco, cō la malesa del mōte, la llevava ya bastātamente inchada. El me dixo: P yo siento no podarme bolver aduas, porq̄ voy a Sacxam: entax, una pobre enfermedad; pero lleguese a mi Pueblo, q̄ esta aqui cerca, encima de aquella loma, y en mi nōbre digale a Baltazar q̄ le de una bestia, y q̄ lo acompañe hasta el Siesal, y alli ya encōtrara, cavalgadura, y si me quiere aguardar, y bolvere a la noche, y mañana lo aviere.

14 Yo le di las gracias, y cō ello pasamos adelante. Al pié de la loma, los Indios se fuerō para el Siesal, y yo me subí al Pueblo del Domini: co; di el recardo, y el Baltazar, q̄ era un Mes: tiso q̄ servia al P, me trajo un Macho, y me nō: té en el, y a las quatro de la tarde, llegué al Siesal. Fui me a casa del P. Cuxa, y alli me hospedé. El P. Cuxa me dixo: si traya algunas boticas de vino para vèder. Yo le dixi q̄ no traya ninguna, sino mis pobres trastes. El me dixo: q̄ por la Buova. de los Pastos, iba el vino muy escaso, q̄ a seys pesos el frasco, no se hallava. Entōces le dixi yo: P aqui traygo un Tutumo q̄ me lo diexō al partir lleno de vino muy bueno, y hañe q̄ lo he ido beviendo en el camino, y lo mas, lo he gastado, poniendome de noche en esta piedra q̄ traygo inchada; pero todavia habra un frasco. Ay lo tiene Vd. aporochese.

de el. Cō esto, mādē sucar el Tuburno, y se lo di. Ya 261
q̄ estavamos cenado dixele al P. Cura: yo le esti:
māte q̄ v^o prevenga al Alcalde, para q̄ bien de
mañana, me tōga prōptas dos bestias, una de si:
lla para mi, y otra de carga para esta carquita
y q̄ me acompañe al Pueblo de esta gente q̄ alli,
tengo yo mis bestias para pasar adelante. El me
dixo q̄ si, y despues de cenar salió dixo a hazer la
diligēcia, y yo me acosté a dormir.

15 Ya q̄ vino la ma:
ñana, me levante, y me fui a dezir missa, cōfia:
do q̄ tendrā bestias para pasar adelante, ya
q̄ bolvi a casa del cura me desyune a todo pu:
isa, y mādē un Indio al Alcalde a q̄ buscare
las bestias. le dixenō: q̄ haū no avia venido.
q̄ aviaseido al Portuero a traerlas. Aquan:
do, y mas aguarda, y nūca parecia. Assi impa:
ciente aguarda hasta las nueve, y entōces pa:
reció el Alcalde diciendo q̄ no topava las Bes:
tias. Yo cō las acciones q̄ noté al P. Cura, apne:
hendí, q̄ era traza suya, por q̄ habria discun:
rido q̄ no era actiō hōnosa para el, q̄ yo paga:
re el alquiler de las bestias, por la bisannia
q̄ ya avia echo de regalarle el vino; y q̄ cō el
palian q̄ no parecia las Bestias, se quitava de
ello. Yo ya impaciente entōces le dixen ya ha:
diez, y seys dias q̄ ando a pie; bien podre ir
oy tūbien. En dixe a mis Indios; tues leguas
nos quēdā hasta llegar al Pueblo, vos otros haz:
ta allā estays alquilados. Carquē. V^o de las
Patucas, y vamosnos. Assi se hizo. Partimos

262 al instante, y cerca de las tres de la tarde, llegamos al Pueblo.

16. Yo me fui a la misma casa dō de estuve de antes, y a poco rato fui a casa del P. Curia, y ya no encontré al Clerigo a quien encargue yo mi silla, y las bestias. Pero el P. Curia me dixo: q̄ allí tenia la Sylla, y q̄ las bestias estava en un Potrero en poder del Alcalde. Sacó la silla, y hallé trojado el freno, y segun supe despues: el Clerigo a quien lo dexé, se hencamoxó de misriendas, y por ellas se llevó mi freno, y me dexó otro. Yo vi el Alcalde, y le dixi: q̄ mada se traherme mis bestias bien de mañana. Dile tres pesos por el potrexaje, y aquella noche hize apexo de pan, carne, y papas, para irme a Quito a cōprar lo q̄ yo necesitava. Aquella noche cōté jūtādo los quinientos, y sinquenta pesos, q̄ del Cacao me dió Dⁿ. Ramō de la Baxana alirme de Pasto, cō lo q̄ avia adquirido en Banbucoas, y hallé q̄ mōtava, mil lucientos, y sesenta pesos, y unos pocos reales, q̄ yo llevaba en la faldriquena de mi chapetō de resguardo, para el gasto del camino, q̄ serian unos siete, o ocho pesos.

17. Con este buen avio, parti el otro dia, solo, acompañado de mi chapeton, para Quito. Pasamos, por el Pueblo de Ipiates, y Lupiales, de paso sin parar en ellos. Porq̄ como las Mulas caminavā bien, davamos largas las jornadas, y en seys dias, llegamos a la Villa de Ibaena, y haciendo noche en el Exido, el otro dia

me fui al Pueblo de Sⁿ. Pablo. Este es Cuncto Nue 263
ho. Yo por venturas no lo habia. Este Pueblo está
en clima frio, y está fundado, a la margen de una
laguna, perfectamente redonda, q^e tendrá de circui:
to, mas de una legua. En esta laguna se cria un
pescadito, q^e llaman Buñadillas, el chiquito, y men:
or q^e el dedo minino, el muy sabroso, y cō abunda:
cia. Lítamente andá en esta laguna muchos Patos,
y otros pajaros maximos q^e no se comē. Yo me anexi:
ché, a la margen de la laguna, q^e tenian un buē pas:
to de Guernadal, y ya q^e cōpusimos las bestias, y
nuestro nācho, y tomé la Escopeta, y me fui a ca:
sar unos Patos, y maté cinco.

18. Está este Pueblo muy
destruido de leña, porq^e hañq^e tiene su arbolada
q^e lo siere, sō unos arboles muy lechosos, q^e al cabo
de un año de cortada la leña, todavia no quiere
andex; y por ello, la gente ussa hazer cādela de
la Buñiga de las Rezes. Yo me huve de valer de
lo mismo. se sacó cādela, y se puso a cocinar par
na cenar, un pedazo de Tasaco, y un Pato, cō un:
os q^e saqué de Barbacoas una arroba, q^e alli lo hi:
ze pilax, porq^e lo avia cōpuado vestido. La Buñi:
ga estava algo humeda, y jamas quiso andex, yo
viendo q^e se hazia yammuy tarde, saqué pan, y que:
zo, y de ello cenamos. Yo le dixé a Dⁿ. Frāncisco: de:
xe esta la olla en la cādela, q^e ella cōserva a dē:
tro el fuego, y poco a poco se coserá, y mañana
por la mañana encoñanemos, cosida la olla, y
almorxanemos bien. La olla era de Cobre batido,
y tenia su tapadera. Assi se quedó en la Candelera su.

264 Ya q̄ vino la mañana, va el Chapetō a registrar la olla, y hallala destapada, y vacia, y segū algū despendicio q̄ se halló al rededor, huvo de venir por la noche algū Penso cō el oton, y se la comio, y yo supō q̄ aguardo a q̄ estuviese bien cosida, poniendo algū anoz q̄ se cayo en tierra, estava ya muy bien cocido.

19 Viendo q̄ ya no avia otro remedio, bolvi a sacar pan, y queso, para almorsar. En lo interin catay q̄ viene una India cō un mate lleno de Puenadillas, a ver si se las queria cōprar. Ello avia mas de dos libras, y me las dió por medio real; yo le dixi: thoma este otro medio real, y anda luego, y fírmelas. Assi lo hizo. Allí en una casa vi q̄ estava vendiendo unas vacas, y despaché a mi Dⁿ. Francis, q̄ fuera a ver, si le queria vender medio real de leche, fue, y cō el vino una India trahiendo un choro de lleno de leche, q̄ entre los dos, apenas podimos beber lamitad. Pero la India insistava q̄ la beviexamos toda, maliciado q̄ no avia de volver el medio real si se botava la leche que se quedava. Vino la otra cō las Puenadillas fritas, y no las podimos acabar. Ya q̄ huvimos almorsado catay, q̄ huviera avisado al P. Cuna, el qual se vino cō otro Religioso que venia de Cōpañero a darme las quejas que por q̄ no avia ido a apearme al Cōveto. Yo le dixi: q̄ yo no sabia q̄ fuese el Pueblo Cunato N^{ro}. q̄ iba para Quito, y q̄ en breve bolveria, y q̄ entōces iria a hospedarne allá. Y cō esto acabamos de cangax, y proseguimos nues:

266 Assi lo señalamos unos años despues unos Fran-
ceses, q̄ por orde de la corte fuerō andado desde
Cantajena, hazta Buenos Ayres. Yo es sierto que
quatro vezes he pasado por alli, y he tenido,
mas fuio q̄ calor; y todavia he visto en la Tuc-
unga, q̄ caye quatro jornadas mas alla de Quit-
to, sexos nevados todo el año, como dixi en
el quanto tomo, como s̄o Coto pacxi, y Coto co-
llan, p̄pendicularm̄te baxo de la linea. Yo
esta noche en Guaya b̄ba senti bastante frus-
co toda la noche. Esta noche hizimos latos
cō arroz, y latos cazados, y nos desquittamos
de la noche anterior. Ya q̄ vino la mañana
volvimos a cargar, y partimos para Quito q̄
distra dos leguas y media.

A cosa de una legua
ay unob yo grande, p̄o tiene su buena puente
de c̄terria, q̄ estara unas quatro varas alta
de la agua. A baxo de la puente el agua forma
una represa como un grande charco. A mi me
c̄tan̄ dos casos raxos suvedidos en esta p̄u-
te, estada en Quito, los q̄ c̄tan̄ en el capitulo
lo siguiente. Nosotros pasamos adelante, y subi-
mos una larga cuesta, y arriba ay un Pueblo:
cito de unas veinte casas, q̄ llaman la Venta.
Alli cada casa es una Veta en q̄ vete pan, que:
s̄o, Raspadura, macha chycha, Guanapo, y
Ay grandite. Nosotros thomamos un poco de
Guanapo, y pasando adelante, cerca las tres de
la tarde, llegamos a la Ciudad de Quito.

CAPITULO VIII.

Contiene lo que me suvedio en Quito
hasta que sali buelta para Pasto.
Yo me fuí derecho a la casa grande, y di cuenta
del fin de mi venida al P. Provincial, el qual

me dió noticia de q̄ ya avia bastantes dias que 267
Nro. P. Salvador me estava aguardando, por
la noticia q̄ tenia de mi, y q̄ estando cō caya:
do de mi tardanza, avia venido el P. Fr. Antonio
Vnua, el q̄ le dió noticia, como yo estava en
Barbacoa. Yo le pregunté: si sabia a q̄ fin avia
venido dicho P. Vnua, y el me respondió: El P. Sal-
vador lo informará de todo, vaya Vd. a Sr.
Diego, y allí estará cō su compañero, haviendo pien-
so, q̄ el ya está en dias de partirse otra vez pa-
ra Puerto, y de allí a las Conversiones.

2. Cō esto me des-
pedí, y di orden a mi chapetó q̄ se fuese cō las
bestias para Sr. Diego, mientras q̄ yo entrava
a ver Nro. P. Salvador. Le queme a su Celda, y
me recibió cō mucho agasajo. Dile cuenta de mi
tardanza, y de la limosna q̄ avia juntado, y allí
subcinto me refirió la venida del P. Vnua, y
su pretencion. Yo le dije: como me iba para Sr.
Diego a estar, y q̄ allí avia ya despachado mis
bestias cō un chapetó q̄ me acompañava. Le man-
dase en quanto se le ofreciese. El me hizo también
el mismo ofrecimiento, y cō esto me despedí, y
me fui para Sr. Diego. Ya en lo interin voy a
contar los dos casos sucedidos en la Puente de la
Venta q̄ prometí en el Capitulo anterior.

3. El prim-
ero pasó cō una pobre muger Medisa q̄ iba de Lu-
itto, para Guayababa; antes de llegar a la Pue-
te, se cayó de un Cavallo en q̄ iba montada. El:
la para bolverse a montar, se subió sobre de la
barandilla de la puente, e incautamente se cayó

268 al Ryo. Al caer, suspendiola algo el viento, q̄ de co-
tinuo sale de baxo de la Puente entrádole, y espõ-
rádole las faldillas, tãto q̄ llegó al agua sin dex
el golpe muy necio, y como cayo derecha se subm:
engió solo hazta la cintura. El viento q̄ se repre-
sõ baxo de las faldillas, la mätuviendõ assi mas
de dos horas, dãdo circulos, cõ la represa q̄ ha-
ze en el charco el agua. Ella no seava de clam-
ar ayuda, y misericordia, hazta q̄ viniendo,
unos axiexos cõ cargas, cõ las lias, y cabrestos
formarõ una soga, y se la baxarõ, cõ ella se
abõ la Muger, y ellos la sacarõ sana, y muy poco
mojada, tãto q̄ cõ ellos mismos se fue a Guayab:
amba, y les diõ por el favor un refresco.

4 El següdo
es, q̄ en años antexiones avia en Quito un loco,
q̄ todos querian mucho, porq̄ tenia unos dichos
muy gustosos. Este pues loco, todos los dias a las
siete de la mañana, se iba a N^{ro}. Cõv^{to}. y se embi-
xava en la Iglesia, y metia toda la mano haz-
ta la muñeja dentro la Pila del agua bendi-
ta, y despues se santiguava. Saliese despues
y al baxar del pñetil, enpesava a dar de pun-
tapiez a la primera piedrecita q̄ hallava, y as-
si la llevaba, hazta la esquina de la Plaza.
Alli la thomava, y se iba sin parax derecho, y a
paso tirado, a este Ryo. Al llegar, echava al Ryo
la piedrecita, y se bolvia a Quito. Como esta era
phaena de todos los dias, lo vixõ, y notaron
muchos. Un dia, le hizierõ la averiguacion
en N^{ro}. Cõvento, y se averiguõ q̄ avia yatre-
ze, ò catonse años q̄ este loco executava esta

269
Marica boeuna. Ya pues vino un día de una
grande fiesta, y andádo por el Cōvento este loco,
lo llamó el Proal. q̄ estava hablando en el Clau:
to cō algunos PP guaves, y le dixo: Futano, di:
me porq̄ todos los días vas á tirar la piedra:
cita al Ryo de la venta. El respondió. Por el gus:
to q̄ tengo en ir á tirarla allí; le replicó el Proal.
pues esto es una locura. Entōces respondió el.
loco. Padre luego mas locos sō vsotros q̄ no yo;
porq̄ ha mas de dizeientos años q̄ vā de aquí
á España, solo por el gusto de tirar una piedra:
cita, dentro de un choxote. Y diciendo esto se
escapó corriendo, viendo á cada cada herbi:
enta, y palmeando cō las manos. Y desde en:
tōces no bolvió mas al Ryo á echar la piedra
como se le notó luego despues de este paso.
Y bol:
viendo á mi historia digo q̄ llegue á s̄. Die:
go, dō de me recibió el P. Guardian cō mucho
agacajo, y luego me destinó la Celda del Proal.
Tiene este Cōvento una buena ~~Celda~~ Cuentra
y se cura cō mucha abiducia de todas venas.
Tiene muchos frutales, specialmente Mansa:
nos, y durasnos, está poblada de flores special:
mente claviles, y Rosales. Tiene detrás del cen:
co, una grande loma, cō una subida algo aspe:
na, pero bien cōpuesta, y en ella plátada la
Via Sagua. En lo superior, en años anteriores
huvo un P. de Provincia llamado el P. Monzon, #1.903.3
hōbre de mucho sequito, q̄ gobernó muchos añ:
os la Buova. Este pues hizo en lo superior de es:
te Seno, una abtornita, y pegado á ella ocho apo:

sentos, lugar a proposito para retinarse unos dias personas Eclesiasticas e hazen unos Exensisios. Y del arte, cō una fuente q̄ viene de aquella Sexnaria, cō buen aqueducto, se formó un Dyseo muy hermoso, cō las travesuras q̄ haze jugeteado el agua. Es este Cōvento de Sⁿ. Diego, Recolecti-
on. Al enpresen pues esta fabrica, se fue este P. y dexado el habito Azul, se vistio, senicento, como los Recoletos, y se metio en Sⁿ. Diego. Esta repentina mudansa dio golpe no solo en Quito, si q̄ se divulgó por toda la P^{ro}va. Un disenado en Guayaquil admirado de esta mudansa, un dia, se fue a N^{ro}. Cōvento, y en cōgreso de varios Religiosos, dixo a uno. P. Fulano mine V^d. como el P. Monxon, ha dexado ya la vanidad y se ha retinado a Sⁿ. Diego. Pero respōdiote. Es q̄ el P. Monxo tiene quatro mil pesos dentro de las Petacas. Yo esto y aguardado a tener otros quatro mil, para hazen lo mismo.

El P. no pex: se veno cōtra, y fue grã fortuna, porq̄ todas las ranchos se despoblava Quito, de Dāmas, Cavalleros, Iuzes, y Canonigos, a hazerle visita, y como esto acanea refrescos, y meriendas, se iba relajando el sociago, silencio, y disciplina regular del Cōvento, y antes de acabarse la obra, se bolvió a la observācia, verificandose en el, a lo material, y formal, aquello del Evāgelio Hic homo sepi edificare et nō potuit cōsumare. Este pues sermo es muy fecundo de pasto, y en el se pusieron mis bestias, y assi sin nignū gusto, las tuve regaladas, y mantenidas.

La ciudad de Quito, desde q̄ se fundó fue siempre 271
conde de Reyes Gentiles, y se llamava antes de la
cōquista: La Ciudad del Sol. En la Plaza de Sⁿ.
Francisco, estavã siete Templos, en q̄ se adorava
la milicia Celeste. Cada qual era de su metal, y
el de la luna era todo de Plata, y el del Sol todo
de oro. El Sol q̄ alli hallarõ de oro en la cōquista
pesava siete quintales, y en el repartimiento
q̄ se hizo, tocó a un oficial. Y este en una noche
lo pendio jugado a los Dados. Y en esta Plaza:
de N^{ro}. Cōvento, se sembró el primer trigo, q̄ se
sembró en el Peru.

7. La fabrica de N^{ro}. Cōvento es
muy sūptuosa, y es de los mejores Cōventos q̄
ay en todo el Peru. Tnas del Cōvento ay una se:
naxaria, de quaxita leguas, y todo este territo:
rio dió a N^{ro}. Cōvento. el Emperador Carlos V.
Porq̄ nosotros fuimos los primeros q̄ poblamos
aquel Reyno. A esta senaxaria llaman: Pichinche.
Y preguntado el demonio de un Eriexguero: qu:
al era el serxo mas rico del mūdo? Respondio: q̄
Pichinche. Habrã pues cosa de unos sinquenta
años, q̄ hubo en Quito, un Indio heruero, q̄ lo llar:
mavã Caturia. Este hōbre, tenia pacto expreso
cō el demonio, y dadole sedula de su alma, y esta
escrita de sãgne propia, y propia mano; cō la cō:
diciõ: q̄ lo avia de avisar tres dias antes de su
muerte. En su tienda, siempre se hallavã de to:
das heruamientas echas, y muy curiosas, y es
voz alli comũ: q̄ los demonios en forma de Indi:
os se las trabajavã. Este enphendio fabricar
una Capilla a la Virgen de los Dolores, toda de
caturia fina, y pegada al lado de N^{ra}. Iglesia

272 y la llamáronla Capilla de Caturia, y también es voz co-
mún, q̄ la mayor parte de las piedras las labraron
los demonios. Ya pues vino el día q̄ el demonio le
dixo: q̄ solos tres días tenía de vida. El se fue a N^{tro}
Cōvento, y contó al P^{roal}, lo q̄ le pasava. El P^{roal}
le destinó un P̄ q̄ lo cōfesase, y cuydase. Se prop:
agó luego por todo Quitto la noticia, y el día ven:
cero se hizo en el Cōv^{to}. una pública rogativa cō
el S^{mo}. padre, y a las tres de la tarde se llenó la
Plasuela del Cōv^{to}. de demonios en forma de Ga:
linasos, dando unos grandes gritos, q̄ todo Quitto
quedó pasmado, y azorado, y estado en Oració
la Comunidad, y la Iglesia llena de cōcurso se vio
cayex la Cedula q̄ tenía el demonio de la donació
del alma de este hōbre, del ayre, y una voz espā:
tosa dixo: tu fortuna es, la amistad q̄ tienes con
Chepito el Carpintero. Y ena assi q̄ este hōbre siē:
pre fue devoto del Patriarca Sⁿ. Joseph. El murió
al anoche ser, y lo enterraron en la Capilla de los
Dolores, y cō N^{tro}. hábito, y despues de enterrado
desaparecieron los Galinasos.

8 Este pues hōbre, dexó
un Desnotero, de una Cueva q̄ ay en Richinche
en dō de dize. se ha de subir por tal parte, haz:
ta encōtran cō tal peña. De allí há de doblar
a mano derecha tantos passos, hazta tal seña.
De allí doblara a mano izquierda, y hallara
una piedra labrada, cō un Amontajado. De allí
camine por tal viento tantos pasos, y hallará la
boca de la Cueva. Entrado a dentro, hallarán
un Poyo, hyesca, Pedernal, y estabon, una Vela,
y un pedazo de Paqueta. Envienda la Vela, y
entre para dentro, y en un quanto, hallará un

India de oro, sentado en una silla de oro, cō un bra: 273
so sobre el brazo de la silla, y el otro cō la mano
en la mejilla, y a un lado una hydra grande de
oro. Mas a dentro ay otro quanto mas grande, armo:
dado de Indios de barro, huecos, y llenos de oro,
en polvo, y en medio un grã mōto de oro a qua:
nel, y mas adẽtro ay otro quanto lleno de barre
tones de oro, y varios animales grandes, y chycos,
todõs de oro. De este Desnoteno se hã echo varios
trastados, y hã ido muchissimos codiciosos a ven
si dã cō la cueva. Todos llegũ al amontajado; pe:
no ninguno ha podido dar cō la boca de la Cueva
Yo pienso q̃ el diablo cō la muerte de Cãtuña a
quien el avia enseñado este thesoro, lo bolvió
a escõder, serrucado la boca de la cueva.

Desnoteno. Aora hab:
há cosa de unos veinte años, q̃ aviendo llegado a
Quitto un pobre Gallego, tuvo noticia de esta his:
toria, y a poca diligencia q̃ hizo, lo guó uno de es:
tos Desnotenos. El se agõ boyó cō otro Gallego, y
determinarõ los dos subir a Pichinche, y buscar
esta Cueva de Cãtuña. Pantiendõ guiados por
el Desnoteno, y llegaron al Amontajado, pero al
cabo de dos dias de buscar, no pudierõ dar cō
la boca de la Cueva, a vista de lo qual, se bolv:
ió el uno para Quitto. El otro empeñado en bu:
scar se quedó, y buscãdo, perdió el tino, y se
perdió. Assi anduvo tres dias errãdo por el mō:
te, y el venceno dia, ya aviendo se acabado la
comida, vió venir al ponerse el sol a un Indio.
Fuese a encontrarse cō el, y le preguntó de donde
venia. El Indio le dixo: q̃ de una chucana en q̃
tenia sembrado un poco de Maiz. El Gallego,

274 registrole una muleta q̄ llevaba el Indio, y ha-
llole cinco libras de oro. Lo primero, como llev-
ava una Espada, amenasó al Indio, y lo mani-
ató, y quitole la comida q̄ trahia, y le dixo: Ea
Indio enseñame el puesto de dō de traher este
oro. El Indio le dixo: q̄ allá muy retirado en
una quebrada lo avia hallado. El Gallego, ya
conocio, q̄ en esto mentia el Indio, y le dixo: q̄
le enseñase el puesto. El Indio le dixo: Señ. Tho-
me ve. este oro q̄ traygo, y dexeme ir. El Ga-
llego se enperxo, y le dixo: Indio, ò me has de
enseñar de dō de traher este oro, ò aqui aver-
mos los dos de morir de hambre.

10 El Indio viendo
ya resuelto en esto al Gallego, le dixo: pues va-
mos nos s̄n. sigame, caminaxō toda la noche,
y todo el otro dia, y la segunda noche cerca de
las ocho, llegaxō a una chorrera de agua, que
cayca en un mōto de oro, amōtonado como un
mōto de arena, y aquella quebrada en lugar
de piedras, y arena, tenia pedasos de oro, y oro
en polvo. El Gallego quando vió tanta riqueza
soltó al Indio, y le dixo thoma la mitad de la
comida q̄ llevaba, y andate pondo de quize-
nes, q̄ yo aqui me quedo, cō esta otra parte de
la comida. El Indio le dixo: Señ. mire q̄ no es-
viene q̄ te quedas aqui esta noche: carga to-
do el oro q̄ quizesnes, y yo cargaré también, y to-
do te lo dare, solamente q̄ nos vayamos. El Ga-
llego no quiso sino quedarse, y el Indio se fue
y lo dexó allí. El toda la noche gastó revolca-
dose por el mōto de oro. Ya se llenava las fal-
drigueras, y ya las bolvia a vaciar. Pon la ma:

y quando despues, ni halló chonera, ni mō:
 to de oro, ni no q̄ se halló al lado de una quebi:
 nada. Cōfeso del suceso en personas buscan por
 toda aquella sexuaria, se le acobó la comida,
 y al cabo de siete dias, tuvo de dar cō una Ro:
 su de Mayz q̄ tenía unos Indios, caminando
 ya cō manos y pies, muy to de hambre.

Los Indios se lo llevaron a su chopar, y lo tuvieron a buen
 comer algunos dias, hasta q̄ se recobro, y des:
 pues lo sacaron a camino Real, y odesto hol:
 vió para Quitto. Vió a su capañero, y lo conto
 lo q̄ le avia pasado. En fortuna le huvieron qu:
 edado ieritas, faldria, uenas, unos sesenta cas:
 tellanos de oro q̄ se pone sparto, y veinte pesos.
 Cō este dinero, se puo arrebata, y se angudade
 comida, vino a una vez para Richinche dizen:
 dole a su capañero q̄ no avia de volver hasta
 descubrir la Cueva de Carumbia, o la Choue:
 nate uno, o morir en la demanda. El se fue, pe:
 no hasta la hora presente no ha buuelto, señal
 q̄ enviado por el mōte perdido del fino, y acabó:
 de se la comida y no niada de haber.

17 Está la Ciu:
 dad fundada en un tomoa que es como un pexo cō
 el agua, las grues de las calles, estā en llano, y todas
 ellas, bien apedradas, por q̄ he q̄ se demas ante:
 riores la avenida de un aguadero, la des enped:
 nó toda, y se levó muy lexos, quasi toda la pied:
 ra; cō facilidad la bolviaron a apedrar, pero a
 buen costo, cō este caso. Avia en Quitto un Clex:
 igo de un natural naxo. El avia descosido de

Tiene cinco Cōventos de Religiosos Sⁿ. Frãncisco, Sⁿ. Do-
mingo, la Merced, Sⁿ. Agustín, y los PP. Beleninos. La Ig-
lesia de Sⁿ. Agustín a lo interior está toda aforra-
ada de madera, cō escultura de nealse, y tiene
cajas de plata para cubriuse toda hazta el techo
y cada año se cubre por semana Sⁿ. El Cōvento
está muy rico, y poderoso. El de la Merced tenía
una Custodia toda de oro, y tachonada de Perlas
y Diamãtes, q̄ mōtavã sobre sesentamil pesos.

15 Huvo en dicho Cōvento un Lector de Theologia, q̄ por un
disgusto q̄ tuvo cō su P^{ro}al. para darle otro, hurto
la dicha Custodia. Fue cō tal sigillo, q̄ por algun
tiempo por muchas diligencias q̄ se hizierõ no se
pudo rastrear. El hizo pedasos, y destachonõ
la mayor parte, y remitiõ a lima algunas Per-
las, y Diamãtes de estima, y valor. El P^{ro}al. diõ av-
iso a su General en lima, el qual allã secretamẽ-
te hizo inquisiciõ, y sabiendo q̄ se avia vido
dentro de este tiempo estas piedras, repitiõ cartas
al P^{ro}al. q̄ viesse si dicho lector era cóplice del hur-
to. El P^{ro}al. le respõdiã q̄ era imposible, porque
dicho lector era Frã muy rico, q̄ poseya tres cas-
das, y por lo q̄ no creia dicho P^{ro}al. tal especie.
Sucedio pues q̄ dos Conistas de dicho Cōvento
mal cõtentos, cō la vida regular, determinã
huirse, y pensãdo en dõde podria apenarse
de dinero para su viaje, resolvierõ hurtarle
a este lector, quãta tuviese en su Celda. La
ocasiõ de estar entonces ausente en una de sus
Asiendas, les facilitõ mas el pensamiento. Una
pues noche nõ picuõle la sexnaduna, y entrando

278 cō luzã dentro, habiēno un baul, y en el encon-
truo, bastāte plata, y doblones, y cangaxo ã to-
da satisfacciō. Estãdo ya para irse, el uno repa-
rō q̃ baxo de la cama, avia un par de Petacas, y
dixole al otro: aguarda, avex q̃ ay aqui. Habrē
las petacas, y hallã pedasos de la Custodia, y en
varios papeles, embultos de Plexas, y Diamantes,
de la barchonaduna.

16 Esta fue sin duda Providencia
de Dios, porq̃ inmediatamente se hallarō coveños
y ya fuera la gana de huirse, y aquel mismo istã-
te determinarō la cuenta al Proal. Assi lo hizierō.
El Proal al istãte se levantó e hizo avisar algunos
PP, y jutos fuerō ã la celda, y hallarō lo relatã-
do. A la misma hora escribió al Lector una car-
ta en q̃ lo llamava al Cōvento, y se la despachó
por un Indio. El al vex la carta se vino, y al lle-
gar lo puso preso. El se dio maña, y tuvo quien
le administró un Veneno, y estãdo ya para be-
verselo fue descubierta, y se lo quitarō. A breves
dias, tuvo quien lo favoreció, y no piendo la can-
cel una noche se huyó y se fue ã Sⁿ. Agustín.
Pero alli mal seguro por varias voces q̃ con-
ar de q̃ se lo avian de llevar ã su Cōvento, una
noche se huyó de Sⁿ. Agustín, y se fue ã una de
sus Assiendas, e inmediatamente, mado llam-
ar ã todos los Negros Esclavos de las otras
dos asiendas, y se fortifico en ella.

17 Esta esta As-
ienda situada de manera, q̃ solo se puede
entrar en ella, por un paso de un Rio, en que
avia una Puēte. El ya q̃ tuvo todos sus Negros

en su poder, se fortificó allí con armas, describió la 279
Fuente, y puso sentinela en el paso, de día, y de
noche. A este caso se añadió este otro: poco desp:
ues q̄ yo sali de Pusto, llegó a Pusto un Moso biē
tratado, y se dió por Chapetón. Enpesó a jueque-
tar en casa de una Viuda s̄na. rica, la qual tenia
una hija ya moso llamada D̄ña. Luaguina, con
la qual trató casamiento, y se casarō. A los sin-
co meses de casado, estando ya la Esposa preñe-
da, se subió el, con uno su Cuñado, a la Villa de
Ibanna a efecto de vender unas Mulas chucanas.
Este Moso no era en realidad Español, sino chy-
leno, y era Belemita. Huvo pues en la Villa quien
lo conoció, y lo avisó a un profesor en chyle. El tal
le habló, y lo avisó. El negó lo q̄ dezia, y con esto el
dicho sujeto se subió para Quitto, y lo hubo de co-
nec̄. Al instante se propiagó la noticia, y llegó a notic-
ia del P. Prieoste de los Belemitas de Quitto, el qu:
al bien certificado de la verdad, envió por el, y lo
mandó prender, y preso se lo traxerō a Quitto, y lo pu-
so en buena custodia.

18. Dicho pues Belemita se dió
maña, y se huyó, y se fue a s̄n. Agustín, esto suced:
io, al mismo tiempo, q̄ en dicho Con̄to. estava refug:
iado el P. Mercenario: los dos capitularō, y se fue:
rō a la Asienda, q̄ tengo dicho. A poco tiempo mal
seguros, y temerosos, se aperrō de dinero vidiendo
Negros, y quanto pudieron, y se fueron camino para
Guayaquil, los dos, en habito Religioso. Llegarō a
Ananda, y el otro día era día de Precepto. Fuerō a
la Iglesia y el P. Mercenario, dixo al Cura, q̄ era un

280 hijo de un Español Sevillano q̄ llamavã el Tio Vallin:
as, q̄ quexia dezir Missa. El Cura como lo conocia
y sabia q̄ iba fugitivo no le quizo dar licencia. Enpe:
sanõse à truevan de palabras, y como un abismo pu:
ovo ca à otro, sacó el Mercenario un Puñal, y de
una puñalada mató al Cura, y de ay se fueron
los dos, y como q̄ no se ha sabido mas de ellos en dõ:
despareri.

19 El Cõvento de S^{to}. Domingo, es muy bu:
no, muy rico, y muy bien apertado de alajas. Lo q̄
mas me agnadó fue la Custodia q̄ es de oro, y está
toda tachonada de pedreria. Y el Sagrario está
cõ tal artificio, q̄ la Custodia, cõ varios tornos
sube al Sagrario, y del Sagrario baxa à ponerse
se à la mano del Sacerdote, y en el Altar. En N^{ro}.
Cõvento lo mas singular es, la pintura del Clau:
to de la Vida de N^{ro}. P. S^{to}. Frãcisco, y en la Sacristi:
ia, una Alba de musolina en q̄ está bordada tan:
bien la Vida de N^{ro}. Patriarca, y un par de Vinag:
zenas, cõ su platillo todo de Coral, cada qual de
una pieza. las vinagenas sã un poco menores q̄
el puño, muy bien labradas al modo de Hydrias,
y el Platillo, tiene un xeme de ancho, y una tex:
cia real de lazo.

20. Avia entõces tambien Collegio de PP
Jesuitas muy bueno, y muy rico. lo mejor q̄ allí vi
fuenõ dos Cortinas laterales del altar mayor, labra:
das en Milan, à modo de raso de china. Avia las dos
costado sesenta mil pesos. Tenia tambien la Iglesia
en las columnas de las Nevadas, pintados à todos
los Profetas, pintura muy fina, y detras del Claustr

torua del V. B. Hermano Alonso Rodriguez Malagonian 281
habien muy fina, y la Iglesia toda adornada de Es:
pejos de ámbos varas de luvia, y estos fabricados allí
mismo, por un Iesuita Aleman. Tenia el Collegio de
Musica de Iesuitas Alemanes de Violines, Clarines,
Trompas de Casa, y Flautas traveseras, todo muy
buero. Dos de estos se llamavã el uno el P. Sata, y el
otro se llamava el P. Naz, y en Quitto dexiã vulgar:
mente: De dos EE de la cõpañia se cõpone el mayor
diablo del Infierno, q̃ es Sabanez.

21 Por la fiesta de
la Assũpta de la Virgen, se hazia en esta Iglesia
todos los años esta tramonya. Tiene la Iglesia me:
dia Nanãja, en lugar del arco Ponã, y esta en lo in:
terior, arno dada de balconeria. Ponã pues à la
Virgen en representaciõ de muerda en una decen:
te, y ni ca Tãrimu, cubierta la media Nanãja, y al
cõclux la Miss. Mayor cõ artificio haziã baxar
de la media Nanãja un Nublado revestido de
gloria, cõ muchos Angeles catãdo los q̃ tãbien
cõ tramonya hazian llevãtan à la Virgen de la
Tanima, y la ponã en brazos de tno del nublado,
y à este tiempo, salia el golpe de musica de la bal:
coneria à resebiãta en lo interior q̃ todo se subia,
à paso lento por el ayne, y en estado ya en altura
proporcionada, de la balconeria binavã muchos
pares de oro, y plata batida, muchos papeles cõ mo:
tes, y laminas finas, y se soltava una grã pãñi:
da de palomos à volar. Fuciõ era q̃ arnestruva
à todo Quitto.

22 Ay en la Ciudad la Cathedral q̃ es muy
buena, y bien adornada, la Parroquia de S. Joseph

282 y otra es el Sto Blas, q̄ está en una Arca balqueada
en la entrada de la Ciudad. Ay cinco Cōventos de
Religiosas, la Cōsepciō, el Carmen, q̄ s̄o Teresas
Sta. Catharina, el Carmen alto, q̄ no s̄o reforma-
das, y Sta. Clara. Todos los Tēplos de Quito s̄o bue-
nos, los mejores del Peru, de Caceres, fabrica
primerosa, y muy adornados. La Ciudad cō bue-
nas calles, buenas casas, y bien adornadas. Much-
ho comercio, y sobresaen alli los ingenios special-
mente en sculptrura, y pintura. Solo alli la gente
es mala. Ladrones por naturaleza, q̄ no ay de
quien fiarse. en sus 23 De aquella mojada q̄ cuento, Tomo 2.
Cap. I. N.º 44 Fol. 29 se me avia desenquadrado
el Breviario, y un Tomo de la Vida de Sta. Getrudis.
Yo a breves dias de llegado, cōtraje cali amistad
cō un Cavallero Chyleno llamado D.º Agustine
Lisperguer, q̄ aviendo muerto su Tio q̄ fue An-
zobispo en Sta. Fe, viendose el de negrose para Chi-
le, en Quito de caso cō una Viuda rica llama-
da D.ª Josepha. Hañ q̄ a la occasiō ya estava
pobre, porq̄ la s̄ra. todas las Asienas q̄ tenia
las vendio por curanto de un daño q̄ por male-
volēcia le hizieron, y siempre ha quedado bal-
dado de las piernas. A este pues cavallero remi-
ti el Breviario, y el otro para q̄ enydaa de má-
darmelo enquadrar. Estado pues yo, ya cō va-
liciente en la enfermedad de una enfermedad q̄
tuve, un dia, sobre vende, teniendo ya los libros
cō puestos, fue allā un cholo, y le dixó: s̄o D.º Ag-
ustin, el E Missionero Fr. Juan de Sta. Getrudis me
envia por su Breviario, y el libro de Sta. Getrudis

Dⁿ. Agustín sin embargo de conocer las mañas de 283
los Quilteños, algo reseloso, le dixo: Y vos conoces
á este P^o? Respondióle el q^o si. P^o iba mucho por el
convento, y q^o hazia algunos negocios. Dⁿ. Agustín:
in le replicó: y en d^o de está el P^o? Respondió el Ch:
olo: en la Enfermería de Sⁿ. Eusebio paseándose.
cō esta relación lo creyó, y se lo entrego. Al cabo
de algunos dias tuve yo occasiō, y despache á mi
Dⁿ. Eusebio allá á ver si mis libros estavā com:
puestos. Dⁿ. Agustín al istate malicio la accion
del Cholo, pero como no lo conocia, mandó hazer in:
quisiciō por la Ciudad á ver si alguien los avia
cōpuado, y una Negra esclava suya los hubo de
encōtrar, encusado de un Berroja, ya echos libros
de oro, y plata batido. ~~Yo no sé si esto es un
mito. A la vez de la Cōtundome esta especie en~~
dia q^o yo fui allí, estava de visita en la casa una
S^{na}. llamada D^{ña}. Josepha Anider, y cōto, que
en tiempo q^o ella era mas ayuna tarde salió
su Madre á visita, y á hora cōpetende fuero
dos cholos, y le dixerō: Su Madre q^o está en tal
parte de visita cō D^{ña}. Fulana, y D^{ña}. satana,
nos envia á q^o nos de V^o. la Pellangana de Plata
q^o está en tal parte, q^o se la avemos de llevar a:
na de furta. Ella creyó el necario, y diosela.
Pero no la hā buulto á ver. El hurto q^o hizie:
nō á la Marquesa de Maensa en años ante:
riones, fue muy sonado. El caso susedio assi:
Estádo el Marques oyendo misa en Sⁿ. Agus:
tín un dia de cōcurso, un Cholo tuvo maña pa:
na sacarle de la faldriquera de los calsones
una llavecita, cō un cordō, q^o llevaba, y exa de
un Escriptorio, en q^o regularmente tenia dinero.

284 Fuese cō ella a la Marquesa, y le dixo: Mi sra. el
Sr. Marquez q̄ está en tal tienda de mercadería,
sobre sienta diferencia q̄ se le han movido cō otri-
os Cavalleros, por seña de esta llavecita q̄ Vossa
bien conoce, me embia, para q̄ me de el adereso
de Diamantes, y q̄ se lo lleve. La Marquesa thro-
ma la llavecita, y conoce q̄ era la del Escrip-
torio de su Marido, q̄ nunca dexava de la faldri-
quera, y creyó el recado, y sacando el adereso del
Guarda joyas, se lo entregó al cholo. Ya a medio
dia le dixo la Marquesa a su Marido: para q̄ me
mandaste pedir el adereso de Diamantes? El Marqu-
es q̄ nada sabia respondió: quando ve lo he man-
dado pedir? Et aún no ha media hora, quando es-
tavas en tal tienda cō D^{na}. Fulano, y D^{na}. Zutano.
Aora acabo respondió el, de salir de S^{ra}. Agustín,
y derecho me he venido sin entrar en parte al-
guna. Sacó entōces la Marquesa la llavecita, y
le dixo: Esta llave de quien es? El Marques di-
xo: esta es mi llave del Escriptorio. En donde
la tenias? En mi faldriquera respondió. Cōto:
le lo q̄ pasava la Marquesa. Pero el adereso
q̄ era avaluado en cinquenta mil pesos no lo
bolvió a ver.

25 Otro hurto muy sonado se avia echo
en Quito avia pocos años, de esta forma. Ivase
una noche un Mercader de su tienda para su
casa, veniale cogido los pasos dos Mosos Españoles
y lo aguardaron en una calle de poca vecindad,
y de improviso ponēle al pecho una pistola, y le
dize: a la primera voz q̄ de, cabena aqui muer-
to. Ea vengā las llaves de la tienda. El teme-
roso entregó las llaves al uno, el qual se fue a

la tienda, y en breve tiempo compró a mil pesos en 285
moneda de oro, y plata, aguardando el otro al Mercader
del cólala lista al pecho. Volvió el otro con las llaves
y se las entregó diciéndole: thome ve, y vete a
su casa, y mañana no publiques nada de la mo-
vedad que hallase en su tienda. El pobre se fue, y a
la mañana se halló con el hunto tan exorbitante, los
dos ladrones compraron la moneda, hasta Car-
tagena, y con ella se vinieron a España, la emplear-
on en ropa, y se volvieron por una Cartagena, con
sien mil pesos empleados, aviendo thomado el res-
to a credito en Cadix. Vendió en Sr. Fabien, y
dada a cadix buena satisfacción, se volvió a
venitix mayor cantidad de ropa, y assi fueron
ellos negociando ocho años, en cuyo tiempo hizi-
eron un grande caudal. Al cabo de dicho tiempo se
volvieron a Luitto, y una noche, aguardaron en
el mismo paraje al Mercader, y con la misma tra-
za le hicieron largar las llaves de la tienda, y le
devolvieron los queaneta mil pesos, y doce mil mas
de los intereses, todo lo qual halló por la maña-
na con un Villate en el qual se le pedía perdón
de los dos gustos que le avian dado. 1111 y 1111
26. Tiene la Ciudad
sineo Cōventos de Mōjas, cuyas Iglesias sō muy
frecuentadas, y en ellos ay mucha fabrica de
Encaxez, y pegadillos, y assi ay en ellos un cōtinuo
comercio. Cada Mōja tiene una, o dos, y qual mas
criadas, o Moças Escolavos, y estas todo el dia an-
dan entrado, y saliendo, a los recados, y a ven-
der lo que en los Cōventos se trabaja. Los Sabados
en especial al ponerse del sol, ay todo el año una
grande feria de obras de sculpturea, y pintura, en
las quatro esquinas de la calle de los Mercaderes.

286 Trahen también allí a vender sombreros, medias
de seda, y de Algodón. Pero es menester irse mucho
cuidado. Porque por los desvanes de la Ciudad
van los chotos recojiendo quitos andrajos, y tra-
pos halla, y de trozos de sobrenos viejos los pulen,
y los unen de modo, que parece un sobreno Casaca,
o de la tierra acabado de hacer, pero a los ocho
dias ya se traen. Desase las media de seda vie-
jas, y la vuelven a hilar, y o en medaxa, o en medi-
as bien lustroso, lo venden por nuevo. Unen los tra-
pos de camisas viejas o calsones, y hacen liensos,
y los pintan, y la pintura la venden por nueva si-
do de trapos podridos. Hacen figuras amoldadas,
de arena muy bellas, y las encarnan con buen pin-
el, y lo venden por echura de palo. Del Coroso que
es como marmol, y es la fruta de la Palma cabe-
sa de Negro, fabrican figuras para componer Na-
cimientos, o algun Bysco con mucho primor, y ta-
bien, cabezas, y miembros para Muñecas, y de esto
en partidas grandes, con flores de seda que fabrican
con mucho primor, se lo llevan varios para Lima
Ay mucha fabrica de lieno de Algodón que llaman
Tocuyo, y siendo assi que el Algodón lo traen de Pin-
hua, y Lambayeque, y vale en Quito, a tres pesos
la arroba en bruto, con todo halla allí cerca de
Tocuyo basto, a dos reales, y a dos, y medio. Lo
que mas me admira, fueren los zapatos. Porque el cor-
dón lo traen de Lambayeque, y vale cada uno,
por lo menos veinte reales, y con todo dan un par
de zapatos de muger por dos reales, si esta la-
borada con hilo de algodón, por dos, y medio, y
los de hombre por quatro reales, y los laboread-
os, quatro, y medio; y otros, y otros muy bien
laboreados. Ay mucha fabrica de sobrecamas

y Pavellones de Algodón, y todo esto se teje sin telar 287
sino con un Espadaxo de Macana, atado a un palo
undido, y la otra punta con un palo atravesado, y pue:
so con una correa pontraz la sintuna del que lo teje.
y en lugar de calcos para las labores, una partida
de cañas, las que entran y salen con la mano.

27 Ay en las As:
iendas en special muchos obraxos en que se fabrica
mucha Vaeta, y Paños muy buenos; pero como no ay
alli azeyte para poder beneficiar la lana, assi las
Vayetas, como los Paños, son toscos a comparación de los
que de España llevan. Las lanas son muy buenas; pe:
ro como no viene el beneficio del azeyte, siempre
quedan inferiores; han que entresaca la lana de los
codillos, y de ella fabrica Vaeta, y paño tan fino
como en España. Es aquella gente industriosissi:
ma. Allí venen vestidos un cholo, que no le escupien en:
cima, sin mas vestido que una camisa, y un capote,
y tiene quatro, o cinco oficios, y todos con primor.
Allí los venen por la calle, con un pedazo de cuchillo,
y un troso de palo, que le fabrican qualquier fig:
ura, o cosa de escultura, con mucho primor.

28 Allí toda
la manutención va barata, porque la tierra es muy ab:
undante de todo; pero los Indios allí en lugar de pan
comen a puñados la harina de sevedá, sin florizar
y a esto llaman Masca. Solo lo que allí va caro es el
Azeyte, que un Vaso vale doze reales. Allí he visto ve:
dex tres Azeytunas por medio real, y quando ay
muchas dan cinco. El vino de chyle vale regular:
mente, tres, o quatro pesos un fiasco, y de Aygu:
andiente, vale seys, o ocho. La de Guanapo ya
va mas barata, y se usa mucho, porque es gente
muy dada a la bevedá. La carne es muy buena,

288 y banata, de toda especie fresca cada dia todo el año,
de tocino, cabra, oveja, y carnero. Las Rezes mayores
es solo se mata el sabado, pero cō la benignidad del
clima, se cōsewa fresca toda la semana. Ay alli he-
bidos todo el año, y a medio Beal un Vaso. El Pa-
es mejor q̄ en España, y mas barato, y haze de
muy delicado, amasado cō huevos, q̄ solo las torti-
as de Mallorca le puede cōpetir. Pescado fresco na-
ra vez dos ay, y cō mucha escasez, ponḡ no ay Ryo
grande cerca, solo de algunas quebradas tñabi
alguno; pero de salado provehesse de Guayaquil,
y de mucho marisco seco, y crianse por aquellas que-
bradas cercanas de Quito cō mucha abundancia
una especie de Mosquitos, como los q̄ se criaren el
vino, y han sō mas chicos. Estos no buelā, sino q̄
nadā por dentro del agua. Los Indios los cojen
cō unas Redetitas muy espesas, y haze unas tor-
tillas de ellos como una tortilla de una honza
de chocolate, q̄ cada una tiene tñabi en un aho-
sa, y lo secan al sol, y en Quito cada hora se ve-
de en ocho reales. Estos Mosquitos se ponen en los
potaques los dias de ayuno, y en una olla bastā:
te para quinze criaturas, no se pone mas de ellos
q̄ lo q̄ se coje cō dos dedos, como un polvo de tab-
maco, y queda toda la olla, cō tñ fino sabon de
pescado, q̄ no ay pescado ninguno en el mar q̄
diese el sabon tñ fino.

29 Se cria por aquellas Quebrada:
das un pescado, q̄ lo llarnā. Pescado negro, por:
q̄ cria la escama negra, y su sabon es muy fi-
no, y netixa un poco a marisco; y el mismo sa-
bon dā estos Mosquitos. Ya yo veo q̄ esto es ma-
lo de creher; pero, yo lo he visto, y he comido de
ellos muchas vezes, y siempre cō mucho gusto.

Pino de carnean mejores es en el Tucuto de 289
Lapas, q̄ si en pue es el ultimo plato q̄ se saca
a la mesa, a medio dia, y a la noche. En Qui-
to, comen muchissimo exi; y a mas del sob-
rudo q̄ lleva las guisas, y potajes, saca de ello
motido en frasco un plato a la mesa, y cada
qual thoma, o buchaxada, y en casas de dis-
tincion, lo frien cō mateca. Allí no uss̄ com-
er cō cuchara ni tenedor, sino cō las manos,
a no ser chupetones. Tampoco contra el Ban si-
ngo q̄ lo despedas un. Pasas, Almendras e Hy-
gos pasados se vendē a ocho reales la libra.
Alli si ay mucha fruta todo el año bien ay
barata.

30 Ya q̄ estuve en S^{ra}. Diego, me informo de
P. Vanea de q̄ avia venido a Quito cō comiso
de exponer la demanda del socorro q̄ da el Rey
a los PP. Cōversos, a la Real Audiencia, pu-
na q̄ en Quito se pusiera un syndico q̄ lo cuy-
dase cōforme ya tuaygo relatado, en el segundo
tomo; por q̄ des de q̄ avia buuelto a entrar el ma-
do el P. Bannubiera, se portava, peor q̄ antes. Allí
huvo de entrar el P. a D^{ra}. Joseph Systuy q̄ era
fiscal de la Audiencia, y algo pariente suyo. Es-
te tal, era muy amigo del P. Salvador q̄ era
Procureador del Collegio, y entre los dos cōpusi-
erō, a callar al P. Vanea, y q̄ no cōvenia exponer
en la Audiencia la demanda; por q̄ bastaria
dante una monita, cō carta de los dos, y q̄ cō ello
se nos daria todo lo nes es año. Yo a la q̄ oy la
specie, me desaguado del todo, y dixete q̄ no se
lo ganaria nada. Aquí fue quando el P. Vanea me in-
formo de aquella carta, q̄ escribio Fr. Joseph Cervo

290 al dicho P. Baxxutieta quando yo me salí en q̄ le
dezian q̄ ya q̄ no me pudo deuenen, avia dado el
orden para q̄ me dexasen solo en una playa y
q̄ se huyesen todos.

31. A la q̄ me administró esta spe-
cie, cõsiderando yo, la malicia de este tregõ, y el
peligro en q̄ me vi innovado, de perder la
vida, o q̄ me comiese una fiema del mote; me
ayné bastante, y desde entõces determiné no fi-
carme jamas denigũ Fu. Cuiollo. Un dia nos con-
vidõ a comer el Sr. Fiscal, y sobre mesa se pu-
o puso la especie, de q̄ cõ estas dos cartas q̄ lleva-
se el P. Vnca, al P. Baxxutieta, se nos dexia to-
do lo nesescio. Yo le dixi: Sr. Dⁿ. Joseph, Vss^o.
entienda, q̄ agora lo hã de hazer peon q̄ antes
cõ nosotros. El me dixo: q̄ no hãia tal, y q̄ si
tal sucedia, q̄ se le scribiese, q̄ el, de oficio es-
crivia a la Corte. Yo no lo crey, ni creí nada,
sino q̄ todo era, no quexen descõtetur a N^{ro}.
P. Salvador, y q̄ los PP. Cuiollos del Collegio, y
el P. Baxxutieta se mandasen, y se regalasen,
cõ lo q̄ el Rey dava, para los PP. Cõversos
y q̄ nosotros a dentur lo padeçeremos, comi-
iendo nabos de Mono, y Pan de Yuca, Nane,
y Mays. Y lo peon fue q̄ assi como se lo dixi a
la cara al Sr. Fiscal, y a N^{ro}. P. Salvador; as-
si nos sucedia siempre.

32. A los siete dias de aver
yo llegado a Huikto, se partió el P. Vnca de buel-
ta para Cuba, y de alli para la Mission. Yo me
quede a agenciar mis negocios, y lo primero, me
dió noticia, un cholo q̄ iba por el Cõvento, q̄ un
Cavallero chyleno llamado Dⁿ. Agustin hisper-

quer, tenian un buoso de Paño Azul de la tienna 291
y lo dezavan vender. Yo lo fui à ver, y aqui fue
q̄ thome amistad en esta casa como ya llevo me-
ferido. El me dió el Paño à onze reales la vara,
y me hize unos calsones, y otros, y una Chupa
à mi D^o. Francisco, q̄ iba algo descaupado. Dicho
D^o. Agustín, estava baldado de las piernas q̄ las
tenia pegadas à las nalgas, del daño q̄ le hizo
un Mubato como ya llevo apuntado, y el Dona-
do Vito q̄ cō nosotros vino de España, y se av-
ta salido del Collegio, y estava de Medico en
Quitto, le avia dicho, q̄ le alargaria las piernas
cō violencia, pero le pedia, tresientos pesos de
la adua. Yo le dixi: pues yo cō vende reales
me atrevo à alargarselas, sin violencia ningu-
na. Su Esposa D^{ña}. Iosepha, q̄ se avia destruido
gastado mas de veinte mil pesos para curarlo
me hizo todos ruegos, q̄ me obligo, à poner en
practica lo q̄ yo pensé q̄ senia à proposito.

33 Lo pr-
imero hize buscar un poco de Guaywa, y se halló
en casa de una India Casica Viuda. Hize bus-
car dos cachonitos de Lenxo mamones, y q̄ de ell-
os se sacase la mâteca. Hize buscar fruta de
laurel, y q̄ de ella se sacase el Azeyte. Hize bus-
car quatro libras de una Racina q̄ no me aque-
da aona su nõbre, pero allà la saca del monde,
y de ella ussa los sòbuenexos. La hize moler, y la
mixture cō cevo de Cabro à modo de unguento.
Ya todo apañejado, se ordenó la cura de esta for-
ma; à las quatro de la tarde, thomava en las pi-
ernas el Vaho de el cocimiento de Romexo, Anua-
yan, Laurel, ojos de Caña, y Rosa seca, y ya tibio,

292 se le dava de ello un baño. Despues, se secava y se le dava otro de Ayguacandiente tibio. Despues se secava, y se ungia, desde los Muslos hasta los pies cō la unciō del creyte de Laurel, y māteca de los cachonitos, y sobre de esta unciō se le ponian Cataplasmas del unguento de las Resinas, y cevo abrigado cō Vadana, y biē liado. Sentavase entōces al cāto de la cama, y ponia los pies sobre una silla bñ estirados como podia, y sobre de las rodillas se le ponia una faja, q̄ de cada cāto venia colgada una taleguita, cō una libra de peso; y a cada taleguita, cada dia se le añadia una hōsa, y ya todo armado, tomava el Cav: alleno una taza de Guayusa; y su comida y cena no mas q̄ arroz cō leche; y para bebida leche cocida. A los onze dias, le soltaron los Nervios el encojimieto, y se le alargaron a lo natural las piernas. Haviendo cō poco movimiento en ellas, porq̄ tuvo las choquesuelas desencajadas, y fuera de su natural sitio.

34 Por occasiō de esta curacion, el secretario de la Audiencia el Sr. Dn. Diego Lizon Caxamanquino, q̄ era muy amigo de Dn. Augustin, se empeñō cōmigo para q̄ alargase las piernas t̄bien a una Sra. Viuda, muy su amiga, q̄ avia siete años q̄ t̄bien estava cō las piernas baldadas. Esta Sra. conocí yo cō su relaciō q̄ no venia impedimiento alguno, sino humion cō gelado, q̄ la avia baldado el movimiento. Le hize dar el mismo Vaho, y baños, y la misma cataplasma, y a los veinte, y un dia, y asatiō a la calle, cō administraciō de todo Quillo, q̄ era persona distinguida. De estas dos curas seme

llevarlo fama de grande Medico. A esto se añadio 293
que un dia, huve de estar, que en Napoles, avia tenido
amistad, con un grande Arbolario, y que este entre otras
as cosas que me enseñó, me instruyó en hazer una lo-
mada que a mas de dar mucho lustre al rostro, qui-
tava las manchas, la peccas, las sicatrisas, el pa-
ño, y hañ las arrugas. Yo no se el como se divulgó
por tutto esta voz; que a breves dias, no me via de
polvo, con recardos de enfermos, y enpeños de Dam-
as, que me pedian esta Lomada.

35 Yo me huve de allan-
ar a componerla, por que la S^{ra}. Marquesa de Mahensa
tuvo noticia de ello, y por medio del Oydor decano
Dⁿ. Antonio Quintana, un dia me mandó llamar a ca-
sa de dicha S^{ra}. Ilego allá, y el Oydor me propuso el
enpeño. Yo me quize excusar, pero la S^{ra}. thomó el
nuype en la mano, y me dixo: E. Misionero, yo ant-
es de mandarlo llamar me informé de xayz, y se
de sierto que V^d. lo dixo tal dia en casa de Dⁿ. Agus-
tin Luis penguen. Si es cosa que la plata lo ha de pag-
ar, pida V^d. que plata tengo que gastar en ello. Era es-
ta una S^{ra}. la mas hermosa que yo he visto en mi
vida. Yo pensé que tendria unos treinta años, y en
realidad supe despues que tenia sesenta, y seys; e
dificultadolo yo me dixerón: ponga ella era la misma,
que en Lima la criaron con este cuydado: cada dia
se desayunava quando niña, con dos huevos de Ga-
llina acabados de caer sin mixtura ninguna, y
no almoxava hasta pasada una hora. Quando
ya mas crecida, se bevia quatro, y quando ya
mosa, seys, y este Estilo avia guardado toda la
vida, y que con ello se conservava tan fresca, y losana.
con la evidencia que ella me hizo, ya no pude negarme.

294 Sobre q̄ ya yo sabia; q̄ traydo de la fanga de se her-
mosuna, fue el Marquez su Marido á Lima ocul-
to, y la truxo quando Mosa, y se la truxo á Quito
cō sien Negros de escolta para q̄ sus RR no se la
puedies en quitar, y desde q̄ se casó, le dava de
semana para fines trecientos pesos.

36 Le dixé su-
pues Vss^a. me pone en este estrecho paso, yo ha-
re como se me suplica. Los materiales de q̄ se
cōpone esto todos los puedo yo facilitar sin ni-
gū costo, solo me falta uno, y este Vss^a. lo hab-
rá de buscar, y es un pedaso de loza de chyna
quebrada. Apenas lo dixé, quando la S^{ua}. mandó
á una Negra q̄ truxera un plato de chyna. Lo
truxo. Pero yo dixé: Mi S^{ua}. no es esto, lo q̄ yo le
pido; sino un pedaso de un plato, ó vaso quebra-
do. Apenas lo dixé, quando la S^{ua}. dio cō el pla-
to, cōtra de una mesa, é hizo seys pedasos, dizi-
endome: pues quebrado lo quiere V^d. aqui lo
tiene quebrado. Todos nos quedamos riendo
de la puerresca de la S^{ua}. en quebrar el plato. Yo
le dixé: Mande Vss^a. moler este pedaso bien mo-
lido en un Almines, q̄ ha de quedar echo polvo.
Y jūtamente la cascara de tres docenas de qui-
vos tábien bien molidas, y echas polvos, y que
cō un Bomo de chrístal, me lo traygan á S^r.
Diego.

37 Así se hizo. Pero al istãte lo supo la Cōde-
sa D^{ña}. Ana Lemus, q̄ era la cuenda principal
de N^{ro}. P. Salvador, y lo enpeño, q̄ quería tábien
una Redoma de ello. Lo supo tábien D^{ña}. Iua-
na Ontañona, q̄ era la Dama principal de Quit-
to, y enpeñó el S^r. Fiscal para otra Redoma,

y así me hube de allanar á todo esto, y haviendo 295
á tres, ó quatro semanas mas por empeños á q̄ no
me pude negar.

38 Dos cosas singulares me contó Dⁿ.
Agustín Lisperagueu, y s̄: Con nosotros se embar-
có un Moro Veneciano llamado Dⁿ. Antonio Iduo:
bo, q̄ en Cadix avia sido Mayordomo del Mar-
quez de Casamadrid. Este al llegar á Cartagena
se internó en el Reyno, y vino á dar á Quilto. Tu-
vo entrada en casa de Dⁿ. Agustín, y concurren-
do allá con otros las noches á la tentulia, un no-
che huvieron de cōtar, q̄ encima de una lomita,
alli cerca de la Ciudad, se sabia por tradición q̄
avia un nico enticuro de plata, y q̄ estava encan-
tado. Este Iduo q̄ pretendia mucho de animoso,
y valentó, inquieto á tres amigos, y determina-
ró ir allá una noche, á sacar el enticuro, cō de
falso se previnieron de armas blancas, y de fue-
go, y una noche entre los quatro fueron allá cō
barriles á cavar. Pero al primer barrilon:
aso q̄ dió á la tierra, los apareció un Phantas-
mon diforme, y horrendo, q̄ dió un bramido
mayor q̄ un Toro, cō cuyo formidable aspecto,
y ruido, todos cayeron amontesidos; y ya que
volvieron en sí, quedando, parecieron por la madu-
rada, cō aspecto de difuntos á casa de Dⁿ. Agustín.
Alli q̄ los estava aguardando una grã comitiva
de gente, quando los vieron todos temblando, sin po-
derse mover en pie, y tan demudados, en pesaron
á darles baya, hazierndolos chãsa: hōbres, y el
animo, y valor en q̄ ha pasado. Y estas tãtas ar-
mas de q̄ has hã servido. Cō las carexadas de
riza q̄ dava, se avergósó este Iduo, y juró q̄
la noche siguiente, el solo cō un Negro Esclavo

296 q̄ tenia avia de bolver allá, y q̄ no avia de bolver
sin sacar el enticeno, o morir en la demanda.

39 Y avino
la noche, y partese de dicha casa a las diez de la
noche, cō solo su Negio cō un Barreto, y el cō su
Espada. Llegā al puerto, y enpiēsā a cavar. Ellos
no vienō nada, y al cavar poco mas de una vara,
hallā dos cajas, el uno era muy pesado, y se lo
cargaron entre los dos, liādo lo cō una faja q̄ ller
vava el de seda, y lo truxo a casa de Dⁿ. Agustín,
y bolvienō por el otro, y assi mismo lo truxeron.
En el primero huvo quatro mil pesos en plata,
y el otro estuvo lleno de sentas de Perlas, pero
ya podidas, q̄ thomadas entre los dos dedos se
hazien polvo. Dⁿ. Antonio Idrobo, cō estos quat-
ro mil pesos, penso casar en Quito cō una sua
sua pero pobre, hija de una Viuda. Al principio
le diēō en la casa buena entuada, y el dādo ya
el casamiento por seguro, enpuendiō cō poner
la casa q̄ se estava arruinādo, y gubō en la
obra mil, y quinientos pesos; pero despues la
novia lo repudiō, y el enfadado, vino tierra a-
iba, y estā en lima casado, y bien acomodado
porq̄ casō bien.

40 El otro es: Avia en chyle un loco,
quādo Dⁿ. Agustín era muchacho, loco de capri-
cho. Avia dado su locura en vanidad, y blasonar
ya de q̄ todas las Dāmas de chyle eran muy he-
namoradas suyas; y para galateantas, si epre
se vestia a lo militar, cō su Espada, Peluca, y sō-
brero de tres picos, cō su casaca, y sōbrero galanea-
do de fuāxas de papel. De cōtinuo llevaba las
faldriqueras llenas de piedrecitas de las play-
as del mar, y dezia q̄ era Diamātes, Esmeraldas,

y amatistas &c. El cada dia gustava todas las tu: 297
ndes andado de estrado en estrado visitado las
Damas sus heramonadas, y les regalava de est:
as piedras preciosas. Todo chyle lo queria pon:
q̄ tenia varias graciosidades gustosas. El Sr. Pre:
sidente en special gustava mucho de su cõvenia:
cion, y por lo regular le mandava dar algo de co:
men. Susedio pues, q̄ el entretenido en sus galan:
teos, estuvo unos quinze dias sin paraxer a Palac:
cio. Echolo menos el Sr. Presidente, y lo mandõ
buscar, y ya q̄ lo truxerõ, le dixo: Digame Sr.
Dⁿ. Martin, como ha dexado V^{ssa} tanto tiempo
de venirme a ver. No sabe V^{ssa} q̄ yo lo quiero
tanto. El diõ la excusa q̄ las Damas de chyle lo
llevarã muy ocupado. El Sr. Presidente le di:
xo: por lo menos venga todos los dias a comer
q̄ aqui le darã cada dia, sirco, o seys platos.
Acceptõ el agasaco, y diõ palabra de no hazer fal:
ta en adelante.

41 Desde aquel dia fue p̄tual de
acudir a la cocina cõ los Criados de Palacio;
pero a la q̄ vaciava cada plato q̄ le dava, cõ ay:
dado se lo escõdia d̄tro de la chupa. Al cabo de
algunos dias cõtado la plata el Repostero, hallõ
q̄ le faltavã tres, o quatro dozenas de platos
de plata. Comuniõlo al Mayordomo, y entre los
dos de determinãõ callan por endõ esse in sobre
ariso a ver si atinã a quien los hurtava. As:
is prosiguiõ el loco Dⁿ. Martin llevãdose cada
dia sus platos. Pero viendo el Repostero q̄ cada
dia le faltavã mas platos sin saber por don:
de, puso una espia secreta a la mesa de la co:
sina, la qual viõ q̄ el loco era el q̄ se los llevava.

298 Diose entōces quenta al Sr. Presidente, el qual para
ver si se podrian recobrar los platos, dixo al May-
ordomo, q̄ lo mādase meter a la cancel. Assi se
hizo. Ya vino el jueves, en q̄ fue el Sr. Presidente a
visita de Cancel, y entre los presos halla a Dⁿ. Mar-
tin, y le dize: ¿ es esto Sr. Dⁿ. Martin, y Vss^a. a
la cancel? ¿ crimen ha cometido? Sr. respondió
el Mayordomo, es un quã ladrō, q̄ ha hurtado
de Palacio, seys dozenas de platos de Plata. Miēte
el Ricano, respondió Dⁿ. Martin. Como no? dixo el
Mayordomo, quãdo cada dia se mete los platos
aqui en el pecho entre la chupa, catay las mār-
chas todavia, en la camisa. Y yo digo q̄ mien-
te el Ricano, respondió ya cō colera Dⁿ. Martin,
yo me llevo lo q̄ es mio. Acaso no me dixo Vss^a.
Sr. Presidente, q̄ todos los dias me dexian en
Palacio, sinco, o seys platos? Pues si el Sr. Presi-
dente me los da, como dize este Ricano q̄ los
hurtō? Ello ya los platos el los huvo regalado
a sus hermanadas, y en tãto se quedō.

42 Hablan-
do un dia en esta casa de la pesqueria de Perlas
de la Gonzona, me dixo Dⁿ. Agustín: allã ay un
quãda thesoro escondido. Esto se supo en esta
forma. Despues q̄ aquel quã cosario Ingles se
redinō cō su Esquadra, del asalto q̄ diō a Car-
tagena, en tiempo del General Estaba se fue
costeando por el Peru, e hizo varias puestas assi
de plata q̄ iba para España, como de ropa q̄
iba para Vera Cruz, y nevesō por cabo de hon-
ros, y pasó al mar del Sur. Hallãdose pero cō
la Esquadra sobre cargada, y cō algunas fue-
zadas maltratadas, vino a dar a la Gonzona.

Alli cō esto poco de cocos, q̄ los ay en abundancia gata: 299
fateo varias Fragatas. Y al partirse se quedaron
dos mosos Ingleses en la Isla.

43 Estos dos mosos hizi-
erō una balsa de castaños de Plantanos, y vagan-
do cō unos troncos de palo se vinierō a Tumaco, y
de allí pasaron a Beambacoas, y por fin vinierō a dar
a Quitto. Allí cō el tiempo se hizierō Catholicos, mas
al cabo de algũ tiempo el uno se bolvio a luter-
tate, y lo castigo la Inquisiciō, e iba cō s̄benito,
pero el muy cōteto, enseñado a todos aquella di-
visa q̄ leavian puesto. El muchacho bienna arriba,
y no se ha sabido mas de el. El otro persevero y
se caso en Quitto. Este al cabo de algunos años en-
fermo, e hizo esta declaracion: En la Isla de la
Gouzque, halladose el Millout Louze Anso con su
Esquadra de Navios, y Fragatas muy sobre car-
gado por aver abarcado toda la carga de oro, pla-
ta, y ropa de varias puestas q̄ avia echo de Espa-
ñoles, antes de partir se arrojó dexado en la
dicha Isla una quã partida de fardos de ropa,
y cinco, o siete millones de pesos de plata enca-
xonada. La ropa se puso en una como cueva
q̄ ay en la mitad de la subida de una grande
montaña. La plata se puso de la culata de la
playa deitos pasos bienna adentro en q̄ ay un
arroyo de agua, por el subiendo deitos pasos, y
después se buense a mano izquierda deitos pa-
sos en q̄ ay un llanito en q̄ ay unos arboles
q̄ da una fruta como los pechos de una Moza
Donzella, allí se hizo un quãde oyo, y allí se pusie-
ron los cajonos de la plata, y se cubrio cō la mis-
ma tierra, y yo lo ayude a trasportar a uno, y
otro.

44 Muio este Ingles, y luego se publico este dex-

300 noteno por todo Quitto, y al mismo paso luego ha-
vo codiciosos de irlo á buscar. Fueron varios, y la
nopa la encotraron luego, pero ya toda podrida
de las humedades, y aguas enos, y solo pudieron
aprohechar las frías, quemádas, y reduciendo
las á plata. Pero los caxones de la plata, nadie
ha podido dar cō ellos. Ello muchos han ido en di-
versas empresas, y por las señas de todos con
el llanito enq̄ ay estos cabotes cuya fruta es co-
mo los pechos de una Donzella, q̄ s̄ los Agua-
cates. Todo aquel llano ha taladrado, pero na-
die ha encontrado tales caxones de plata, y ello
es cierto q̄ allí está; Porq̄ este lonje Anzã de la
primera bordada q̄ dió se fue á lo dres, y no bol-
vió mas á salir á la mar, ni jamas desde entō-
ces han ido Navios á la Gongona, q̄ de presiso
se avia de ver de Tumaco.

45 Un dia me enseñó Nro
P. Salvador una alaja la mas bella, peregrina,
hermosa, y perfecta de quantas he visto en mi
vida. Esta es: Dentro de media bola de marfil,
de estas cō q̄ juegan al Trajo, fabricada un Na-
cimiento, cō el Niño Jesus en su Insepe, la Vir-
gen, y s̄. Joseph; el Buey, y la Mula, El Angel
de Gloria cō su rotulo en las manos, y una co-
mitiva de ellos entre nublados, y toda la cue-
va llena de varios flores. Ala q̄ lo vi le pregunté,
si enã diversas piezas allí clavadas? Me dixo:
q̄ no, sino q̄ todo era de una pieza. Yo le pregun-
té si sabia dōde se avia fabricado? Y me dixo:
q̄ en Cuēca q̄ dista quinze dias de Quitto, y
q̄ lo avia fabricado un Mestizo, q̄ quasi si em-
pne está bonacho. Y para poder lograr una
echuna de sus manos, era presiso q̄ el Alcalde,
el Corregidor lo enseñasen en un quarto dōde

d no se pudiese huyr, poní de otra suerte, todo lo 306
vendia para beber, y q̄ lo mas singular era q̄ el
no usava mas instrumentos, q̄ quatro pedasos de
cuchillos viejos, q̄ se abian por

46 Quando yo llegué a Quito avia suce:
dido este caso. El Sr. Fr. novison, q̄ era un bisaxo Ca:
nonigo, tenia su Madre, muger ya de mas de se:
tenta años. En los quatro baxos de la casa, vivia
en uno tres hermanas, la una Vindey y las dos sol:
teras, y todas Beatas Jesuitas. Aviendo pues subi:
do a Quito un Moso Español de diez y seys años
alquiló a la S^{ra}. uno de estos quartos. Al cabo de
tres, o quatro meses, hizo el moso una cõpra de va:
rias cosas para irlo a vender por la Buena de los Pa:
sos, y para pagar le faltava, setenta, o ochenta pe:
sos. Supolo una de estas Beatas, y fuese a la S^{ra}. y
le dixo: Mi S^{ra}. aora viene V^{ra}. la ocasion de un
buen casamiento cõ este chapetõcito q̄ vive en ca:
sa. La S^{ra}. andevia casada, y le dixo: pero, y como
lo tẽgo de tratar yo, q̄ este estã mosito, y no me que:
ranã. La Beata le dixo: Mi S^{ra}. a el le faltã unos di:
neros para acabar de pagar una cõpra q̄ ha hecho,
yo lo inducine a q̄ se los pida a V^{ra}. prestados, y
entõces, lo qua la ocasion de dezirselo. Quedan las
dos cõvenidas, y baxa la Beata, y entra al quarto
delo chapetõ, y le mueve la cõversacion de la cõpra.
El chapetõ huvole de dezir; y el trabajo estã en q̄
me faltã tantos pesos para acabar de pagar. Entõ:
ces dixo le ella: y ponq̄ no se los pide prestados a mi
S^{ra}. q̄ lo quiere tãto?

47 El Chapetõ le respõdio: talvez
no me los querrã prestar. Como no, dixo ella, quã:
do yo se de sierto, q̄ ella dezia q̄ V^{ra}. le pida algun
favor para cõgnaciãlo. Ella le puso tales impulsivos

302 *¶* El moso se determino, a subir a hacerle el pedido.
Puso su demanda; y la Dama le dize: no solo esto, sino
¶ si quiere, todo quanto tiene sera suyo, con tal que
se case con ella. El moso quedo suspenso con tal propo-
uesta, viendo *¶* le ofuecia ser dueño de quien se re-
putava, poder ser solo criado: Con todo le dixo: Mi *sua*
pienselo bien, y de aqui a quatro dias le responde-
re. Cúplido el plazo, viendo *¶* la *sua* se netificava en
ello, le dixo: Mi *sua* como *viss* me haga bene dexo
de todos sus bienes, yo convengo en ello. Ella dixo *¶*
si. Pero como temia la ira de su hijo, y los dichos
de la gente, dispuso *¶* ella se iria a una Azienda
un dia distante de Quitto, y *¶* alla fuera el. Assi se
hizo con todo sigillo. De alla envia ella a llamar un
Notario, y al mismo tiempo el Cura de *sua*. Joseph,
y una noche, haze donacion al Moso de tres Azi-
endas, y dos obrajos *¶* tenia, de su casa con todo el
menaje *¶* avia, y ochenta arrobas de plata labrada,
y ciento, y quarenta mil pesos en moneda de
oro, y plata, y aquella noche le casa el Cura, que
era su Parroco. A los tres dias se divulgó en Quitto
el Casamiento. Su hijo el *sua* Provisor, de primer
impetu se alborotó de manera *¶* determinó ir
alla, y matar el moso, y con defecto apróptó armas,
y Negros para la execusion. Se interpusieron varii-
os, y lo sosegaron, y no hizo mas demonstracion *¶*
mudarse a otra casa, con lo *¶* era suyo, y mandan-
dexa a su Madre: *¶* bien podia venir ya a Quit-
to, *¶* ya tenia la casa libre para habitacion su-
Manido. Pero *¶* excusase uno, y otro de ponerse
en su presencia. Ella murió a los cinco meses, y
el Moso quedo rico.

48 Yo por mano de Dⁿ. Augustin, con:
pne mil varas de Tocuyo a nazó de dos reales.

mil varas de Vayeta, à nazõ de tres reales, sien pa: 303
nos de medias de Algodõ, à tres reales. Sien paños
de zapatos, à tres reales, y treinta varas de Paño à
nazõ de onze reales. Sien pesos gasté en Acheas, Mach:
etes, Eslabones, lanzas, Anzuelos, Pedernales, y che:
quinas. Quedavãme todavia ciento, y setenta pesos,
y dispuse cõpnea el tabernaculo de un Altarcito, pu:
esto de bno de un caxõ, de à cinco varas de alto. Yo lo
hize dibuxar, y lo cõtrate, en sien pesos fuera de la
clavacõ, bisagras chapas, y sexena de una. De ello se en:
cargõ Nro. P. Salvador, dandole orden q̃ si salia
bien, lo mēdase pintar, y donca, q̃ yo por mano
de Dn. Barriõ de la Bannera el Syndico de Pasto le
satisfanza la hexamierita, la pintura, y donadu:
ra, y el trasporte à pasto en hõbrros de Indios, ò en
plata, ò en sexa, ò en cacao, de bno de un año.

49 Quede:
me cõ solo setenta pesos q̃ neoguande para la buel:
ta de mi viaje. En este tiempo q̃ yo andava en mis
cõpneas, pasó en quitto este caso: Aviasse baxado para
sta. Fe, un Mexcadal Cuiollo de Quitto cõ sien mil
pesos à emplearlos en nopa. Este era casado, y iba
algo nedeloso, de un luez de la Audiencia q̃ iba
naz de su Muxen. Dexole en Quitto, puesta espia
secreta cõ orden q̃ en sabiendo alguna infidelid:
ad se le hiziese un proprio. Assi se hizo; porq̃ à bre:
ves dias del viaje del Manido, diõ la Muxen ent:
nada al Galã en su casa de noche. Immediatam:
ente lo averiguõ, el q̃ estava cõ este aydado, y es:
cuive de prõpto al Manido, lo q̃ pasava. El Proprio
lo alcãso cerca de Lopyã; y el Manido de prõpto
dexa su camino, y cõ solo un Negro de cõfiansa
à todo andar buelrese atraz, y llevo à Quitto una
noche cerca de media noche; y el Espia su amigo

304 ya le tuvo una Escalera para subirse por ella a la
veterana de su quarto. Nevó una linternita escóddida, un
buñ de engajo, unos condetes, y unas. Sabes el Neg:
no por del arte, y de un pítape habre la Ventana
y saltó los dos a dentro. saca la luz, y halla al
sex. Iuez, y a su Muger en la cama. sin dunt es
tiempo de nada los morniatanó, y cō la furia
de los Zelos, le diexō, le descargó primero a el haz:
ta q̄ se casó, cō el vengajo. A los gritos q̄ dava el
paciente se alborotó la calle; pero ya el amigo se
avia quitado la Escalera.

30 Ya q̄ se recobro la fuer:
sa, arremerió a ella, y el negro q̄ de nato en na:
to le dexia: aona si mi arno, dale quarēta. Aona
si dale sinquenta. Ello los dexó a los dos mas
muentos q̄ vivos, cō todo el cuerpo echo un can:
denal, y las nalgas echas una llaga. ventiendo
muacha sangre; y ya q̄ satizfiso su colera; ato los
assi desnudos como estava espalda por espalda.
Fuese luego a casa del sex. Provisor, y le cotó lo q̄
le pasava, diziendole q̄ fuena a thomas a la Mu:
ger, y q̄ la metiese en un Cōvento, q̄ el se partia
para sta. Fe, y q̄ allá trataria cō el sex. Arzobispo
lo q̄ le cōvenia. Ello assi se hizo. El sex. Provisor
fue a la casa, y halló el Negro q̄ guardava la
puerta del quarto, el qual desató el Galā, y ya
vestida la Muger se la llevó a las Carmelitas,
y el Galā en hōbros de dos Negros se fue a su ca:
sa. Uno, y otro estuviexō un par de meses en la
cama. Pero ya el otro dia q̄ se divulgó el caso, y
se thornó el strivillo del Negro: Aona si mi Arno
dale quarēta. Aona si dale sinquenta. Huvo una
quāde habladija de ello por todo el Reyno. El cav:
alleno se bolvio, luego a sta. Fe a su viaje, y expuso

su demãda ante el Metropolitano, y de esso el divorcio, 305
y reclusion perpetua à la muger en un Còv^{do}. y esse
quedo un año en Sta. Fe, hasta q^e el Galan salio de
Quitto, para Panama.

51 Dos cosas nuevas reparã en las
sras. de Barbacoas, y Quitto. Las sras. de Barbaco-
as, para parecer mas hermosas, en siendo ya Mo-
sitas se sacan un diente, atãdole un rousal dese-
da, y à fuerza de tirones, lo vã poco, à poco desen-
cajãdo, hasta sacarlo de raíz, y este es de la
parte superior, y à la mano derecha. Las Quit-
teñas se arrãcan el pelo de las cejas, dexando
solo un hilito de pelo muy delgado, y bien anq-
ueado, y heñi este solo contã muy contito, y se
lo pintan cõ Goma de nequida.

52 Yo à los veinte di-
as de llegado cay enfermo de cursos tan exorbi-
tantes, y esto enã de noche solo, desde la oraci-
on hasta amanecer; la noche q^e menos enã se de-
ta, ò ochenta, copiosos. A los siete dias, y me hu-
ve de bajar de Sr. Diego à la casa grande à la
Enfermeria, y para llegar viva ya vã flaco q^e
tres veces me huve de sentar en el camino. Es-
tos me durarõ sinquenta, y cinco dias. Yo viẽ-
do q^e me iba muriendo mãde llamar un Fule-
go q^e avia, q^e hazia de medico llamado Fr. Anto-
nio Viscaino, y le dixi: Hermano esto me pasa Yo
tengo laxas las fibias del Estomago, vea V^o. si
me buscarã algũ cõfortativo, q^e de no aplicar
el remedio, y este, eficaz, priedo inã à la sepul-
tura. El se fue, y no lo bolvi à ver. Yo me dexẽ
de razones, y escrivi una carta à la Marquesa
de Maensa diziendole como me hallava, y que
me mãdase un poco de pan delicado, un frasco

306 de vino, otros de Ayguardiente una hõza de Cane-
la, otros de Clavo, dos Nuezes noscadas una queca-
ta de Axengibre, y una libra de Azujar. La suã
al istãte me lo despachõ todo por dos criados. Yo
sin cõsultar mas q̃ mi discurso, moli todas las spe-
cies, y el Azujar, y un puñado de hienva buena
y lo puse en el frasco de la Ayguardiente, sacã-
do antes cosa de un vaso, para q̃ cupiera toda
la mixtura. Todo el dia, de rato en rato lo iba me-
neando, para q̃ las Especies languen en su virtud,
y la tomase el Ayguardiente. Aqui ay q̃ adven-
tin, q̃ en todos estos sinquenta, y cinco dias, yo
no dormi mas, q̃ de las diez, y tres quantos de
la noche, hazta las onze, y tres quantos. Este
pues ultimo dia estava ya tã flaco q̃ ni siqui-
era me podia sin bõdõ aguantar en pie. Ya
q̃ vino la noche me acostõ, e tuve los cursos re-
gulares. En la mesita de la cabesera me puse
el vaso, y el Frasco.

53. Ya q̃ el Reloz diõ las tres de
la madrugada thome el vaso, y el frasco, y
me bevi un vaso lleno. A poco rato ya me que-
de soporoso, y quando bolvi en mi, diõ el Reloz
las seys. Thome entõces medio vaso mas, y me
bolviã soporoso hazta las siete, y media. Medici-
na fue esta, q̃ me corrobora el Estomago de
modo, q̃ en quinze dias no depuse nada del
cuerpo, y para la deposiciõ regular fue men-
ester thomar una punga de Ruybarbo.

54. En todo es-
te tiempo, no podia beber ni agua ni caldo, cõ tal
estremo, q̃ si thomeva un traguito de caldo, todo
el dia, a bocanadas lo iba regoldãdo. Yo me mãtu-
ve cõ solo pan, y carne. Mas cada quatro dias me

bevia de una vez, quatro, o cinco tallas de agua. 307
Pero a breve rato, ya la vomitava azeda ya como
vineagre. La Tia Magdalena, aquella India Casica
de quien tengo hablado, desde el principio q̄ yo es-
tuve malo, todos los dias me mādava un Indio,
a saben como estava. Ya q̄ me vi bien malo, y t̄
desgarado, le mādade pedir, q̄ me mādase leche,
y todos los dias, me mādava dos quantillos por
la mañana, y me la bevia. Esta se me quaxa-
va en el estomago, y todo el dia, iba regoldado:
la quaxada, como quesillos. Ya pues q̄ cō mi con-
posiciō, me ataqué los cursos, conoci, q̄ haū fuerō
pocos aviendo sido t̄tos, porq̄ todavia me quedō
mas azedia en el Estomago, q̄ me durō un mes
q̄ no podia bever nada. Pero poco, a poco, se me
cōpuso, beviendo a ratos unos trāguitos de vino
en infusion de cereela.

55 Yo me estuve dos meses y me:
dio en la enfermedad. Y ya q̄ cōvalesci, hallé ya mi
altax acabado, y quasi ya pintado, y donado. Me
aguardé, y alquilado dos indios, lo remiti por
delante a Pasto a Dⁿ. Ramō, cō orden de q̄ me lo
remitiese a sevō doy al P. Cura. Yo parti a bre-
ves dias, y me lleve mi cōpua en dos mulas q̄
alquile, y quede deudor al P. Salvador de ellas,
del Altax, y de los Indios caraqueos, en ochenta
y cinco pesos, obligādome a remitiule por ello me-
dio quintal de senu de la Mission.

56 Unos dias antes
de partir me remitiō Dⁿ. Agustín Lisperguenā
la Enfermencia, a un Conista, q̄ venia de Chyle
fugitivo, Agustiniario, muy desencaminado. El
a poco de aver profesado se huyō, y se fue a Pan-
ama, y de alli se pasó a Portovelo por tierra, q̄

308 dista solo tres dias, eõ q̃ se pasa del mar del sur en
q̃ está Panama; al mar del Norte en q̃ está Porto
Velo. Mar à fuera à una vista de Porto Velo está
una Isla llamada Curusari, q̃ es del Olãdez, y se
suelen alli hacer muchos cõtrabãdos. Aqui fue
à paucar este Conista, e anduvo tres años por alli
pendido, metido cõ algunos cõtrabãdistas, y por
fin lo cojiexõ en uno, y lo dexarõ limpio q̃ ni un
jũjo de oja, y de alli se vino dexotado à Quito,
y se entregó voluntario à la Religiõ. El exa na:
cional de Cali, q̃ está quatro dias de Popayan
entre el Chocó, y Antióquia. El deseava inse pa:
na su bienna, y dio à entẽder à Dⁿ. Agustín, q̃ el
Enovincial de Sⁿ. Agustín le fuã queava la licẽ:
ci para ello, si buscava avio.

57 A este fin me lo remi:
tió Dⁿ. Agustín, para q̃ ya q̃ me iba le diese avio
hasta Pasto. Yo q̃ me hallava obligado de este
Cavallero, le alquilé una Mula mas, para llevar:
melo, al auxiẽno, y ya al partir para q̃ fuera
mas acomodado, le di una mula Vaya q̃ yo
llevava de mi usso, q̃ fue la q̃ adquiri por Mi:
ssas en el Pueblo del Espinal, como refiexo en
el Tomo segũdo. Cap. V. N^o. 63 Fol. 191. Estos dias
un clerigo muy amigo del P. Salvador, me solici:
tó un Muchacho de unos nueve años para q̃ me lo
llebase à la Mission. Era el hijo espurio de una
Mestisa Quitteña Casada, y el Marido jamas avia
sabido de tal hijo. Iñtamẽte se me apegó tãbiẽ
un cholo, de los q̃ en el Cõvento ivã por la cocina,
yamoso de diez y seys años. Iñtamente la S^{ra}.
Marquesa de Maensa me regaló un Alano de
presa. Cõ todo este avio parti de Quito para
Pasto cõ todo lo q̃ yo en Quito avia cõpuado.

CAPÍTULO IX

309

Cótiene lo q³ me sucedió en el Camino

desde la Ciudad de Quitto hasta Pasto.

1 Para este camino oíderé q³ este cholo, q³ se llamavale: dxo, cō mi chapelō Dⁿ. Francisco, caminādo a pie un nato cada uno, llevasen de la cueva con q³ iba amarrado cō su collar, al Alano. Ponq³ como no le conocia las malas mañas q³ tenia, y por aquellos cāpos ay muchas Rezes pasando, temi q³ no se echase a ellas, y por ello previne q³ lo llevasen cō cuydado muy sujeto. Y no fue assi, porq³ como lo avian criado para quando en un Almacen, tenia el vicio de echarse a todo animal, y en special a las bestias, y a los cochinos. La primera jornada fuieron bien q³ hazer cō el, porq³ excitar vozaz, y tinava tanto, q³ los arrieros: va a los dos. Llegamos temprano a Guayababa, y diciendome q³ el Ryo estava baxo, y q³ podiamos pasarlo por el vado cō facilidad, debem: ine q³ fueramos a pasar, no fuena cosa q³ aque: lla noche caeciese, y q³ el otro dia nos hallasemos atacados, porq³ la puente estava cayda.

2 Y assi pasamos adelante, y tuvimos de arrieros en una ladera de un sereno. Avia una cueva, y en ella nos meso quando nos para pasar la noche. Allí no avia agua, y assi yo no tené nada. A todos los dias cen: nan, pan, y queso, y nas padura. Yo tendi mi cama a la boca de la cueva, y j³ito a mi hizo dormir al Muchacho. Pero lo propio fue entrar bien la noche, q³ salio de la cueva t³ta copia de chinchis: turnaños como el dedo minimo, de cuyos piquetes no pude dormir en toda la noche, y tuve hasta lle: gar a Pasto las xochas, en las piernas, y pl³ta de los

310. pies, y si no huviera venido p[er]to ayudado de quit:
antos a puñados del muchacho, se lo huviera com:
ido.

3 A la q[ue] vino el dia, yo procure a hazer via pa:
na llegar presto a Caxas, pong[ue] como ya avia ve:
tey quatro horas q[ue] no avia comido, xabiavade
habne. Llegamos a Caxas q[ue] serian cerca de las
nueve, y yo me adelate, a una venta q[ue] avia, y
made q[ue] de p[ro]p[ri]o nos hiziesen una dozena
de quevos suellados. La s[ra]. en un istate lo tuvo
c[on]puesto. Ella metio en la olla unos Axies de es:
tos simaxones q[ue] se crían en las chucancas tam:
añitos como un grano de limienta, pero uno so:
lo basta para veinte. Yo a la primera cuchara:
da de caldo q[ue] thorne, quede c[on] la boca abnasa:
da, y me quede sin comer, ni poder comer, por:
q[ue] a poco rato me salio quemado todo el pellejo.
Los otros vinaxo el caldo, y se comieron los quev:
os. Lo mas gracioso era, q[ue] la s[ra]. Casera me de:
zia: P. yo poquito Axí meti en el caldo. Yo por
fin no comi en todo el dia, hazta q[ue] a la tarde lle:
gue a s[ra]. Pablo, en d[on]de el P. Circa c[on] un poco de
vinagre tibio, enjuagandome la boca, pude ya
cenar.

4 El otro dia, bolvimos a proseguir nuest:
ro viaje, y al llegar a la Villa de Ibarra el Co:
nista Agustino, se desavio de nosotros, y se fue
a ap[ar]arse a una casa particular, y yo no lo
bolvi a ver, hazta Pueblo, pong[ue] el ya llevava ma:
liciado lo q[ue] hizo, para quedarse c[on] mi mula
Vaya, hazta oy. Nosotros nos fuimos a N[uest]ro
C[on]vento, en q[ue] era Guardian un Gallego q[ue] de
Maxinero, c[on] un poco de leer q[ue] sabia se subio
a Quito, y alli le dieron el habito, y se ordeno c[on]
un poco de Gramatica q[ue] en el Noviciado aprendio.

Cinca de las Aduanas, y estubo asentado en el Claus 311
mo, y veo entrar por el Claustro, encaminándose
a la cocina a dos Indias, o Mestizas, la una ya
de edad, y la otra moçona. No me causó nove:
dad, porque ya estava venado a venlo. El caso
gracioso fue: q̄ asomó a este tiempo el Guari:
dian, y empezó a neguñear a la mayor, y le
dixi aya le he dicho varias vezes, q̄ no quiero
q̄ me metan mugeres en el Cōvento. Vd. si pue:
de entrar, porque es oficiala. Ena ella la cocina:
era. Pero las otras no. Cayome entata grac:
ia, q̄ no me pude cōtender de doltar la Cauca x:
ada. Ellas pudo si quisio, y se fue a la cocina.
Asencosé el Guardia, y me dixo: siempre me tu:
aher cōvidadas, y yo no quiero mas de una.
Aqui acabe yo de neguñear de venas. El me preguntó:
to porque neya tãto, ya le dixi. E porque ni una
ni muchas puede Vd. permitir q̄ entrã. Ni Vd.
ni el Pno. ni el General, ni toda la Religiō
pueda dar tal licencia, porque esto està prohibi:
do, por varios Decretos Apostolicos. El dió el esfu:
gio, q̄ por alli se estilava.

Yo sali cō el, y me llevó
al Cōvento de S. Agustín, q̄ no tenia mas que
la Iglesia, y un Patio sin puerta, y en el, tres Cel:
das. Fuimos a la Celda del Pnion, el qual conto
este caso. A pocos dias de aver Negado, me dō des:
colgar un quadro grande q̄ ay en la Celda para
limpiarlo del polvo, y telaxarido q̄ tenia. Y sacã:
de la pintura del marco, encōtró un papelito en:
buelto, abuelto, y halla a dẽtro dos Chynches, y un
notulo q̄ dezia: Yo Fufulano el año de tãto, puse
dẽtro de este papel embuelto, un chinche. Cō este

312 notulo averiguando q̄ se avia pasado ochenta años desde q̄ se puso el Chynche. Pero entuo la dificultad q̄ hallanō dos. Dezia uno, q̄ el chynche habria pasado el otro. Pero no fue assi, porq̄ accediendo un pedacito de carne, el uno se puso luego a comer, y viendo q̄ el otro nose movia hasta lo hurgarō; se averiguo, q̄ era el cura, o la cōcha que avia mudado el otro, como lo haze la Culebra. Aun q̄ oye p̄negūtura a qualquiera: como sin comer avia subetado esta savādija la vida por espacio de ochenta años?

6 Nosotros el otro dia proseguimos nuestro viaje, y a dos jornadas mas, venimos a ananchan en casa de un Indio. Allí no avia sino tres Indios, y unos Chyquillos, el Indio estava en el Pueblo q̄ era Curato Mexcencatio. Yo avia acabado el tasaco, y para provechone, dixele a una de las Indias: S^{na}. vendanos un Carnero, q̄ allí tenia un Corral en q̄ avia mas de cinquenta. Ella respondió q̄ su marido estava en el Pueblo, y q̄ los Carneros era de las almas del Pungatorio, y q̄ no los podia vender. Yo le dixi: S^{na}. las almas no comen Carneros, sino q̄ los Carneros de las almas s̄o para q̄ se vedā, y es la Plava q̄ les digā algunas Missas. Ella se seño q̄ no queria vender porq̄ el Curia la mandaria asotar. Yo le replique: S^{na} mañana lo avisare yo al Curia, no tenga V^{ra} miedo. Ella dijo: q̄ no queria. Entōces dixele yo a mi Chapetō: D^{no}. Frāncisco, salte V^{ra}. del Corral, y saque un Carnero. Al instante lo hizo. Se matō, y cerramos de la Azaduna.

7 Por la madrugada, fuese una India al Pueblo, a avisar al marido, el qual al instante

thomó un cavallo, y se vino. Nosotras está p[er]ta de día 1315
fuyamos la sa[nt]a, y almorsádo, cargamos, y part:
imos. Y antes de partir, paguele á la India el Carr:
ero. Apenas aviamos andado sien pasos; catay el
Indio q[ue] se venia á carrena abierta, y assi q[ue] me vio
enpesó á gritarme: ha Ex ladno, ha chapetó jud:
io. El alano q[ue] vió venir aquel cavallo á carrena,
enpesole á ladrar, y cō la fuerza q[ue] hazia, iba an:
nastuádo al cholo q[ue] lo llevaba. El Indio temexo:
so del perro q[ue] se retirava, pero siempre gritádo:
me, ladno, y judio. Las Indias q[ue] le gritavā á el, y
le dexiā: ya pago. Ya hā pagado el carreno. El no
hosó jamas acercarse de miedo del perro, y nos
vino un rato detras gritádo: ladrones, y chape:
tones judios.

8 Nosotros llegamos al Pueblo á medio
dia, y yo me fuí á casa del P. Cura á darle satisfu:
cion, y halle tres Mercenarios á la mesa comien:
do, y un hōbre de mediana edad, de buē aspecto:
pero cō sus ojos hize juicio q[ue] era un quā bonacho,
y no me engañe. El P. Cura á la q[ue] me vio, dió orde:
q[ue] descargase, y me hizo setuā comer, y q[ue] en la co:
cina se diese dābien á mi gēte. Cōtele lo q[ue] me pasa:
va sobre el Carreno, y lo dió por bien echo. En lo in:
tenim q[ue] comimos oy q[ue] dava buenos cōsejos al suje:
to q[ue] se llamaba Dⁿ. Antonio Vaquero, y vernatō di:
ciendolo, y ahora ya de aqui á luto podnā V^{ra}. acō:
pañarse cō el P. Misionero, ē inā bien, y hōnado.
Esto no me pareció á mi bien, y no hose repudian:
to. En la tarde, me cōtó el Cura, q[ue] el Vaquero, era
hijo de un hōnado Mercader Español casado en Sta.
Fe, hōbre muy rico, y q[ue] desde muchacho jamas pu:
do sujetar á este hijo suyo, y q[ue] llegó á mādalo me:
ten á la Cancel publica para sujetarlo, y q[ue] fue pe:
or. Ya mas quāde hizole á su l. un huato cōsiderable,

314 Y se escapó tierra arriba, y gastó en breve la plata
como el Puodigo. Ya echo un pendulario llegó á Li-
ma, y andádo en beverones, tantas vezes lo metieron
en la Carcel, q̄ por fin, lo desterraron al Presidio de
Valldivia. Aora venia del destierro en q̄ estuvo di-
ez años, y se iba á su P. en Sta. Fe, ^{mas lo que se oyo}
9 El en Lima un Espa-
ñol amigo de su P. lo avió, hazta Quito bien aviado
cō un hōnrado Meneadel, y vino bien. Aora en Quito,
otro amigo lo avió cō una buena mula, y avio de
plata para el camino. Pero al llegar á la Villa de Iba-
ña, en juegos, y borracherías, todo lo mal barato
hazta el vestido, y solo se quedó cō la mula. Un
dia quiso forsar á una Muger casada, y ella lo
bulló huyendose, y el de colera, se dio una puña-
lada en un muslo grande, de la qual estuvo en
cama tres meses. Y al cōvaleser le mandó el Con-
regidor q̄ inmediatamente saliese de la Villa. En
esta suposició, me dixo el P. Cuna hazgame el favo-
r de llevarselo hazta Pasto. Yo me callé la boca,
y solo le dixe: como el no axime fadagos, ni beve-
rones, yo lo acompañaue. Pero si el se desmáda, ya
v. P. sabe q̄ esto no me cōviene. Pero ya yo en lo
intencion dixe: Este hōbre no me cōviene. Esto so-
lo durara esta primera jornada.

10 Y assi fue. Parti-
mos jutos el otro dia, y el Laxamo del Angel es-
tava tan malo, q̄ el nos llevó por un desvio á
un pueblo q̄ ay en el Laxamo, y hañq̄ no lo pa-
samos tã mal como huvienamos pasado por
el camino comũ; cō todo llegamos llenos de todo
negro, hazta el osico. El P. Cuna ya era viejo, y
alli tenia tres hijas, mosas grandes. Al istãte se
metió cō ellas cō grande chacota. Ellos sacaron
Guitarra, y la mayor parte de la noche la pasaron

en fardango captados o caídos en guerra el 3135
ante, voz, y guerra singular. Lo suyo es un or

11. Ya que vino el día pa-
rimos juntos, y al doblar del Panamo, yo en pesé
a dexaslo adelantau ya cō animo de desviar
me de su cōpañia. El se adelantó que no lo vi mas en
toda la jornada. Ya que estuvimos fuera del Panamo,
cerca de las dore nos paramos a comer un fiambre
bueno, y yo viendo que el camino era bueno, proseguí
mi caminado a pie, e hize montar en mi mula al
Muchacho. Fue esta, Providencia de Dios, por que a me-
dio quanto de legua en una pedicte ladera se le
fue una mano a la Mula, y se botó cō el Mucha-
cho loma abajo, que dió tres buelcos, sin despegar-
se el Muchacho de la silla; yo al primer buelco
que dió, me boté a S^{ra}. Antonio, y pienso que fue mila-
gro suyo el salvar el Niño illeso aviendole pasa-
do por encima de espaldas tres veces la mula,
y no averlo aplastado. Podi me coje a mi el la-
se, pienso que no lo huviera estado. El Niño solo
padeció el susto.

12. Media legua antes de llegar a
Pupiales, que ya dixé que ay una laguna, thomé
la Escopeta, y maté dos Patos. A poco rato me
alcansamos a un Indio que iba cō un cavallo cō
una fanquita de leña. Le pregunté por su casa,
y me dió de la noticia que tenía casa grande, P. Mad-
re, y otros hermanos. Cō ello debi mine ir a ape-
arnos en su casa, por que Vaquero me avia dicho,
que vivía a casa del Ceja. Estava la Casa de este In-
dio a bñ entrada del Pueblo, y estaba de tanto
a dar noticias a sus PP. Llegué y los salude, y
nos apeamos allí. Descargamos, y entro yo a de-
tato, y hallé a Vaquero que allí también se avia apeado.

316 ya no tuvo remedio. Hube de aguardar el taxugo.
Yo me fui a ver el P. Curia q̄ era Mexicano, el qu-
al me dió grandes quejas porq̄ no avia ido a ape-
rarlo allá. Al istante m̄do dexir a mi gente q̄ no
me aguardasen a Cenax q̄ quedava allá. El tenia
una Mosa Quiteña, y le dió el titulo de hermana,
hera q̄ yo hize muy otro cōsepto. Ya despues de
cenax me fui a dormir, y cerca la media noche,
parese Vaquero bonnacho, y empieza cō mis Moss-
os, y cō la gente de casa a golpes, y q̄ le fuese a tra-
her la Mula q̄ se quencia ix. Ello todo lo albo notó,
hasta q̄ le truxerō la Mula, y se fue.

13 Ya yo tenia pr-
evenido el Indio Sacrista para dexir Missa bien
demañana. Assi se hizo. Leváteme temprano, y i-
dome para la Iglesia, sale la Mosa del P. Curia
y me dize: P. Missionero Va. P. me ha de hazer
el favor de Cōfesar la India q̄ tenemos en casa
en la Cosina, q̄ ha dos años q̄ no se quene Cōfes-
ar. Yo le respōdi: Sna. y V. quando se Cōviesa, q̄
ya ha muchos años q̄ no se ha cōfessado. Ella
luego ya hizo cōsepto q̄ yo sabia lo q̄ pasava.
Ella se quedo soneada, y no me respōdió pala-
bra alguna. Entōces dixele yo: Vaya V. y di-
gale a esta India q̄ venga. La dificultad era: no
queria Cōfesar cō el Curia; pero queria Cōfesar
cō qualquier otro. Yo la Cōfese, y era muy bue-
na, y le di la Comuniō tūbi en.

14 Ya despues de al-
morzar nos partimos, y a poco nato en quētro a
un Indio, y le dize: buē Curia tienē en el lue-
blo, parese q̄ cuida bien el lueblo. Respōdió el
bueno es, pero no da nada a los enfermos. Yo le
respōdi. Redirlo a la Sna. su hermana. P. me dize,

aquella ³¹⁷ no es su hermano sino su amigo y por
esto, nadie del Pueblo la puede ver, y es más tinana
cō los enfermos q̄ el Cura, porq̄ solo procura ella
para si, y para enviar a Quitto a su madre. Nos otru:
os proseguimos nuestra jornada, y a la tarde lle:
gamos a Ipiates. Yo por no acostumbrar me cō Vaquero,
no quize ir a cada del Cura, y me pase a una ca:
sa lexos, y al llegar dixē Ave Maria. Salió un Cav:
allero chapetō, y me dixo: Papeese Va. Pē. Apenas
los de adētro sintieron P. Salió Dⁿ. Melchor Ortiz
q̄ era hermano de aquel Dⁿ. Elicio q̄ se casara en
Bambucos como llevo referido. Y tuerza de el salió
el Cura, q̄ era un Fr. Dominico viejo llamado Toure
Fuente. Al verme dixo: P demigū modo se apea
Vē. aquí. Vamos al Cōvento. No hubo remedio, y
me llevó allá, y allí hallé en un quanto hospeda:
do a vaquero.

15 El P. Cura me pidió q̄ me pasase unos
dias, a fin q̄ me di cada unos sermones morales, y q̄
le cōfesase la gente. Yo a tanta istancia q̄ me hizo
huir de cōdescender, y aquella misma noche enpe:
sē. A la Oracion cō la Cāpama se cōgregó el Pueblo
y des de el Pulpito como usava, enpesē la Corona,
cō los Misterios, y despues explique un p̄tito de Doc:
trina Christiana, y otro de Moral. Pero quando
cenamos dixome el Cura: las otras noches yo di:
nē los Misterios del Rosario, porq̄ aquí nosotros
no entēdemos este modo de rezar de la Corona.
Al istate ya conosi por dōde venia el veneno.
Pero estimo mas no replicarle, por no mover
le question, y q̄ nos enojanamos. Yo me detuve
sineo dias, y el veneno susedió q̄ salió Vaque:
no de fādāgo por el Pueblo, cō Guitanxa, cō otros

318 de sujaer, y se embriagó, y moviéndose guisca, y el co-
che Guatana de un golpe q̄ cō ella dió unno se le
caigo al abeyello, heziéndole saltar las tapas. Los
del Pueblo se unieron y le naxaron á palos la cabe-
sa en dos partes, y le dieron una puñalada en un
ahombro, y lo dexaron por muerto. Por la madrugada
lo truxeron al Covete lleno de sangre, y de esta
vez estuvo tres meses en cama.

17 Yo al sexto dia me
panti, y aviendo ya cargado, me mandó el P. cura
tres Galinas azedas, y una dozena de Allullas, q̄
sō unas tortas amasadas cō mäteja. Yo avia echo
provisiō de un Carnero echo salō, y por no botven
á descargar lo meti en la misma jizga. Assi car-
minamos hasta cerca las diez, y llegado á una
Quebrada q̄ ay antes de llegar á Putis, paramos
á comer. saqué una Gallina, y Allullas, y comi-
mos, y bolvimos á proseguir. Pasamos de Put-
is, y pasado una puente q̄ tiene una Quebr-
rada hōda, de tres palos, al enpesar á subir la
cuesta, se atascó el Cavallo q̄ llevaba mis letar-
cas, y la jizga de la comida, y se rebolvió cues-
ta abajo. Tinco de el venia mi chapeton cō el
Alano, el qual, tiro un bocado al ossico, y se
quedó agarrado del Cavallo. El paso era estre-
cho, y lleno de Carnellones llenos de lodo claro,
y se fueron los dos batallado hasta la Quebrada,
y huvieron de pararse sobre la puente, que
si el Cavallo caye abajo, y no avia q̄ irlo á bus-
car. Por fin á palos le despegaron el Alano del
ossico. Pero en la cōtienda bregado, se despr̄-
dió la jizga, y lo pisotearon de modo por d̄tro del
todo, q̄ ni Allullas, ni Gallinas, ni Carnero se pu-
do llevar, sino q̄ alli lo mande dexar todo por malo,

cá este día que auto llegamos á la bande á amanch: 319
en el Pueblo de Ilio.

Y al tiempo que fué á bus-
car por el Pueblo carne, un indio me vendió un
carnero seco, echo tusaco, y con él tuvimos carne
hasta llegar á Pasto. Dimos tres jornadas más, y
llegamos á Guaytana. Aquí tuvimos los guaba-
jos con el Alar, y por yo suselado que si lo hazia pa-
sar por donde pasá nada de las bestias, se lo podi-
a llevar el Ryo con la corriente que tiene, y no av-
ia á donde pudiese salir el Ryo por lo encan-
nado del Ryo, determiné que pasase por la Tanub-
ita. Ryo al quemarlo meter en el asiento para
tanto, el Ryo temeroso de aquella profundidad,
se defendía tan feroz con todos, que todos llegamos
á temerle, no nos tixase algún bocado. En esta
perplexidad lo engañé dándole un pedazo de car-
ne, y ya que la estaba comiendo tuvimos ocasion
de habarlo la boca, y despues atado de quatro pi-
es, y atapados los ojos se pudo pasar. Ya que pasa-
mos todos bien, allí nos quedamos, y con dos jon-
nadas más llegamos con felicidad á Pasto.

CAPÍTULO X

Contiene lo que me sucedió en Pasto,
hasta que llegue á mi Pueblo.

Y luego que llegué á Pasto, y vi al Guardían, me
fui á ver á D^o. Barro de la Barrera, y le ent-
regué sesenta pesos que meavian quedado. Allí
estava mi caja del Tabernaculo, lo habrí,
y hallé que la Figura de enmedio que era la sa-
sa. Cubiertas de vaxa, y quanta, se avia en
el camino ladeado un poco, por aver aflo-
rado un clavo de baxo de sus pies. Mas con
facilidad se cópuso, clavándole otro mayor.
Ena esto dia jueves, y el sabado se cópnanó

320 quatro cueros fuscos, y se aforno, para resguar-
uardo de la malesa del mote quando lo entra-
asen para la Coveniõ. Hallé q̄ en la ciudad
se estava aprõptado para las fiestas de la
Cononacion del Sr. Carlos Tercero. Allí hallé
al Guandian de Almaguer, y al Cura de Tam-
inãgo, q̄ aviã venido a ver las fiestas. Yo
lo primero busqué dos Indios, y remití al P.
Cura de Sevõdo y mi altar, cõ carta, para q̄
me lo remitiese a Mocoã, q̄ yo en llegãdo pa-
garia su trasporte. Y assi se hizo.

2. Estado un
diaz, sentado en los poyos de la Pontenia, con
este Cura, el Guandian, el D.º. Leganda, y otr-
os, catay q̄ llegã quatro Indios feligueses
suyos, y le dixenõ: P. Cura, ya la despacha-
mos a la Manucha. Antenoche le dimos bu-
elta de garrõte, ya no nos harã mas daños.
Esta es aquella Muger cõ fama de Bruja q̄ no-
to, Tomo tercero, cap. I. N.º. 21. Fol. 15 Ya dixé q̄
ella temerosa, vivia en el mote, y tal qual vez
venia occultamete a su casa. Aora cõ la notic-
cia q̄ tuvieron los Indios, del indulto Real que
se dava a los matadores, en las fiestas de la
Cononaciõ del Rey, entre estos quatro la esp-
iãno, y un dia supienõ q̄ estava en su casa.
Fuerõ allã por la noche, y cõtra de un pilar
del corredor de su casa la matarõ dãdole
buelta de garrõte, sin embargo q̄ ella les dez-
ia llorãdo: Dexẽme antes cõfesar. Traygan-
me al P. Cura. No me maten assi, q̄ esto y en
pecado mortal. El P. Cura, thomõ la noticia
en muy sobnepeyne, y solo les preguntõ: donde
la avian enterrado? Ellos respondienõ: que
traz del Pueblo, en un pedaso de Monteito
q̄ ay algo retirado de la Iglesia, como perro.

Ya q̄ se fabuó dixe yo: Pudo en vendada, q̄ nada 321
les sufuaga á estos Indios, el indulto Real, por:
q̄ esta es muerte alevosa, y echa cō sevicia; y
estos indultos siempre exceptúan esta especie
de alevosias.

3 Allí dixerō los circūstātes, q̄ en el Peru,
no poniā jamas ne p̄ano en esto, y q̄ todos se
indultavā fuese la muerte q̄ fuese. Yo añadi,
y dixe: Hañ cō esto, todavia, á esto rro les su:
fuaga el Real indulto, porq̄ assi como uno
q̄ peca en cōfianza de la Bulla de la Cruzar:
da, por lo mismo no le sufuaga la Bulla
para la absoluciō; de semejāte manera á
estos. Porq̄ estos Indios hā echa esta muere:
te en cōfianza del indulto Real, y por lo
mismo, nada les sufuaga este Real indulto.
A los cinco dias se hizo la Puo clamaeciō, y en
Pusto se indultarō diez, y ocho, y todos de
muertes alevosas. En el portal de N^{ro}. Con:
vento, se hizo una Puo clamaeciō, en q̄ subió
sobre una mesa D^o. Diego, hermano de D^{ña}.
Antonia la Viuda de D^o. Dominga Apuays
q̄ llevo de antes apūtada, y en voz alta dixo:
España, España, España. Delante veni con Alfe:
res cō una Vāderna, y á este tiempo salierō de
N^{ra}. Iglesia, tres matadores, y se agarrarō
de la Vāderna, y á voz en grito dixerō: Pendo
pedimos de los delitos q̄ avemos cometido. El
S^o. Teniente, q̄ estava alli cō los 55^{os}. Alcaldes
les dixo. Pardonados estā, si se presentan en
la Caxel.

4 Fue cosa q̄ todos repararō, q̄ al sa:
lix de la Iglesia estos homicidas, de repente,

322 se les puso el uostro feo, como se suele poner el
del ahorcado. Ellos cō los otros, el otro dia se
presentarō a la carcel, y a cada qual le seña-
larō una penitēcia lixera, como baruer una
Iglesia, o la plaza una vez cada mes, por esp-
acio de un año, o tocar el Ravel, o el Anpa en
una Iglesia &c. Y quedarō libres.

5 Las fiestas Re-
ales se ordenarō en esta forma: La Ciudad,
pue vino un dia, cō Toros, Fuegos, Moxigāga,
y Comedia. Los dos Alcaldes de Campo de
la Pnov. cada quā pue vino su dia cō lo mis-
mo. Cōpuso la plaza cō tablados, señalan-
do para cada comunidad su puesto para
ver la fūciō. A Nos otros nos señalarō el Bal-
cō de la casa del Cabildo, cō el Sr. Teniente
y Alcaldes. A las ocho de la mañana se en-
pesarā los Toros, hasta las onze, un uato,
toncādo a Cavallo cō lanza, y otro uato a
pie, cō sable, o Espada. Todos los Toros q̄
monā en la plaza, enā del Sr. Teniente,
el qual diō uno a cada Comunidad, y al-
gunos repartió a varios pobres, y todos los
demas, unos vendió en carne fresca, y de
otros mādō hazer Tasaco. Y cada dia se
matarā de quinze hasta veinte.

6 A un pobre
mestizo por pobre, y quasi baldado se le diō
un toro herido, y desgarnetado, pero toda-
via vivo. Unos Indios arrebatādolo se lo lle-
varō al patio de su casa. El otro dia salió
este pobre a matar su Toro, y al clavarle
el Machete, tirole el Toro un golpe a la barriga

323
y lo pasó de parte à parte, y murio antes q̃ el To-
no, en los mismos cueernos del Tono. En la pla-
sa vi, q̃ conuiendo trax de un Tono los tonea-
dones, un Indio descuydado, q̃ tenia el Tono
buelta la espalda, vinole un embite el Tono,
y lo llevãto mas de seys vacas en alto, y co-
mo le pegó la testanada en las nalgas, dio
en el ayre tres buelcos, y cayó de piez y due-
cho, tã sin lesiõ alguna, q̃ al instante apueto
à conner trax del Tono.

7 Un Tono truxerõ que
se avia eniado à las faldas del Bobear, tan
fiexo, q̃ avia ya echo tres muertos. Para tonear-
lo mandanõ allã unas Vacas à ver si se agõ boyar-
ria cõ ellas, pero no hubo remedio. Mandaron
bueyes mãsos, pero tã poco se juto. Despachanõ
vãte, y cinco hõbres à cavallo, cõ Rejos, y por fin
lo enlaxanõ, y lo truxerõ al Tonil cõ quatro ca-
bueños mastreadado, y quasi anastuãdolo. Lo
propio pero fue echarlo en la plaza, q̃ lo des-
pejó. No hubo toneador alguno q̃ quiziese po-
nersele delante. Lo propio ena ven un hõbre
à un cãto de la plaza, q̃ paxta à cannera ha-
bienta, buamãdo, y echando espumajos por la
boca, q̃ cõ la vista se lo quenia comen. Dava
saltos al rededon saltãdo, para subirse à
los tablados. Yo no he visto fiexa mas buava,
y solo de vento, estãdo en lugar seguro, me dẽ-
blavã las piernas. El Sr. Teniente ternero-
so de alguna desgracia, luego dio ordẽ que
lo matasẽ, Fuerõ allã los Toneadores, y lo
desgarnetanõ, y hanõ desgarnetado carni-
nava cõ las manos, anastuãdo las nalgas

324 d'ado buamidos, y haciendo ademanes de enu:
esta.

8 Un torreador vi q̄ salió a torrear un Toro cō
una Daga en la mano, y del primer negate se
la clavó en el pesquero, entre la primera coyun:
tura del cuello, y la cabeza, y allí inmediata:
mente dobló el Toro las manos, y se cayó, y no se
bolvió a mover. A este hombre se le cataron los
vidros, y de los tablados le echaron muchos pu:
errios de plata, lo q̄ fue el recogerlo cō el so:
bueno, y despues, lo echó al ayre para q̄ los mu:
chachos lo recogieran. Un Mulato llamado D.
Caetano, q̄ cō un entieno q̄ encotno de catorse
mil pesos, y cō ellos se avia levantado Mexcal,
se empeñó cō el Teniente para salir a torrear, y
en el primer lance q̄ hizo, dióle el Toro una tes:
terada al pecho, q̄ allí se cayó, y lo tuvieron tu:
es horas fuera de sentido.

9 Por estos dias avia ba:
xado de Guayaquil, a Pasto, un Pisavende, que
iva a buscar su fortuna. El puso los ojos en
una Mosa voladora de buena caza, y fuése a
henamocarla. Ella le dixo: yo no quiero mo:
sos covandes. Vaya V.^d y en estas fiestas que
se preparan muestre su valor, y despues trata:
remos de esto. Cō esta resoluciō fuése a emp:
eñax cō el so:^r Teniente q̄ queria salir a torre:
ar en la plaza. El Teniente se lo cōsedio. Pero
en el primer lance lo derribó el Toro de una
testerada, y pensádo q̄ se moria lo oleanó.
Lo mas gustoso fue q̄ ella ya avia antes pu:
blicado por todo Pasto el caso, y le pusieron
por Nōbre del Valēto de Guayaquil. Y los
Muehachos assi q̄ lo veyā de lejos le gritavā

Vaya el valentón de Guayaquil. El emperó a 325
convenían los Muchachos, y entóces fue peon,
y por poco lo burlvẽ lo co. Lo supo el Terrẽte
y de inprovisto lo sacó de Pasto.

10 A las tres de la
tarde se bolvia a la plaza, y avia una hona
de corridas de Cavallos, enseñados a danzar,
y a convenir a cannera abierta. Allí vi conven
cõ sola la silla sin chada, sin puetal, ni retuã:
ca; y algunos convenõ, cõ sola la silla, y esta
sin sinchar, y un Mediso convenõ assi, puesto
en pie derecho sobre la silla. Es la mayonasa:
na q̃ yo he visto hazer. Despues de estas co:
nidas, se bolvia a sacar Tonos a toneca, haz:
te las seys, y entóces se iba a cenar. A las se:
te se bolvia a la plaza, y en ella ya avia con:
puesto un theatro para la Comedia, y algo
apartado un castillo de fuegos artificiales. Es:
te lo primero se disparava, y al acabarse, sa:
lia la Mozigañiga de Indios, pero gustosas. Y
al concluirse, se representava la Comedia, cuyos
asũptos fuerõ: la fuerza del yameto. la historia
de los doce Panes de Francia, y la de D. Juan de
Austria, solo lo q̃ se hizo mal fue, q̃ el Thea:
tro se ponía, jũto a la esquina de la Incan:
ciõ, para q̃ las Mõjas del minador, lo vierã,
y oyeran.

11 Ya pasadas las fiestas, un dia fui a vi:
sitara a Dña. Antonia de España como solia, y ya
llevo relatado; y la s̃na me dixo: P. Missionero,
aquí me hã traydo estas tres hõzas de tabaco
a ver si ṽd. lo quiere cõprar. Lo prové, y fue co:
sa muy buena, y conoci q̃ era de España. Yo le
pregũte: s̃na. quien se lo ha traydo? Y me dixo:

326^e una mossa llamada Mariana Rosales. Me lo dio a
dos reales la hora. Esto en la Mosa del Guayaquil.
Señor Valero. Yo le dije vea V. si tiene mas, y co-
pueselo de mi queta. Bolvi otro dia a la casa, por
la tarde, y este dia de mañana, se avia escapado
un rumor por la Ciudad, de q̄ el P. Vanea avia mu-
rto en las Misiones, y q̄ el Cura de sevodo y lo av-
ria escrito al Union de S^{to}. Domingo. Yo para senti-
ficarme, fui a ver al Union, el qual me dixo: Verdad
es q̄ el Cura me ha escrito, pero nada de tal muen-
te me dize. Cō esto quedē perplexo, e iendo a la
tarde, a dicha casa me dixo D^{ña}. Antonia. P no ay
mas tabaco, porq̄ este poco solo truxo Fulano q̄
acaba de venir de las Misiones, y se lo dieno q̄ ena
del P. Vanea q̄ alli munto estos dias, y el se halló alli.
Cō esta vez mēdo inquixin como avia sido esta
muerte, maliciado q̄ avia sido premeditada, y
devosa, influida de Fr. Joseph Canvo.

12 Hixose cō cau-
tela la diligencia, y supe todo lo q̄ se sigue. Desp-
ues q̄ yo parti de Caquetá, el P. Fr. Juan Plata, se
quedo mēdado cōducir, todo el ganado q̄ yo
le dexé encargado, cada porció a su destino, de cu-
yo trabajo enpesó el P. a in algo enfermiso. Assi lo
fue pasádo algū tiempo, hasta q̄ le termino ve-
nirse de S^{to}. Diego en dōde residia cō el P. Mexia,
a Caquetá a fin de ver si cobrava salud. A este
tiempo, el Guardian del Collegio, despachó a las
Misiones al P. Manuel Navanno, q̄ fue mi Presi-
dēte quando venimos de España, pēsado q̄ el P.
Vanea q̄ avia subido a Quitto a poner su demā-
da en la Audiencia, y a no bolvenia mas a las Mi-
ssiones, y como no sucedio assi; sucedió q̄ quasi
un mismo dia, llegaron a Caquetá el P. Navanno,

q̄ venia del Collegio, y el P. Vnca, q̄ bolvia de Luis 327
esto. Q̄vasele enbueva la enfermedad al P. Pleita,
y murió. Q̄vimosos enite, porq̄ teniendo dos sac:
endores en la cabedera, no huvo, cō q̄ administ:
rente los s̄tos. Sacram̄tos, por la desidia del P.
Presid̄te Benavente.

Popayán el 13. Ya q̄ lo desviado sepultado,
se buxerō los dos P. E. P. Navarro se quedó en S̄.
Diego, y el P. Vnca se bolvió a la Cōsepcion. El av:
ia prometido en Pasto a una Mōja enviarle unas
duobas de seua, y otras al Cura de Sevōdo, y al
llegar a la Cōsepcion lo començio a Fr. Joseph Carvo,
el qual le dió la seua, y a breves dias, bolvio a
subirse para Caquetá cō la seua, y despacho un
Indio al Cura de Sevōdo, para q̄ le mandase Indi:
os para cargar una, y otra porciō de seua. A este
tiempo, catay q̄ llegā unos Cavalleros Popayane:
cos q̄ venia a buscar minas de oro. El P. Vnca,
q̄ estubava inse a la margen del Orinoja, q̄ allí
jūto pasa, cō el Bneviano a rezar. Un dia pues
dixero: q̄ viendo q̄ el P. se tardava en bolven, y ya
se avia puesto el sol, fuerō allí algunos Indios, y
le dixero: P. ya es hora q̄ v̄gas al Cōvento, q̄ ya es
esto sena noche; el P. dixo a uno: yo no quiero ir, ya q̄
ni me tengo de quedar. Ea entra en el mōte, y haz:
me un nācho. El Indio lo quizo dissuadir, y el P.
sacó su Machete, y lo amenasó, y cō ello se fuerō
los Indios al mōte a buscar cō q̄ hazerlos al P. allí
el nācho. Pero quādo bolvierō, ya no lo encōtraro.
Avisarō al Pueblo, y vinierō todos, y no lo encōtraro.
Buscarō quatro dias, y no lo encōtraro. A los quat:
ro dias llegarō seys Indios Sevōdoes, y jūtos cō
los del Pueblo, buscarō otros quatro dias mas, y no

328. lo encotraron, y q̄ solo vieron una pisada junto al Ryo
Orinojo, y conjeturaron q̄ el P se avia buuelto loco, y que
se avia echado al Ryo. Esto es lo q̄ dixeron; y despues
añadieron: q̄ el P avia aprehendido, q̄ aquellos Cavall-
eros de Popayán, venian cō orden del Collegio para pu-
erendolo, y q̄ para huyr aviase caydo al Ryo, y se
avia anegado, y solo avia llevado el Ryo. No niego q̄
uno, ù otro pueda ser verdad, pero yo no lo creo, y
la razón es la q̄ aqui digo.

14 Sabiendo yo esta relacion
q̄ dava de esta muerte, este bastuso q̄ avia venido de
estas Misiones, al instante sospeche q̄ avia sido muerte
alevosa, maquinada de Fr Joseph Carvo. Fuyme a
ver cō Dⁿ Santiago el Beal executor, y le cōte lo q̄
este hōbre dezia, y jūtamente q̄ avia traydo tuba:
co del P, y q̄ avia vendido; y le suplique q̄ fuese
a su casa cō ministros, y le reconociera quāto tuv-
iese, a fin de ver si allava algo del P. Vixea Dⁿ Sa-
ntiago hizo la diligencia, y no halló sino varios
balsamos, y raíces q̄ comúnmente suelen sacar
de la Mission; y q̄ dezia: q̄ los Indios del P los en-
cathomado el Indio Gregorio q̄ casualmente
avia venido de la Cōsepcio. Esta especie de aver ve-
nido este Indio de la Cōsepcio a Caqueta a cateer
ono, me hizo netificar mas en p̄sax q̄ el lo avia
muerto por influxo de Fr Joseph Carvo. Porque
este fue el Indio de quien se valió quādo me des-
pachó quādo salí, para q̄ me dexase solo en una
playa, y por fin hizo huirse todos en ~~los~~ los
Mamos. Y la alevosia q̄ no pudo executar en mí,
p̄sax, y pienso harta cosa q̄ la efectuó en el P. Vu-
nea, cuya sospecha me la netifico mas un Religi-
oso poseso, como refenire en adelante, en el tomo

329
cuanto, quando llegue al Collegio de Sta. Rosa de
Ocopa dōde estava dicho Religioso poseso, y era
paysano del P. Vnca, y su conocido, y cōpatriota
en la misma Puov. de Anagō de dōde salienō los
dos de Missioneros.

15 Estando un dia en Pasto cōvensan-
do cō varios Cavalleros, y un Clerigo Sobrino del Dor.
Lieganda, q̄ de sobrenōbre lo llama: el P. Leveduna,
hablādo de algunos encantos q̄ ay en Pasto, cōto este
Caso: El es cōducido, y va todos los dias de fiesta a
dezir missa a un Pueblo cō de Indios q̄ ay dos leg-
uas ~~de la~~ de la Ciudad. El vase alla el dia antes
por la tarde. En la mitad del camino ay una La-
guna. Tendose pues una tarde, quasi al poner del
sol, cō una buena Mula, un rato antes de llegar a
la Laguna, vio en medio del camino media doze-
na de suas blācas, bien engalanadas, q̄ estavan
dāzādo. El sin saber lo q̄ podia ser, apriesuro el
para a la Mula, para ver q̄ suas enā. Mas antes de
llegar a ellas cosa de sien pasos, ellas aprietarō a
correr, y se metierō dentro de la Laguna, y se sub-
mergierō dentro del agua, y no las bolvió a ver
mas. Ni jamas las ha buolto a ver. Esto lo conto
el mismo cō quien pasō q̄ era Sacerdote.

16 Desde los
primeros dias q̄ llegué a Pasto, el Alano, se arō en la
Cuenta. Por la noche el mozo el Cabresto, y se lo com-
ia, y assi q̄ habria la cuenta de la Cuenta se sal-
ia, y se iba a la casa del Saperano, dōde me llevō
el P. Judas como llevo relatado. Allí eniava cada
Alquilona su Cochino, el al primero q̄ llegava se
le pegava a la oreja, se alternava todos cō sus gru-
ñidos, salia las mugeres a defender sus Cochinos,
tirando al Alano mates de agua, y movia una qui-
tenia q̄ alborotava todo el baxio. Dña. Antonia

330 de España, quizo ver el Alano, y yo se lo hize llevar.
Alli tenia ella una Cochina grande q̄ tenia siete le-
chösitos. El otro dia de mañana, el Alano en lugar
de ir a casa del sapatero, se fue a casa de Dña. Anto-
nia, y la Cochina para defendeñ a sus hijos se pu-
so a batallar cō el Alano, y este le dio tal herida en
una mexilla, q̄ en breve murió. Yo se la pagué, y
la hize tasaco para comer en el camino.

17 Vinieron los
Indios de Sevōdor, y en seys cargas los despaché cō
lo q̄ yo llevaba para Caquetá dādotes onde de q̄
solli me aguardasē para pagarlos. ~~Yo me aguarda-~~
de a aguardar dos Boticas de vino q̄ de Quitto ag-
uardava, q̄ me costarō ciento y vete pesos, y caton-
se de flete. En lo interin Dñ. Ramō v̄dió mis Mul-
as, en sesēta pesos, y pagado de mi cuenta el vino, y
el flete, le quedava deudor de ciento, setēta, y qua-
tro pesos. Cōpne dos cargas de huacina, en cinco pesos,
una quintal de Azujon en doze pesos. Tres pesos cō-
pne de tasaco, y veinte pesos de sal, e cōpuse otras
seys cargas, todo lo qual costo quaxēta pesos que
me avian quedado, y queda sin medio real. Me
faltavē sesēta pesos para pagar estos doze cargu-
enos, y me los prestó Dñ. Ramō, y ya se subió la deu-
da a ducientos, y catouse pesos. Cōpne doze platos
tres pladones, seys tasas, seys posuelos, y doze ma-
tes, y un vazo comū todo avaxrisado, y de made-
na de lo q̄ cō vaxoniz fabricē en Lauto como llevo
relatado, q̄ costo todo seys pesos q̄ día Dñ. Ramō
y ayuste devenle ducientos, y vete pesos, y dos ar-
xobas de Sena al P. Salvador, en Quitto. Dñ. Ramō
se quedo encargado de mi sylla de mōtax cō todo
el ajuar, y el bellō, por si acaso yo bolvia a salir, y
lo avia en algū tiempo de menester para andar
en algū viaje, en que yo lo necesitase.

10 A los primeros dias q̄ llegue a Pasto, iba a ver a 331
un enfermo, y al pasar por delante de S. Agustín,
salia la Comunidad por la puerta de la Iglesia
q̄ avia acabado de rezar Vespexas, y entre ellos vi
a mi Conista. Mas luego q̄ el me vio a mi, se puso la
capilla, y se rebolvio para detras. Yo hize cõcepto q̄
es para q̄ allí no supiese q̄ yo lo avia traydo ha-
ia aquella acciõ. El otro dia pisõ lo mismo; por:
q̄ estando el sentado cõ la Comunidad, en los po-
yos de la Pontenia, acerte yo a pasar, y assi q̄ me vio
se puso la Capilla, y se fue entrado dentro de la
Iglesia. Haia cõ esto no malicie yo nada. Pero cõ
todo al caer del sol, le mande mi Chapetõ D. Fr:
ancisco, para q̄ le entregase mi Mula vaya. El le
respõdiõ: Digale al P. Juan q̄ mañana a la ora-
cion q̄ me aguande, q̄ yo lo ire a ver, y le lleva-
re la Mula. Yo lo crei. Aguande el otro dia a la
hora señalada, y no vino, ni ha venido hasta
ahora.

19 El otro dia fui al Govto en busca suya, y ya
no le halle. El dia antes, me dixo el P. Buion q̄ se av:
ia ido para Popayã. Y q̄ la Mula avia dicho q̄
era suya, y haia se la querria trojar al P. Buion,
por un Cavallo q̄ tenia. El Buion scriviõ de pr:
õpto al Buion de Popayan por la Mula; pero el
respõdiõ q̄ en Quitto D. Agustín las penguen-
sela avia dado. Entõces escrivi yo al Buion, y
a el cõ evidencias q̄ la Mula era mia. El Buion
lo requirio y cõ mis razones lo cõvincio, y entõ:
ces viendose cõfuso dixo q̄ la Mula estava en
un Potuero q̄ al querense partir fuese el anriero
a verlo, y se la havia entregado. Ya q̄ vino la occ:
asiõ, diõle al anriero un villete para una Asien-
da, y q̄ cõ ello le denia la Mula. Fue allã el anri-
ero. Pero el Caporal de laazienda respõdiõ: q̄ ni

332 Tenia tal mula, ni conocia tal Fu. Cō esta fama bol-
vi a esquivar al P. Priou, y a el, p̄na como ya me ins-
tava mi viaje, dexé la recomendaciō a Dⁿ. Ramō, el
qual resibio una carta suya, la q̄ me remitiō, y
nesobi al cabo de quatro meses, en q̄ me dexia el
Conista mil des ventuēras. Por fin cō el tiempo lleg-
ué a saber q̄ el Conista cō licencia del Obispo de Popo-
yan avia trajo el habito en habito de Clerigo, cō
el p̄tecto de acistir a su Madre pobre, y q̄ ordenar-
do ya de sacerdote, estava en su casa en la Ciudad de
Cali. Pero se quedó cō mi mula. Yo lo perdono, y reuer-
zo a Dios q̄ lo perdone.

20 Yo alliste mis seys cargas, y con
ellas me parti de Pasto para Sevōdo, y llegué a los
quatro dias. Entregué al P. Cuna una Botica de vino
q̄ me avia entregado. El la pago en sesenta pesos q̄
avia costado, y siete de flete, de Quitto hasta Pasto, y
tres de Pasto hasta Sevōdo, q̄ fueron setenta pesos, los
q̄ remiti a Dⁿ. Ramō, los q̄ rebaxados de la deuda,
quedele deudor de ciento, y setenta pesos. El otro
dia de llegado me parti para Mocoa. Allí di noticia
a Dⁿ. Jacinto Pontilla de su Muger q̄ vi en Barbato-
as. De allí me pasé a Caqueta. Registré mis cargas, y
las hallé cabales, y lo mandé posar todo al embarcar-
dero, y despache a la lixena un Indio a Sⁿ. Diego
por una Canoa grande, la q̄ me remitiō el P. Navar-
ro dandome noticia q̄ tres dias antes avia de mu-
rto el P. Mexia.

21 En este camino q̄ hize de Pasto, a
Sevōdo, sali cō un Cavallo, acō pañado de un hijo
de Dⁿ. Joseph Iruado q̄ me lo presto. En Pasto me
huyō el Cholo Pedro, y me hizo un huato de
varias menudencias. El Chyquillo sacomiri-
cava cō el a escōdidas, y requiriendolo para q̄
declorase en dōde parava Pedro dixo: yo declarar

á mi suayano, haúq me haúã picadillo. El en el 333
tiempo q̄ traxi en Pasto se hizo Picunillo, y el Gua:
ndiando lo llevara enpleado, en varios mādatos, y
yo ya desuagudado de su poseder, lo dexé al Gu:
andian, para q̄ quãdo se fuese á Capitulo, se lo llev:
ase á Iuito, y lo bolviese á su Madra. El Alano,
la segunda jornada, en una subidita nesvalosa a truo:
pesó mi Cavallo, y el chapetó, q̄ lo traya de truo de
mi se descuydó, y tinole á mi Cavallo un bocado en
una nalga, q̄ lo hizo saltar, tinole otro en la banni:
ga, y meteme el Cavallo de truo del mote, agarrado
cō el penno q̄ ni á palos se lo podiã despegar. El
Cavallo á mi por poco me haze pedasos, y el penno,
por poco sacale al Cavallo las tripas. Ya q̄ lo desp:
egunó, me apee, y haciendo la queta, q̄ podia ten:
er una desguacia cō aquel penno; Dixele á D. Frã:
cisco: ca saque v. d. este sable, y partale la cabeza.
De un sablazo le partió por enmedio la cabeza,
y metiolo otro dixo en la banniga, y allí se quedó
muriendo. Huvo de llegar á Pasto la noticia cō fu:
sa, porq̄ se escapó la voz, q̄ el Alano me avia á mi
mordido, y q̄ por esto lo avia matado, y q̄ los Gal:
linasos no se lo aviã querido comer, porq̄ estava
descornulgado, por aver mordido á un sacerdote;
y lo por q̄ muchos assi lo cueian.

22 En Caquetá ordené
al Indio Iuan q̄ se partiese cō el mismo Muchacho
á s. Agustín, á traer el nesto del Ganado q̄ se
avia allí quedado, q̄ enã Noveta cabezas de Ganar:
do Bacuno, y seseta de Ovecuno, y q̄ en teniendo lo
en Caquetá, thomase para sí, cinco Bacos, y cinco
Bonnegas; y otro tanto diese al Muchacho; y debues:
to ordené al Alcalde Sãtiago, q̄ Quaxeta Rezasse
quedasen en Caquetá, y veinte y cinco Bonnegas, y Boni:
negos, y q̄ lo dexava para q̄ allí lo criydasen, para
apero de Cocava, quãdo entrass algũ p. o saliesse.

334 y q̄ las otras quatro Rezes, y vendes, y cinco Bournegas, q̄ cō las Balsas q̄ avia en el embarcadero, me las buxase hazta Sⁿ. Diego. Ya ordenado todo esto, cō el Alcalde, y otro Indio, me fui cō mi chapeton al embarcadero. Embarcamos en una Balsa todo lo q̄ yo avia traydo, y viendo, q̄ la Canoa q̄ avia mandado venir de Sⁿ. Diego se tardava, dixele al Alcalde: vengaſe los dos cō nosotros cō esta Balsa, hazca el desemboque del Ryo de Sⁿ. Iuã, q̄ es cosa de una legua, y de alli se bolvenã ustedes por tierra; q̄ yo y mi chapetõ cō la Balsa, ya nos iremos de alli parna Sⁿ. Diego.

23 Assi se hizo. Puntimos los quatro del embarcadero, y por falta de Canaletes para remar y gobernar la Balsa, nos valimos de trosos de Guatguas partidas. Assi navegamos, hazta el Ryo de Sⁿ. Iuã, y animado a tierra, se rebolvio cō el Indio el Alcalde Santiago. Yo ya q̄ me quede solo cō mi chapetõ Dⁿ. Frãncisco, cō una Palãca, annepuquie la Balsa, y la saque a la madre del Ryo, y sacando el Anzuelo de pescar vagne cō el bolãtin, puse la curruada de un poco de tozino, e hize q̄ el Chapetõ se pusiese a pescar en lo indexim q̄ yo gobernarva la Balsa. A cosa de una hora de navegaciõ, descubri la Canoa de Sⁿ. Diego q̄ me despachava el P. Navarero. En un rato nos acercamos, y ya q̄ llegaron se pasaron unos Indios a gobernar la Balsa, y yo me pasẽ a la Canoa, q̄ llevava una buena tolda. Venia de Capoxal un buen Indio ladino de la lengua Española, llamado Gregorio, al qual ordene, q̄ en llegãdo en alguna playa dõde pudiessemos cojer algũ Barbudo, q̄ parassemos alli, porq̄ queria comex pescado fresco.

24 Cerca de las onze llegamos a parnar en una playa pedregosa q̄ es la unica q̄ ay en todo el Ryo, y alli en breve se cojieron unos Barbudos,

y algunos Nicunos, y satisfize a diezco q̄ venia de co: 335
mea pescado fresco. Ya despues de comer, nos bolv:
imos a echar Bayo abajo, y por la tarde un Indio
de la Balsa cojió un Vagre q̄ pesaria dos arrobas.
Yo cō la Escopeta coji unos Monos, y al cayen del sol
auxachamos en una playa. Los Indios se cojiaron
los Monos para cenar, y yo, y mi chapetō cenamos
caldazo de Vagre; Vagre frito, y azado quāto pu:
dimos, y por la madrugada se lo acabaron de com:
er azado los Indios.

25 El otro dia a la tarde llegamos
a S^{ra}. Diego. El P. Navarro se baxó al Puerto a dar:
me un abrazo; y ya en el Cōvito despues del nese:
bimiento, de los Indios me cōtō lo q̄ avia padecido
en el Collegio, cō los PP. cuiollos; y q̄ avia venido con
mucho gusto a las Cōversiones. Me cōtō la muerte
del P. Plata, a lo q̄ se vió originada del estomago ex:
trazado, cō las corridas agüestas, y jūtarnete el fas:
tidio q̄ siempre tuvo a comer la carne de Mono. Me
cōtō, q̄ todavia estava en el Collegio enfermo de lo
mismo quasi el P. Christoval; y q̄ en mejorado p̄sava
inse al Hospicio q̄ avia fundado en Cali, en dōde esta:
va el P. Lozada cō otro cuiollo. Allí hallé la Vayeta,
y tocuyo q̄ truxo de Tūjar, y le dexē al P. sinquer:
ta vanas de Tocuyo, y sinquēta de Vayeta, dile sal,
una arroba de Azujar, y dos fuascos de vino.

26 Tnes di:
as estuve en S^{ra}. Diego, y el quarto dia me parti para
la Cōsepeciō cō la Balsa, y una Canoa grāde cō cator:
ze Indios, cō q̄ me avio el P. Navarro. Llegué allí en sin:
co dias, y al sentir allí la Escopetada, baxó Fr. Joseph
Carvo cō todo el Pueblo a nesebirne. Yo haūq̄ no le
demostré niq̄n sobreseño, antes mucha afabilidad;
pero nūca jamas me bolvi a fiar de el. El me quizo
dar satisfacion de lo pasado desculpándose cō el P.
Barantista. Pero yo lo ataque diciendole q̄ mudase

336 de conversación, q̄ ya lo pasado pasado, y q̄ esperaba
no avexo ya jamas de menester a el, ni al P. Baraniti
era tã poco. Quando el vió todo el apexo q̄ yo traxa
de ropa, herramienta, y viveres se quedó pasma:
do. Pero lo q̄ le hizo mayor armonia fue ver el Re:
tablo cõ los SS^{tes}. y venir como venia encajonado
cõ sus puertitas. Me preguntó quãto me avia costa:
do la echuna, cõ la pintuna, y donaduna. Le dixi:
q̄ ciento, y sesenta pesos. Como el no tiene retablo
ninguno me ofrecio quinientos pesos por el. Yo le
dixi: Yo lo traxgo para mi Pueblo, no para vender
ni hazer mercãcia.

27 El quizo mãdar desembaxar
mis trastes. Yo no lo permiti; solo si le dixi q̄ lo q̄
cõvenia era q̄ la gente q̄ venia de sⁿ. Diego q̄ yo
la despacharia a su Pueblo, y q̄ el se baxase con:
tigo cõ otra canoa. Le pareció muy bien, y assi
se hizo. Despache la canoa a sⁿ. Diego, y el puse gē:
te a la Balsa, y en otra canoa, cõ gēte nos baxar
mos los dos. En dos dias llegamos al Amoqueje,
en dõde el P. Alphano me resibió cõ mucha alegria,
y me dió los agradecimientos del Curado Bucuro,
y ovecuris q̄ le avia mãdado, ofresciendome q̄ si e:
pue q̄ a mi seme ofreciese alguna cosa q̄ le despa:
chase una Canoita, y al istãte se veñia el cõ gen:
te, a socorrerme. Dile otra tãta ropa, sal, Azúcar,
y vino como di al P. Navarro, cõ q̄ quedó contentissi:
mo, y agradecido.

28 Yo alli ordené q̄ Fr. Joseph Carro
se fuese por delãte a mi Pueblo, para cõtenex a mi
gēte, q̄ sabiendo q̄ yo iba alla, no se alborotase tem:
erosa; y q̄ yo, y el P. Alphano llegariamos despues.
Y assi se hizo. Partimos jãtos, y el se adelanto, y
nosotros cõ la Balsa llegamos quatro dias despues.
Yo si le ordené tãbien q̄ se avia de llevar al Indio
Mathias q̄ ya avia buuelto a mi Pueblo. Cẽca del

Pueblo eché el Escopetazo, y salió todo el Pueblo á 337
necesarme. Lo primero mandé sacar el Altar, y lo
abri, y entonádo el Te Deu subimos al Pueblo,
y al acabar se añadió la salve, y se concluyó. Fr
Joseph Carvo les hizo un razonamiento, á mi fa-
vor; y yo despues les hize una Platica, y todos qui-
edaron cõtiets. Subiose al Pueblo á mi casa todo
lo q̃ yo traya, y despues q̃ lo vieno todo, todos ya
me pedian ropa, y hexnamientos. Yo les dixi: q̃
para ellos lo traya, y q̃ á su tiempo se lo repartir-
ia. El P. Alpharo, y Fr Joseph Carvo estuviere cõmi-
go quatro dias, y quedamos pactados q̃ á princip-
io de Quaxoma nos aviamos de ver cada año en
playa grande para cõfessarnos. Y cõ esto se bolviere
á sus Pueblos. Al vez Agustirillo q̃ Fr Joseph Carvo
se llevaba al Indio Matheo, se me vino llorando á rogi-
ar q̃ lo dexase en el Pueblo, q̃ en adelante seria ya bue-
no. Yo cõdesendi en ello, pero siempre rebeloso de q̃
muchos tragos amargos me avia de dar este Indio.
Doy cõ esto fin á este tencero tomo, dexádo para el
quanto el resto de mi peregrinacion, y viaje.

FINIS.

INDISE DE COSAS NOTABLES. 339

A

Andides de los Negros para huir

- Abasto de los pastos q̄ va a Barbancho. Cap. 5. N. 121. Fol. 215.
 bacoas. Cap. 5. N. 7. Fol. 139
 Abuso del día de Inocentes en oro. Cap. 5. N. 121. Fol. 215.
 Barbacoas. Cap. 5. N. 102. Fol. 201
 Adornos singulares de Mugen: mul. Cap. 6. N. 5. Fol. 230.
 es del Peru. Cap. 4. N. 50. Fol. 128
 Adornos, y recaudos de las Negras. Cap. 6. N. 32. Fol. 249.
 guas. Cap. 5. N. 101. Fol. 201.
 Agradecimiento de un Indio oas. Cap. 5. N. 8. Fol. 140.
 boxnacho. Cap. 4. N. 56. Fol. 132
 Agasajo de los Quiriones en q̄ da. Cap. 9. N. 13. Fol. 316.
 panó. Cap. 7. N. 6. Fol. 264.
 Alajas primorosas de los anti: de ay. Cap. 3. N. 47. Fol. 96.
 guos. Cap. 5. N. 105. Fol. 203.
 Alajas del Cōvto de Sto. Domin: to. Cap. 8. N. 29. Fol. 289.
 go. Cap. 8. N. 19. Fol. 280.
 Alajas de Nuestro Convento, sedió. Cap. 9. N. 3. Fol. 310.
 cap. 8. N. 19. Fol. 280.
 Alajas del Collegio de los PP. Ies: Barbacoas como y de q̄ sō las
 uitas. Cap. 8. N. 20. Fol. 280.
 cascos. Cap. 5. N. 38. Fol. 159.
 Alaja de marfil que vi en Quit: Bejuco q̄ es Clavo, y Canela en
 to. Cap. 8. N. 45. Fol. 300
 dō de ay. Cap. 1. N. 5. Fol. 3.
 Alano y lo q̄ costó de llevar a Blasfemia honrosa de una Ne: z
 pasto. Cap. 9. N. 1. Fol. 309.
 grita. Cap. 5. N. 92. Fol. 195.
 Allegatos apparentes de un lad: Bolcan de Pasto y de dō de nace.
 non. Cap. 5. N. 51. Fol. 167.
 cap. 2. N. 40. Fol. 45
 Allasgo de Dn. Marcos Cortez y Boticas de plata encatadas en
 como. Cap. 5. N. 96. Fol. 198.
 dō de. Cap. 4. N. 4. Fol. 99.
 Aménidad, y frutas de Pasto. Boxnacheria cōtinua en Barba:
 cap. 2. N. 40. Fol. 45
 coas. Cap. 6. N. 30. Fol. 247.
 Amistad cō Dn. Agustín Lisper: Bulla indecente, y como mees:
 guen. Cap. 8. N. 32. Fol. 290.
 cape. Cap. 3. N. 8. Fol. 65
 Ageno, y avio q̄ hize para Quitto. Bulla grave de un Padre Cur:
 cap. 7. N. 16. Fol. 262.
 xa. Cap. 4. N. 40. Fol. 122.
 Ante para las pontas Garado. Buen ante en minas de ciudad
 cap. 1. N. 4. Fol. 2.
 no. Cap. 5. N. 24. Fol. 150.

B

- cap. 4 N^o 33. Fol. 118.
- Eloquio a la Virgen de la Laxa. Cap. 5. N^o 13. Fol. 142.
- cap. 3 N^o 42. Fol. 91.
- Fertilidad de oro en todo Barba-
coas. Cap. 5. N^o 40. Fol. 161.
- Entiempo rico q^e sacaron los PP. Ter-
sitas. Cap. 2 N^o 42. Fol. 46.
- Fertilidad de oro en las ma-
chias. Cap. 5. N^o 94. Fol. 196.
- Embudo del diablo para la do-
latria. Cap. 3 N^o 29. Fol. 77.
- Fiesta de Taminago en q^e coci-
stio. Cap. 3 N^o 6. Fol. 64.
- Entiempo de plata hallado en Al-
maguer. Cap. 4 N^o 3. Fol. 98.
- Fiesta de los Negros, y milag-
nos. Cap. 7 N^o 3. Fol. 252.
- Entiempo de plata hallado, y en-
do de Cap. 4 N^o 8. Fol. 101.
- Fortuna de un chapeto juga-
don. Cap. 5 N^o 19. Fol. 147.
- Entiempo q^e puso en Bonuache-
ria. Cap. 4 N^o 11. Fol. 103.
- Fortuna de D^o. Antonio Idro-
bo. Cap. 8. N^o 38. Fol. 295.
- Encedimiento de sangre, y de q^e pro-
cedio. Cap. 5. N^o 109. Fol. 207.
- Fuensa exorbitante de Guar-
dia N^o. Cap. 4 N^o 20. Fol. 110.
- Encanto de una piedra de Galie-
ria. Cap. 5. N^o 115. Fol. 211.
- Fuego de Barbacoas y como se
apago. Cap. 5 N^o 98. Fol. 199.
- Enfermedad q^e tuvo en Quitto.
cap. 8. N^o 52. Fol. 305.
- Fundamento y descripcion de Quit-
to. Cap. 8. N^o 12. Fol. 275.
- Entrada para la mission, y con-
que. Cap. 10 N^o 20. Fol. 332.
- Furia de un Indio desbocado.
Cap. 9 N^o 6. Fol. 312.
- Entro y salgo en los Pueblos de
paso. Cap. 10. N^o 25. Fol. 335.
- Furia del Alamo en la Tana-
bita. Cap. 9 N^o 18. Fol. 319.
- Estilo de pedir las limosnas de
paso. Cap. 3 N^o 14. Fol. 68.
- Fruitas silvestres pero muy bue-
nas. Cap. 3 N^o 38. Fol. 88.
- Estrechura del camino de Barba-
coas. Cap. 5. N^o 33. Fol. 156.
- Fruayle melindroso y como ves-
tia. Cap. 4 N^o 3. Fol. 88.
- Escasez de D^o. Marcos Cortez.
cap. 5 N^o 97. Fol. 199.
- Fruito de la Mission de Barba-
coas. Cap. 5 N^o 69. Fol. 179.
- Escasez de D^o. Ventura del Casti-
llo. Cap. 5 N^o 114. Fol. 211.
- Fruitas de la guerra de S^o. Die-
go. Cap. 8. N^o 5. Fol. 269.
- Espinas de la Palma Guimul.
Cap. 6. N^o 5. Fol. 230.
- G**
- Esmeralda diforme en lo q^e ha
de. Cap. 6. N^o 12. Fol. 235.
- Gratuleria contra la escasez de los
quinones. Cap. 7 N^o 7. Fol. 255.
- Estilos raxos de varias seño-
nas. Cap. 8. N^o 51. Fol. 305.
- Gobierno eclesiastico de Barba-
coas. Cap. 2 N^o 42. Fol. 46.
- Exeso de arnon con una difu-
ta. Cap. 4. N^o 33. Fol. 118.
- Gobierno politico y eclesiastico

de tubo. Cap. 8. N.º 14. Fol. 276. deformidad. Cap. 10. N.º 4. Fol. 321
 Gobierno y curso de mi enferme: Hunto q̄ me hizieron en damin:
 dad. Cap. 8. N.º 54. Fol. 306. arago. Cap. 3. N.º 11. Fol. 66. 34
 Guanaco, y que lanatiene tan Huída de dos decaados y
 fina. Cap. 4. N.º 36. Fol. 120. como. Cap. 4. N.º 16. Fol. 107.
 Guinul fruta y como la cojim: Humedad del mōve de Barba:
 os Cap. 6. N.º 28. Fol. 246. coas. Cap. 3. N.º 31. Fol. 155.
 Guayababa y su guar comexio Hunto de la Marquesa de Ma:
 cap. 7. N.º 21. Fol. 265. hensa. Cap. 8. N.º 24. Fol. 283.
 H. H. Hunto bien p̄sado, y execut:
 Historia de Bolaños en Mocoala ado. Cap. 8. N.º 25. Fol. 284.
 vieja. Cap. 1. N.º 11. Fol. 9. I.
 Historia de la India Manucha. Iayapas Indios y lo q̄ saben.
 cap. 1. N.º 21. Fol. 15. cap. 6. N.º 12. Fol. 236.
 Historia de una Mula bolvedo: Indiscuccion de un Maestro.
 na. Cap. 1. N.º 22. Fol. 16. Cap. 5. N.º 71. Fol. 180.
 Historia de D.º Antonio Flores. Indio cō los ojos de comexal:
 Cap. 2. N.º 2. Fol. 19. das. Cap. 5. N.º 106. Fol. 206.
 Historia del D.º de Ryobaba. Ingenio para baxar el fōdo
 cap. 2. N.º 36. Fol. 41. del max. Cap. 5. N.º 108. Fol. 206.
 Historia de dos P.º Missioneros. Ingenio de un Clerigo Quitte:
 cap. 5. N.º 65. Fol. 175. ño. Cap. 8. N.º 12. Fol. 275.
 Historia de la libertad de un Invetiva de los P.º Lesuitas,
 mulato. Cap. 5. N.º 88. Fol. 192. cap. 8. N.º 21. Fol. 281.
 Historia del neojimiento del P.º Indios como solo comē el Pan.
 Morxo. Cap. 8. N.º 5. Fol. 269. Cap. 5. N.º 31. Fol. 155.
 Historia del Indio Canduña. Lonje Anzo q̄ hizo en la Gorgo:
 cap. 8. N.º 7. Fol. 271. na. Cap. 8. N.º 23. Fol. 298.
 Historia de un Gallego codicio: lo ya p̄siosa de un Manido.
 so. Cap. 8. N.º 9. Fol. 273. Cap. 1. N.º 14. Fol. 10.
 Historia del hunto de una Cu. Inzadon de marca cōtra su hō:
 stodia. Cap. 8. N.º 15. Fol. 277. na. Cap. 4. N.º 2. Fol. 97.
 Historia de un Ex Belexmita. Iglesia y torre de Barbacoas.
 cap. 8. N.º 17. Fol. 279. cap. 5. N.º 40. Fol. 160.
 Historia de un Conista Agustino. Ipiates y la historia de Vaque:
 no. Cap. 8. N.º 56. Fol. 307. no. Cap. 9. N.º 15. Fol. 313.
 Historia de una laguna enca: I.
 tada. Cap. 10. N.º 15. Fol. 329. Lagunita antes de Barbacoa:
 Hoso, y como el se supo escapar. as. Cap. 5. N.º 36. Fol. 158.
 cap. 3. N.º 37. Fol. 83. Lagunima de oro q̄ vien Caxar:
 Homisidas indultados, y su na. Cap. 5. N.º 125. Fol. 219.

Laguna de plata del Curco Cap. 6. N.º. 19. Fol. 240.
 Cap. 5 N.º. 126. Fol. 219. Manimba y como se toca bien.
 Lancha de Turnaco, y para q. Cap. 6. N.º. 33. Fol. 250.
 Cap. 6 N.º. 16. Fol. 237. Manquera de Mahensa y su causa.
 Leatno cinio de Governadores. Cap. 8 N.º. 35 Fol. 253
 Cap. 6. N.º. 31. Fol. 248. Malicia del Conista Agustino.
 Lancha q. di. a D.º. Pablo quiño: Cap. 9 N.º. 4. Fol. 310.
 nes. Cap. 7 N.º. 2. Fol. 252. Medicina eficaz cōtra cursos
 Lance gracioso cō una Cachina. Cap. 8 N.º. 52. Fol. 303.
 cap. 7 N.º. 10. Fol. 257. Minerales del camino de Barb-
 Laguna del Pueblo de S.º. Pa- acos. Cap. 5 N.º. 12. Fol. 142.
 blo. Cap. 7 N.º. 17. Fol. 263. Mineral de veta lo que es y
 Lances de varios donaciones. Mina de ciudadeno y como se
 Cap. 10. N.º. 8. Fol. 324. busca. Cap. 5 N.º. 22 Fol. 149
 Lance de un grupo de Guaya: Mina de ciudadeno y como saca
 quil. Cap. 10. N.º. 9. Fol. 324. el oro. Cap. 5 N.º. 23 Fol. 149.
 Lealtad de los Indios canque: Mina encatada, y lo q. sucede.
 nos. Cap. 7 N.º. 8. Fol. 256. Cap. 5 N.º. 86 Fol. 191.
 Limosna de Taminago q. cōgu: Minas de tope, y machones.
 eque. Cap. 3 N.º. 10. Fol. 66. Cap. 5. N.º. 123 Fol. 216.
 Limosneros q. pide para si. Mineral de azufre en S.º. senat-
 Cap. 4 N.º. 18. Fol. 109. ica. Cap. 5 N.º. 126. Fol. 219.
 Lo q. me pasó con un boxnac: Modo para tener provisiones.
 ho. Cap. 2. N.º. 59 Fol. 57. Cap. 1 N.º. 2 Fol. 1.
 Cosa de Rasto, y como se fabri- Modo de escribir sin papel.
 can. Cap. 4. N.º. 23 Fol. 112. Cap. 1 N.º. 3. Fol. 2.
 Locura de un loco Chileno y Modo de sacar plata de los In-
 en q. Cap. 8. N.º. 40 Fol. 296 dios. cap. 2 N.º. 49. Fol. 50
 Lo q. me lleve de Quitto y m. de: Modo como escape una bul-
 uda. Cap. 8. N.º. 55. Fol. 307. la. Cap. 3 N.º. 10. Fol. 66
 Telegada a mi Pueblo, y lo q. me Modo como ayude a la tencena
 sucedio. Cap. 10 N.º. 28 Fol. 336 negra. Cap. 3 N.º. 15. Fol. 69.
 M. Modo de entrar en Barbaco:
 Manavilla de la laca, y la Vin- cis Cap. 5. N.º. 1. Fol. 136.
 gen. Cap. 3 N.º. 41 Fol. 91. Modo de apaxerjan las pallas.
 Marchas de oro en las minas. Cap. 5 N.º. 26 Fol. 151.
 cap. 5. N.º. 84. Fol. 189. Modo como visite las minas.
 Marubeneio q. dan a los Negr. cap. 5 N.º. 75 Fol. 183.
 os. Cap. 5. N.º. 82 Fol. 193. Modo como se trabaja las mi-
 Manca del mar, y como empieza. nas. Cap. 5 N.º. 83 Fol. 188.

Modo como se purifican las mi- Necesidad y fortuna de D. Man-
 nas. Cap. 5 N.º 119. Fol. 214. cos Cordes. Cap. 5 N.º 81 Fol. 187.
 Modo de pescar sambulliendo. Negros esclavos porq³ no se res-
 Cap. 5 N.º 138. Fol. 227. caban. Cap. 6. N.º 29 Fol. 246.
 Modo como entre por la barrua. Niños de los Indios y como ay-
 Cap. 6 N.º 20 Fol. 241. udar. Cap. 5 N.º 6 Fol. 138
 Modo de vedar a los santos cō Noticias vanias del mō de don-
 bayle. Cap. 6 N.º 31. Fol. 248. ado. Cap. 5 N.º 125. Fol. 218
 Modo de mudar cō capa de ven- O.
 oficio. Cap. 7. N.º 20 Fol. 263. Ono en tres ollas encatado en
 Mosquitos q³ se comen por pes- do de. Cap. 3. N.º 44. Fol. 93.
 cado. Cap. 8 N.º 28. Fol. 288. Ocasion de la jueusa de la hyma:
 Modo de comer entre los cris- ginativa. Cap. 5. N.º 77 Fol. 184.
 tlos. Cap. 8 N.º 29. Fol. 289. Ono q³ jute de limosna en Barb:
 Fuentes de habre en el mō de. acos. Cap. 7 N.º 16. Fol. 262.
 Cap. 4. N.º 25 Fol. 115. Orden de las fiestas Reales.
 Muerte desgraciada de un ama: Cap. 10 N.º 5 Fol. 322.
 ceba. Cap. 4 N.º 37. Fol. 120. Modo de depurar el oro de las
 Muerte de la India Manuc- minas. Cap. 5 N.º 17 Fol. 146.
 ha. Cap. 10. N.º 2 Fol. 320. P.
 Muerte infeliz del P. Vaxea Panaje del Castigo, y como es:
 Cap. 10 N.º 11. Fol. 325. ta. Cap. 3 N.º 3. Fol. 61
 Muerte infeliz del P. Plata. Paso y tanabita del Ryo Guay:
 Cap. 10. N.º 12. Fol. 326. tana. Cap. 4 N.º 55. Fol. 131.
 Muerte del Alario y porq³. Panaje regulares de los mine:
 Cap. 10 N.º 21. Fol. 332. nales. Cap. 5 N.º 18. Fol. 146.
 Mangarita medio quemada. Paradero del ladron del oro.
 Cap. 5 N.º 108. Fol. 206. cap. 5 N.º 57. Fol. 171.
 N. Palma Guinul y que fruto da.
 Necesidad socorrida ay como. Cap. 6. N.º 4. Fol. 229.
 cap. 3 N.º 43. Fol. 92. Panedes y pisos de las casas de
 Necesidad de una extrabagerma. Barbacoas. Cap. 6 N.º 4 Fol. 230.
 Cap. 5 N.º 68. Fol. 177. Paradero del Conista Augusti:
 Negocio de un frances cō el oro. no. Cap. 10. N.º 18. Fol. 331.
 Cap. 5. N.º 73 Fol. 181. Pechos diformes de una Muger

242

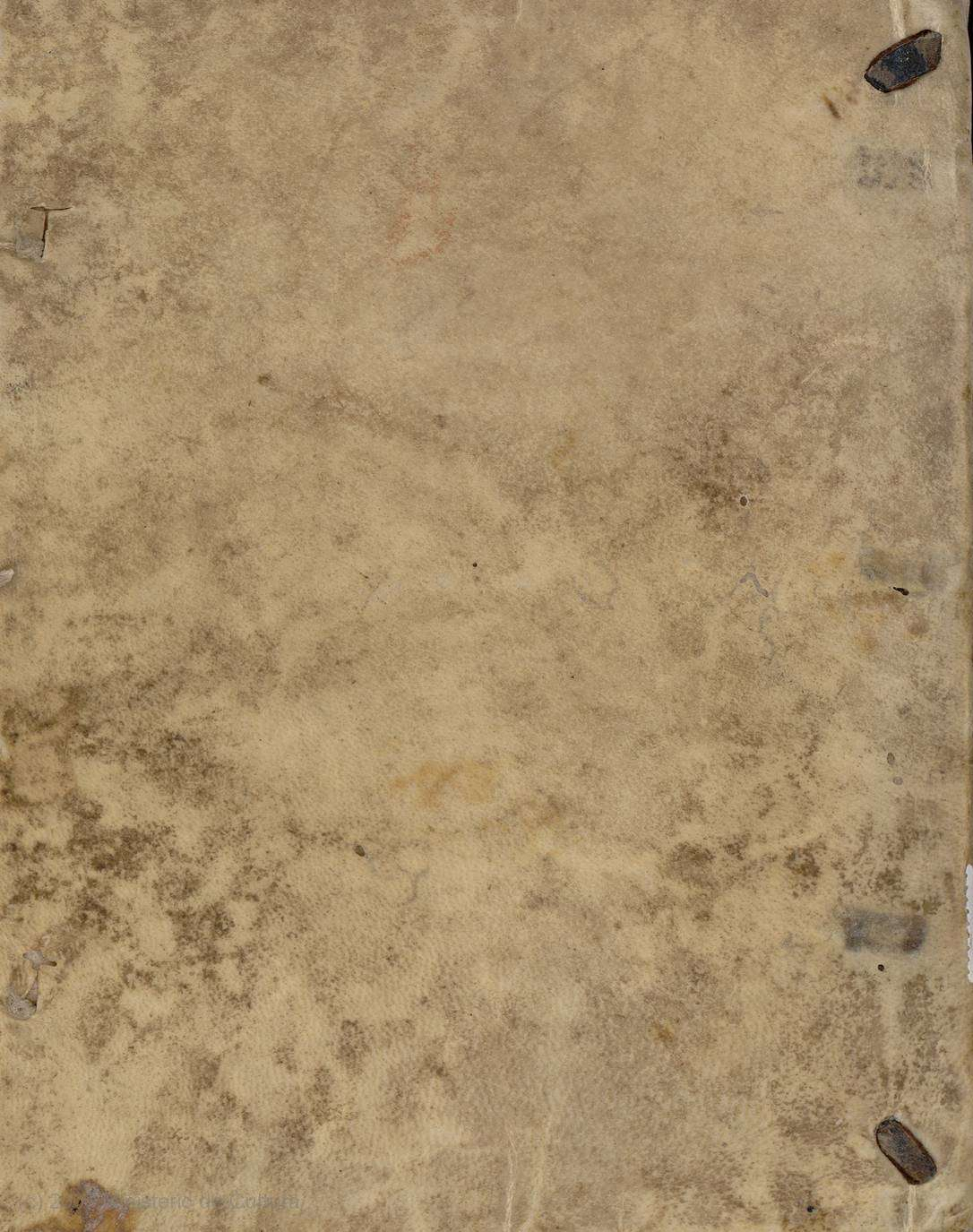
y q. Cap. 2 N.º 52. Fol. 52. mino. Cap. 1 N.º 8 Fol. 6.
Peligno de una Vaca brava. Prognosis del P. Villapanilla.
Cap. 2 N.º 56. Fol. 54. Cap. 2 N.º 1. Fol. 121.
Pentiniacia de un odio mortal. Proposicion de un P. Iesuita.
Cap. 4 N.º 31. Fol. 117. Cap. 3 N.º 23. Fol. 73.
Pello como se fabrica y de q. Promesa no cūplida de un P.
sirve. Cap. 4 N.º 35. Fol. 119. cura. Cap. 4 N.º 60. Fol. 135.
Pepitas q. se encuentran en las Promesa atrayda del don-
minas. Cap. 5 N.º 124. Fol. 217. tivo. Cap. 5 N.º 30. Fol. 154.
Pedando q. nos dió un peuxo. Promesa vana de P. Juan
Cap. 7 N.º 18. Fol. 263. Quiñones. Cap. 5 N.º 67. Fol. 176.
Pendida grande de un oficial. Primones de filigrana de los
Cap. 8 N.º 6. Fol. 211. antiguos. Cap. 5 N.º 104. Fol. 203.
Pescado negro como es y qual Puenadillas de la laguna de
Cap. 8 N.º 29. Fol. 288. sn. Pablo cap. 7 N.º 19. Fol. 264.
Plea del Alano con un Cavallo. Protecció del P. Vana sin efect-
Cap. 9 N.º 17. Fol. 318. to. Cap. 8 N.º 30. Fol. 289.
Pleas gnaciosas de mi Alano. Proyecto contra la codicia.
Cap. 10 N.º 16. Fol. 329. cap. 8 N.º 31. Fol. 290.
Porneo violado y como escapar. Providencia de Dios con mi vida.
mos Cap. 3 N.º 34. Fol. 81. Cap. 9 N.º 11. Fol. 315.
Ponte q. con todos observé en Proclamació del Sr. Carlos 3.º
Barbacoas. Cap. 5 N.º 69. Fol. 178. Cap. 10 N.º 3. Fol. 321.
Pomada q. se puso en Quito. Prognosis de las fiestas Rea-
Cap. 8 N.º 35. Fol. 293. les. Cap. 10. N.º 10. Fol. 323.
Pueblo de taminago y su vesi- Phantasmò de un entierro de
ndario. Cap. 3 N.º 1. Fol. 60. plata. Cap. 4 N.º 13. Fol. 105.
Puente nueva para pasar un Q.
Ryo. Cap. 3 N.º 31. Fol. 79. Quato tinanis avá a los e-
Puente singular de un Ryo. los Iesuitas. Cap. 5 N.º 2. Fol. 136.
Cap. 5. N.º 28. Fol. 153. Quato oro de Barbacoas al
Puerto y encanto del donado. año. Cap. 7. N.º 8. Fol. 256.
Cap. 5. N.º 127. Fol. 220. Qual es el sereno mas rico del
Pueblo conq. todo de Ven- mundo. Cap. 8 N.º 7. Fol. 271.
tos. Cap. 7 N.º 22. Fol. 266. Quito con los PP. Iesuitas y por q.
Pupiales, y la historia de Va-
queno. Cap. 9. N.º 12. Fol. 315.

Cap. 3 N^o. 16. Fol. 69. Segunda limosna q^e juro y
 quebradas del botea en dode. Cap. 3 N^o. 13 Fol. 67. 343
 amonilla. Cap. 3 N^o. 31 Fol. 79. Seruaduna sequina de palo.
 Quexa de una cõtrata indecã. Cap. 3 N^o. 45. Fol. 94.
 te. Cap. 5 N^o. 63 Fol. 174. Seruõ de S^o. Domingo y su re:
 Queto del P. Casate en Barbaco: sulta. Cap. 4 N^o. 22 Fol. 111.
 oca. Cap. 5. N^o. 76. Fol. 183. Señas de buenos minerales.
 R. 7. 18. 20. 2. Cap. 5 N^o. 26 Fol. 151.
 Rayz de un odio q^e nadie pu: semejaça de la codicia spiritual
 do quitar. Cap. 4 N^o. 25 Fol. 113 y conponal. Cap. 3 N^o. 27 Fol. 152.
 Razõ porq^e no se haze alber: Seruõ para q^e un arbo no cre
 que. Cap. 5 N^o. 25 Fol. 151. espinas. Cap. 5 N^o. 113 Fol. 210.
 Respuesta q^e diã una cõsulta. Señas de serõ no fecida una
 cap. 4 N^o. 43. Fol. 124. mina. Cap. 5 N^o. 122 Fol. 216.
 Resobimiento de los Tenien: Seruõ de S^o. Diego y su fecidiz
 tes. Cap. 5 N^o. 41. Fol. 161 y. Sud. Cap. 8 N^o. 6. Fol. 270.
 Resobimiento q^e me hizienõ Subtiliza del alphato del perro.
 en Barbacoas. Cap. 5 N^o. 61 Fol. 173. Cap. 5 N^o. 5 Fol. 138.
 Respuesta q^e diã U^o. Juan Qui: Subtuosidad del Cõvto. de Iuit:
 nones. Cap. 5 N^o. 66 Fol. 176. to. Cap. 8 N^o. 7. Fol. 271.
 Rescata unã un hija y cõ Subtiliza de ladrones Iuit:
 que. Cap. 5 N^o. 80. Fol. 186. teños. Cap. 8 N^o. 23 Fol. 282.
 Respuesta de D^o. Pablo Qui: Subtiliza y ande de hurtan.
 ones. Cap. 5 N^o. 112. Fol. 209. Cap. 8 N^o. 24 Fol. 283.
 Remisiõ q^e hize a sevõ de y
 cap. 10 N^o. 1. Fol. 320. Tarabita del Ryo de Benruicos
 Riquesa de los Iesuitas y quã: Cap. 2 N^o. 53. Fol. 53.
 tos exã. Cap. 5 N^o. 3. Fol. 137. Taruones q^e guardan las Conch:
 Romania q^e hize a la Vingẽas. Cap. 5 N^o. 107 Fol. 205.
 de la laxa. Cap. 3 N^o. 25 Fol. 75. Tavaco de xavali y q^e buenos es.
 Relasiõ de un hõbre sin man: Cap. 6 N^o. 26. Fol. 245.
 Cap. 6. N^o. 7. Fol. 231. Tãpedad grande y honrosa.
 S. Cap. 7 N^o. 9. Fol. 256.
 Supatos singulares de una Tãpios de Idolos en dode estã.
 mulata. Cap. 4 N^o. 49 Fol. 128 van. Cap. 8 N^o. 6. Fol. 271.
 Sevõndoy y qual su clima en: Templos q^e ayen Quitto y q^e
 cõtrado. Cap. 1 N^o. 16. Fol. 12. buenos. Cap. 8 N^o. 22 Fol. 281.
 seruõn de Taminãga y su Thesoro de la Gorgona y como
 resulta. Cap. 3 N^o. 6 Fol. 63. se supõ. Cap. 8 N^o. 42 Fol. 298.

Totus de la Tola y lo q̄ ay en ella: Visita de D^{na}. Ina Quinones y
 as. Cap. 5 N^o 4 Fol. 202. su propuesta. Cap. 5 N^o 64 Fol. 173
 Tocayuna Cibaxna sin manos. Viaje q̄ hize a Tumaco y
 Cap. 6 N^o 8 Fol. 232. paq̄. Cap. 6 N^o 1 Fol. 228.
 Toxo el mas buava q̄ yo he vis: Viaje q̄ hize a Esmenaldas.
 to. Cap. 10 N^o 7 Fol. 323. Cap. 6. N^o 15. Fol. 237.
 Tuas a p̄na minir una casa: Visita y modo de huiraxono.
 ga. Cap. 5 N^o 11. Fol. 141. Cap. 6. N^o 31. Fol. 249.
 Tuatos illiats cō el oro en Barba: Visita de las minas de Barb:
 coas. Cap. 5 N^o 72 Fol. 181. coas. Cap. 6 N^o 32 Fol. 249.
 Tuato amistad cō D^o. Pablo Qu: Violencias de la codicia del
 inones. Cap. 5 N^o 96 Fol. 197. oro. Cap. 6 N^o 32. Fol. 250.
 V. Viaje q̄ hize a Quitto y pa:
 Vana observãcia cō la lechus: naq̄. Cap. 7 N^o 17. Fol. 262
 sa. Cap. 2 N^o 58 Fol. 56. Vivenes de Quitto buenos
 Vadeo y subvida y cōposiciō. y barato. Cap. 8 N^o 28 Fol. 257.
 Cap. 5 N^o 85 Fol. 190. Vida larga q̄ vivio un chin:
 Valenatos y quã grandes q̄ son. che. Cap. 9 N^o 5 Fol. 311.
 Cap. 6. N^o 18. Fol. 239. Vida de D^o. Antonio Vaque:
 Vestido regular de Pasto hasta no. Cap. 9 N^o 8. Fol. 313.
 t̄ima. Cap. 4 N^o 44. Fol. 125. Viaje q̄ hize para Mocoay q̄
 V̄tuna de un moso cō un toro. llevara. Cap. 1. N^o 8. Fol. 6.
 Cap. 10 N^o 6. Fol. 323. Vonacidad de hambre q̄
 Viaje q̄ hize de Moco a a Sev: tuvo. Cap. 2 N^o 55 Fol. 55.
 odo. Cap. 1. N^o 10. Fol. 7. Vonacidad del Sol en proni:
 Viaje de Sev odo a Pasto. ta de mariglanes, y lo q̄ me
 Cap. 1 N^o 18. Fol. 13. susedio. Cap. 6 N^o 16 Fol. 238.
 Viaje que hize a Terminari: Voyrme Ryo abajo, y lo que
 go. Cap. 2 N^o 49. Fol. 50. ondeno. Cap. 10 N^o 22 Fol. 334.
 Viaje q̄ hize para Barbaco: Vso indiente de las fies:
 as. Cap. 4 N^o 56. Fol. 131. tas de los Anejos en el Peru.
 Vivenes q̄ preveni para Barba: Cap. 2 N^o 50 Fol. 51.
 coas. Cap. 4. N^o 58. Fol. 134. Z.
 Vida de los indios q̄ va a Bar: zelos de un cura cō un mes:
 bacoas. Cap. 5 N^o 10. Fol. 141. visa. Cap. 4 N^o 56 Fol. 133.

FINIS CORONAT OPUS.





MS.

403